

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales

Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas

Cultura de la Muerte y la Ciencia de la Supervivencia:

Fundamentos de una Ética Laica en la Obra del Dr. Arnoldo Kraus

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

PRESENTA

LUIS FRANCISCO NOVOA ESPINOZA

DIRECTORA

Lic. Érika Jazmín Sentfés Alcántara

Ciudad de México, diciembre de 2019

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Derechos reservados. ©

Prohibida su reproducción total o parcial.

Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Dr. García Diego, núm. 168, col. Doctores, Alcaldía Cuauhtémoc,

06720, Ciudad de México.

Agradecimientos.

Hoy y siempre, aquí y ahora, agradezco a Dios, las enseñanzas y sostén a mis guías en este mundo, al amor de mi vida, maestras y maestros, a mi familia de sangre y del camino por la vida, y al pueblo de México, entregando este trabajo de investigación para la divulgación y construcción de un pensamiento filosófico que nos permita humanizar nuestras relaciones para asegurar el porvenir de las formas de vida y de las comunidades humanas en una nueva cultura planetaria, libre de injusticias y contaminación ambiental.

A la honorable memoria de Nix Annette Carrillo González, amiga de voluntad adelantada, en nombre de la luz que irradian las buenas amistades, seguimos trabajando para la construcción de un mejor mundo camarada...

ÍNDICE

Introducción.	11
--------------------	----

CAPÍTULO I

FILOSOFÍA MORAL DE LA SUPERVIVENCIA:

INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA Y CONCEPTOS DEL AUTOR	21
---	----

Preámbulo.	22
-------------------------	----

1. De la formación intelectual del Doctor Kraus.	25
2. Apropósito de las contribuciones del autor al quehacer filosófico humanista desde la clínica médica.	31
3. El valor de la clínica médica y la filosofía hoy.	49
4. Del concepto <i>Cultura de la muerte</i>	67
5. De los conceptos <i>Ética, Ética normativa y Moral</i> del Doctor Kraus.	72
6. Conclusiones	78
Referencias	82

CAPÍTULO II

CULTURA DE LA MUERTE Y CULTURA BIOÉTICA	83
--	----

2.1. Las nueve tesis del Doctor Arnoldo Kraus sobre el fenómeno del suicidio.	84
--	----

2.2. El concepto de <i>autonomía</i> del Doctor Kraus.	96
---	----

2.3. <i>Suicidio, Eticidio, y Muerte social: La condición humana en la Cultura de la Muerte</i>	101
---	-----

2.4. Bioética o <i>Ciencia de la supervivencia</i>	108
--	-----

2. 5. Bioética de la muerte con dignidad.....	117
---	-----

2.6 Conclusiones.	120
--------------------------------	-----

Referencias	141
--------------------------	-----

CAPÍTULO III

<i>DOLOR DE UNO, DOLOR DE TODOS: UNA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DEL SUFRIMIENTO, LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE</i>	142
--	-----

3.1 Percepción y fenómeno. La Teoría filosófica y clínica del dolor según el Doctor Arnoldo Kraus.	143
---	-----

3.2 El dolor como lenguaje.	152
----------------------------------	-----

3.3 “Empatía, Cuidado y Compasión”. Remedios para aliviar los <i>dolores de la sociedad</i>	167
--	-----

3.4 Autolesión y suicidio. Impulsos y tendencias autodestructivas como respuesta al dolor.....	170
--	-----

3.5 “ <i>Dolor y ética laica</i> ”. Filosofía moral del sujeto sufriente.	176
3.6 Conclusiones.....	179
Referencias.....	196

CONCLUSIONES GENERALES

I. Ética laica del dolor humano: De los principios filosófico morales Del Doctor Arnoldo Kraus.....	197
II. Principios ético-normativos del autor para la construcción de comités de bioética en las casas de estudio.....	298
III. Hacia la construcción de Comités de Bioética en la UACM.....	304
Bibliografía.....	311

Introducción

Un gran problema...

Si algo merece ser escrito en estos tiempos inciertos tan llenos de miseria, colmados de muertes innecesarias por guerras y hambrunas, la vigencia de la tortura, los imperativos de la falta y el engaño como “orientación” de cierto orden social; tiene que ser al menos útil para salir de las circunstancias en las que hoy como humanidad, gran comunidad que cohabita con otros seres vivos, padecemos al interior de un modelo cultural global insustentable, deshumanizador y destructor de la vida. Que nuestra palabra sirva para la construcción de acuerdos. Justifico el tono alarmista de quienes son traspasados por el padecimiento en cualquiera de sus formas, los desposeídos que claman justicia, enfermos pobres, los refugiados inermes y quienes sostienen evidencias científicas y argumentos racionales que nos advierten del fin de estos tiempos, ¡Sí! de que la humanidad se enfrenta ya al peligro de extinción de la vida como la concebimos, esa gran riqueza en biodiversidad y cultura que se está perdiendo por la dinámica actual de las civilizaciones humanas, de seguir con la destrucción ambiental, y si no se abandona inmediatamente el oficio bélico y los conflictos interculturales emanados de la intolerancia, los fundamentalismos, la sumisión entre unos y otros, el intercambio de la impiedad, la indiferencia a lo humano como valor, y el abuso del poder fáctico como medio de control de masas en la aplicación del terrorismo de Estado y la violencia sistémico-social.

A propósito de este terrible escenario, nuestra distópica realidad social en la que hoy luchamos por sobrevivir entre realidades desiguales y aparentemente diversas y hasta distantes, deshumanizantes en general, lo que nos convoca a parar el mundo para intervenirlo y vencer la crisis de miseria moral que nos aísla del reconocimiento del prójimo oculto en la densa otredad; la obra intelectual del Doctor Kraus se puede sumar a la lista de autores que han contribuido con su pensamiento al despertar de la conciencia moral de su tiempo, nuestro tiempo; con el objetivo de restaurar los lazos humanos para asegurar un futuro justo, de bienestar social y calidad de vida entre sujetos autónomos, racional y

materialmente sustentable y así anular gradualmente los impulsos destructivos y la moral del poder imperante en el inconsciente colectivo, mediante la práctica de una nueva moral creadora- racional y productiva socialmente, útil al desarrollo de la vida y las culturas para la construcción de la concordia y paz que hoy demanda la razón humana y su natural inteligencia afectiva. La cultura bioética es una ruta para la evolución del pensamiento, el sentir y el actuar moral de la humanidad conforme normativas que propicien un clima de concordia y benevolencia con la naturaleza y los demás sujetos. Hoy requerimos una gran suma de esfuerzos para alcanzar acuerdos y avanzar en la destrucción del actual sistema y reconstruir una nueva cultura en que la vida y la comunidad humana sean los fines de nuestra persistente lucha contra los vicios del poder. La urgencia de una nueva ética planetaria nos llama a adquirir hábitos funcionales y a desechar los disfuncionales en una revolución mundial re-educativa a favor de la vida y la dignidad.

El Doctor Arnoldo Kraus y su obra.

Para difundir y construir a partir de la disciplina bioética una nueva cultura de renacimiento moral y de los valores que día con día se pierden en el abismo de los vicios del poder, se necesita de una filosofía asequible a cualquier humano en tanto humano, principios universales que sean reconocibles por todo sujeto; y si algo es de carácter universal entre humanos, son el lenguaje, la razón, el dolor, la enfermedad, y la muerte. La popularidad de la filosofía académica y su quehacer social están en entre dicho. Filosofar es considerado una actividad “inútil”, al menos para el pensar y el decir común, esta situación de desprestigio es un rasgo compartido con la clínica médica, una imagen rota de sí, ambas instancias están abandonadas; tanto la filosofía de carácter humanista, como la clínica médica, en tanto espacios de atención, reflexión y de diálogo para la aproximación entre sujetos, se están perdiendo en el fenómeno inadvertido de deshumanización de las sociedades globales que sobreviven en lo que el Doctor Arnoldo Kraus llama la *Cultura de la muerte*¹.

¹Concepto utilizado por el Doctor Kraus en la obra *Cuando la muerte se aproxima*. Almadía, México, 2011.

La actual crisis social de deshumanización como consecuencia del disfuncional proyecto neoliberal y su expansión global, ha devenido en un profundo colapso de la moral histórica humana en el pensamiento occidental contemporáneo, es decir, los diversos comportamientos morales de hoy en día, los hábitos y costumbres de carácter sintomático (intolerancia, fundamentalismos, extrema crueldad, humillación, etc...), han entrado a una nueva fase de ascenso entre las relaciones humanas, que apuntan a una total corrupción del sistema hegemónico que somete al sujeto en un marco de enajenación e individualismo patológico, la indiferencia de sí en un caótico mundo, la destrucción ambiental y del prójimo hundido en una lejana otredad, el abandono de lo humano y la suplantación de la autonomía por el automatismo regulado, el abuso del poder por parte del crimen organizado y los Estados totalitarios, el neocolonialismo, capitalismo de subdesarrollo y dependencia, que en suma han degenerado las circunstancias de la actual humanidad en su totalidad.

La humillación compartida aunque de forma desigual según cada realidad, como consecuencia de las abruptas improvisaciones y estrategias para la supervivencia en condiciones de miseria, injusticia, (si se considera a toda condición de víctima sistémico-social), la contaminación y alteración ecosistémica, incremento de la violencia e inseguridad social, desapariciones forzadas, masacres cotidianas en las que contamos cuerpos de mujeres, jóvenes, infantes, ancianos y hombres en general; ha configurado una cultura insostenible para el equilibrio de las fuerzas naturales y sociales, con la permanencia del uso de la fuerza de la *violencia vengativa*² que en lo económico-político, explota y devasta al planeta y sus recursos, en lo simbólico, cumple una función o proceso de deshumanización afectiva que ha enfermado a la sociedad occidental y al resto del mundo que sucumbe a su influencia cultural necrófila, al ser el proyecto del Orden Mundial, una amenaza para la naturaleza y las humanidades de todos los pueblos del mundo entero, por lo cual, el valor del “no hay futuro” aumenta mientras disminuye lo útil para beneficio de la vida y lo moralmente humano.

En los últimos años la saña del capital ha aumentado la explotación de los bienes de la naturaleza y la explotación de los trabajadores. Aumentaron la productividad de las

² Ver: *El corazón del hombre*, de Erich Fromm, p.25.

máquinas, para necesitar menos trabajo vivo, causando más desempleo. [...] Pero la naturaleza tiene su lógica y se venga. Nunca antes en nuestro planeta habíamos visto tantas sequías e inundaciones en diferentes regiones del planeta. Nunca antes habíamos sufrido tantas tempestades, tornados y hasta maremotos. Pesa sobre nosotros una amenaza todavía mayor. Con la destrucción de la biodiversidad y de la naturaleza, hay un desequilibrio en el clima y las estaciones a lo largo del año. [...] El planeta tierra corre peligro. Millares de formas de vida están desapareciendo, poniendo en riesgo la sobrevivencia general. Entre los seres humanos, millones de personas están siendo afectadas por falta de agua, de alimentación y de condiciones dignas³.

La mentira y el engaño como discursos de bienestar y paz; edifican en su totalidad, un paradigma cultural de exterminio étnico y destrucción de los ecosistemas en el planeta en un imperativo de deseo por el malestar y autocomplacencia desmedidos. Este programa es el nuevo orden mundial que encubre enfermedad y muerte como ejercicio de poder para la manipulación y el control a nivel global y geopolítico.

A esto se refiere el autor Arnoldo Kraus con el término *Cultura de la muerte*, asociado con la idea una *enfermedad comunitaria* cuya moral histórica de poder, marca el principio del fin de los valores morales más encumbrados, honorabilidad, respeto, empatía, cuidado, solidaridad, compasión, apoyo mutuo, honestidad, amor, amistad, comprensión. Cultura de la muerte es sinónimo de desvalorización de la vida y atropello de la integridad moral del sujeto, extravío de las identidades, ruptura de la personalidad y de la humanidad como proyecto común; suplencia de todos aquellos aspectos fundamentales para el sostén de la vida interior y exterior humana, (lo simbólicamente afectivo) en que permean el sufrimiento en sus múltiples e insospechadas formas de comportamiento amoral emergente como los son: la opresión, nuevas y feroces formas de esclavitud y alienación, eliminación del estado de derecho y permanencia de injusticias sociales, humillación, intolerancia, fanatismos ideológicos, fomento de desesperanza, abandono, enfermedad controlada, pérdida; en los términos que el Doctor Kraus asigna bajo los conceptos *futilidad*, *eticidio* y *muerte social*.

Lo anteriormente expuesto nos da el pretexto de pensar en la importancia de la obra escrita y experiencia clínica médica de éste autor con relación a los problemas que atañen a la cultura bioética como ciencia de la supervivencia, y

³Pedro, Stédile, João, "Los pueblos de la Tierra y nuestro futuro común", *Agenda Latinoamericana Mundial 2017. Ecología integral, Reconvertirlo todo*, Ediciones Dabar S.A. de C. V., México, 2017. pp. 44-45.

la articulación de una filosofía moral humanista basada en lo que el Dr. Kraus defiende en sus escritos, que en este sentido, apuntan hacia una ética laica, con reflexiones bioéticas como la filosofía del siglo presente, que le da un soporte teórico-conceptual y argumentativo para la superación de las actuales circunstancias de sujeción social; una valiosa contribución a la ecología política como su fundamentación filosófico-moral humanista. La bioética, al igual que la ecología política son también modelos epistemológicos que buscan entre sus misiones principales, la defensa de los derechos planetarios y humanos, salvaguardar la integridad moral del sujeto en la garantía social y el ejercicio pleno de su autonomía y dignidad, contra la humillación del dolor, la enfermedad, la incomprensión, la perversidad, la injusticia social, hasta la precariedad afectiva propiciada por el padecimiento y el hecho ineludible de morir.

Para lograr su cometido, vemos que la cultura bioética como epistemología, requiere de una metodología interpretativa que sea capaz de colaborar entre diversas disciplinas, tal y como lo sugiere Mauricio Bruchot en su propuesta de “hermenéutica analógica⁴”; veremos pues, cómo el Dr. Kraus aplica mucho de los procedimientos de este modelo interpretativo para aproximar a las ciencias sociales y humanidades en torno a las actuales problemáticas que nos aquejan como humanidad en su conjunto; en este sentido, la obra del Dr. Kraus, al fundamentar bases de una filosofía humanista, contribuye a que la bioética tenga un sentido filosófico, cuya metodología, nos da una comprensión analógica de esta ciencia y del ser en el mundo, es decir, construye una “bioética analógica”. Así mismo, mi metodología interpretativa de la obra del Dr. Kraus parte del paradigma de la hermenéutica analógica, adecuada para una ciencia que busca conseguir una mediación en los saberes humanos, el diálogo interdisciplinar y el interculturalismo constructivo.

La finalidad de este trabajo recepcional para la obtención de grado de la licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, consiste pues, en exponer, estudiar y articular los fundamentos filosófico-morales del proyecto de ética laica del Doctor Arnoldo

⁴Beuchot, Mauricio, *Hermenéutica, analogía y ciencias humanas.*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México., México., 2014.

Kraus, un modelo teórico que subyace a su obra escrita, que contribuye a la construcción de la cultura bioética y de las éticas aplicadas de nuestro tiempo. La sistematización de la filosofía moral y social del autor, nos permitirá establecer una reflexión que justifique la consolidación de nuevos comités de bioética en casas culturales y de estudio, con un enfoque filosófico-humanista y social. Esta labor interpretativa de las contribuciones del autor a las ciencias sociales y las humanidades, específicamente a la ciencia bioética y a la filosofía moral, le ofrece al lector, un análisis filosófico, que se desprende de una lectura posible, de entre otras, a fin de conseguir una aproximación a la obra y propuesta filosófico-moral del autor, desentrañando el distintivo lenguaje metafórico, propios de su formación intelectual interdisciplinaria, reflejada en la calidad de su narrativa literaria, postulados críticos de sus escritos y la experiencia profesional de éste pensador. La filosofía moral laica que prescribe el Doctor Arnoldo Kraus, considero, es un material de utilidad, para una orientación consciente del problema social de la supervivencia planetaria y sus implicaciones, ello como uno de los objetos de investigación e interés común, que ocupa los quehaceres de las ciencias sociales y las humanidades, comprometidas a partir de una relación responsable entre el desarrollo del conocimiento científico-tecnológico y un sano despliegue cultural de nuestras sociedades contemporáneas. La ética laica o intercultural debe y puede indicarnos el rumbo a seguir para la supervivencia, ya que es y será nuestro paradigma histórico-moral del actual siglo y los próximos hacia el futuro.

Con lo anterior, indicaré el sentido filosófico humanista de la obra del Doctor Kraus con el objetivo de revelar y aprovechar el pensamiento filosófico bioético que hoy en día se elabora desde horizontes científicos y humanistas para la construcción de un mejor mundo, más habitable y sustentable para vivir en autonomía consciente, con plenitud y dignidad, preservando los derechos de los demás. Lo que en primer lugar sostengo como hipótesis inicial es: la totalidad de la obra escrita del Doctor Arnoldo Kraus, articula un proyecto de ética laica liberadora de la actual condición de opresión humana en el sistema mundo imperante, con base en una filosofía humanista, bajo un razonamiento bioético o de la ética aplicada, para asegurar la supervivencia planetaria desde el reconocimiento de la universalidad del dolor y la vulnerabilidad del sujeto en falta

ante las innegables realidades configuradas en la cultura de la muerte, ésta última condicionante de opresión antihumana, al ser un producto cultural ideológico-discursivo con un impacto material y útil, es por tanto, modificable mediante una re-educación cultural en una filosofía moral del dolor y la lucha por la supervivencia en el planeta con sensibilidad consciente y una existencia racional que nos llene de sentido vital para resarcir los daños causados por el sufrimiento de experimentar la lesión, enfermedad e injusticia social, provocados por los abusos y vicios del poder.

Siguiendo el esquema de reflexión filosófico-moral de José Salvador Arellano Rodríguez⁵, quien sugiere una segmentación de categorías en la que se subdivide los quehaceres de la ciencia moral o ética intelectual en otras instancias de estudio más específicas: De las *éticas teóricas*, *éticas descriptivas*, *éticas normativas*, *éticas aplicadas*; y de ésta última, nos dice Salvador, se derivan las éticas constructivistas, las cívicas, las clínicas, medioambientales, entre otras más. A partir de lo anterior sustentaré que la filosofía moral del Doctor Kraus abarca cada uno de estos rubros porque cumple con los elementos necesarios para estructurar y articular un cuerpo teórico-conceptual, con la finalidad de normar códigos jurídicos y reflexiones filosóficas en favor de la cultura bioética y su difusión por medio de comités en casas de estudio en donde los departamentos y academias de filosofía podrían coordinar el trabajo y logística de estos espacios destinados a la investigación, el debate y la cooperación. Para terminar esta demostración, la concepción de ética científica de Raúl Gutiérrez Saenz será indispensable para afirmar el carácter científico y humanista de la ética teórica del Dr. Kraus y su propuesta pedagógico-constructivista de la *hipotética escuela del dolor* como filosofía política de proximidad.

Específicamente la filosofía práctica y las éticas aplicadas se ven enriquecidas con los esfuerzos del Doctor Kraus, en su enseñanza y difusión activa de la cultura bioética en el campo de su filosofía moral. Pretendo defender el valor intelectual y práctico de su obra que se extiende hacia otros campos de interés para la filosofía en la academia, aportaciones que emanan de una mirada crítica

⁵Ver en: "El giro moral aplicado y la bioética", *Miradas éticas a la sociedad contemporánea.*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 2013. p.112.

de la realidad actual, que permea en sus reflexiones y propuestas, para el reconocimiento y tratamiento de ciertos fenómenos tanto de la vida social como en la vida particular del sujeto en el acontecer del peligro de vulnerabilidad en la enfermedad y la muerte. Pensar la condición humana a partir el rasgo común de la vulnerabilidad en la sensibilidad del dolor, hasta la susceptibilidad a la enfermedad, nuestra capacidad de aprendizaje, de reeducación, readaptación y la condición de mortalidad natural; como los pilares en que se sostiene la filosofía humanista y ética laica del autor.

De este modo, la obra escrita del Doctor Kraus y sus conceptos, nos llevan a la reflexión bioética de la relativa distancia del yo frente al “dolor ajeno” siendo que, como nos dice el Dr. Kraus, este fenómeno se configura como lenguaje, las aproximaciones y separaciones que vienen de la fuerza de las palabras que acompañan o bien, abandonan al sujeto sufriente en la frustración de su impotencia en limitarse a la intransferible experiencia del dolor, y las humillantes transgresiones a la subjetividad en la dinámica de malestar cultural por la enajenación, el usufructo, enfermedad, pobreza, e injusticia social; no hay posibilidad de concebir un dolor humano aislado y fuera del orden de lo estrictamente humano, y a esto se refiere el principio *Dolor de uno, dolor de todos*.

Entonces, los productos de esta tesis se reducirán a la sistematización de los conceptos bioéticos del Doctor Kraus en función de una ética laica para la supervivencia al interior del fenómeno social de auto-destrucción, denominado por el autor como *cultura de la muerte*, y una filosofía humanista, cuya narrativa literaria sirve para decir lo que la razón está imposibilitada de articular en el lenguaje, al dominar el castigo del dolor y la humillación, requerimos de metáforas para expresar la inefable presencia del mal encarnado en sufrimiento y desgracia. De aquí surge la justificación de construir ciertos Comités de Bioética en las casas de estudio de nuestro país, y ¿por qué no? iniciar con la consolidación de un proyecto de Comités de asuntos bioéticos en la UACM, cuya filosofía moral humanista y modelo ético-normativo de la enseñanza y difusión de la cultura bioética sea con base en la obra y sistema conceptual del Doctor Kraus y otras autoridades en este campo.

En este sentido, la filosofía humanista y discurso ético-laico del Doctor Kraus, se inscriben en hacer de la bioética una instancia para la concientización del peligro de extinción biocultural al estar ausente un proyecto de normatividad moral planetaria, y la desaparición de la práctica de valores propios de una ética laica, que rijan sobre la dirección y desarrollo de las políticas públicas de los grupos humanos, el despliegue integral y humanista de las ciencias y las tecnologías que hoy por hoy se encuentran secuestradas sistemáticamente en manos de bloques económicos de poder y monopolios de violencia bélica, que han de fomentar la *cultura de la muerte* como mecanismo de control y contención de las poblaciones humanas vulnerables, basados en la sumisión del enemigo, el usufructo y el despojo regulado, y como modo de supervivencia global en una fantasía de democracia, paz y justicia social. Estas meditaciones bioéticas abonan incluso al marco de reflexión sobre una nueva línea de *ecología política* cuya ética política, parte de un sentido humanista del autor.

Dicha exposición filosófico-conceptual de los fundamentos para una ética laica en la obra del Doctor Arnoldo Kraus, partirá de algunas de sus obras escritas que considero, articulan la filosofía moral de la supervivencia desde el punto de vista bioético: *Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus caminos.*, (Aguilar, León y Cal Editores, S.A. México, 2002), *Diccionario incompleto de bioética*, (Taurus, México, 2007), *Cuando la muerte se aproxima* (Almadía, México, 2011), *Dolor de uno, dolor de todos*, (Penguin Random House Grupo Editorial, México, 2015), y *Recordar a los difuntos*, (Editorial Sexto piso, México, 2015), en conjunción a algunos otros artículos, textos y conferencias del escritor, vinculados entre sí, mediante puentes temáticos comunes (ética, bioética, cultura de la muerte, dolor, enfermedad, muerte, autonomía, dignidad, calidad de vida, sumisión, desobediencia, razón, etc...)

Otro de los fines particulares de esta tesis de licenciatura es colaborar en la construcción y difusión de la cultura bioética para la prevención del suicidio depresivo, en una correcta elaboración del dolor; ello como parte de uno de los fundamentos de nuestra casa de estudios, el cual indica establecer una relación responsable con la sociedad,⁶ siendo que la labor intelectual escolar y sus

⁶Punto número nueve de la "Exposición de motivos" de la *Ley de Autonomía de la UACM*.

productos tienen que estar al alcance y en función de nuestro pueblo. Este texto es pues, la propuesta de un *cuerpo* ético teórico y un proyecto pedagógico de difusión de la cultura bioética que sintetiza las ideas y propuestas del Doctor Kraus, respecto las relaciones entre dolor, autodestrucción, memoria y deseo, y en fin, todas las esferas de nuestra vida interior y exterior.

Al final sistematizaré el proyecto de ética laica del Doctor Arnoldo Kraus en una propuesta de filosofía moral en la que los conceptos del autor están fundamentados en una argumentación científica desde el punto de vista bioético y un espíritu humanista que concibe el cambio de las estructuras del comportamiento en una revolución educativa, es decir, que la toma de conciencia moral que requerimos la encontramos en lo que nos ofrecen los modelos culturales que, al conocer lo humano, conciben lo mejor y lo peor del mismo, en el reconocimiento y elaboración de cada una de sus virtudes y defectos en la búsqueda de la perfección, aplicadas hacia un entendimiento del bienestar común y una estrategia para consolidar una calidad de vida no etnocéntrica, que sólo podrá venir de acciones conscientes y contundentes como nuevos hábitos ante la moral del poder en la impartición de justicia e igualdad.

Es por ello pertinente recordar, que al hablar de la ética laica en la obra escrita del Doctor Kraus, apelamos a una filosofía moral de la supervivencia, en que la autonomía del pensamiento es el motor inicial de cambio, seguido de la búsqueda incansable para preservar la dignidad y lo más importante, la construcción de las libertades humanas, que requieren estratégicamente de razón, un gran carácter y una suma de esfuerzos colectivos. Que estas líneas sirvan al lector para compartir mi experiencia como estudiante de la UACM que ha encontrado en la cultura bioética a partir de la obra del Doctor Kraus, una filosofía moral de la supervivencia, racional y empática y un humanismo bioético para nuestra salvación mediante una acción política de urgencia que demanda la inagotable y siempre eficiente construcción de acuerdos.



CAPÍTULO

I

FILOSOFÍA MORAL DE LA SUPERVIVENCIA: INTRODUCCIÓN A LA TEORÍA Y CONCEPTOS DEL AUTOR

“Nosotros somos los que estábamos esperando”.

(Proverbio Hopi.)

“Todo es hoy. Todo es importante. Otros lo han expresado de otra forma: la posibilidad de supervivencia es la mejor defensa ante los embates despiadados de la muerte”.

(Arnoldo Kraus. *Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus caminos.*)

Preámbulo.

Mi interés por la investigación y difusión de la cultura bioética surgió de manera formal al conocer parte de la obra escrita del Doctor Arnoldo Kraus. Al realizar una labor interpretativa de las reflexiones filosóficas del autor, expresadas en estos escritos, advertí el cuerpo incipiente para una ética laica, además de una fundamentación filosófico-humanista que ofrece una buena riqueza intelectual a las ciencias sociales, a las humanidades y al pensamiento científico contemporáneo, para la construcción de acuerdos interculturales, a partir de una colaboración interdisciplinaria para una nueva moral histórica que se ajuste a nuestro presente, hacia un proyecto de salvaguarda de la diversidad bio-cultural que hoy día, se encuentra en peligro de extinción, como resultado de vivir en cautiverio bajo la influencia de un proyecto sistémico basado en la destrucción y la sumisión cultural.

Gran parte de mis motivaciones académicas y también políticas, que me llevan a inclinarme a la investigación, construcción y difusión activa de la Cultura bioética son precisamente, las circunstancias materiales-culturales provocadas por el sistema mundo dominante que agita un conflicto entre naturaleza y sociedad, el alarmante desarraigo de la responsabilidad social en un amoral desarrollo científico-técnico, el aislamiento y desunión en muchas de las corrientes de las ciencias sociales y las humanidades de cara a los procesos de deshumanización regulados, la ausencia de acuerdos interculturales para salir del paso a la muerte global y la persistencia de modelos éticos basados en un

ejercicio abusivo del poder para la opresión y reproducción ilimitada de la miseria y destrucción de la naturaleza. Aunado el carácter anti-sistémico en que se inscribe la posición discursiva de la obra del autor con relación a su filosofía moral humanista en la bioética, corre en paralelo a otras líneas de reflexión, como el de la *ecología política*. La ética política que sugiere el Dr. Kraus con sus reflexiones morales nos ayudan a una mejor comprensión político-cultural entre naturaleza y humanidad, en la que vemos una relación interdisciplinar entre bioética y ecología política, puesto que buscan ambas, la construcción de una nueva racionalidad y sentir comprensivo hacia un programa mundial unificador para la supervivencia consciente en la re-edición de una cultura de la vida sustentable:

La ecología política establece su diferencia con otras ecosofías y ecologismos que han surgido en el espacio de las ciencias sociales al definir su campo dentro del conflicto social y de las estrategias de poder que atraviesan los procesos de distribución ecológica y desigualdad social en la construcción de sustentabilidad ambiental. [...] La emancipación del estado de sujeción del ser y de opresión de la vida no es una trascendencia que opera mediante una revolución teórica, una dialéctica social o una intencionalidad subjetiva; no es un proceso inmanente al ser o al despliegue de la *physis* en la organización ecosistémica del planeta; no es una trascendencia en el sentido de la restauración reflexiva de la modernidad. La emancipación de la destinación entrópica del planeta es el reposicionamiento y reidentificación del ser-en-el-mundo. Más allá de la disolución de la diferencia ontológica y de la división entre los sexos, la cuestión ambiental apela a la reidentificación cultural en la complejidad ambiental, deconstruyendo la racionalidad dominante del estado actual del mundo y construyendo una racionalidad ambiental –una racionalidad social en el sentido de la vida- para un futuro sustentable.[...] La ecología política explora así las relaciones entre sociedad y naturaleza que han penetrado los espacios de interés social, de los órdenes institucionales instituidos en la modernidad, de los modos de conocimiento y de producción, de los imaginarios que se entretajan en los mundos de la vida de la gente. Es el campo en el que se despliegan estrategias de poder para deconstruir la racionalidad moderna insustentable y movilizar acciones sociales en el mundo globalizado para la construcción de un futuro sustentable en el entrelazamiento de la naturaleza y la cultura, en la rearticulación de lo material y lo simbólico. La ecología política es un campo de conflictos y un laboratorio de experiencias de emancipación alimentado por una ética política que renueva el sentido y las condiciones de sustentabilidad de la vida⁷.

En lo tocante al ámbito discursivo de carácter laico que sugiere dicha ética humanista, supone el tratamiento moral y científico de los vicios y virtudes en la actual cultura de degradación y humillación del sujeto y su humanidad como objeto de despojo, venganza y muerte; es decir, la *cultura de la muerte* que advierte el Dr. Kraus, específicamente en el *eticidio* o pérdida de los valores morales y el ascenso de los grupos criminales en el poder y su fortalecimiento

⁷Leff, Enrique, *La apuesta por la vida. Imaginación socioológica e imaginarios sociales en los territorios del sur*. Siglo Veintiuno Editores. México. 1989.pp.224-225.

en un modelo cultural de destrucción y crueldad desenfrenada; retroalimentan la maquinaria de exterminio y su moral en un panorama nocivo para la vida y la salud, un proceso de deshumanización discreta que se oculta con el velo optimista de la “prosperidad” y una supuesta “libertad”, que en realidad son las imposturas que adopta el proyecto de globalización para pervertir al sujeto cultural mediante el arte del engaño e ilusiones del mercado que inspiran deseos y frustraciones, como componentes esenciales de la miseria mental-afectiva-material en sociedad.

La filosofía humanista del Dr. Kraus parte de un imperativo universal necesario e incondicional que pone a la vida en general en el centro de la gran catástrofe que se avecina conforme el sostenimiento progresivo de una *cultura de la muerte* o de sumisión, amoral, miserable y destructiva que representan ciertos actos de la especie humana con una desorientación o desvío afectivo-perceptual de la vida moral individual y colectiva. El discurso que representa la cultura bioética, la cual es defendida y construida por el Dr. Kraus entre otros pensadores y pensadoras hoy en día, es de carácter científico y humanista, con disposición a la edificación, desarrollo y protección de la vida y lo socialmente útil en términos de beneficio y plenitud humana, en lo espiritual y moral de nuestra vulnerable condición. Ello en oposición a los imperativos comandados por los impulsos o afecciones animalescas que llamamos pasiones y que hoy, son los motores históricos que han devenido en una cultura de síntomas societarios que se transfieren por vía cultural o simbólica, y por medio de recursos bélicos de los grupos de poder en el uso y abuso de las epidemias y muertes de enfermedades curables, la enajenación y sujeción mental, genital y de las sexualidades históricas en general. En este sentido, una cultura de la vida para un auténtico progreso de la humanidad en su conjunto, se fundamentará en parte, por las aportaciones de la ciencia bioética y su discurso moral-filosófico, mientras que la cultura de la muerte es un discurso amoral deshumanizante y nocivo a la sociedad y al sujeto en todos los aspectos de su vida interior.

1. De la formación intelectual del Doctor Kraus.

“En las sociedades, las desigualdades económicas, los políticos, el uso y el abuso del poder y otros factores han creado otras formas de muerte. Algunas con tiento, unas programadas, otras sugeridas, y en otros casos porque la muerte representa la mejor opción ante el cúmulo de daños”.

(Arnoldo Kraus. Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus caminos.)

El Doctor Arnoldo Kraus Weisman nació en la ciudad de México el 10 de noviembre de 1951. Se dedicó al estudio de la salud y a la formación clínica médica en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Una vez concluidos sus estudios de licenciatura, realizó un posgrado de Medicina Interna de Inmunología y Reumatología en el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán donde también prestó sus servicios hasta 2003. Actualmente, el Doctor Arnoldo Kraus, autor de un considerable número de obras escritas, artículos periodísticos y de revistas, se dedica a la impartición y difusión activa de la ciencia bioética y ética médica en el posgrado de la Facultad de Medicina en la UNAM y ofrece atención clínica médica en el Hospital ABC de la Ciudad de México. Es, además, miembro fundador del Colegio de Bioética y ha tenido bajo su responsabilidad la redacción de columnas de interés social y bioético en diarios como *La Jornada*, *El Universal*, entre otros.

Analizando con detenimiento la obra escrita de este autor, vemos pues, que el Doctor Kraus, es uno de los pocos médicos humanistas y teóricos activos, que enfocan sus preocupaciones y esfuerzos, en la construcción de acuerdos y soluciones para remediar los malestares sociales y personales del sujeto enfermo, por medio de un agudo sentido filosófico que destaca en su obra y se extiende en la enseñanza de la bioética y en su práctica profesional. Para aproximarnos aún más a los fundamentos bioéticos del Dr. Arnoldo Kraus, de su pensamiento filosófico humanista y formación interdisciplinaria, es necesario rastrear e identificar a las

autoridades intelectuales de los que se compone su discurso cultural-revolucionario, de quienes parte como inspiración y fuente de su teoría antropológico-filosófica y biomédica del dolor y las enfermedades, así como de los contextos particulares y de las disciplinas en las que se inscriben éstos pensadores, para lograr comprender con claridad algunas de las acepciones, neologismos, principios y reflexiones de éste autor con relación a los fenómenos culturales del suicidio y las voluntades anticipadas y las percepciones frente a los hechos de la pérdida, la enfermedad, la experiencia del dolor y la cercanía de la inexplicable muerte. En este trabajo de tesis, solamente haré mención de aquellos autores que han servido a los propósitos del Dr. Kraus para la formulación de sus principios bioético-culturales, que han de fundamentar y justificar el cuerpo teórico de una filosofía humanista y ética laica en su obra escrita.

Narrativas literarias de autores como John Berger, de donde Kraus toma principalmente el concepto *eticidio*, para introducirlo como elemento constitutivo de la *cultura de la muerte*, estableciendo su teoría sobre la *muerte social* en la pérdida de valores morales y de eticidad social. También encontramos a Albert Camus, y sus reflexiones sobre los moribundos, Fedor Dostoiewski y los *dolores de la sociedad*, Aldous Huxley y su mundo feliz, George Orwell, Melanie Thernstom, Elías Canetti, además del desgarrador testimonio de enfermos, exiliados, refugiados entre otros humanos sufrientes por la humillación en la exclusión e injusticia, como recursos alegóricos del lenguaje, comunicación e interlocución para el desplazamiento vehicular de lo intraducible y lo indecible por donde se expresa el desbordante duelo y la pérdida que implica la percepción en el padecimiento y la cercanía de la inevitable partida: la palabra del sujeto en duelo.

La metáfora es parte de la narrativa del síntoma y en general de todas las expresiones que emitimos en tanto animalitos simbólicos, pensantes, con lenguaje y deseos. Pero lamentablemente, solemos padecer más de un síntoma, y un síndrome es el conjunto de muchas afecciones sintomáticas. ¿Cuál será la metáfora de nuestro síndrome, como conjunto de síntomas que nos afectan? ¿A dónde queremos llegar con todo lo que hacemos si al final diseñamos nuestra propia

destrucción?, son algunas interrogantes que me saltan al estudiar lo planteado por el Dr. Kraus en sus reflexiones filosóficas de su obra.

La ciencia bioética, en tanto disciplina filosófica, ha sido fortalecida por las contribuciones del Dr. kraus, por aportar un sentido filosófico humanista a las definiciones de dicha instancia de conocimiento y saberes prácticos, al interior de la totalidad de su obra, ya sea mediante una serie de argumentaciones racionales con base en otros estudios científicos y sociales, en su discurso metafórico y narrativa literaria. El autor Arnoldo Kraus está convencido de que la bioética es la filosofía de nuestro siglo presente. En este sentido, Kraus es un leal seguidor del legado intelectual de Van Rensselaer Potter, científico norteamericano a quien por una tradición historiográfica convencional, se le atribuye la labor de configuración conceptual e inauguración de la bioética como una ciencia para la actividad de supervivencia, frente a los nuevos retos del mundo de la era posatómica, pues, ya desde entonces, vivimos acosados por el peligro constante de la extinción de la vida como la conocemos en caso de algún apocalíptico desastre nuclear.

Las autoridades intelectuales del conocimiento biomédico a las que el Doctor Kraus acude para sistematizar su propuesta de bioética médica, son autores como H. Tristram Engelhardt al tomar su idea de “principio de autoridad moral” como elemento inicial de toda autonomía, la teoría del carácter obtenido de la resiliencia en Brian Walker y Tom Beauchamp, y la teoría del acompañamiento a enfermos en James Childress y Elizabeth K. Ross, también, encontramos la teoría clínica médica del fenómeno de las autolesiones, estudiado por la Doctora mexicana Dora Santos.

De los conceptos e ideas filosóficas y teoría ética del Doctor Kraus sobre la autonomía y dignidad humanas, y los fundamentos de filosofías humanistas; las encontramos la instrucción de pensadores como Sócrates, Séneca, la elemental teoría del conocimiento de Shlomo Gabriol, la filosofía de la vida de Azorín, la axiología moral de Rousseau, los imperativos morales de Kant, las virtudes del suicidio de Hume, la función específica de la mirada clínica de Foucault, la filosofía política de la alteridad en Lévinas, la apología a la eutanasia médica de Marx, nutrida del existencialismo trágico de Nietzsche y Sartre, la filosofía de la muerte de

Norbert Elías, el método funcionalista de Durkheim, la construcción de identidades en *el yo, tú y ello* de Bubber, los cuatro principios de la filosofía humanista de Erich Fromm:

1. Sobre la unidad de la raza humana
2. Del énfasis sobre la dignidad humana
3. de las capacidades de desarrollo y perfeccionamiento de sí mismo (antropología filosófica budista)
4. No hay experiencias humanas ajenas, somos uno. La búsqueda del bienestar y la paz.

También el Dr. Kraus apela a los usos y abusos de la moral en Platts; entre otros más, quienes desde la filosofía, en conjunto a la psicología y la sociología, han de abonar a las reflexiones que éste médico va articulando en función de una teoría clínica médica sobre el suicidio y la eutanasia, para la estructuración necesaria de los principios de una ética laica humanista y una nueva filosofía política de la proximidad en la experiencia del dolor, de aquí el sentido de la máxima “dolor de uno, dolor de todos⁸” como uno de los principios de una filosofía que alienta aproximaciones entre sujetos que restaure el valor humano de una o más subjetividades en decadencia, desposeídas de soberanía ciudadana, autonomía individual y reconocimiento social.

Prosiguiendo con el abordaje de la formación intelectual del autor, encontramos una fuerte influencia de la teoría psicoanalítica en la obra del Doctor Kraus, desde aquellos importantes elementos teóricos elaborados por su fundador, el Doctor Sigmund Freud con su teoría de la libido y el fenómeno de las psicopatologías, hasta los añadidos por sus intérpretes, Jaques Lacan y René Spitz, además de apelar a la antropología filosófica freudiana de autores como los filósofos Fernando Bárcena, David Le Breton, y Fromm. No es una rareza, que al internarnos en el no tan ajeno mundo de la enfermedad, los procesos sintomáticos, las percepciones del dolor y

⁸ Título de la obra: *Dolor de uno, dolor de todos*. Kraus, México, 2015.

su propio lenguaje encriptado, el sentir de pérdida, la construcción de identidades desde la otredad como espejo, y la importancia de la escucha clínica cuyo producto es la *transferencia* como recurso indispensable para un diagnóstico mejor y profundo acerca del sujeto; el autor involucra distintas escuelas psicoanalíticas, en los asuntos de la clínica médica y la bioética como paradigma filosófico, retomando a los más grandes exponentes e intérpretes de la clínica metapsicológica del inconsciente, para llevar voz audible y legible a la silenciosa dolencia que atormenta a la percepción sufriente, ya sea desde la carne, o desde la dimensión inorgánica del cuerpo psíquico.

Cabe mencionar como un dato de interés para el lector, que el autor ha tenido la oportunidad de colaborar con especialistas en esta teoría, como en la coedición de su obra *La eutanasia*, a lado de la psicoanalista mexicana Asunción Álvarez, quien actualmente se desempeña como profesora investigadora de la Facultad de Medicina de la UNAM. En dicha obra, El Doctor Kraus y la Doctora Asunción ofrecen una revisión crítica del fenómeno de la eutanasia y el suicidio en la historia de las ideas y las filosofías del pensamiento occidental que promueven el acto de vivir y morir con dignidad.

Ambos nos exponen en estas magníficas páginas ilustradas, algo sobre las vicisitudes a las que históricamente se han visto enfrentados los libre pensadores al ejercer su autonomía por el reconocimiento a su derecho de morir anticipadamente por iniciativa de la voluntad personal, en el marco de una política de usufructo y vicios privados del poder, cuyas leyes privilegian la propiedad privada de la vida y muerte de los ciudadanos en manos del poder del Estado o del amo en su caso, encubriendo la corrupción de los poderosos con su retórica de las virtudes públicas. Este es el montaje que reviste a la inmoralidad del vicio y el poder que articula un lenguaje simbólico y discursivo que según llaman “buen comportamiento”, o “normalidad”, generando una represión cultural por el espíritu de autoritarismo de la ley y su poder destructivo y opresor, que, al momento de sucumbir en tiranía, se torna totalitaria en detrimento de la soberanía del pueblo, aplastando al sujeto autónomo, con el peso del rechazo social, en la privación de sus garantías, y al

obligarlo a vivir para producir contra su voluntad, soportando a manera de castigo, la tortura de sus dolores o malestares a costa de su dignidad personal.

Es así, a grandes rasgos, me atrevo a afirmar que el pensamiento filosófico del Dr. Kraus, establecido como aquí mostraré a partir de su no-sistematizada ética laica y su meditación humanista, están en mutua relación dinámica, se retroalimentan y se nutren de un conjunto de saberes, conocimientos y principios que sugieren varios puntos de acción, para ello es imprescindible reconocer a los autores a quienes suele acudir para la construcción de un punto de vista filosófico moral y una ética política interculturalista; que apuntan en su conjunto a una renovación mental y corporal del ser humano y su relación consigo mismo, empezando por su mente y su máquina densa o cuerpo físico, la labor universal por el mejoramiento de la salud y nuestra pendiente reconciliación con el inconmensurable mundo, pues, el ser humano no es inocente, en su pequeño saber de que no sabe casi nada, y que lo poco que sabe, debe aprovecharlo y potenciarlo para su pleno desenvolvimiento, prefiere abandonarse a holgazanear y a desperdiciar sus fuerzas para su egoísta satisfacción y destrucción de sí y de todo lo que lo rodea, tornándose en amenaza para la estabilidad de la unión entre seres, es decir, se ve afectada la vida de la comunidad por efectos de quienes enferman y contagian a los suyos.

2. Apropósito de las contribuciones del autor al quehacer filosófico humanista desde la clínica médica.

“La ética médica y la bioética ofrecen herramientas para fomentar conciencia y voz”.

(Arnoldo Kraus. *Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus caminos.*)

¿Cuáles son algunas de las contribuciones de la obra del Dr. Kraus a las ciencias sociales, las humanidades y el pensamiento científico contemporáneo?

Con base en el estudio de la obra del Doctor Kraus, podemos brindar el valor que ella merece al igual que su autor, para el enriquecimiento intelectual de las ciencias sociales y las humanidades, al menos en el campo de la filosofía humanista contemporánea y la ciencia bioética, en tanto teórico moralista de nuestros tiempos, y también en función de la humanidad al establecer filosóficamente los argumentos de una ecología política intercultural e interdisciplinar, como programa cultural para la supervivencia racional y sustentable. Sus fundamentos bioéticos y humanistas, articulan un proyecto de ética laica o filosofía moral cuya axiología en su conjunto compone un sistema de pensamiento para un reordenamiento intercultural no etnocéntrica, esto quiere decir, que se trata de una ética política emancipadora, que parte de la acción en defensa de las autonomías y las dignidades de los sujetos culturales insertados voluntaria e involuntariamente en la caótica dinámica de la *cultura de la muerte* o Nuevo Orden Mundial, caracterizado principalmente por la dominación y explotación de los recursos naturales y humanos, cuya lógica de poder (terrorismo de Estado y corrupción de la sociedad en el imperio ilimitado del crimen) descansa en las fuerzas del miedo, la opresión, la enajenación sistematizada y la violencia, que en suma decantan en una entropía planetaria, la autodestrucción de las civilizaciones humanas y un gradual proceso de deshumanización en lo simbólico y la dimensión afectiva; síndrome social que distingue al siglo en curso. Los textos que interpretaré en este trabajo, considero, corresponden a una concepción del autor, sobre la ciencia bioética, como un proyecto cultural universal, que rompe su propia tradición casuística a la que

estamos habitualmente acostumbrados al interior de otras orientaciones que sirven a las instituciones y las formas de dominación del poder.

La filosofía humanista del Dr. Kraus y su modelo teórico-moral, se apegan al pequeño deseo esperanzador del incipiente humanismo filosófico de aquél miembro de la comunidad científica de su tiempo que fue Potter y sus antecesores, pues las contribuciones intelectuales del Dr. Kraus, sostengo firmemente que cubren un vacío intelectual y de carácter metodológico-conceptual, dejado por el norteamericano al suplir la falta de argumentación filosófica que se había prometido en sus inicios la ciencia bioética como modelo cultural para la supervivencia, aún en sus inicios primeros en el campo de la política internacional, la sociología los derechos humanos y la tan olvidada teología. No obstante, la dirección que señala el sentido ético-moral del autor, apuesta a una transformación en las estructuras de nuestro comportamiento en lo relativo a las actitudes y el contenido moral de lo que pensamos, sentimos y todo aquello que hacemos en la vida pública y privada; para un nuevo proceso de re-humanización, re-ordenamiento político y un cambio cultural benéfico que necesitamos de urgencia hoy, en una época atravesada y devastada por odios, dolores, muertes y miseria en que, de no resolver racional y pacíficamente nuestros conflictos por rencores y las irremediables diferencias, y de seguir plantados en el error posicional de mantener el falaz discurso positivo de “neutralidad moral” la inmovilización política, y el desarrollo y construcción de las ciencias y las tecnologías que en los hechos nutren el negocio de la economía de la guerra, y el reparto vicioso de la riqueza mundial entre los bloques de poder, las consecuencias serán graves para nuestro destino en el planeta y la muerte, como juez imparcial ejecutor de justicia, será igual para todos: las fuerzas naturales terminarán devorándonos como mecanismo de defensa orgánico-planetario, o bien, nos exterminaremos en una gran guerra global, pero en cualquiera de ambos casos, la gloriosa humanidad se extinguirá sin nadie que nos recuerde.

¿Es pertinente pensar en la posibilidad de una violenta e inevitable extinción que amenace hoy por hoy la vida como comúnmente se le concibe?

El sustento de la vida y la estabilidad de las civilizaciones humanas y sus modelos dominantes están amenazados por la destrucción ecosistémica, la violencia sistémico-social y la impiedad, pues, la irracionalidad y la barbarie, junto a la ignorancia y las consecuencias verificables de la destrucción ambiental, la desigualdad económica y política, son némesis atemporales de la humanidad, es decir, nuestros más grandes y feroces enemigos, materializados en la repugnante cultura patriarcal, el actual Orden Mundial y sus políticas neoliberales de salvaje globalización cuya moral siembra odio, intolerancia, desigualdad, despojo, crueldad despiadada y humillación, entre nuevas formas de sujeción o esclavismo moderno.

Una propuesta para la sistematización de la ética política o filosofía moral humanista del Dr. Kraus.

De acuerdo con la teoría de José Salvador Arellano, la filosofía moral y sus reflexiones, se pueden distinguir en rubros como: *ética teórica*, que aglutina perspectivas filosóficas clásicas, y modernas, las *éticas normativas*, concernientes a las tradiciones religiosas, el personalismo, la deontología y códigos profesionales, también están las *descriptivas*, ligadas a determinadas concepciones antropológico-sociológicas. Se añaden las *éticas aplicadas* como lo es la bioética, en la que se abordan agendas de análisis a problemas contemporáneos como el poder y sus estructuras, el feminismo, el liberalismo y la globalización.

De estos campos principales de meditaciones filosófico-morales, nos dice Arellano, se derivan las demás áreas o subdivisiones de las fundamentaciones morales y éticas: la *ética clínica*, las *éticas medioambientales*, las *éticas constructivistas*, las *éticas cívicas*, entre otras; cada una con su respectiva metodología, para el caso de las éticas aplicadas, como ya dijimos, a la que pertenece la bioética, su metodología, es la casuística, una ruta para considerar, tratar y resolver problemas éticos específicos, desde una perspectiva integral o pluralista, sus conclusiones están sujetas a la probabilidad pero no a la certeza.

Siguiendo lo anterior propuesto por Salvador Arellano, mostraré que la filosofía moral humanista del Doctor Arnoldo Kraus se inserta en el paradigma de reflexión

de una ética aplicada, por establecer una filosofía social en torno al problema del poder en sus usos y abusos, la globalización como problema cultural estructural, y el desarrollo desigual de la humanidad en condiciones amorales de miseria, encubiertas por realidades asimétricas de posibilidades intersubjetivas e interculturales para el progreso, el desenvolvimiento productivo mutuo y una nueva cultura de la paz mundial fundada en la filosofía, específicamente la bioética. Esto rompe radicalmente con la tradición casuística en la que habitualmente se le había metido a la cultura bioética, puesto que las reflexiones filosófico-morales del Dr. Kraus, apuntan a la construcción de una ética humanista intercultural e interdisciplinaria con fundamento en la vulnerabilidad de la humanidad y la miseria social como centro, lo que se inscribe en un programa cultural ético-político emancipador, enteramente universal, en una nueva filosofía de liberación. En otras palabras, la bioética se convertirá en la filosofía del siglo actual en la medida en que la humanidad se apropie de este saber, y como consecuencia de esto, se articulará en un proyecto común asequible a la cotidianidad de los humanos conforme las necesidades colectivas lo demanden sobre aquellos intereses individuales, motivados por imaginarios enajenados y la manipulación mediática, el dolor y el peligro de muerte nos alertan para iniciar un nuevo combate: una revolución intercultural político-educativa.

Diré también que la filosofía moral humanista que fundamenta la ética laica del Dr. Kraus, abarca al resto de subdivisiones antes mencionadas en la segmentación sugerida por Arellano, en lo relativo a las éticas normativas, por incursionar en la formulación de códigos deontológicos y profesionales, específicamente, en lo tocante a la ética médica. La filosofía moral del Doctor Kraus contribuye a la elaboración de una ética constructivista por incluir la metodología casuística en el tratamiento de un proyecto global sustentable para la supervivencia y la defensoría de las autonomías y dignidades humanas de forma universal, y una perspectiva social plural de reflexiones filosóficas en lo tocante a la condición de vulnerabilidad que nos es común. Este modelo constructivista se encuentra en lo pedagógico, en el reconocimiento de la vulnerabilidad compartida y la producción de nuevos saberes a partir de esto, un conocimiento analógico donde se funden el uno y el otro

en el nosotros, sin que se confundan las identidades personales y las diferencias, haciendo de las oposiciones, dinámicas armónicas que superan el conflicto, aspirando a la unificación simbólica y política.

Aprecio una particularidad en la obra del Dr. Kraus en su mecánica o elemental “interpretación analógica” de las filosofías morales occidentales y orientales, que configuran el cuerpo teórico o fundamentos filosóficos de una ética laica, tales principios y postulados fortalecen intelectualmente el paradigma de la ciencia bioética. La interpretación interdisciplinaria del autor en torno a la crisis moral y existencial-material por la que atraviesa la humanidad, se da en el plano de una hermenéutica analógica, por así decirlo, inconsciente, no obstante, es natural en el ser humano esta forma de conocer el mundo por analogías, o al menos así lo sugieren algunos pensadores como Mauricio Beuchot. Dicha interpretación interdisciplinaria que ofrece el autor Arnoldo Kraus nos permite movernos progresivamente en distintas esferas de conocimiento sin anular la racionalidad y el humanismo que convergen en su obra: por un lado, la ética laica del Dr. Kraus y su filosofía humanista supera las interpretaciones unívocas que postulan un objetivismo absoluto en su quehacer interpretativo y sus objetos de estudio, mientras que, por otro lado, el autor se reserva de los equívocos emanados del subjetivismo, el escepticismo y nihilismo posmodernos, derrotos del humanismo filosófico, que debilitan el poder de la razón científica y el problema de la verdad y las virtudes en su contexto moral y social.

La aplicación de la analogía de proporción favorece el que se dé a cada disciplina lugar para hacer su propia aportación, integrándolas de manera “democrática”, igualadora, pero sin llegar a la igualdad completa, a la univocidad. La aplicación de la analogía de atribución exige que haya analogado principal, una disciplina rectora y que las demás la sigan, pero no una que impone, o que manda y otras obedecen, sino que, como buscadora de pistas, orienta y marca el camino, porque, justamente, se dedica a buscar pistas, caminos, rastros. Y no huellas en el sentido de rastros vivos que, icónicamente, nos guían, nos señalan la totalidad en su fragmentariedad. Y en este sentido, aunque antes se planteaba a las matemáticas como la ciencia integradora, como la guía a fuer de analogado principal, ahora se prefiere a la hermenéutica, por la parte que tiene integración, de mediación⁹.

⁹Beuchot, 2016, *Op. cit.*, p.87.

Al hablar pues, de los fundamentos bioéticos del Doctor Arnoldo Kraus, en conjunto a usted estimado lector, aducimos al tratado de ética laica que subyace en la totalidad de la obra escrita de este autor, y de la cual tomamos una porción para la articulación de un cuerpo intelectual, de cuyo marco teórico-conceptual, nos ocupa comprender el sentido filosófico y racional de sus argumentos a los que apelo, enfocados en informar, analizar y en algunos casos, a resolver los dilemas generales de la bioética, que parecen ser los problemas filosóficos de ayer, hoy y de todos los tiempos, con el plus de una decadencia social, producida como efecto directo del proceso de deshumanización y alienación. En consecuencia, el Doctor Kraus y su obra se perfilan entre los autores que han realizado importantes contribuciones a la filosofía humanista contemporánea, pensadores como Porfirio Miranda y su filosofía moral racional, o los principios de la ética planetaria de Leonardo Boff, Dussell y el movimiento de la filosofía de la liberación, la teoría materialista dialéctica de la ética como ciencia de las morales históricas de Adolfo Sánchez Vázquez, una ética feminista del interés de Graciela Hierro, o qué decir de los debates filosóficos de los valores morales y los procesos de exclusión social de Luis Muñoz Oliveira, o la ética jurídica en relación al sujeto desposeído de Martha Neusbaum, o el proyecto de ética como florecimiento del ser y su programa de *therapeia filosófica* de la académica y filósofa Yolanda Angulo Parra; entre otros más.

La filosofía moral de corte bioético y el proyecto de ética laica que sostiene el autor en su obra tiene relaciones muy particulares con cada una de las dimensiones del complejo humano y su sentir ante la real vulnerabilidad común, condición que nos aproxima entre diversos, en un diálogo entre las voces laicas y espirituales que coinciden en el clamor humano; esto significa en otras palabras, que la ética de la supervivencia planetaria que propone el Dr. Kraus, no castra o reprime la espiritualidad de los sujetos, es más, las reconoce como propias de nuestra condición como seres simbólicos y sensibles que somos, en aquellos elementos constitutivos que deben ser orientados hacia su máxima plenitud dentro de la gama de posibilidades reales, para su constante fortalecimiento y liberación de las condiciones de sujeción intercultural, humillación y dolores innecesarios del

malestar social y la pulsión de destructividad que nos han llevado a edificar una cultura en que domina la sumisión y otras formas de morir. Es la hora de reestablecer una nueva relación cultural entre naturaleza y humanidad, cuerpo-mente, humano-humano: recobrar la unidad perdida entre los abismos del sinsentido y la miseria social.

En todo caso, hay una permanente crítica a los discursos de opresión y sus filosofías fundadas en especulaciones e imaginarios ajenos a la realidad social del sujeto del dolor y el sufrimiento humano en las culturas; en los que se justifican actos, comportamientos, y lemas que parten de un fanatismo mortífero, fetichizante, enajenador, la intolerancia como deseo de venganza contra lo humano, misantropía pura. Contrario a lo que pensaríamos de una ética laica en que regularmente, se pierde el sentido de la espiritualidad humana, entiéndase ésta como la capacidad de pensamiento integral, un estadio recreativo particular de autoconocimiento e interacción sensible y también racional del sujeto histórico con su entorno natural y cultural, liberado de las ataduras de las fuerzas opresoras que le han impuesto la anulación de su dignidad y autonomía por ser elementos constitutivos del espíritu y su poder para auto-regular su comportamiento. El espíritu no es más que la fuerza que poseemos tanto para crear, como para destruir y que siempre nos hace fuertes en los procesos de adaptación, es la unión o suma de todas nuestras capacidades y potencias internas que se nos ocultan por permanecer en bruto.

Con lo anterior afirmo que hay aspectos teológicos no-ortodoxos en la ética laica del Dr. Arnoldo Kraus. En repetidas ocasiones, el autor alude a principios ético-normativos, así como visiones del mundo espiritual humano desde una perspectiva filosófico-humanística, científica, y crítica, partiendo claro, en unión a la fundamentación teórica de la bioética, como otra ciencia del espíritu del actuar y sentir humanos. Por dar algunos ejemplos de esto, al abordar fenómenos de difícil acceso en términos de explicación, comprensión y tratamiento, como lo son el dolor y el sufrimiento humanos, el Dr. Kraus en su obra *Dolor de uno, dolor de todos*, recurre a lo postulado por la monja budista Pema Chödrön para pensar la unión entre el dolor y el placer como fenómenos inseparables, proponiendo desmontar la

imagen y discurso del dolor asociado a un castigo, así como el placer se le vincula con un merecimiento o premio. Otro aspecto humano que es abordado por la monja budista y que es retomado por nuestro autor, es el fenómeno del miedo, cuando la filósofa oriental dice que el estadio del miedo es una reacción natural al acercarse a la verdad, aseveración impactante al convenir con otras posturas similares como también se observan en los postulados de la teoría psicoanalítica aunados a otras tradiciones filosóficas espirituales. La teoría del humanismo de Fromm que también parte de reflexiones del budismo y una lectura crítica del viejo testamento, tales principios refuerzan una ética del cuidado de la naturaleza y lo humano como fines culturales universales, óptimos para la justificación filosófica de un proyecto de auto-rescate que nos ayude a salir del paso hacia la aniquilación.

A propósito del sufrimiento humano, el Dr. Kraus retoma lo dicho por San Agustín, a pesar de que el autor tenga un pensamiento práctico en oposición a la filosofía agustiniana con relación a las condenas contra el suicidio y la eutanasia, el Doctor Kraus retoma de San Agustín la frase: *“Es malo sufrir, pero es bueno haber sufrido¹⁰”*, con lo cual, el autor sugiere, que el dolor tiene una propiedad de construcción y recreación para el sujeto sufriente, pues, en esta posición, Kraus nos habla de que el dolor además, ofrece escenarios inéditos y ello posibilita avizorar panoramas desconocidos. Daremos cuenta que el Doctor Kraus se preocupa por fomentar la cultura bioética para despertar una nueva conciencia moral humanista que permita espacios de diálogo y comprensión. En otras ocasiones, el autor retoma fundamentos teológicos de la tradición hebrea, como lo es la actitud de apertura a la escucha y la sospecha de las imágenes visuales como apariencias de un mundo engañoso, en el sentido de que, a diferencia de la tradición mítico-ético griega, la tradición religiosa hebrea parte de una antropología filosófica estructurada y sostenida principalmente por la revelación de lo desconocido en el silencio y la escucha, para la comprensión de un llamado que es escuchado por un receptor quien porta un mensaje en ese momento.

¹⁰ Ver en Kraus: *Cuando la muerte se aproxima*.

Aunado al tema de la escucha como fundamento de lo humano y de la clínica, añade la teoría del conocimiento de Shlomo Gabirol, que: “En la búsqueda del conocimiento, el primer paso es el silencio, el segundo, escuchar, el tercero, recordar, el cuarto practicar, y el quinto, enseñar a otros¹¹”. En otros momentos, pasajes del Talmud, como por ejemplo, el apartado que indica que Dios creó al ser humano para oírle contar cuentos; es utilizado por el Doctor Kraus para expresar que el ser humano se la pasa inventando formas para fugarse de la realidad impuesta sus dolores, que se re-inventa en las metáforas de sus imaginaciones y sus palabras, por ello, hace lo que hace: pinta, crea, juega, suele distraerse con la naturaleza, crea música, danza, para desahogarse.

Además, estos pasajes de tradición hebrea, han sido empleados por el Dr. Kraus para ejemplificar la búsqueda interminable del espíritu humano hacia su rehabilitación planetaria y en su dignidad común, como en *Recordar a los difuntos* cuando habla de que, en los momentos de mayor crisis espiritual ocasionados por una pérdida familiar o muy cercana, el rabino de la comunidad semita, en caso de ser necesario, pregunta al deudo hipotéticamente hablando, que si fuese el caso, esa persona tuviera la posibilidad de regresar con el ser amado una vez más, y si ello implicara la desaparición del sol, de las flores y de la vida como la conocemos, ese deudo estaría dispuesto a correr ese riesgo que devendría en una auténtica calamidad por un capricho espiritual de un imaginario ensimismado.

También destacan, las aportaciones de la antropología filosófica y filosofía humanista frommiana en conjunto a una lectura filosófico-moral del antiguo testamento de éste filósofo social alemán, relacionado principalmente con el problema de la alteridad en la relación prójimo-extranjero, la dimensión moral de la desobediencia y lo derivado de la unicidad del género humano en este mundo y todos aquellos posibles. En un primer momento, la unidad de la raza humana es el elemento fundamental de la ética laica del Dr. Kraus, pues, de acuerdo con Fromm, el autor está convencido de que no hay nada humano en tanto experiencia que no se encuentre en cada uno de nosotros. Seguido de la dignidad humana como

¹¹ Ver en Kraus: *Dolor de uno, dolor de todos*.

principio y fin de los actos morales en sociedad, la capacidad de auto-desarrollo y perfeccionamiento de sí, y por último, el enfático movimiento del pensamiento elevado sobre la razón, la objetividad y la paz¹². Esto ha de edificar la responsabilidad moral de los seres humanos del reconocimiento y piedad ante el prójimo en su alteridad como testimonio de lo propiamente personal, lo uno en lo otro. La empatía empírica de Fromm nace a partir del sufrimiento y del aprendizaje de sentir a otros, de las identificaciones establecidas con los demás, donde se configuran las operaciones entre la razón y la dignidad, entre el pensar, el sentir y la vida, alma y sociedad.

La moralidad de la desobediencia, de cara a la *amoralidad de la miseria* en una *cultura de la sumisión*, adquiere en la obra del Doctor Kraus, su carácter social de acuerdo al espíritu humano que aplica sus potencias para la construcción de la civilización en que se enfrenta a aliados y a enemigos en la lucha, posesión y arrebató del poder; por ello, en contraste, la recompensa y el castigo, la gloria y el crimen; el símil entre los mitos hebreos de Adán y Eva, y los mitos griegos, el de la divina obediencia y la recompensa de Baucis y Filemón, hasta el caso contrario por insumisión del llamado “Crimen de Prometeo” en que se abomina la insurgencia como acto contra-cultural que atenta contra “el orden divino”.

Otro de los mitos retomados por el Doctor Kraus es el de la descendencia de la pareja primigenia del culto hebreo, que sirve como imagen simbólica del comportamiento humano en tanto humano y su espuria inocencia, que descansa en la conciencia plena y despierta de sus actos morales, susceptibles al desorden y la ira y sed de poder, la consolidación del mal en la corrupción o impureza; el abuso avanzado, la criminalización y castigo a la insumisión por el deseo ilícito de conocer de aquéllos progenitores, como también irrumpe la atemporalidad del crimen, el ímpetu de sedición y altanería impulsiva e irracional de donde nace, a partir del sufrimiento y el miedo, el odio y el fratricidio, con la muerte de Abel y el ascenso de Caín y su raza; el Dr. Kraus enfoca esta narrativa como la mirada de un hecho social vigente hoy más que nunca, tangible en las pulsiones de destrucción, suicidio,

¹² Consultar en Fromm: *Sobre la desobediencia. Y otros ensayos*.

eticidio, genocidios, homicidios, feminicidios, índices de adicciones, autolesiones. Sobre esta lectura teológica del crimen y la desobediencia, el Doctor Kraus ofrece incluso una antropología filosófica de este hecho social, y con base en el estudio psiquiátrico del crimen de Julio Guerrero, sin desvincularlo del historial personal clínico de quien padece estas afecciones psíquicas y sociales, cuando dice: *el crimen parece ser inherente a la condición humana. Siempre ha coexistido con el hombre y siempre toda sociedad tendrá “su dosis” de criminalidad. En ese sentido, Caín y Abel no son parteaguas de conductas inesperadas de la humanidad: son la humanidad*¹³.

Una de las discusiones éticas de todos los tiempos y que hoy es puesta en escena en la reflexión bioética desde un enfoque racional y filosófico, con las aportaciones del Doctor Kraus, es el asunto del control del poder y la regulación de las relaciones sociales entre humanos por medio de una ética que permita la transformación de las personalidades hacia una comunidad humana planetaria igualitaria, en que la universalidad del dolor y la vulnerabilidad humana, son razones que deben configurar los lineamientos de conducta ético-normativos en función de esta naturaleza afectiva común, que tiene un impacto en la vida pública y privada entre los individuos. La obediencia y la transgresión a las leyes y normas del poder determinan la duración y permanencia de las condiciones de desigualdad en el ejercicio del poder y las realidades de libertad o de opresión de los sujetos y la confrontación de sus necesidades, deseos y fantasías.

La desobediencia, cuando es razonada, enaltece conciencias y fortifica espíritus. El no a la opresión es un sí a la moral. Cada acto en contra del poder, en contra de nuestros políticos latinoamericanos, es una prueba de que el bien existe. La ausencia de movimiento ha sido fiel aliada del poder, mientras que la desobediencia es un arma indeseable, cuya acción genera incomodidad e incertidumbre¹⁴.

Dejando atrás los aspectos teológicos y de la espiritualidad humana, el Doctor Kraus ha sido reiterativo al afirmar que su profesión y quehacer, son los de un

¹³Kraus, Arnoldo, *Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus caminos.*, Arnoldo, Aguilar, León y Cal Editores, S.A. México, 2002., p. 129.

¹⁴*Ibíd.* , p.312.

médico y no los de filósofo, sin embargo, las apreciaciones y meditaciones al interior de su obra, conceptos y propuestas a los problemas que día a día enfrentamos en distintas dimensiones de la cotidianidad en tanto sociedad y sujetos sensibles y racionales, lo convierten en una autoridad del pensamiento moral y filosófico contemporáneo, cuyas contribuciones benefician a los fundamentos de la disciplina bioética, y también, a la argumentación de una filosofía humanista útil para una sabia supervivencia, que ayude a superar los peligros de vivir en una cultura que pondera la destrucción y el usufructo, la ética laica que el autor promueve, exhibe y se opone a la supuesta “neutralidad moral” de la ciencia y el desarrollo tecnológico modernos, ante los juicios de valor indispensables para ejecutar este deber con responsabilidad social.

En el año 2011, el Doctor Arnoldo Kraus presentó su libro *Cuando la muerte se aproxima* en las instalaciones de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México del Plantel Cuauhtémoc, obra que establece planteamientos filosóficos críticos y meditaciones con gran sobriedad y profundidad, al tratar asuntos de interés común, en primera instancia, la situación de la humanidad ante el hecho de el dolor, la enfermedad y la muerte, el conflicto entre el autoritarismo del poder médico y las resistencias de los *extraños* usuarios del servicio de salubridad “pública” como voluntades maltratadas y desplazadas a periferias de segundo orden, con actitudes apáticas como el desinterés en procurar satisfacer las demandas y deseos de enfermos y familiares, la negligencia anti-profesional y los hábitos perversos ejercidos por parte de servidores y especialistas en materia de salud y tratamiento terapéutico, hábitos disfuncionales que afectan la convergencia político-social entre partes (sociedad civil- institución), promoviendo la soberbia intelectual-institucional sofisticada por encima de los derechos y del bienestar de dichos usuarios defraudados.

Acciones humillantes como permitir el avance progresivo del dolor provocado por las patologías y del sufrimiento prolongado innecesariamente en la supervivencia artificial para postergar el natural proceso de fallecimiento en desahuciados, la sustitución de la óptica clínica (auscultación) por dispositivos tecnológicos limitados

y susceptibles al error del diagnóstico; motivos que ponen como protagonistas de una escena trágica a aquellos pacientes devastados por los síntomas y en el abandono interpersonal, expuestos a la voracidad de sus padecimientos y de la hostilidad que va de lo interpersonal, hasta lo social, excluidos en la negación al derecho humano de un servicio médico humanista, digno, oportuno y eficaz en general.

El Doctor Kraus ofreció en esta presentación de su obra escrita un espacio para el diálogo interno con nuestra percepción frente a lo contingente y lo inevitable, encarnado en sufrientes, enfermos terminales, voluntades anticipadas y muertos, (cualquiera de nosotros potencialmente hablando), una invitación al autoanálisis de nuestra situación personal en contraste a la desgracia ajena, exponiéndonos a un “espejo próximo” que refleja lo que somos en verdad respecto nuestras ideas, sentimientos, intenciones, y actos habituales, que van desde el pequeño hecho particular a la proximidad del hecho social en concreto, eventos tales como la descomposición mortuoria orgánica, sus significados culturales y la decadencia de los cuerpos psíquicos en las civilizaciones; además de construir progresivamente un análisis acerca de los temas contemporáneos más importantes y polémicos que transforman el desarrollo de la cultura, el irregular proceso de producción de la investigación y creación científico-tecnológica de las clases dominantes en el marco de enajenación patológica social y su tradicional explotación laboral, una némesis médica que amenaza la estabilidad global en la deshumanización de la práctica médica reflejada en una clínica de producción de malestares para los enfermos y los que no lo están, sombra de la ya aludida *cultura de la muerte*.

Estos y demás aspectos de la cultura y los procesos de globalización en las sociedades contemporáneas son los objetos que ocupan el quehacer de disciplinas como la filosofía humanista, la bioética médica y ética laica del autor. Kraus estableció una serie de observaciones muy puntuales de la práctica médica y la legislación mexicana, concretamente en la ausencia de eficacia terapéutica de las disonantes relaciones entre médico-enfermos-familiares, la presencia de políticas públicas fallidas en materia de salud popular, la estimulación psíquica y económica

de la farmacodependencia, la expansión y potenciación del conflicto bélico entre naciones, el decrecimiento demográfico mundial por enfermedades crónicas y curables, la propaganda ideológica y algunas otras reflexiones que abordaban, la crisis de la escucha y la clínica como prácticas casi en extinción, resultado de un servicio de salubridad “público” gradualmente globalizado y privatizado por el neoliberalismo y los malos gobiernos de ayer y hoy, además de versar sobre temas afines como el tráfico de órganos y la aplicación de eutanasia en infantes, según algunas discusiones sostenidas en países avanzados en estos asuntos.

Se profundizó además, en temas como el fenómeno individual y social del suicidio y las voluntades anticipadas al fenecimiento personal como fuga a la tortura de los padecimientos y la melancolía, hechos relacionales no aislados de la reflexión y del quehacer en las colectividades vulneradas, la urgente necesidad en la construcción de vínculos y la suma de esfuerzos interdisciplinarios para una innovación educativa en la difusión de la disciplina bioética en función de la articulación de consensos que son precisos para sobrevivir la *cultura de la muerte*, un lastre para la humanidad contemporánea que se precipita hacia su propia autodestrucción.

En síntesis, la experiencia clínica médica del Doctor Arnoldo Kraus, plasmada en su escritura y particular narrativa literaria, el autor nos interna a ese raro terreno de las dimensiones del sentir, desde ese lugar inhóspito o terreno sin fronteras de las llamadas “pérdidas”, un *sentir* insoportable de ruina universal difícil de afrontar y en ocasiones, confuso de abordar, porque están implicados todos aquellos procesos de la gran tragedia afectiva que cada cual carga, y aquellos estímulos angustiantes de duelo y de sufrimiento, es decir, una pérdida que implica el arraigo de otras pérdidas, que a su vez, fomentan una “ruptura interna”, un “quiebre total del sujeto”, tornando a las percepciones y conductas en modo autodestructivas, que van desde la negación de una realidad que impacta y rompe a la percepción sufriente, hasta llegar a la caída en la incertidumbre, el miedo, la frustración e impotencia, la fragmentación relacional, convocando a la enfermedad, condicionando la posibilidad de incurrir en autolesiones, hasta llegar a la adopción de aquellas voluntades que se anticipan al deceso por medio de tendencias suicidas.

Para Kraus la conciencia de la enfermedad robustece la vitalidad. Si, como suele acontecer, somos mortales, pensar la enfermedad es en lo básico mediar sobre la potencia de lo consciente: "La vida es yerma [afirma Kraus] si no sabe de patología. La vida salpicada de mal deviene luz. La enfermedad es una lectura de la vida, una suerte de poesía." Kraus le dedica una gran porción de su libro a la enfermedad a la que el prejuicio le niega toda conexión no digamos con la belleza proyectada por la dignidad de persistir en condiciones adversas, sino con la responsabilidad concedida a los enfermos¹⁵.

Médico meticuloso, pensador indomable y crítico, analista y especialista de la condición humana en el padecimiento, el Dr. Kraus se ocupa y se preocupa por la difusión y prevención de la salubridad en todos sus niveles, y por si fuera poco, ha logrado plasmar sin saberlo, una importante contribución a la antropología filosófica en sus meditaciones y experiencias, y al interior del quehacer bioético contemporáneo, en los terrenos de la teoría y la práctica, filosófica y médica; partiendo desde su particular experiencia de corte etnográfico, en la interacción con enfermos, desahuciados terminales, suicidas frustrados, la proximidad de la muerte, voces quebrantadas por los padecimientos corporales y los deslices de la salud sexual-genital, emocional y mental.

En América Latina la situación es catastrófica. En proporción devastadora, el prejuicio continúa sojuzgando lo que Hegel llamó "el mundo de la eticidad", el de las instituciones, costumbres, creencias y hábitos que se comparten al margen de banderías. Hay avances en la tolerancia y en el trato a seropositivos y enfermos, y el caso de Brasil es muy significativo, pero el tema y las acciones preventivas continúan aislados en la sombra, allí donde no existen las grandes campañas visibles de la Secretaría de Salud. El "pecado" y la "perversión" denunciados al comienzo de la plaga (para usar términos con tres siglos de uso histórico), aún repercuten en los espasmos de terror y extrañeza represiva que no abandonan a los partidos políticos y los "sectores decentes" (gran parte de familias y de las personas han modificado positivamente su actitud)¹⁶.

Aquellas aporías de la filosofía clásica y muchas de las reflexiones existencialistas comunes en el pensamiento cultural o simbólico, son también un reflejo de los problemas más profundos de la compleja sensibilidad humana frente a lo desconocido y la angustia de la incertidumbre, esto explica las dificultades en la construcción de acuerdos y en la resolución óptima de estos conflictos, si un sujeto se niega a experimentar los abismos de su sentir para refugiarse del agobio de padecer, simplemente se agota y pospone lo impostergable que tarde o temprano

¹⁵Monsiváis, Carlos, En el prólogo de la obra de Kraus, 2002, *Op. Cit.* pp. 11-12.

¹⁶*Ibíd.*, pp.12-13.

llegará como un huésped incómodo a nuestras vidas en forma de dolor, perdiéndose de la oportunidad de conocerse a sí mismo en la mirada y en la voz ajena, desde la proximidad del padecimiento o el sufrimiento en su caso. El problema radica en cómo meditamos, meditamos para aislarnos del dolor personal cuando somos devorados por la enfermedad, mientras casi todo el tiempo meditamos para no mirar el dolor del otro. El fenómeno del dolor requiere de nuevas meditaciones no para su eliminación sino para su comprensión humana y su tratamiento.

[...] Kraus insiste en la responsabilidad de los médicos, a fin de cuentas la barrera social más efectiva contra la expansión de la pandemia y el sector más capacitado para infundir ánimo y entereza en gente sacudida por la enfermedad y el oprobio social. Kraus insiste en la información y da cifras sobre la inmensa utilidad del sexo seguro y el uso de los condones. Y allí interviene de nuevo la ética, porque se depende en grado extremo de la propagandización efectiva de los métodos preventivos. [...] Por eso la defensa de la moralidad objetiva debe partir de la correspondencia entre la filosofía médica, el debate sobre ética y las movilizaciones sociales.¹⁷

Además, el Doctor Kraus nos muestra que también se puede participar de las conductas *resilientes* o auto-superadas, que son todas aquellas actitudes que logran sobreponerse a la amarga experiencia de la desgracia propia o ajena, lo cual indica la facultad de mutabilidad de los temperamentos, las emociones, las percepciones simbólicas e imaginarias, y las capacidades que poseemos para tomar decisiones en la meditación de cada uno de los actos que practicamos; estas manifestaciones del sentir son pues, el inacabado rostro de las misteriosas fuerzas de conciencia y de voluntad que entrañamos.

Algunas ideas antropológico-filosóficas, tal y como podremos observar en la obra escrita del Doctor Kraus, parten del ser y sus afecciones, esto es, su sensibilidad, y de la estructura universal del padecimiento, la vulnerabilidad y la condición de mortalidad. Desde estas dimensiones fundadas en el dolor que cobran gran influencia simbólica en nuestro sentir al acontecer la experiencia directa o cercana aunque nunca tomen un sentido comprensible para el raciocinio, el padecimiento articula un código de intercomunicación que no puede ser ajeno entre sujetos, establece pues, puentes para la comprensión intercomunicativa y sensible, un lenguaje asequible a cualquiera con la facultad de sentir, imaginar y significar, que

¹⁷ *Ibíd.*, p.14.

identifica a los sujetos en un diálogo no convencional, muchas veces asimétrico, dependiendo de la calidad de la escucha atenta, la cantidad de disonancias y desentendimientos, el lugar de posición moral.

El *pathos* ha dejado un “objeto” de estudio, al que se puede aludir exteriormente, para transformarse en una forma de encaminamiento. En general, solamente decirles a nuestros alumnos que para apropiarse de un problema filosófico, no es suficiente con entenderlo: también hace falta vivirlo, sentirlo en la piel, dramatizarlo, sufrirlo, padecerlo, sentirse amenazado por él, sentir que nuestras bases habituales de sustentación son afectadas radicalmente. [...] Hay un elemento *experiential* (no empírico) en la apropiación de un problema filosófico, que nos torna sensibles a muchos de esos problemas e insensibles a otros.¹⁸

¿Cuáles son las particularidades de la ética laica que propone el autor Arnoldo Kraus?

Al interior de la obra escrita y de las experiencias clínicas del Doctor Arnoldo Kraus, notaremos que es fundamental una comprensión empática y de atención cuidadosa a las problemáticas culturales que detonan en un abandono de los ecosistemas, así como de las afecciones que implica dolor y sufrimiento humano; dado que nuestra condición natural y cultural multifacética es menos comprensible desde las paradojas sociales, en la plataforma del error posicional y la indiferencia del otro hacia la otredad, y más auténtica desde las entrañas de sus propios conflictos a lo interno del sentir, desde las faltas, las ausencias, las aspiraciones y fantasías, en la experiencia de la crisis y en los vacíos existenciales en donde re-significamos nuestra percepción de las cosas.

A propósito del desamparo que deja todo tipo de pérdida, la crisis ecológica, la hambruna, la guerra, la persecución, el exilio, el desempleo, la inseguridad, la miseria social y el sufrimiento personal, estos son objetos de interés del Doctor Kraus para la articulación de su filosofía bioética laica.

Este paradigma filosófico se inserta en un proyecto humanista para una supervivencia con conciencia en que la ciencia bioética funge como un medio de reconciliación empática con las necesidades de la vida misma y del sujeto cultural

¹⁸Cabrera, Julio, *Cine: 100 años de filosofía Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas*, Ed. Gedisa,S.A., Barcelona, España, 1999. pp. 13-14.

vulnerable a dolores y sufrimientos diversos. La conciencia moral que irradia el proyecto de ética laica de Arnoldo Kraus se funda bajo una teoría deontológica y utilitaria a partir de las crisis que experimenta el sujeto vulnerable ante aquello que escapa a su voluntad y su singular potencia en la cultura.

3. El valor de la clínica y la filosofía hoy.

“No existe buena clínica sin compilar el pasado de cada persona. Y no sirven ni medicina ni fármacos si se ignora el entorno social.”

(Arnoldo Kraus. Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus caminos.)

Hay un llamado a la humanidad que nos convoca a centrar la atención, viene de un grito, es la conciencia en voz del dolor, una presencia ancestral incómoda que tiene el poder de transformar el mundo, en su interior y al exterior, el silencio del cuerpo es perturbado por el clamor de alivio y el impulso de supervivencia contra las fuerzas destructoras que nos amenazan. El actual proceso de deshumanización hace que atención clínica y la filosofía pierdan su valor cuando el abandono, la irracionalidad de los impulsos, dominan en el comportamiento humano, estableciendo distancias, se rompe la comunicación y el contacto por semejanza y parentesco relacional, permanecemos autómatas, despojados de conciencia, y a merced del poder e influencia de los enemigos.

La clínica médica y las metodologías terapéuticas, como espacios de la intimidad humana para la escucha atenta y compasiva desde un necesario proceso de destrucción para la re-construcción de la personalidad perturbada por las fuerzas en el mundo que le dañan, al igual que la reflexión filosófica humanista, abandonada intelectualmente como instancia teórica y práctica para prevenir y en su caso resolver los conflictos de vivir en colectividad disfuncional con tantos crímenes de guerra, desigualdad, injusticias sociales, impiedad, humillaciones, el escepticismo moral, el nihilismo, el dolor intransferible y el que es compartido en común, las pérdidas que dejan la enfermedad, la desgracia y la muerte a su paso, así como duelos existenciales, ganan en todos los casos su valor en nuestra sociedad contemporánea, por encima de valores humanísticos encumbrados y que hacen factible los procesos de la vida y acuerdos mínimos de paz, y que en consecuencia, construyen un proyecto social perverso o torcido, una cultura de destructividad y

muerte, incidiendo en las formas de vivir de las personas en la sujeción de un lenguaje violento y opresor.

La clínica es desde tiempos remotos, una instancia para el escrutinio de los malestares que embargan al sentir humano y un espacio de rehabilitación, por medio del intercambio de experiencias por vía de la palabra, donde la voz puesta en el decir del sufriente juega un papel protagónico y la escucha del interlocutor es también central en la escena de convergencia y proximidad entre humanos para efectos de una esperada cura que saque del trance de padecimiento. Digamos que hay diversas clínicas de atención para la salud humana, pero en esta ocasión, hablaremos de la clínica como una práctica de tratamiento de la salud y moral de un ser humano. Gracias a la clínica, hoy podemos saber, que, mientras el dolor es un hecho inevitable como tal, al menos, el sufrimiento, como suma de dolores, es una elección que se puede anular y hasta evitar. Pero los inicios de la clínica están en relación con las formas de pensamiento filosófico (principalmente metafísico y ético), junto al teatro, comparten una raíz común en toda geografía y calendario donde ha habido una organización social en que se forma el sujeto cultural en el seno de estas instancias que surgen de impulsos profundos, del carácter ritual y festivo que, en un momento posterior, se convirtieron en espacios para la intimidad y transformación del ser que se ve obligado a combatir con fuerzas que lo hieren y le provocan dolores y sufrimiento de todo tipo.

Pero ya lo había dicho el filósofo hedonista Epicuro que, mientras la medicina se encarga de curar las mermas del cuerpo, la filosofía sirve para aliviar los dolores del alma (*psyche*). Veremos cómo es que una vez “superado” el periodo de ritualidad y relacionado con el fenómeno de mimesis artística o teatralidad religiosa, y de las formas de clínica moral-espiritual y sus principios ético-filosóficos, hay retornos en que se confunden de nuevo los aspectos clínicos, con elementos escénicos y de la dignidad humana, en los intercambios históricos de la actuación, la comedia, la tragedia, la farsa, el espectáculo, la sugestión, la cura, las crisis, la catarsis, las alucinaciones, entre otros hábitos mentales y sensoriales disfuncionales en la búsqueda de la curación, se encuentran siempre en una relación dinámica que hace

incomprensible el acceso al contenido de la vida interior humana para su racionalización.

El Doctor Kraus sustrae el significado de la palabra clínica para la restauración de su importancia y vindicación desde su propio sentido filológico. Según la traducción que nos ofrece el autor, la palabra *clínica* posee dos raíces etimológicas de la lengua griega: *klini*, que significa lecho, cama; y *klinike*, que se traduce como atender a los pacientes. Pensar la clínica médica, es notar que hay una relación necesaria para la vitalidad y estabilidad del enfermo, que sirve de experiencia al médico para su formación profesional que también beneficia su moralidad personal al satisfacer una tensión simbólica que viene de la percepción de incomprensión, abandono y ausencia que siente el enfermo cuando las dificultades para la intercomunicación dañan la relación con sus interlocutores, el médico; así como las personas próximas a una subjetividad sufriente, se convierten en sostén y depositarios de sus malestares.

Una de las insistencias que sostiene el Dr. Kraus en toda su obra, y con la que inicia en su libro *Cuando la muerte se aproxima*, se refiere a la importancia de la función de la palabra y la escucha atenta, pues de aquí se desprende la calidad de vida de las relaciones médico-pacientes, enfermos y no enfermos, en los diálogos internos y externos con la otredad, las bases del ejercicio clínico.

El autor expone una realidad insoslayable al remitirse a los aprendizajes dados por la experiencia directa, más que por la teoría clínica médica, para la construcción de la misma, es decir, que, la mayor parte de lo que se requiere para comprender las demandas de un enfermo, consisten básicamente en *aprender a aprender*, aprender a auscultar con la escucha, la mirada, el tacto, se requieren de habilidades y de un sentido humano profundo para conseguir ofrecer un tratamiento eficaz. El autor Kraus dice “*la clínica es la morada obligada a la cual siempre deben recurrir los doctores; es el instrumento que permite al galeno entender lo que dice el enfermo.*” Esto conlleva otorgar un reconocimiento particular al otro de acuerdo a su situación. Pero el autor enfatiza la atención de ésta discusión en el derrumbe del edificio ético, cuando la irresponsabilidad y las corrupciones de la negligencia

médica se imponen a manera de imperativos morales sobre los que operan elementos de disonancia y descomposición en las líneas de intercomunicación de las relaciones sociales implicadas en este conflicto. Por ello, Kraus nos recuerda en su libro *Cunado la muerte se aproxima*: “en medicina, saber escuchar, es decir, ser clínico, es fundamental: no hay cómo suplir esa virtud ni es posible utilizar batas blancas sin adentrarse en el conocimiento y la sensibilidad que depara la escucha.”

Posteriormente, una sistematización más elaborada de lo que podemos llamar una “axiología de la clínica médica” establecida a partir de una serie de fundamentaciones racionales y filosóficas por parte del autor, se encuentra en un apartado de su obra *Dolor de uno, dolor de todos* (Penguin Random House Grupo Editorial, México, 2015) que lleva por título “Empatía, cuidado, compasión”, en la que el autor se remite a las críticas a la dependencia del desarrollo biotecnológico que opaca el *valor de la clínica* según lo dicho por el médico y científico Spiro; de aquí, que el Dr. Kraus retoma de Spiro la idea de un valor o axiología clínica, y también la instrucción a aprender, practicar y enseñar hábitos y códigos de intercomunicación que mejoren la calidad de vida y muerte de los sujetos en sus relaciones al acontecer el dolor, estableciendo métodos de intercambio y apoyo mutuo en el ejercicio pleno de la **escucha, tocar, mirar, conocer, acompañar**; y las aportaciones de Kraus que exhorta a aprender y practicar la **empatía, el cuidado, la compasión, la piedad laica, atender, ayudar a morir con dignidad, ejercer la autonomía personal**.

La relación médico-paciente ha sufrido los embates de los cambios de la medicina actual. Es importante reconocerlo para luchar contra los factores que disminuyen el valor curativo de esta relación. Con los maravillosos descubrimientos de la ciencia médica actual y con los modernos recursos de la tecnología al alcance incluso de los médicos generales, establecer una buena relación médico-paciente es un elemento que no debe ser sustituido por los avances de la medicina, sino sumarse a los recursos que el médico actual puede emplear para potenciar la utilidad de éstos.¹⁹

Las contribuciones a la filosofía moral contemporánea del Doctor Kraus se ven también reflejadas en su práctica clínica médica con la enseñanza y aplicación de una bioética médica sobre los impulsos autodestructivos. La clínica médica

¹⁹Rivero, Serrano, Octavio, y Durante, Montiel, Irene, *Tratado de bioética médica*, Editorial Trillas, México., p.46.

moderna, en sus raíces humanistas, es más nueva que la filosofía clásica y las primeras reflexiones sobre el ser y lo moral, y sin embargo, se complementan una a la otra, pues, hay algo de ímpetu filosófico en la escucha clínica, una práctica que se basa en la comprensión, entendimiento, y una demora muy precisa para auscultar en las palabras de quien padece, el centro de sus malestares que están más allá de la percepción de la mirada común, pues, ese dolor está más allá de las afecciones del cuerpo que padece y no obstante, ese dolor es contenido al interior de un cuerpo cuya densidad nubla nuestra mirada humana al dolor del espíritu.

Lo primero consiste en ubicar el surgimiento de la clínica, como especialización de la escucha, la mirada y el tacto en las primeras filosofías sobre el ser y el teatro, en los orígenes mismos de la cultura en general, al interior de la ritualidad y festividad religiosa que la humanidad ha construido como lenguaje y expresión de sus adentros más profundos.

Me parece útil enmarcar la recuperación de las técnicas de constitución del ser en la tríada ética-estética-política, y ubicar en el centro del triángulo el sujeto en su proceso de transformación: es ética porque se busca el florecimiento del ser a través de la ética del cuidado de sí; es estética en una doble dimensión: por tratarse de la creación de una obra de arte (el propio ser) y porque entre los materiales fundamentales para llevar a cabo el proceso se incluye el arte, en manifestaciones como la música, la literatura, la pintura y el cine como elementos indispensables y necesarios. Por último, y para cerrar el triángulo, entendemos la política como relaciones de poder, en una triple dimensión: el poder que el sujeto ejerce sobre sí mismo; la red de relaciones que establece con los demás y las formas de resistencia de sujetos libres a los poderes establecidos. En suma, el sujeto se somete a un proceso de autogobierno y gobierno de los demás. La sabiduría consiste, por tanto, en una forma de conciliar la vida pública con la vida privada, siempre con base en la idea platónica de que para gobernar a otros es preciso gobernarse a sí mismo. El vínculo entre política (gobierno de los demás) y la ética (gobierno de sí) funcionará como principio rector de la ética que sustentamos. La filosofía cumple entonces un papel importante en los tres ámbitos mencionados.²⁰

En tiempos del México antiguo, lo que hoy conocemos como clínica médica y tratamiento psicológico, se daba en una terapéutica habitual, relacionada con la educación moral y la salud física y mental, fue una combinación entre botánica, religiosidad, y atención de la palabra en voz de la persona sufriente, se escuchaba

²⁰Angulo, Parra, Yolanda, "La ética como florecimiento del ser: Un Programa de terapia filosófica", *Miradas éticas a la sociedad contemporánea*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, México 2013., pp.132-133.

el malestar del sujeto, es decir, había un tratamiento de la palabra, los pensamientos, los actos y sueños, por medio del arreglo del pensamiento y de las acciones mismas, ya que fueron los toltecas quienes inventaron algunos métodos de consulta para el tratamiento clínico-moral de los malestares mentales, espirituales y corporales, su método consistía en brindar un atención al *In ixtli in yolotl*, (rostro y corazón) y el *tonalli-nahualli* o esencia del paciente, con relación a las patologías del hígado y estómago, así como las relacionadas con el soplo o aliento interno, del calor o irradiación de energía corporal, y aquellos malestares vinculados a la proyección de la sombra del cuerpo físico en la tierra.

En el caso de la civilización azteca, la estrecha vinculación del hombre con el universo puede apreciarse en la comprensión de la enfermedad como desequilibrio entre los elementos de cielo y tierra, de frío y calor, de oscuridad y luz. Este desequilibrio se curaba al evitar el predominio de uno de los polos y “restablecer el equilibrio” mediante los más variados tratamientos, particularmente la ingestión de “elementos del signo contrario”.²¹

En el viejo mundo oriental, en la cuna de la filosofía clásica, encontramos distintos círculos intelectuales y teosóficos de la época, quienes diseñaron métodos de escucha clínica para ayudar a la búsqueda de sanación de los enfermos, angustiados, extraviados de todo corte. En un inicio, esto apareció con la propia religiosidad de los campesinos y de los hombres libres, quienes acudían a los oráculos para resolver las incertidumbres sobre su misterioso destino. Con la aparición de los órficos pitagóricos, quienes acuñaron por primera vez la identidad de *filósofo* como aquél que es un “amante del conocimiento”, surgen las primeras técnicas clínicas de atención por medio de la escucha de la palabra sufriente, de los sueños que inquietaban y aquellos testimonios en que quedaba al desnudo la vulnerabilidad y fragilidad del ser que siente algo que le duele y lo transforma.

Dichos procedimientos y metodologías de cuidado terapéutico consistían, por mencionar algunos ejemplos, en ritos de purificación espiritual como escuchar música en horarios específicos del día, pues, aseguraban aquellos pensadores, que el espíritu reconoce el lenguaje matemático oculto en la música, lo cual estimulaba

²¹Pineda, Muñoz, j., *Cultura azteca: conceptos de enfermedad y salud mental*, Multidisciplina, México, 1993., p.24.

inconscientemente el estado de conciencia para llegar al Ser Uno, también era frecuente la aplicación de lo que hoy conocemos como *aromaterapia* con esencias de plantas y perfumes medicinales.

[...] Esta función crítica de la filosofía se deriva hasta cierto punto del imperativo socrático: *ocúpate de ti mismo*, es decir, *fundamentalmente en libertad mediante el dominio de ti mismo*. Desde tiempos antiguos se ha establecido una analogía entre filosofía y medicina; si ésta tiene por objeto la sanación del cuerpo la filosofía está dedicada a la sanación del alma, el espíritu o *psyche*. Los métodos curativos varían conforme a las épocas, culturas, objetivos y problemas, aunque es posible encontrar conocimientos útiles que puedan ser adaptados a las actuales.²²

También están las formas de meditación para la concentración del espíritu que consistían en exámenes de conciencia, recuentos de la jornada, ejercicios de memoria para recordar las fallas o faltas que provocan malestar, el análisis e interpretación de sueños para su preparación y purificación de los mismos, métodos de autocontrol en pruebas de resistencia, dominio y la capacidad de expulsar enfermedades del cuerpo o *soma* para la purificación armónica del espíritu, esto tenía estrecha relación con la astrología pitagórica que suponía, que la medicina es un regalo divino para establecer el flujo y el equilibrio del microcosmos, en sincronía a las esferas celestes del macrocosmos, ello en la aplicación de una dietética especial y la procuración de un buen descanso nocturno.

Estos métodos se transmitían vía oral y demandaban esfuerzos para la memoria y la repetición disciplinada de ejercicios, a esto se le conoce como *psicagogía* que evoca la acción de transmisión de una *verdad* con el fin de efectuar una transformación en el ser del sujeto que padece para beneficio de su recuperación anímica. Al igual que los antiguos mexicanos, los libre-pensadores griegos concedían a la palabra un poder curativo o bien, destructor, y por ello se tornaba insoslayable la rehabilitación por medio de palabras terapéuticas, como máximas o mantras, tales como la famosa universal del oráculo delfico, atribuida a Sócrates *gnothi sauton* “conócete a ti mismo”, *sophrosyne* “gobernarse y conocerse a sí”, o

²²Angulo, *Op. cit.*, p.133.

aquella que era compartida entre cínicos, y posteriormente por estoicos que reza: “aprender la virtudes es desaprender ,los vicios” y “nada en exceso”.

Varias escuelas o grupos de diferentes épocas, como los pitagóricos, terapeutas y epicúreos, llevaban a cabo las prácticas del cuidado de sí en comunidad. En ámbitos fuera escolar, actualmente existen terapias o asesorías que se llevan a cabo en forma individual por adultos que acuden a un consejero o asesor filosófico, práctica que está cobrando auge en varios países del mundo occidental, lo que conduce también a la proliferación de grupos entrenándose en la asesoría o consultoría filosófica. Este caso es diferente de la ética del cuidado, que sostiene un proyecto destinado a la vida cotidiana para la formación y no necesariamente para la corrección. Por eso se distingue de un adulto que busca ayuda porque tiene un tipo de problema que puede ser atendido por filósofos, puesto que no se cataloga como patológico, por ejemplo falta de sentido de la vida, conflictos morales o valores, depresión leve a causa de la pérdida de un ser querido y dificultad para sociabilizar.²³

Como podemos dar cuenta, los antecedentes de la clínica médica en la cultura occidental, datan su origen en las instancias de escucha rehabilitadora del pensamiento religioso y las distintas prácticas espirituales, artísticas, e intelectuales de las épocas antiguas, relacionadas estas formas de pensamiento cultural con el problema de la salud pública mental y física, como signo de progreso civilizatorio al evitar los peligros de enfermedades que conllevaran un desorden social por epidemia o infección.

Epicuro hablaba de *therapeuein* y del *tetrapharmaco* como medicina del alma, en la que hay cuatro medicinas que un ser humano necesita para su salud interna, amor, amistad, placer, y conocimiento. También están los cuidados médicos de Sócrates y Platón, la resiliencia ante los duelos de Epicteto o Marco Aurelio, o el método de introspección del cínico Demetrio, los tratamientos de Musonio y Plutarco para aliviar los *pathos*, entendidos como afecciones negativas en el alma y sus efectos sobre el cuerpo, afectividad que Cicerón concebía como un “movimiento irracional del alma”.

Una vez llegada la víspera de la modernidad que marca la escisión de la filosofía clásica del resto de las ciencias como las matemáticas, la biología, la química, la medicina y algunas artes, decimos que se pierde el valor clínico de la escucha y reflexión filosófico-humanista que la complementaba, mientras que, la actitud lúdica y de teatralidad se quedará como parte muchos de los síntomas, incluso con el

²³ *Ibíd.*, pp. 142-143.

resurgimiento de la clínica médica moderna con el tratamiento de la alienación mental, las llamadas locuras, los estudios de cadáveres y de sujetos vivos para hacer nosología de las enfermedades corporales y nerviosas.

Del cadáver vesaliano se pasó, a finales del siglo XVIII y a todo lo largo del siglo XIX, a la exploración *in vivo*. El desarrollo de la clínica será, implícita o explícitamente, una demostración “espectacular” frente a la mirada. El ojo “clínico” sólo se alcanzaba gracias al ejercicio de la escoptofilia en los actores eran el médico que descubría e interpretaba (la semiología médica precede en el tiempo a la semiología lingüística), y el paciente que se entregaba como espectáculo en la desnudez de su cuerpo y de su alma, debiendo exhibir, como requisito al menos teórico para la curación, las lacras y los sufrimientos de ambos. Pero durante largo tiempo, la terapéutica estuvo muy por debajo del saber clínico y anatómico. [...] Teatro didáctico, sin duda, y en cierto sentido involuntario, pero el “hecho teatral” se daba allí con todas las características de la expresión dramática: actores, libreto, catarsis, público, personajes bien definidos, desarrollo de clímax, etcétera.²⁴

Hablar de la historia de la clínica moderna es evocar una mezcla entre enfermedad y espectáculo, entre padecimiento, sugestión, catarsis y farsa, simulación, dignidad, humillación, la verdad del paciente, el engaño, la impiedad y perversiones de todo tipo.

Las aportaciones de Phillippe Pinel son un resurgimiento de la clínica de las afecciones mentales y sus cuidados, en Francia a finales del siglo XVIII para inaugurar el siguiente siglo con el nacimiento de la psiquiatría, o al menos un nuevo paradigma en el tratamiento de las personas y sus convalecencias en el terreno de las patologías mentales. A Pinel le interesaba escuchar la historia de vida del enfermo para encontrar relaciones con el padecimiento, superando la tradición médica que se tenía de explorar cadáveres para conocer las causas de las enfermedades. Su método era el tratamiento de las *formas morales* de los pacientes. El tratamiento clínico del sujeto moral y su palabra inicia en este momento. Podemos establecer una analogía entre los esfuerzos de Pinel desde la clínica psiquiátrica y los esfuerzos del Doctor Kraus desde la clínica médica contemporánea, en el sentido de que ambos asignan un lugar de importancia y reconocimiento al sujeto del padecimiento al retomar el valor de su palabra y de su discurso en torno a los malestares que le hieren, pero sobre todo, por las

²⁴Pérez, Rincón, Héctor, *El teatro de las histéricas y de cómo Charcot descubrió, entre otras cosas, que también había histéricos*. 3ª ed., México Fondo de Cultura Económica, SEP, 2015. pp.20-21.

metodologías que tienen que ver con el tratamiento moral del sujeto, por ello, su palabra vale porque está ligada a su vitalidad, la historia personal-social y la verdad de su insospechado deseo.

La historia clínica tradicional, la que crearon los galenos de antaño, comprende dos universos. El primero incluye la recopilación de síntomas, signos y hallazgos físicos. El segundo incorpora el padecer del enfermo, las historias de su vida: la cuna que lo vio nacer, la escolaridad, los ingresos económicos y la vivienda, son sólo algunos de los rincones por los cuales la pluma y la voz del médico deben penetrar. No existe buena clínica sin compilar el pasado de cada persona. Y no sirven ni medicina ni fármacos si se ignora el entorno social²⁵.

Pero otras metodologías apócrifas del ejercicio “clínico-terapéutico” tuvieron lugar en manos no precisamente de especialistas en salud sino más bien en los libertinos franceses, hechos que forman parte de la historia de la clínica, como el Marqués de Sade, quien humillaba a los convalecientes y angustiados introduciéndolos al famoso “teatro de los locos” para lo cual esgrimía la justificación de que “era para el mejoramiento de sus malestares”, gracias a la ayuda que obtuvo del filósofo libertino Monsieur de Coulmier, dueño de la Real Casa de Alienados de Charenton y también por la colaboración de Antonie Athanase Royer Collard, el médico en jefe del lugar.

[...] Por considerar la aplicación de los medios morales como una de sus atribuciones más importantes, el director creyó haber encontrado en las representaciones teatrales y en la danza, un remedio soberano contra la locura. Estableció en la casa los bailes y el espectáculo. Se dispuso arriba de la antigua sala del hospital del cantón, convertida en sala para mujeres alienadas, un teatro, una luneta y, frente a la escena, un palco reservado para el director y sus amigos. [...] El muy famoso Marqués de Sade era el organizador de estas fiestas, de estas representaciones, de estas danzas a las que no tenían empacho en llamar bailarinas y actrices de los pequeños teatros de París. [...] Este espectáculo fue un engaño los locos no representaban para nada la comedia, el director se burlaba del público y todo el mundo fue su víctima. Grandes, pequeños, sabios, ignorantes, quisieron asistir al espectáculo dado por los locos de Charenton. El *tour Paris* acudió durante varios años. Unos por curiosidad, otros para juzgar los efectos prodigiosos del admirable medio de curar a los alienados. Pero la verdad es que éste no curaba.²⁶

Luego de que los médicos Max Andrée y Frank protestaran en un viaje de investigación científica en 1802 contra el maltrato y abusos impunes que recibían los alienados, queja que llegó a las manos de un ministro autorizado, en julio de 1811, quedando proscrita toda actividad de teatralidad, o baile en el asilo de

²⁵ Kraus, 2002, *Op., cit.*, p.184.

²⁶ Pérez, *Op. Cit.*, p.23.

Charenton. Lo acontecido en este espacio, es una muestra de las relaciones entre la curación y la teatralidad, y de que hay una detonante del rasgo perverso en quienes asumen la función de terapeutas, mas engañan al público y a sus usuarios con gestos simulados de atención benevolente y amabilidad, que encubren la crueldad del deseo de poder sobre uno o varios sujetos.

Para que las representaciones teatrales fueran útiles para los alienados se necesitaba un teatro, piezas, música y espectadores hechos a propósito para cada enfermo, porque las aplicaciones de influencia moral en el tratamiento de los alienados deben ser tan variadas como los modos diferentes de sentir. [...] El espectáculo sólo es realmente útil en la convalecencia perfecta y, en este caso, es preferible un amigo, la familia, el campo, o los viajes.²⁷

En contraste a lo anterior, este legado de aciertos y abominaciones de la terapéutica y la dirección casi improvisada de la curación en la ilustración será recogido como herencia para la lección clínica de los martes en el hospital parisino de la Salpêtrière, a cargo de Jean Martin Charcot, cuya obra expone la estructura clínica de su tiempo en paralelo a la estructura teatral de las actitudes emanadas de las patologías psíquicas, “el padecimiento mental como acto”, fundador de la neurología y sistematizador de la medicina interna quien inspiró en un segundo momento a Sigmund Freud para sus investigaciones sobre la histeria, y con ello, el tratamiento del inconsciente a partir del surgimiento de la psicología profunda o psicoanálisis, un método especializado en la escucha clínica para el tratamiento del sujeto de la palabra y su inconsciente.

La influencia de Charcot inspiró otras metodologías clínico-terapéuticas como la magnetización de Mesmer, o la sugestión hipnótica de Ambroise Auguste Liébeault, o qué decir de los “viajes terapéuticos” del club de fumadores de hashis, que se reunía en el hotel parisino de Lauzun, donde usaban con fines terapéuticos las propiedades de la cannabis, clínica implementada por el alienista Moreau de Tours. Recordemos los estímulos de las terminaciones nerviosas por medio del electro-diagnóstico en la aplicación de descargas eléctricas leves sobre las superficies donde se detectaba una afección, técnica inaugurada por Guillaume Benjamin Duchenne. El pionero de la psicoterapia, el médico Hyppolyte Bernheim, entre

²⁷ *Ibíd.*, p.25.

muchos más, han pasado a la historia de las técnicas clínicas en el tratamiento de las afecciones y el dolor corporal y emocional, aunque también es cierto, que en el ámbito del tratamiento de los padecimientos, siempre habrá un aspecto teatral y juguetón detrás de cada desajuste de la salud, aunado al crimen, la farsante charlatanería, el peligro y la muerte.

Por su parte, muchas de las tradiciones de la protofilosofía o primeras filosofías, meditan sobre la situación del ser humano y sus relaciones con las esencias que configuran al mundo, principalmente desde las oposiciones entre dolor y placer con relación a las formas culturales y de producción, momentos clave de aparición de estas líneas de reflexión, las vemos en la filosofía crítica de Marx y Engels, el existencialismo de Sartre, y la genealogía histórica del cambio de la mirada clínica en Foucault.

¿Cuáles son las relaciones entre el dolor y la humanidad cuando se habla del dolor ajeno?

Veamos en primer lugar, qué entendemos por dolor, humanidad y lo ajeno, para comprender estos fenómenos en términos simbólicos y de la realidad objetiva común a todos. Una definición que ofrece el diccionario acerca del término *humano*, es, “el que se apiada del dolor ajeno.” Mientras que la palabra *humanidad*, significa “conjunto de seres humanos”, “compasión por los semejantes.” La palabra *dolor* define el diccionario, como una “sensación molesta en una parte del cuerpo”, “sentimiento de pena por un daño propio o ajeno.”

El Doctor Kraus recupera la raíz etimológica del verbo latino *doleré*, que significa “sufrir”, por ejemplo. La palabra *ajeno* viene del latín *alienus*, quiere decir, “Extraño”, “no correspondiente.” Se entiende entonces, que lo humano es una facultad, un atributo y afección común al mismo tiempo. Es incluso la capacidad de producción y preservación de la vida orgánica de nuestra especie desde su dimensión moral y racional, como utensilio de supervivencia intelectual que permite la articulación de una comunidad y de una identidad basada en el reconocimiento compasivo y piadoso. Por ende, entendemos que el dolor, en tanto humano, es un hecho que

aproxima en el cruce de miradas y de palabras, eliminando distancias entre subjetividades, aproximándolas entre sí, el dolor es un raro fenómeno que quiebra a la subjetividad y que sin embargo, en otros contextos, reúne a los sujetos y sus partes fragmentarias, identifica fusiona y llega a confundir.

¿Acaso podemos pensar en el fenómeno del dolor como un hecho ajeno?

De acuerdo a la antropología filosófica y la propuesta moral del autor, definitivamente no. Esto tiene que ver con que todo vínculo humano, identifica y establece una igualdad entre los elementos que conforman la humanidad como unidad indisociable junto a sus atributos y afecciones. Es por tanto incorrecto pensar el dolor como un “acontecimiento ajeno” en cuanto nos asumimos como humanos. No hay humanos excepcionales, a pesar de la diversidad de cada uno de sus miembros cuando hay participación de la conciencia moral y una relación compasiva y piadosa entre semejantes, esta conciencia moral que también es racional establece una identificación igualitaria entre diversos.

En México, la clínica médica ha sufrido algunas mutaciones, y esto tiene que ver siempre, con el ejercicio del poder en turno que dicta políticas públicas en que se ve regulada ésta práctica comunitaria ancestral. Desde los antiguos pobladores de estas tierras, se ha mantenido la tradición de asistencia para una vida en común digna de vivirse hasta el momento de partir. Luego de la invasión europea, podemos encontrar a personajes de la historia quienes han practicado alguna forma de clínica de acompañamiento para malestares corporales y psíquicos, un ejemplo de ello fue la labor de servicio comunitario de Sor Juana Inés de la Cruz en el siglo XVII, como parte de sus obligaciones monásticas de la orden religiosa a la que pertenecía, sus esfuerzos se enfocaban en cuidar y atender las necesidades y demandas de pobres, enfermos, y acongojados, hábito de gran honor y virtud que la llevó a la tumba el 17 de abril de 1695, luego de caer enferma por contagio cuando cuidaba de sus hermanas enfermas por una de las grandes epidemias que han azotado nuestra tierra, cuya muerte personal de la escritora vino en forma de fiebre maligna. Debemos considerar que la práctica clínica médica, y el resto de instancias terapéuticas que buscan curar de un malestar de algún sujeto, siempre estarán

atravesadas, por el ejercicio del poder político en turno y las intenciones de los actores que cumplen más que un papel escénico, una función de alto impacto social.

Y nunca será suficiente reiterar siempre recordar, que tanto en el ámbito de la búsqueda de cura y el restablecimiento de la salud, habrán charlatanes sofisticados que intenten seducir al público incauto, y acerca de ello, condeno enérgicamente éstas prácticas que autodestruyen a los grupos comunitarios humanos, sólo nosotros nos enfermamos o nos liberamos por medio de las palabras con el otro que en realidad es un reflejo de mí, pero también somos responsables de cómo nos cuidamos. Un caso que bien puede dibujar lo terrible que se puede tornar un método ineficaz al ser aplicado con la promesa insostenible de un resultado que nunca podrá ser realizado, pues existen intereses de mafias que lucran con la necesidad de las personas, empezando por los Estados totalitarios y fascistas que hoy por hoy, nos contaminan a manera de riesgo biológico, con alimentos transgénicos, en el desarrollo de farmacodependencias, con perturbaciones psíquico-emocionales de toda clase, con terapéuticas optimistas disfuncionales en método, en sus cortos y contradictorios elementos teóricos.

Prueba de esto se dio en 1996²⁸, cuando en aquél entonces, el perverso gobernador de Chihuahua, el panista Francisco Barrio, quien por decreto mandó aplicar un curso de Programación Neurolingüística (PNL) como parte de su “gestión gubernamental”, para la capacitación de burócratas y en la carga académica de personal docente de la entidad. Esta insensata acción por parte del ejecutivo del estado tuvo muchas consecuencias desfavorables para sus miembros, iniciando por el gobernador panista y seguido de sus colaboradores quienes contribuyeron a la inversión de este programa que, era toda una clínica de “auto-superación” de corte teatral y ficticio, pues no había nada científicamente comprobable ni mucho menos algún ápice de eficacia que diera pistas de verosimilitud con una mejor realidad psíquica para sujetos que se pretendían formar en competencias empresariales y escolares, bajo un régimen de pseudo-terapéutica que ya sabemos, es un fraude

²⁸ Ver en: Gil, Olmos, José, *Los brujos del poder.*, Grijalbo y revista Proceso., México 2013.

en todo el mundo, pero que tiene una gran influencia sobre el público desprevenido y desinformado lamentablemente.

La humanidad es una totalidad, articula una comunidad y es familia, los integrantes que la componen comparten vínculos biológicos y culturales, como son la misma sangre, códigos genéticos, y símbolos, entendidos como una convención social, actitudes morales que identifican y unifican. Con lo anterior podemos afirmar que, toda afección del otro, de alguna forma termina por afectarnos gracias a este principio de identidad que es lo humano, ya que la humanidad es indivisible, excluyendo la posibilidad de comprendernos desde la no correspondencia e incompatibilidad de lo ajeno, en otras palabras, no hay hechos humanos aislados que sean extraños a un humano.

La frase “*Nada humano me es ajeno*”, lema de nuestra casa de estudios, fue escrita por el latino Publio Terencio y aparece por primera vez en su comedia *El enemigo de sí mismo*, en el año 165 a. C., esta idea sintetiza muy bien la unicidad de los acontecimientos y fenómenos humanos como un lenguaje que nos intercomunica. La humanidad es indivisible, y esto mismo quiere decir la palabra *individuo*, que proviene del latín *indivídus*, que significa “lo que no puede ser dividido” “Mínima expresión de una especie o gen”, también, “cada ser organizado, animal o vegetal, unidad de una especie” y “quien carece de identidad”. La humanidad es individuo, esto es, que es una unidad que no puede ser fraccionada.

¿Por qué existe entonces, divisiones entre humanos que anulan la unificación en humanidad?

Podemos responder que la fragmentación que detona en el conflicto de los grupos humanos, están dados en fallas en la comunicación, disonancias que nos distancian entre elementos próximos. El factor del dolor, es una discontinuidad en el lenguaje, y eso es uno de los atributos de éste fenómeno que nos advierte el Dr. Kraus en sus reflexiones filosóficas y su antropología del dolor como unificador universal, por llamarlo de alguna forma.

El Doctor Arnoldo Kraus habla del valor de la clínica en términos de prácticas necesarias para una aproximación con los pacientes, pero también como un momento de formación pedagógica de quien soporta o sostiene a un sujeto de lenguaje en el dolor, llámese médico, terapeuta, amigo, familiar, escuchar, tocar, mirar, conocer, acompañar, habilidades que en conjunto, forman la idea de que la medicina es, además de una ciencia inexacta, también es un arte. Podremos apreciar que en la obra escrita del Doctor Kraus habrá advertencias constantes, como la que resuena con tono alarmante, acerca de la crisis de la práctica clínica, como una actividad médica casi en extinción.

Encontramos que, tanto la clínica médica, como la práctica filosófica de meditar críticamente sobre nuestra realidad y actuar en consecuencia a los distintos escenarios de la misma, ambas están desvalorizadas en tanto actividades humanas que se han abandonado, esto es, que han perdido su valor moral y su sentido humanístico y social de forma idéntica, como resultado de la pérdida de valores morales elementales que nutren el mutuo aprendizaje en las múltiples dinámicas culturales a las que estamos sujetos uniformemente. El Doctor Kraus, además de ofrecer una nosología médica del dolor, establece una teoría antropológico-filosófica de los impulsos autodestructivos en la cultura y el sujeto, desde la pérdida de valores morales y la suplencia de goce nihilista, egoísmo que se pone por encima del sentir ajeno. La actual crisis de la clínica consiste en la sordera entre partes en conflicto, es decir, las disonancias que alteran las relaciones entre enfermos, familiares y personal médico. Sumado las altas tecnologías que interrumpen la interacción humana en el padecimiento y sustituyen la exploración sensorial del médico con el sentir del enfermo, lo que deviene en la frustración de las demandas de los pacientes en la censura de sus voces que se quejan de algún tipo de maltrato o negligencia, una forma de abandono que ejerce tensión extra sobre las dolencias del cuerpo y las del espíritu en desgracia.

Kraus establece un valor de gran relevancia en que debemos enfocar nuestra atención, al pensar en el poderío casi “ilimitado” de la palabra, y de cómo ésta influye sobre las percepciones, específicamente, desde el sentimiento de pérdida. Esto

puede ser comprendido en términos de una “axiología humanística de la clínica médica”. Por medio del poder de las palabras, significamos y nos re-significamos, podemos expandir o contraer, nuestros horizontes culturales al igual que proveer de amparo y seguridad, a alguna voluntad extraviada en medio de su frustración, pues, al igual que la construcción de identidades por medio de imágenes e impresiones sensibles, y con relación a la alteridad, así, nuestro sentir puede refractarse y proyectarse como entre espejos, una de sus partes se construye por así decirlo, por medio del sentir de los demás, con el que se encuentra próximo, estas son las miradas que cruzamos entre semejantes, en que podemos ya sea, sentir compasión o rechazo por cualquier *otro*.

¿Cómo se podría explicar moralmente el contradictorio hecho de que algunos puedan sentir la insoportable tragedia del sufrir ajeno, mientras que otros se muestran inmovibles frente a ello?

Afortunadamente, el Doctor Kraus evita actitudes vulgares como lo es la negligencia profesional, y otros actos consumados de la hostil indiferencia médica, pues, es justo esa percepción la que cae en un error posicional inconsciente, el pensar al otro como a un extraño, “alguien ajeno a mí”, lo que nos limita el acceso hacia una auténtica aproximación, una identificación compartida del sufrimiento y su parcial comprensión, principio clave para conseguir de la unicidad entre partes en tensión conflictiva.

Por el contrario, en la obra del autor, encontramos la urgencia de construir y acuñar hábitos y actitudes para una vida moral de calidad, a la que llamo una “filosofía humanista de la *proximidad*” en que nos podamos percibir como lo que en verdad somos *prójimos* sensibles y susceptibles al dolor, es decir, percibir nuestra imagen en la otredad, o como diría Kraus, “*el enfermo como otro yo*”, y enfermo entiéndase aquél que padece una afección que daña su cuerpo o su estructura psíquica; esto es poner en práctica una sensibilidad empática con las necesidades de los demás sin desatender las necesidades particulares, un uno en las necesidades de todos, desde la pluralidad aparente e irrepetible del sentir *humano* para un auténtico encuentro de reconocimiento entre semejantes desde el

compartimiento del dolor que nos es universal como fenómeno, pero una vivencia íntima para cada subjetividad.

Pobreza y enfermedad representa “*el peor binomio*”, nos dice el Doctor Kraus, “*como grandes demonios de la humanidad.*” Esto fue expuesto por el autor en tono alegórico y como si se tratase de un síntoma o malestar en que se funda nuestra lamentable realidad contemporánea. Y es que es cierto, la pobreza y la enfermedad son un enemigo que se rehúsa a morir, pues sigue siendo retroalimentado por el egoísmo y perversidad de los señores del poder que instauran una cultura de la destrucción, en la cual, el dolor de la enfermedad, la humillación, la impunidad, las injusticias y la muerte de la guerra, el homicidio y el suicidio, son las amenazas principales que acechan la paz en el mundo, modificando la percepción de las experiencias que, de por sí, ya implican pérdidas, melancolía, desesperanza, tornándolas más pesadas de lo que ya son para las subjetividades humanas de hoy día.

4. Del concepto *Cultura de la muerte*.

Suicidio, eticidio y muerte social. Esa trilogía puede englobarse en el término cultura de la muerte cuyo horizonte y presencia, aunque difíciles de definir, son constantes en la mayoría de las sociedades contemporáneas.

(Arnoldo Kraus. *Cuando la muerte se aproxima*.)

El concepto *cultura de la muerte* es una expresión utilizada por el Doctor Arnoldo Kraus en su obra *Cuando la muerte se aproxima*, desde el enfoque filosófico humanista de su teoría bioética y con base en la sociología, para referirse a un conjunto de hechos sociales que finalizan en el complejo fenómeno de autodestrucción cultural, característico de nuestros días, bajo una lectura científica y crítica (en una interpretación analógica incosciente) de la realidad material. Pero este concepto tiene además, un contenido ideológico de corte conservador, es también, un discurso de amo que se configura por el poder para el control con violencia, terror, y enajenación, como armas de inmovilización y tortura, síntomas de una práctica cultural de depredación contra la vida y destrucción de la conciencia moral-racional.

De acuerdo con la historiografía de Donald De Marco y Benjamin D. Wiker, en *Arquitectos de la Cultura de la muerte*, muchos de los pensadores que han edificado una *cultura de la muerte*, se inscriben en un perfil anti-teosófico y egocéntrico, en el ateísmo e individualismo filosóficos, ejemplificados en un Nietzsche al esgrimir que “no hay entre los vivos y muertos con el que se sienta la más mínima afinidad”, el escepticismo teológico de Freud en *Tótem y tabú*: “en el fondo, dios no es más que la exaltación del padre”, el Premio Nobel Singrid Undset y su pesimismo realista: “el hombre es arquitecto de sus propias desgracias”, entre otros. También destaca, un discurso escrito el 25 de marzo de 1995, por el religioso Karol Wojtyla, popularmente conocido como Juan Pablo II, el aquél entonces máximo representante de la fe católica y estratega del Estado Vaticano, utilizó por primera vez, el término *Cultura de la muerte*, en la publicación del *Evangelium Vitae* (el Evangelio de la vida) para referirse a la “*estructura del pecado*” distintiva de una cultura “*contraria a la*

solidaridad y pacifismo cristiano”, que de acuerdo a esto, ese orden social de la cultura conlleva a la configuración de la perdición del abismo en la desobediencia a la ley de Dios y con ello, a la inevitable decadencia humana.

El individuo que pone su voluntad en construir la Cultura de la Muerte desprecia tanto a Dios como a su prójimo al exaltar su propio ego. Por eso Juan Pablo II afirma, en El evangelio de la vida, que “en la búsqueda de las raíces más profundas de la lucha entre la “Cultura de la Vida” y la “Cultura de la Muerte” [...] es necesario llegar al centro del drama vivido por el hombre contemporáneo: el eclipse del sentido de Dios y del hombre”. Aquí el personalismo de Juan Pablo II nos permite ver el error antropológico que subyace a la Cultura de la Muerte. Los seres humanos no somos islas de soledad, sino personas²⁹.

El sumo jerarca del Estado Vaticano introdujo formalmente el concepto cultura de la muerte como calificativo para denunciar los sacrilegios de la moral liberal de la mitad y hacia finales del siglo XX, cuya sociedad intelectual y de lucha, estimaba entre otras muchas cuestiones en torno a la autonomía individual, la legitimidad y el derecho civil a decidir morir anticipadamente en la aplicación de la eutanasia, la interrupción del embarazo, acceso a una educación sexual científica y preventiva, el reconocimiento del goce sexual-genital femenino y la diversidad cultural, la no exclusión social por raza, el reconocimiento de la diversidad en preferencias sexuales, orientación de género o condición económica; exigencias acorde a los tiempos de convulsión pública, ante un irremediable escenario de inhumanidad e impiedad por parte de los regímenes totalitarios que ejercieron en su momento, represión y castigo ejemplar a toda voz opositora. Juan Pablo II persuadió con seductora retórica, a participar de la demoniaca posesión en la adopción del discurso de odio y persecución criminal a quienes promueven las prácticas culturales en las que están principalmente implicados el poder político del Estado, y la soberanía del sujeto sobre su propia vida, autonomía y muerte personal, como en el caso del suicidio, la demanda de eutanasia en la enfermedad terminal, el aborto, la libre sexualidad, las independencias nacionales de las colonias extranjeras, etc...

Entonces, el discurso conservador del Estado Vaticano, establece que la cultura de la muerte atenta contra la “santidad de la vida”, porque “el imperio del pecado y

²⁹D., Wiker, Benjamin, y de, Marco, Donald, *Arquitectos de la cultura de la muerte*, San Francisco, Ed. Ciudadela Libros, S., l., 2007., p.240.

la sensualidad han triunfado sobre la sacra gracia del espíritu”. Desde esta línea de pensamiento fanático-religioso, la condena es para quienes ponderan una libertad individualista orientada bajo la máxima de “todo vale siempre y cuando me beneficie”, y a todo sujeto que manifieste su autonomía en contrasentido de la normatividad establecida por el Estado Vaticano en nombre de Dios, pues el egoísmo del bienestar individual buscado bajo el eufemismo de “prosperidad” se opone quien obra fuera de la “legislación divina” pues se le estimará como alguien ajeno al plan para llevar a cabo la supuesta “voluntad de Dios en la tierra”, pues el autor de la vida, tiene derechos sobre la misma y es el único autorizado para quitarla por medio de su potencia, según el dogma, y por estos motivos, quedan proscritos todas las prácticas culturales, cuya eticidad y principios morales, empoderen al sujeto de libertades y autonomía para la preservación de su dignidad en los momentos de mayor adversidad circunstancial, en actividades como el control sobre una mejor calidad de vida contra la humillación y el dolor innecesario, pues, tales actos constituyen una flagrante desobediencia a los designios sagrados, impuestos por la doctrina y fanatismo del Estado Vaticano.

Aquí vale la pena interrogarnos ¿cuál es el posicionamiento auténtico del Estado Vaticano ante el fenómeno de la cultura de la muerte?

A pesar de las apariencias, no cabe duda de que el Estado Vaticano, es contradictoriamente, el principal constructor y promotor activo en cubierto de la cultura de la muerte al postular elementos teóricos de intolerancia y fanatismo religioso a lo largo de su historia, incitando a prácticas políticas que dañan el núcleo de las comunidades humanas laicas y religiosas en general, empujándonos hacia una dinámica de conflicto y violencia, disonancias y decadencias sociales al perderse los valores morales y sus fundamentos filosóficos humanistas.

Prueba de ello son el tremendo poder político y económico del Estado Vaticano como potencia de guerra, pues, pocos saben que la iglesia católica es la única organización religiosa del mundo reconocida como Estado soberano, cuyo Banco Vaticano, es el principal accionista de la más grande industria armamentista Pietro Beretta, coloso en la fabricación masiva y distribución de armas de fuego utilizadas

en todo el mundo, principalmente por los ejércitos de Italia, Estados Unidos y Francia. La historia del Estado Vaticano está repleta de inconsistencias entre su discurso ideal y los hechos reales, ya que posee un pasado sombrío, en contubernio con malos gobiernos y Estados fascistas que han provocado una gran desigualdad social, reventando en crisis económicas mundiales, empobrecimiento, crímenes por abusos sexuales y desempleo, como el concordato de 1929, firmado y pactado con Benito Mussolini, y el tratado de Letran, en el que el dictador italiano otorgó a la iglesia católica y al Estado Vaticano, una serie de privilegios y garantías exclusivas y de protección a sus miembros más influyentes.

También destacan los numerosos crímenes perpetrados por Juan Pablo II, como el intervencionismo y derrocamiento de las soberanías de otros pueblos en proceso de emancipación, y de naciones colonizadas en complicidad con las dictaduras locales, como el caso de Chile en el pinochetismo; o qué decir de las magnas campañas de persecución al pensamiento comunista revolucionario de la filosofía y teología de la liberación, o el impiadoso e infame encubrimiento de sacerdotes pederastas como los casos de Marcial Maciel, Bernard Law y otros culpables que gozaron de los beneficios de la impunidad y buenas relaciones de poder que los convirtieron en verdaderos barones intocables; también destacan, el montaje sobre el escándalo del fraude del Banco ambrusiano, la incesante lucha intelectual por la abrogación de los derechos y libertades de las comunidades que se manifiestan a favor de la diversidad de género y a ejercer activamente su sexualidad en la libre elección de preferencias, contribución a la represión contra la vida sexual-genital activa, bajo el discurso engañoso e imagen fantasmagórica de la “familia de buenas costumbres”, la censura y boicot de los métodos anticonceptivos, y por si fuera poco, la transgresión simbólica de la fe, en la especulación y arbitrariedades que conciernen a los procesos de canonización. Nada peor que ser asesinados en la transgresión a la fe de un pueblo.

Aprovechando este orden de ideas, vale la pena rescatar lo que Carlos Monsiváis mencionó en el prólogo de la obra *Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus artículos* del Doctor Kraus ya anteriormente citada, respecto el

semblante represor de Juan Pablo II frente al tema de sexualidad y las enfermedades como “castigo celestial”, y como apología a la obra de nuestro autor a tratar.

[...] Que ahora Dios mismo se oponga a los condones no es de sorprender. Con frecuencia, el papa Juan Pablo II lo ha subrayado: “La abstinencia sexual es el único medio seguro y decente para poner fin a la trágica epidemia”. [...] No estoy psicologizando, señalo lo evidente: los que ceden a las presiones de la derecha, en el fondo, digan lo que digan, participan de su fanatismo y su cadena de estigmatizaciones. Y la sociedad laica no debe admitir que resabios fundamentalistas faciliten la muerte de veintenas de miles. [...] El libro de Arnoldo Kraus es un intento formidable de pensar y repensar aspectos fundamentales de la ética y la bioética³⁰.

Tal y como podemos observar, ni siquiera los máximos representantes del poder político y económico del Estado Vaticano nos pueden indicar en los hechos concretos, algo sobre el paradigma moral a seguir, si ni siquiera ellos mismos logran sostener en la coherencia y pulcritud de sus actos frente lo que predicán, cuando los propios principios que pregonan los violan directamente, pues no caminan en santidad como suponen, mas profanan el bienestar común de la vida en la cultura y el orden del caos del que forman parte, junto al resto de bloques y potencias económicas que se ven beneficiadas de la explotación, el usufructo y la barbarie de la guerra y la injusticia social. Se omite el sufrimiento del mundo causados por el hambre, la miseria y la injusticia social por la fascinación de una fantasía social de bienestar y pacificación, para una sociedad que es tratada como un infante, simulando un mundo tragado por el pecado de la humanidad, donde aparentemente los ricos “no tienen culpa de nada de lo que pasa”.

³⁰Monsiváis, en Kraus., 2002, *Op.cit.*, p.16.

5. De los conceptos *Ética, Ética normativa y Moral* del Doctor Kraus.

“Muchos pensadores consideran que la bioética será la filosofía del siglo XXI”.

(Arnoldo Kraus. Cuando la muerte se aproxima.)

Partiendo del esquema de reflexión moral del filósofo Salvador Arellano en su breve ensayo sobre *“El giro moral aplicado y la bioética”*, donde describe el campo, función y metodologías éticas de la reflexión filosófica moral contemporánea, distinguiendo las que son de carácter teórico, las éticas normativas, las descriptivas y las aplicadas; sostengo que los conceptos del Dr. Kraus nos ayudan en la articulación de una filosofía moral humanista-científica, y que al mismo tiempo contribuyen al fortalecimiento de una ética teórica, aportando perspectivas filosóficas clásicas y modernas para actualizar nuestra mirada a la intolerable realidad que hoy padecemos, tiempo histórico en que el sentido de la vida moral se ve amedrentado por un inadvertido proceso social de deshumanización, donde lo anormal es normalizado por convención de una obediencia mortífera, como resultado del abuso de poder y los intereses de grupos anónimos quienes son los principales beneficiados de mantener una disposición al sometimiento de masas en la cultura global dominante. Re-actualizar los conceptos de moral, ética y acepciones afines, es fundamental para el desarrollo de las éticas constructivistas en las que podemos comprender la fenomenología ética, sus métodos para la construcción plural-social de su objeto de trabajo y definición de su quehacer en lo intelectual y lo práctico.

La moral del poder de una cultura determinará el tipo de comportamiento entre sujetos históricos según su ley, y si ésta impone el principio de bienestar social a través de la instauración del mal, en desigualdades sociales y la destrucción, materializado en miseria, contaminación, enfermedad, explotación, manipulación, sujeción y usufructo de los seres humanos, la intolerancia y misantropía son resultado de un trastorno de la vida afectiva del sujeto moral, que se nutre de ideas y discursos de sumisión e intolerancia que lo predisponen al conflicto y a la

reproducción de discordias en una asociación entre la otredad como enemigo público-personal; ese otro dispuesto a una relación de servidumbre para la autosatisfacción sádica de las pulsiones primigenias, esto es la pugna de las morales del amo y el esclavo. La conciencia moral racional surge entonces de la inmundicia amoral del sufrimiento por la opresión e injusticia del tirano, iniciando el combate entre un modelo moral y otro, una lucha por el poder y el reconocimiento que oscila entre el sometimiento y libertad de los sujetos.

En la obra escrita del Doctor Arnoldo Kraus encontramos una constante reflexión que agita a la conciencia moral, una fundamentación ético-teórica que articula en su conjunto un cuerpo filosófico y conceptual para una ética aplicada de carácter laico, humanista, científico y crítico. Para iniciar la fundamentación filosófico-moral de la ética laica del Doctor Kraus, precisamos una aproximación a sus conceptos y sus reflexiones. En primer lugar, habrá que poner en el centro tres términos: el correspondiente a su concepción de *ética*, seguida de la idea de *ética normativa*, y también el de *moral*. En la conferencia magistral *Vivir y morir en el siglo XXI*, realizada en la Facultad de medicina en el 2017, el autor hace una distinción etimológica muy clara, entre el concepto *ética* y el de *moral*, dado que hoy en día, es usual confundir estos términos en sus contenidos. Dice que *ética* viene del griego *ethos*, que significa “manera de hacer las cosas, costumbre, o hábitat”, puesto que es una forma de habitar el mundo. La *ética* es una profesión y es también una materia académica, afirma el autor en esta ponencia.

En el *Diccionario incompleto de bioética*, este término es descrito bajo los principios filosófico-morales de Aristóteles, Kant y Nietzsche entre otros. El Dr. Kraus contrasta la *ética* de la *moral* a partir del carácter de los discursos que a cada cual le corresponde conceptualmente, y que en el caso de la *ética*, su discurso es normativo pero no imperativo, por lo cual estima como valores relativos lo que se dice de lo bueno y lo malo, siendo que la *ética* es relativa en este sentido, en términos de participación voluntaria y autónoma del individuo, en tanto no-imperativa, es decir, que no obliga a, no somete al sujeto porque reconoce su misma autonomía y poder de deliberación como humano racional, quien al mismo tiempo,

la hace valer con sus acciones, su función actúa como código relacional en una determinada comunidad o núcleo social. Ello según la gama de valores y de convicciones particulares de la persona ética. Mientras que la moral es menos exigente porque es suficiente la obediencia y la constancia de cumplir con las obligaciones socialmente adquiridas.

[...] La ética, a diferencia de la moral, implica un discurso normativo pero no imperativo que resulta de la oposición entre lo bueno y lo malo –considerando lo bueno y lo malo como valores simplemente relativos-. [...] La ética exige que la persona tenga el valor necesario para alcanzar la libertad y para comprometerse con los valores y con el ideario propios (a diferencia de la ética, la moral exige “menos”: basta con cumplir). Para algunos, la ética se identifica con lo moral y ha llegado a significar la *ciencia* que se ocupa de los valores morales en todas sus formas, la filosofía moral o el pensamiento filosófico sobre lo moral. En ese sentido, la ética incluye la moral aunque en muchos aspectos la confronta. Podría decirse que el individuo ético cuestiona y el moral obedece³¹.

Tal y como podemos apreciar en las líneas anteriores, el autor exhibe un aspecto dialéctico común a ambos términos, el de “ética” y el de “moral” que oscilan entre el conflicto y la armonía, y que, no obstante, comparten en el ámbito intelectual, el tratamiento teórico y práctico de las costumbres y los hábitos de los seres humanos en cada horizonte cultural según sus propias circunstancias. Siguiendo lo mencionado por el Doctor Kraus de que el individuo ético cuestiona mientras que el moral obedece, diremos entonces que se requiere de una reflexión racional y filosófica para establecer los criterios, bases, principios, acuerdos y alegatos pertinentes para construir un modelo o esquema elemental de normas y estatutos, para la regulación de las interacciones entre uno y el resto, de tal forma que pueda seguir un orden pre-establecido con miras a la corrección y distribución de todo lo que se encuentre fuera de su lugar en que es funcional, y esto es la ética a juicio del Doctor Kraus, la ciencia que le permite al sujeto su auto-reconocimiento en la apropiación de su autonomía.

Ahora pues, con base en la exposición anterior, diremos que el sujeto social es ético y moral según su participación de estos modos culturales, y que de las

³¹Kraus, y Tamayo, *Diccionario incompleto de bioética*, Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V., México, 2007. pp. 78-79.

convenciones sociales y la diversidad cultural, de subjetividades y de instituciones, de donde se desprenden modelos éticos y prácticas morales que cambian en el tiempo en el devenir e irrupción de las ideas por las que son concebidas, refutadas, retomadas y también cambiadas. El aspecto común que subyace a las éticas y las morales en la historia universal es el carácter normativo de preceptos y discursos, que ejercen un poder regulador y ordenador sobre los comportamientos humanos, define lo permitido y lo prohibido, y establece sanciones de distintas intensidades según cada caso, sus circunstancias y recursos a su disposición y del sentido de lo *humano*. Esto es la ética normativa.

Se entiende por ética normativa o general al conjunto de normas morales de comportamiento, válidas para todos los seres humanos. El término es genérico e incluye formas más específicas de *ética*, como la *ética médica*, o la ética militar, que son éticas profesionales, la ética política o la ética comercial, que son éticas sociales³².

Al haber necesidades políticas y económicas de asociación, los seres humanos requieren patrones para el despliegue de la cultura y evitar los colapsos que vengan desde dentro como llevar a cabo los deseos de destrucción, barbarie y muerte en contra de la integridad del núcleo común. Al entablar relaciones de poder permeadas por hábitos y costumbres, comportamientos específicos para cada circunstancia de la vida pública y privada, los códigos de convivencia rigen sobre las actividades culturales de cada humano alineado, según su participación de ellos; entre más racional y empática es la relación de los seres humanos como resultado de la aplicación y ejecución de los códigos ético-normativos, mayor será el beneficio y la utilidad social derivada de una equilibrada relación de interacciones y de intercambio en que el poder no es ejercido como un mecanismo de sujeción para el usufructo; esto indica el abandono y superación de ciertas normativas al par de la erradicación de conductas impulsivas e irracionales que empujan al desorden y la destrucción, en la constante aspiración moral de auto-regulación, auto-corrección de la misma condición humana inerme y vulnerable..

A propósito del concepto de *moral*, el Doctor Kraus afirma que esta es la suma de hábitos, costumbres, obligaciones y responsabilidades irrestrictas, licencias y

³²*Ibíd.*, p.82.

prohibiciones que nos auto-imponemos al estar sujetos a nuestra conciencia y las exigencias de nuestra cultura en particular, esto sería la conciencia moral de sí. Es la corrección del ser humano en el cultivo de sus virtudes para alcanzar la impecabilidad de una vida plena y de bienestar, pues busca lo que es bueno y se aparta de lo que hace daño irreversible cuando adquiere claridad en sus deliberaciones y deseos. La moral es incuestionable nos dice el autor, exhorta a la obediencia y al cumplimiento de las obligaciones ineludiblemente. También dice el Doctor Kraus en la conferencia antes citada, que la moral no es una disciplina académica, mientras que la ética sí lo es.

Moral procede del latín y significa, al igual que *ética*, costumbre, por lo que muchas veces ambos términos se utilizan indistintamente. [...] Moral es el conjunto de nuestros deberes, de las obligaciones y de las prohibiciones que nos imponemos a nosotros mismos, independientemente de cualquier sanción o recompensa. Para la moral, las costumbres se convierten en normas y suelen ser el marco que regula las muchas de las conductas de la sociedad. La moral no admite cuestionamientos sino seguidores; debido a que la moral se modifica con el tiempo, no se puede hablar de “la moral” sino de varias morales. La teoría moral pretende justificar una serie de dogmas que, como tales, son incuestionables. [...] Es este sentido, la moral, a diferencia de la ética, es el discurso normativo e imperativo que resulta de la oposición del bien y del mal, considerados como valores absolutos o trascendentes. [...] La moral está constituida por obligaciones y prohibiciones: es el conjunto de deberes del *ser humano*. La moral tiende hacia la virtud y busca la santidad. Hay quien asegura que el individuo moral no piensa sino obedece –a diferencia de la *persona* ética que gusta del cuestionamiento, de la deliberación, y de la libre elección³³.

Encontraremos que el concepto de moral está muy presente en toda su obra, al igual que conceptos a fines como autonomía, dignidad, dolor, enfermedad, empatía, compasión, piedad, entre otros. Por lo cual seré muy sintético para articular de la mejor manera, cada uno de los conceptos centrales de su obra, a fin de elaborar un cuerpo de comprensión filosófico-moral o teoría ética. El autor está convencido de que hoy tenemos que trabajar en conjunto para edificar nuevas bases para una verdadera moral que haga valer la autonomía y dignidad humana sin un ejercicio avanzado y peligroso del poder.

[...] La pregunta, la última pregunta, o la discusión nunca suficiente, consiste en intentar vislumbrar el fin de la historia: la maquinaria viral contra el conocimiento y la dignidad humana. De ahí y a partir de los descalabros producidos por la enfermedad, debemos encontrar las sendas para reconstruir una verdadera moral³⁴.

³³*Ibíd.*, p.141.

³⁴Kraus, 2002, *Op. cit.*, p.38.

Aunado a lo que el Doctor Kraus explica sobre que la ética es la ciencia de los valores morales, añado lo dicho por Sánchez Vázquez, de que la ética es la ciencia de las morales históricas; esto para reconocer la co-habitación planetaria de éticas y morales históricas en el correr del tiempo.

6. Conclusiones.

Vivir y Morir con dignidad en la *cultura de la muerte*: retos de las autonomías humanas.

“Frente a la certeza del final las palabras acercan, mueven. Dan vida al instante y ayudan a entender el profundo e insondable enigma de la inexistencia”.

(Arnoldo Kraus, *Dolor de uno, dolor de todos.*)

Esta primera exposición de los conceptos de la obra del Doctor Arnoldo Kraus, tiene una relación directa con el proyecto de ética laica que subyace en sus textos aquí interpretados y analizados. Los contenidos de cada acepción tratada hasta este momento conforman un corpus ético-teórico que fundamenta y justifica los principios de una filosofía moral de orientación humanista para la supervivencia planetaria en la superación de las crisis emanadas por la influencia e impacto de la cultura de la muerte, desde el punto de vista de la cultura bioética y otras disciplinas de conocimiento integrados por el autor.

En otras palabras, la eticidad que se desprende del carácter combativo y libertario de la moral histórica que corresponde a los tiempos de la condición humana en la cultura de la muerte hoy, exige de todos y todas nosotros en conjunto, una suma de esfuerzos para alcanzar un comportamiento racional y finamente sensible a las necesidades del otro vulnerable, para estar por encima de las circunstancias que hoy nos devoran en algún grado; por ello la urgencia de conducirse bajo un código ético-normativo racional y agudamente sensible para establecer una comunicación universal, asequible a todo sujeto moral del lenguaje que logre razonar la importancia de planear, contribuir, pensar, cooperar y colaborar para la edificación de un mejor mundo y así lograr co-existir sin conflictos por la concentración irresponsable de la riqueza y el incorrecto ejercicio del poder político en perjuicio de la humanidad, esto es parte del proyecto de supervivencia humana que se plantea desde esta perspectiva bioética.

Una de las cuestiones más frecuentes dentro de los múltiples y fascinantes dilemas de la ética médica y la bioética es definir cuáles son los límites y las obligaciones de los médicos en tópicos relacionados con la moral. En un intento de sintetizar al máximo los derroteros fundamentales de la ética médica contemporánea, diré que ésta debe entenderse como la filosofía del mal menor, es decir, que la decisión elegida dañe lo menos posible y fortalezca el máximo bienestar.³⁵

Si es verdad como lo declara Arnoldo Kraus que la bioética es la filosofía del siglo XXI, entonces hay que reconocer cuáles serán los principios ético-normativos y el sustento teórico de la filosofía moral de nuestra época, según las necesidades para una supervivencia planetaria racional y científica, universal y justa que aglutine a todos los humanos considerando la diversidad cultural, la desigualdad social y las condiciones de opresión de la cultura de la muerte. Por ello, la apelación del autor en torno al dolor, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte, nada más universal que los aspectos inherentes a nuestra condición natural que nos resultan los más profundamente familiares y comunes al mundo que pertenecemos. El concepto de *cultura de la muerte*, como ya vimos con anterioridad en esta exposición y análisis interpretativo, posee dos perspectivas filosóficas (la visión conservadora del Estado Vaticano y la postura crítica del Dr. Kraus) que argumentan en ambos casos pero desde distintos pisos comprensivos y de interés; la necesidad de una filosofía moral ante la capacidad autodestructiva humana, su autodeterminación, el ejercicio de su autonomía y su dignidad, además de las atemporales inquietudes espirituales que el humano como sujeto desconocido ante sí mismo, preserva desde sus inicios.

Los médicos debemos y podemos ser objetores de conciencia. Contamos con muchos elementos para ejercer esa responsabilidad. Aunque galenos vivimos en torno al sufrimiento, es equivocado aplicar la idea de beneficencia para matar a otros seres humanos, algunas veces culpables, otras veces inocentes y casi siempre menos responsables que la miríada de los políticos de mierda sueltos en el mundo y culpables de incontables muertes de personas inocentes.³⁶

La época y las circunstancias de hoy en día, exigen de nosotros un mejor rendimiento humano, y una suma colectiva de esfuerzos, con miras a evitar daños mayores e irreversibles, que conlleven peligros tan próximos como nuestra extinción

³⁵Kraus, 2011, *Op. cit.*, p.189.

³⁶*Ibíd.*, p.192.

y del resto de seres vivos, es decir, que hay un llamado por atender de la conciencia moral humana, por la necesidad universal de una ética del cuidado planetario, y esta consiste precisamente, en razonar, comprender y trabajar intelectualmente, en una filosofía moral empática con la fuerza de la vida y el poder del conocimiento humanístico, científico-técnico para la salvación y trascender de este modo, la condición actual de supervivencia salvaje entre comunidades humanas desiguales en fuerzas y posibilidades de desenvolvimiento.

Lo anterior es parte de las ideas y rutas posibles para un proyecto moral de la supervivencia humana de carácter planetario o universal contra la cultura de la muerte para combatir su moral de auto-aniquilación bio-cultural, una conciencia esencialmente inmoral por sus principios insostenibles. La cultura bioética con sus fundamentos en una filosofía humanista establecerá principios ético-normativos, al implicar el despertar de la razón y la inteligencia emocional fundamentales para el cuidado de la vida y un adecuado y justo manejo de los conocimientos, la reconfiguración cultural biofílica del sentir, pensar y actuar en este, nuestro mundo, y ello por consiguiente debe llevarnos a planificar una estrategia de socialización de comportamientos morales que determinen correctamente, las condiciones materiales para la supervivencia con calidad de vida que hasta ahora, se mantiene oscilando entre la guerra y las intermitentes temporadas de paz en las comunidades humanas del planeta que participan de la improductiva actividad social de explotación, opresión y humillaciones a falta o vulneración del estado de derecho, la usurpación criminal del poder, y la imposición del régimen de crueldad y bestialismo reservado a mafias anónimas y prestanombres.

La necesidad de moralizar el sufrimiento, la enfermedad y las formas de morir, se da a partir de una urgencia común, para aliviar los malestares vividos por las represiones de las leyes injustas de una cultura de exterminio, la invasión, el usufructo y abandono del otro por ser extraño; la culturización agresiva de la muerte y sus fundamentalismos que estimulan el fanatismo y la enajenación entre la población, y este virus mental societario se expande a escala geométricamente, como una epidemia de autodestrucción. La teoría bioética del Dr. Arnoldo kraus

establece un diálogo interdisciplinario con la ecología política al articular su reflexión filosófico moral en una racionalidad sustentable y una nueva filosofía humanista para comprender y actualizar el viejo, pero inacabado oficio meditativo del ser en el mundo, cuya intencionalidad es no sólo la refutación científica del actual Orden Mundial como agente cultural de destrucción biocultural, sino que es el programa político de las filosofías humanistas y otras fuentes epistemológicas que servirán a la reconfiguración de la cultura con relación a la naturaleza, mediante una comprensión empática y racional sustentables de las necesidades y urgencias que requieren ser atendidas por las agendas de las civilizaciones humanas, por lo cual se requiere una intervención del mundo intercultural e interdisciplinar, un círculo de saberes para asegurar una supervivencia autosustentable.

[...] La ecología política se entrelaza con otras disciplinas ecológicas y ambientales emergentes: la ecología cultural, la economía ecológica y la bioética; la antropología, la sociología, la geografía, la historia y el derecho ambientales. En ella chocan y convergen distintos enfoques del ecologismo: la ecología radical, la ecología profunda, la ecología social, el ecofeminismo, el ecomarxismo, el ecosocialismo, con sus controversias y polémicas internas³⁷.

El proyecto de ética laica del Doctor Kraus se fundamenta bajo principios bioéticos cuya filosofía moral humanista interdisciplinaria, busca despertar la conciencia moral a la temible realidad de la cultura de la muerte, para aventurar procesos de emancipación mediante acciones políticas, desde posicionamientos éticos hasta ofensivas de combate de resistencia contra la fuerza de auto-extermio contemporáneo que cada día se retroalimenta de las situaciones de injusticia y crisis social en el mundo, del dolor de los afectados y vulnerables, esto ya nos lleva a actuar en consecuencia edificando un comportamiento cultural en pro de la vida eliminando los deseos de destrucción cultural y las orientaciones necrófilas de los sujetos histórico-morales.

³⁷Leff., *Op. Cit.*, p.242.

Referencias.

Angulo, Parra, Yolanda, "La ética como florecimiento del ser: Un Programa de therapeia filosófica", *Miradas éticas a la sociedad contemporánea*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, México 2013.

Beuchot, Mauricio, *Hermenéutica, analogía y ciencias humanas.*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

D., Wiker, Benjamin, y de, Marco, Donald, *Arquitectos de la cultura de la muerte*, San Francisco, Ed. Ciudadela Libros, S., l., 2007.

Cabrera, Julio, *Cine: 100 años de filosofía Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas*, Ed. Gedisa,S.A., Barcelona, España, 1999.

Gil, Olmos, José, *Los brujos del poder.*, Grijalbo y revista Proceso., México 2013.

Leff, Enrique, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios del sur.* Siglo Veintiuno Editores. México. 1989

Kraus, Arnoldo, *Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus caminos.*, Aguilar, León y Cal Editores, S.A. México,2002.

Kraus, y Tamayo, *Diccionario incompleto de bioética*, Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V., México, 2007.

Kraus, Arnoldo, *Cuando la muerte se aproxima*, Editorial Almadía, México, 2011.

Pérez, Rincón, Héctor, *El teatro de las histéricas y de cómo Charcot descubrió, entre otras cosas, que también había histéricos.* 3ª ed., México Fondo de Cultura Económica, SEP, 2015.

Pineda, Muñoz, j., *Cultura azteca: conceptos de enfermedad y salud mental*, Multidisciplina, México, 1993.

Rivero, Serrano, Octavio, y Durante, Montiel, Irene, *Tratado de bioética médica*, Editorial Trillas, México

CAPÍTULO

II

**CULTURA DE LA
MUERTE Y CULTURA
BIOÉTICA**

2.1 Las nueve tesis del Doctor Arnoldo Kraus sobre el fenómeno del suicidio.

*“Nueve alegatos para aseverar que en relación al suicidio no es posible ni tampoco es necesario concordar en cuanto a la validez o no del acto.”
(Arnoldo Kraus. Cuando la muerte se aproxima.)*

¿Por qué hablar del suicidio y su impacto en las diferentes culturas?

Guillermo Fadanelli, resalta en el prólogo de ésta obra del Dr. Kraus por revisar, lo que podemos denominar como “el aspecto mnémico del padecimiento”, esto es “algo que nos hace recordar, durante la presencia de la enfermedad como ausencia de la salud”. Tal vez este sea uno de los tantos sentidos del título, “*Cuando la muerte se aproxima*”, un enunciado con diversos significados, la proximidad de la muerte en la enfermedad y las pérdidas como hechos reales inevitables y por tanto, insoportables. En este asunto, la literatura juega un papel protagónico como medio de comunicación de lo indecible y doloroso.

La salud es ausencia y en su nombre nos habla la enfermedad. Es por eso que Arnoldo Kraus insiste en conversar con el paciente pese a que este diálogo sea accidentado o no se muestre sólo por la vía de los argumentos. El lenguaje es también misterio y se debe estar alerta para comprenderlo, aunque dicha comprensión sea nada más un paso hacia un entendimiento más profundo de sus significados. [...] Desde la vehemencia que nos permite la literatura, Camus se extendió para afirmar que el suicidio es el problema más serio de la filosofía. Si bien se trata de una afirmación discutible, como lo señala Kraus, estas palabras nos dejan intranquilos³⁸.

En este apartado, me propongo analizar las nueve tesis antropológico-filosóficas que nos ofrece el Doctor Arnoldo Kraus sobre el fenómeno del suicidio en sus dimensiones individuales y su impacto social, desde un enfoque filosófico dialéctico e integral, para posteriormente continuar con la exposición teórico conceptual que se desprende de esta discusión y con base en estas reflexiones, el tema se extiende

³⁸Fadanelli, Guillermo, en el Prólogo de la obra *Cuando la muerte se aproxima*, de Kraus, Editorial Almadía, México, 2011, p.12.

hacia otras formas de voluntades anticipadas en la demanda de una muerte con dignidad y las formas de eutanasia, las relaciones existentes entre suicidio, miedo, libido y dolor, para así culminar con la filosofía de la *cultura de la muerte*, o teoría antropológico-filosófica del suicida frustrado como espejo de los malestares sociales (eticidio y muerte social) y de las realidades silenciadas por este acto de subversión del sujeto histórico.

[...] Y la acción crítica que intenta dar tierra firme a la experiencia vital no estará completa sino cuestiona el hecho de que en la actualidad la medicina se ha convertido en rehén de los laboratorios y los medios de comunicación masiva. Estos han diseñado un vacío que hace imposible la práctica socrática encaminada al conocimiento de uno mismo: secuestran vidas y las someten a una instrucción mediática sin raíces ni futuro, cuya única finalidad es el lucro y la miseria de los consumidores. Kraus dedica varias páginas a esta plaga que carcome fundamentos de cualquier ética con miras humanistas y que “favorece la cultura de la muerte al restar al individuo humanidad y valores morales al impedirle acercarse y tocar, al sepultar la empatía y la fraternidad”.³⁹

Entonces podremos distinguir que las aportaciones intelectuales del Doctor Arnoldo Kraus para la fundamentación racional de una ética teórica, abonan a la construcción de un pensamiento filosófico constructivo y una cultura bioética humanista y científica, diría yo, análoga en su carácter colaborativo interdisciplinar, que exige no sucumbir en la tragedia de las derrotas morales y el olvido histórico, las reflexiones del autor tocan temas de interés común, como los que estamos acostumbrados al retomar su obra, en instancias de conocimiento como lo es la bioética, en que nos interesa específicamente el fenómeno del suicidio y de las voluntades anticipadas, desde el vocabulario filosófico y de inspiración literaria que emplea el autor, al plantear lo que él considera es una “cultura de la muerte”, y que podemos inferir como una “filosofía de la cultura de la muerte” y que al tiempo es una antropología filosófica de las voluntades anticipadas a su muerte en diversas formas de suicidio sistémico-social, (autodestrucción, eutanasia, homicidio, contaminación ambiental, y de la muerte simbólica en la pérdida de valores morales, en el asesinato del prójimo en el extremo egoísmo) que todos esos hechos sociales y personales se materializan en la extrema miseria como la explotación, la humillación, la injusticia y todo aquello inevitable por fuerzas naturales (ecosistema

³⁹ *Ibíd.*, pp.15-16.

y el cuerpo humano) o bien, por las potencias sociales que en cierto sentido, se despliegan como poderes de la naturaleza analógicamente.

Creo que las sociedades que se dicen a sí mismas modernas continúan practicando cierto colonialismo económico a partir de la manipulación que, en nombre de la libertad, practican monopolios sobre el mercado global. De ser esto cierto, entonces el humanismo sería retórica sin vida y las consecuencias que deberían extraerse de sus fundamentos no habrían progresado en la dirección esperada. En contraparte a este panorama desolador, la conciencia del mundo destruido en su unidad humanista ha dado pie a una ciencia de la acción que se estrecha con la ética para hacer un frente común contra la política de la depredación. Me refiero a la bioética, a la que el doctor Kraus define como “una ciencia nueva cuyo fin es alertar de las amenazas y los destrozos que los seres humanos producen. Sumar esfuerzos para impedir que la vida humana y la de nuestro planeta continúen devastándose.”⁴⁰

De acuerdo al paradigma del dolor ofrecido por el Doctor Kraus podemos apreciar su concepción heracliteana en que nos dice que la presencia insoportable de este hecho afectivo nos cambia, para dejar de ser los mismos que éramos anteriormente, como los ríos y sus aguas que se encuentran en cambios constantes, así mismo, pasa con el dolor, oscilamos pues, entre la vida y sus peligros mortales, como también lo hacemos en sentires contradictorios de nuestras percepciones, tal es el caso de la fobia a la idea de morir, pues, por un lado, existen voluntades que evitan pensar en su muerte personal pues les angustia el miedo que produce la idea de algún día dejar de existir, una incertidumbre constante que inquieta el espíritu cegado que anhela continuar atado a las cosas del mundo que desea, ama y por las cuales vive, pues las reconoce como motivos de su existir.

Por otro lado, tenemos a aquellas voluntades que han sido tentadas por la quieta y profunda mirada de su muerte personal, pues existen motivos que se perciben como un desenfrenado deseo de dejar de existir, y que anteriormente eran motivaciones de existencia pero ahora han mutado por alguna fuerza más allá de la voluntad personal, esta fuerza puede ser, siguiendo la antropología freudiana del Doctor Kraus, una fuerza natural, alguna situación que vulnere la estabilidad energética del cuerpo, o bien, las incontrolables fuerzas sociales dadas en la inmediatez de las relaciones próximas o interpersonales de quien padece los insoportables estragos de estos arcanos de sufrimiento. El fenómeno del suicidio ha

⁴⁰*Ídem.*

acompañado a la humanidad desde sus inicios, pero a diferencia de otros tiempos, el acto suicida cobra otros significados, tratándose de una era en que vivimos la deshumanización por un proyecto global destructor, por influencia de una cultura necrófila. Mientras tanto, los líderes religiosos y los gobiernos tiránicos introducen discursos de odio y prácticas hostiles impulsadas por el fanatismo y las tendencias supremacistas. Por estos motivos, el Doctor Kraus es adherente a la laicidad del discurso filosófico-moral para una mejor convergencia intercultural y social, libre de ideologías enajenantes y deshumanizadoras, que nos permita acceder a la comprensión del suicidio sistémico-societario y las conductas autodestructivas que nos empujan en la sociedad global contemporánea, por lo que se necesita con urgencia la edificación de una nueva cultura bioética y su filosofía humanista que se opongan y den fin a este proceso deshumanizante y devastador que en conjunto padecemos. A continuación, una primera apología del autor al paradigma de ética laica y reflexiones filosófico-humanistas afines al complejo tema del suicidio en el tiempo.

La intención de exponer, dentro de una miríada de ideas, posturas divergentes y distintas, tiene dos intenciones: [...] 1. Mostrar unos pequeños fragmentos del amplio y contrastado universo en torno al complejo mundo del suicidio: voces viejas, voces nuevas, notas personales, ideas filosóficas, principios religiosos, acercamientos desde la perspectiva de la ética laica. El telar que construye desde una óptica tan variada invita a tejer y destejer los significados del suicidio. Invita también a cavilar: “El suicidio es válido cuando la vida termina”, apunté, tras escuchar a un enfermo terminal, en una historia clínica. [...] 2. La amplitud de las voces, su vieja vigencia –que nunca es vieja por la atemporalidad del tema– y el contraste de las ideas, cuyo objetivo es ofrecer un panorama libre de maniqueísmo, intenta ser neutral. La visión que pregonó es laica, lo cual, por supuesto, conlleva sesgos, pero este texto no excluye, de ningún modo, opiniones de tipo religioso, al contrario: las requiere. A pesar de la naturaleza del suicidio y de la afrenta implícita que supone el acto, opinar desde una perspectiva fría y objetiva es deseable. Temas tan conspicuos como el suicidio, aunque entiendo que tal perspectiva es muy compleja, merecen ese trato⁴¹.

Entremos en materia. Iniciemos con la exposición y análisis filosófico breve de las nueve tesis acerca del fenómeno de la muerte auto-inducida, ubicadas en el apartado “Suicidio, notas y alegatos” de la obra *Cuando la muerte se aproxima*, donde encontraremos los argumentos de la filosofía social de las conductas

⁴¹ Kraus, 2002, *O.p Cit.*, p.46.

autodestructivas que configuran la *cultura de la muerte* o los procesos de globalización como un modelo cultural que encubre el actual *suicidio colectivo*; en este punto, surge una justificación de los porqués de comunicarnos e interactuar mediante la construcción activa de una ética laica a favor de la naturaleza y la siempre vulnerable condición humana.

Demos cuenta, a saber, que la primer tesis del Doctor Kraus es más bien una referencia teórico-literaria, que parte del enfoque del escritor Antonio Di Benedetto, de su obra que lleva por título *Suicidas*, en que unas líneas son recuperadas por el doctor para reflexionar sobre las significaciones trágicas que una voluntad anticipada hacia la muerte por motivos de dolor, depresión y miedo, son los imperativos que comandan su quehacer en la búsqueda de alivio inmediato y definitivo, pues el entorno exterior al que pertenece estará impregnado con la misma amargura que le embarga desde el interior del cúmulo de sus angustias, frustraciones y pérdidas que aloja en su ser. Antes de esta primera argumentación, el Doctor Kraus asegura en *Cuando la muerte se aproxima*, que: “*En relación al suicidio, no es posible ni tampoco necesario concordar en cuanto a la validez o no del acto. La historia de la humanidad es la suma de las discrepancias en torno a la razón y a la sinrazón y de disensos como sustrato de intolerancia o de tolerancia*”.

La segunda tesis es una proposición antropológico-filosófica de Goethe, que establece que el fenómeno del suicidio forma parte integral de la naturaleza humana, más allá de toda especulación, estudio, o discursos de cada época y su sociedad correspondiente, en torno a este hecho, lo cierto es que la complejidad misma del tema, implica una regresión o retroceso en su discusión filosófica, lo que deviene en un re-planteamiento teórico y a su vez, categórico, el cual pueda ser ajustado a la realidad común y a las necesidades reales de quienes lograron conseguir su cometido.

Las tesis tres y cuatro refieren al fenómeno del suicidio como una evidencia de las relaciones entre sujeto, estado y poder, refleja pues, a manera de espejo, el fracaso de un sistema cuyo paradigma de comportamiento social está fundado en el egoísmo, el espionaje, el castigo, la humillación, miedo, dolor, explotación incluso,

es así como se entiende una identidad censurada por el poder sistémico tirano que ejecuta sufrimiento, miseria y muerte, el suicida como arcano de libertad y símbolo heroico que promete, pues su acto lo ha convertido en un vencedor de un sistema opresor de las dignidades y las libertades conscientes encarnadas en las voluntades empoderadas y las verdades de sus actos.

La tercer tesis expone algunas ideas en contra del acto suicida, puntualmente en la postura tomada por Aristóteles en su tratado moral (*Ética a Nicomaco*), en la que el filósofo aristócrata condena severamente el acto consumado por una voluntad suicida, justificando que este acto contraviene en perjuicio de la ley dominante, y por tanto, daña a la ciudadanía o *polis*, lo cual es de hecho una falacia que encubre la corrupción y vicios de los tiranos, impiadosos e injustos, pues esta penalidad que el estado considera descansa sobre la soberanía de las oligarquías por encima de la fuerza de trabajo de las sociedades enajenadas de su autonomía popular, de la producción de riqueza laboral, de la dignidad en la vida y hasta en la muerte del ciudadano.

¿Cuáles son las consecuencias por obedecer un sistema de leyes injustas que destruyen la vida y lo moral con una supervivencia de servidumbre donde queda entre dicho el poder de la razón?, ¿Existe a caso la virtud en el acto del suicidio como una búsqueda hacia formas de libertades? ¿En qué momento la obediencia a normas y leyes injustas y la desobediencia a éstas se volvieron determinantes para la vida de las comunidades humanas? ¿Por qué el suicidio nos afecta personal y socialmente, o acaso no hay ninguna afección más que al sujeto suicida y sus relaciones que ha dejado atrás? ¿El suicidio es ilícito por atentar contra la vida de quien ejecuta el acto, o por ir en detrimento de principios religiosos, o bien, transgrede los códigos morales para el control del Estado y sus clases sociales sobre la vida de los ciudadanos como una propiedad privada de los amos del poder que sólo tiene valor por los beneficios económicos y políticos que deja el régimen de desigualdad?

Si observamos con debido detenimiento, la tesis número cuatro, notaremos que esta argumentación es un anexo que extiende el contenido de la anterior

proposición filosófica, es decir, profundiza en la visión de los pensadores de la antigua Grecia y también del imperio romano, quienes tenían gran influencia en las políticas públicas, en que se inscribe la prohibición rigurosa del intento por quitarse la vida propia. Esto tiene que ver con el ejercicio de poder, su legitimación en una autoridad jurídica consensada y conferida por grupúsculos oligarcas quienes disponían de recursos retóricos para construir una idea seductora anti-intelectual sobre el llamado “hombre libre” y sus propiedades privadas, el hombre libre se puede pensar en términos de una voluntad en particular y empoderada por la polis en función de la facultad de suicidarse; en última instancia, eran los amos delirantes que disponían y absorbían la vitalidad de sus esclavos, seducidos por el goce fascinante de su síntoma que los hizo suponer como propietarios legítimos de las vidas y pertenencias de sus siervos, sobre sus cuerpos y energías para desempeñar principalmente la actividad laboral productiva, y mantener así en estado inamovible de servidumbre a la población en cautiverio sistémico, y por ello, la crisis de Estado al ser derrotado por un suicida rebelde, enfermo o angustiado, pues en sí, el suicidio es una revolución de la cultura que forma parte de aquello que somos y que está más allá del poder social del Estado cuando esta voluntad levanta sus ataduras que la mantuvieron en cautiverio.

La tesis número cinco hace mención de las opiniones religiosas (específicamente el judeo-cristianismo, el islam y el hinduismo en sus discursos teocráticos de amo, que es el dogma seductor, por llamarlo de alguna manera) que reprueban tajantemente el acto suicida, puesto que estas instituciones plantean una ideología religiosa represiva, es decir, fomentan un pensamiento enajenado, con espíritu persecutor en contra de la diversidad cultural que representa la otredad, las voluntades suicidas, anticipadas y las libertadoras contra toda forma de opresión, esta subversión duerme en cada persona que ha sufrido la experiencia del dolor, la cercanía de la muerte, la humillación, incluso la recuperación de una terrible y devastadora enfermedad, algo que tiene que significar esperanza en la angustia y aflicción de los humanos, pues los mecanismos de síntoma y de cura son extraños y varían en cada individuo, por lo que no se puede nunca predecir y declarar en

definitiva algo sobre enfermas y enfermos, generalizar es un incurrir en error, lo correcto es ir caso por caso.

Se presupone desde esta plataforma de ideas que el acto suicida es la pérdida de la gracia divina, quien por providencia hemos de participar de una vida prestada que pertenece al autor del universo, el Dios desconocido de los hebreos, entonces, el suicidio es una ofensa terrenal en contra de su poder, es mostrarse indigno de su benevolencia y omnipotencia para la salvación espiritual anunciada en la esperanza de resurrección hacia el nuevo testamento. El Doctor Kraus toma algunos puntos de vista de San Agustín para ejemplificar la negativa que esta doctrina religiosa impone a los feligreses.

En este asunto, el hinduismo reserva el derecho a suicidio para el practicante religioso que tenga un alto grado de experiencia espiritual, lo suficientemente elevado como para disponer de esta instancia que le ofrecen sus hábitos y costumbres culturales propias. Mientras que para los musulmanes, existe un determinismo discursivo que impregna esta forma de fe que, concibe a Dios como el único administrador del destino mortal de cada persona, y por tanto, toda forma de voluntad anticipada que intenta conseguir morir por propia mano, es aislada de la gracia divina y queda en estadio de extravío, motivo que conlleva el rechazo de las comunidades practicantes de estas prohibiciones teocráticas que durante milenios han fundado tradiciones y costumbres que los sujetos culturales aprehenden y reproducen en hábitos para prevenir los peligros de la corrupción en la cultura, aquello que implican la destrucción y muerte de toda autoridad humana reducida a su vulnerabilidad y fragilidad, por ello la muerte en forma de desastre natural, enfermedad, la ira de otro, representa un terror humano común, el suicida puede ser tomado como un ejemplo ético y moral de las costumbres y tradiciones en una cultura, y esto pone en peligro al poder, y que su influencia radica en la intensidad que representa el acto suicida como un acto político subversivo que podría devenir en el colapso del poder de un Estado que depende necesariamente de la conservación y explotación de la energía vital humana de sus ciudadanos, el suicidio en masa como una forma de sublevación popular contra la tiranía de un

Estado político o religioso, el suicida ofende a Dios porque se dice que se levanta contra su ley, que desobedece. Vemos una vez más un discurso teológico en que se entiende una asociación inconsciente entre obediencia y virtud, así como desobediencia y vicio.

La sexta tesis versa sobre otra perspectiva filosófica *anti-suicida*, ahora en el pensamiento de Kant, luego de formular un *telos* representado en la idea de *dignidad suprema* de la persona, de donde el pensador alemán infiere que de allí, emana la fuente de racionalidad de sus actos morales, y en consecuencia de ello, el suicidio atenta contra la integralidad de esa dignidad, según esta lógica en que la primera premisa, es decir, el principio de dignidad suprema, tiene una pretensión de verdad universal para justificar el que nadie puede estar por encima de esta máxima o ley imperativa que demanda al individuo a someterse sin restricción a la preservación de la vida sin considerar aquellas condiciones específicas o colectivas que toleren el acto mortal.

La séptima tesis es una filosofía apologeta del acto suicida propuesta por Montesquieu en sus *Cartas persas* donde demuestra la inhumanidad de la *segunda muerte* cuando a los sujetos políticos son castrados y negados del legítimo derecho a morir en la precipitación de la muerte personal, sumado el ilegal proceso de enajenación de bienes por parte del Estado en contra del suicida y en perjuicio de sus deudos.

El argumento número ocho a favor del suicidio es la anotación de un testimonio sufriente, palabras del sentir de algún paciente del Doctor Kraus, quien optó por el suicidio, para escapar a la tortura de su dolor. Por ello, el autor notó la conveniencia de introducir su pensamiento como argumento en defensa del suicidio como un acto reivindicador de la dignidad personal que se ve mermada por el padecimiento y el agobio de soportar dolores innecesarios.

Por último, la novena tesis corresponde a la excelencia primordial de uno de los seis principios elementales biomédicos, una teoría filosófico-crítica de la autonomía del sujeto suicida y la sociología de su acto mortal; el Doctor Arnoldo Kraus analiza

el concepto de autonomía y expone el hecho del suicidio en la sociedad, que parte de la teoría durkheimniana de la obra *El Suicidio*, y de los motivos que inspiran las tendencias suicidas, así como de los cuatro tipos de suicidas que Durkheim toma en consideración desde las teorías de los alienistas de su época (Jousset y Moreau de Tours) para desarrollar esta sociología del suicidio, obra de la que retomaré más adelante al abordar las diferencias entre el suicidio por depresión y las conductas *monomaniacas*.

Esta novena tesis concilia los motivos personales junto al hecho social que llevan al suicidio en un grupo humano como un espejo que refleja en distintas dimensiones nuestra condición, de lo singular a lo público y viceversa, en un conjunto de relaciones de parentesco. A propósito de la relación suicidio-autonomía, el Dr. Kraus argumenta lo siguiente:

La idea de autonomía es una cuestión vieja que adquiere cada vez más importancia. Es un concepto que se lee bien en la letra pero que se ejerce mal (muy mal) en la vida. Como en tantos otros temas de bioética, la autonomía divide a la población en dos: quienes la aceptan y quienes la rechazan. [...] Ésa es una decisión personal- autónoma- que no debería de ser calificada como “mala o buena”; creo que tampoco es pertinente la discusión acerca de la añeja diatriba que pregunta: “El suicidio, ¿es un acto de cobardía o de valentía?”. Estos avatares sirven también para exponer las complejidades de la cuestión. Es interesante rescatar al respecto algunas reflexiones de Durkheim. [...] Explica “*el suicidio como el fracaso del individuo para integrarse en la sociedad. [...] Estamos acostumbrados a considerar anormal todo lo que es inmoral. Si el suicidio lastima la conciencia moral, parece imposible no ver en él un fenómeno de patología social. [...] En las sociedades y en los medios en que la dignidad de la persona es el fin supremo de la conducta, el hombre es un Dios para el hombre. Y concluye subrayando que el suicidio enaltece la dignidad de la persona, la validez del acto: “El hombre que se mata no daña más que así mismo, y la sociedad no tiene por qué intervenir”*.”⁴²

Derivado de las nueve tesis anteriores, el autor abre el arduo pero necesario debate en torno al hecho social e individual del suicidio, en el que el sujeto cultural, se encuentra a lo interno de sí en un combate sin cuartel frente al ejercicio de la ley que prohíbe la apropiación plena de su autonomía personal en caso de enfermedad terminal (eutanasia), para conseguir morir con dignidad, cuando el sentido de la vida se ha perdido en el sufrimiento implacable de vivir vulnerable ante las indómitas

⁴² *Ibíd.*, pp. 47-48.

fuerzas naturales, las sociales, y el padecimiento; cuando determinada cultura supone exterminio o una amenaza para el bienestar de la comunidad.

El desencanto por una humanidad corrompida y en decadencia, que conduce a la misantropía y a un odio intenso por la vida, son los sentimientos arraigados al hostil ambiente social de angustia y violencia descontrolada que gobiernan las instituciones del Estado, la sociedad y la familia en el proyecto de globalización neoliberal, que a su vez, edifican la destructora *cultura de la muerte* que nos advierte el autor en esta obra, tema que dentro de poco abordaré, no obstante, vale la pena adelantarnos a este hecho cultural, trazando el camino de la argumentación que propone el Dr. Kraus para analizar con detenimiento, cada uno de los factores que propician el acontecer y devenir de esta forma cultural que también es un modelo ético moral de la inmoralidad del sistema dominante. Este desencantamiento, es también el impulso que degenera la calidad de vida de las personas cuya moralidad es trastocada por el tangible padecimiento de la injusticia, el silencio, la soledad, la violencia social y de Estado, la enfermedad, la encarnación del dolor físico, las pérdidas, una realidad lamentable, distópica o de frustración, que ya de por sí, duele a cualquiera que pueda identificarse con el sufrimiento y la desgracia del mundo en que vivimos.

La proscripción del suicidio en las sociedades de todas las épocas, es una de las prohibiciones que desde días y noches inmemorables, han configurado uno de los mecanismos de poder represivos de mayor influencia sobre el comportamiento humano, lo que genera las condiciones para el brote de síntomas sociales, incubados y retroalimentados por los poderes fácticos de la ley opresora. Las leyes que prohíben el suicidio para beneficio de una cultura depredadora que se basa en la explotación, cuyos amos del poder privilegian la estabilidad de su sistema económico, aun en detrimento de los intereses planetarios, las soberanías populares y el bienestar común en general, atropellan las autonomías y las dignidades de la humanidad como totalidad. Entonces, mientras el suicidio es un acto que contraviene a las leyes, el suicida es un desobediente civil. Esto implica una dimensión moral en el acto suicida y al mismo tiempo en el ejercicio de la

desobediencia ubicada en la razón, de cierta manera, el suicida es un rebelde al romper la ley de este mundo que le imposibilitaba ser dueño de su propia muerte. El conflicto del sujeto globalizado que ha considerado la posibilidad de terminar con su vida de manera auto-inducida y consciente, vive el conflicto interno de las oposiciones exteriores entre la ley socialmente aceptada en la cultura, y la ley auto-determinada por el sujeto que vive un estadio de dolor o sufrimiento, aunque no necesariamente, ambos hechos estén implicados en cualquiera de las desgraciadas experiencias. El suicida es un enemigo público que atenta contra los bienes culturales privados y la exclusividad de la propiedad de los amos en el poder, también es un resto social que nos muestra una pérdida común que compartimos de forma indirecta.

2.2 El concepto de *autonomía* del Doctor Kraus.

“La idea de autonomía es una cuestión vieja que adquiere cada vez más importancia. Es un concepto que se lee bien en la letra pero que se ejerce mal (muy mal) en la vida”.

(Arnoldo Kraus. Cuando la muerte se aproxima.)

Uno de los fundamentos bioéticos de mayor importancia, que nutren el campo de la ética teórica en la obra del Doctor Kraus enarbolado en la totalidad de su filosofía moral y ética laica, es su concepción de autonomía, cuyo sentido reposa en la argumentación filosófico-humanista e interdisciplinaria que el autor va construyendo con diversas teorías o filosofías morales, en paralelo a la realidad social e interna del sujeto. El autor nos dice que la autonomía figura como el principio más destacado de la ética médica, y que a su vez, constituye una idea a partir de lo ya dicho por autoridades en este tema, tales como la idea de “principio de autoridad moral” introducido por H. Tristram Engelhardt, en sustitución a la palabra autonomía, ello con la finalidad de exacerbar la moralidad y autoridad de los actos del sujeto cultural. Al concepto de autonomía, se añade, la teoría funcionalista del suicidio como un hecho social de Durkheim y el valor utilitario que asigna a esta acepción según Stuart Mill.

El Doctor Kraus nos dice que: *“Filósofos y pacientes suelen decir que la vida no es una obligación. Aducen también que es lícito adueñarse del proceso de morir”.* Esta idea sigue el rayo de luz emanado del concepto de autonomía, pues, estamos socialmente convencidos de que la vida se debe de sostener como una obligación divina o en su caso, por un orden civil, desde el punto de vista de algunas instituciones y las subjetividades que las siguen; o bien, un deber político, a final de cuentas, un bien en función de la estabilidad pública, incluso por encima de la dignidad personal. Por ello, existe la condena social que abomina el acto suicida, dado que permea la ilusión de una afección directa a los intereses de la sociedad en su amplio conjunto, traducido esto como pérdida del reconocimiento, acompañado de extravío, una deformación de las dignidades humanas bajo

condiciones de dolor, miseria y opresión, esto es la degeneración de la sociedad por los vicios y abusos del poder fáctico del Orden Mundial al que hemos llegado hasta el día de hoy. El dilema humano entre ser libre o esclavo de sus propias acciones, entre ser auténtico propietario de su vida personal y no ser un ciervo dispuesto al sufrimiento y las injusticias de este mundo y las poderosas leyes que guardan la propiedad privada de los amos.

El suicidio como hecho social, en lo simbólico y dentro de cierta línea política, es un acto de subversión, es decir, que va en contra del poder de las leyes y las palabras humanas que nos atan al mundo cultural donde confluyen el sentir y la racionalidad como bases del intelecto y la conciencia humana; una constante en las culturas a lo largo del tiempo hasta hoy, en el tan anhelado siglo veintiuno. La autonomía es el elemento del que se sostiene el sujeto potencialmente suicida, para conseguir llevar a cabo la realización de esta idea, como una posibilidad definitiva que elimine las relaciones con el dolor natural, y las afecciones que constriñen la dignidad y plenitud del sujeto moral. El concepto de *autonomía* del Dr. Kraus, posee dos sentidos filosóficos, correspondientes a las filosofías morales de Émile Durkheim y John Stuart Mill; es decir, que la concepción del sujeto autónomo del autor, parte de un análisis sociológico-funcionalista y además, utilitarista, que se ajusta a una posible explicación científica del suicidio, como indicador de síntoma social y como acto tangible de la autonomía de un individuo.

El suicidio tiene la posibilidad, en ocasiones muy alta, de dañar a otras personas cercanas al actor y de generar culpa. Incluso en los casos cuando el proceso se debe a problemas relacionados con la "locura", el deudo suele culparse por no haberlo impedido, por no haber estado presente "lo suficiente", o por no haber aclarado determinados tópicos. Esa culpa suele permanecer mucho tiempo (para siempre) y ser causa de agobio. Desde esa perspectiva, muchos opinan que el suicidio, y la autonomía expresada en acto, atenta contra la moral porque daña a terceros. Otros opinan distinto. Sugieren que el suceso, aunque sea muy doloroso para los seres cercanos, es lícito, porque quien decide lo hace siguiendo sus propios intereses y supone un bien para él. Es decir, se adueña de su vida. Adueñarse de la vida puede ser sinónimo de adueñarse de la muerte y puede también significar el fin de una existencia destrozada, donde el dolor y el sufrimiento, propio y ajeno, sepultaban la paz propia y ajena.⁴³

A Durkheim le interesaba saber la función cultural que desempeñaba el suicidio como hecho social, más allá de sus causas, y se percató de que el suicidio es un

⁴³ *Ibíd.*, pp.48-49.

indicador de síntoma, dado que, hay una relación directa entre estado mental, suicidio y sociedad. El método funcionalista de Durkheim contribuyó al reconocimiento de los límites a los que se encuentra un individuo socializado, en que ven reducidas sus fuerzas a la reproducción sistemática de patrones inconscientes en que se despliega la cultura. El poder manipular su medio natural y cultural, al igual que el dominio sobre sí mismo en tanto sujeto y con relación a sus actitudes y procesos mentales, son expresiones concretas que se ven determinadas por la función social que desempeñan para la utilidad del conjunto humano y sus intereses en común y aquellos que son intereses reservados o particulares, en fin, todo aquello en tanto humano o cultural.

Resulta interesante que el Doctor Kraus incorpore la teoría sociológico-funcionalista de Durkheim respecto al fenómeno del suicidio, porque se estima, de acuerdo a esta metodología, que este hecho social señala una *anomia* o variación que exhibe el malestar cultural o síntoma de un definido núcleo humano. Esta fluctuación es sinónimo de la destrucción de los vínculos sociales tradicionales asociados a la cultura y su modelo ético moral.

Es indudable que las causas del suicidio son muy complejas, y que no hay un motivo único que podamos suponer que es la causa. [...] Durkheim, en su obra clásica sobre el suicidio, supone que hay que buscar la causa en un fenómeno que llamó "anomia", palabra con la que designaba la destrucción de todos los vínculos sociales tradicionales, y el hecho de que toda organización verdaderamente colectiva se había hecho secundaria respecto del estado y de haber sido aniquilada toda vida social auténtica. Creía Durkheim que las gentes que viven en el estado político moderno son "polvo desorganizado de individuos".⁴⁴

Siguiendo con la teoría filosófico-moral bioética del concepto autonomía en el Doctor Kraus, la puesta en práctica de esta facultad política opuesta a la ley socialmente aceptada en una cultura que frustra al sujeto autónomo, se compone de dos aspectos indispensables: el primero corresponde a la previa meditación racional en torno a determinada acción y las opciones reales o de factibilidad a disposición del sujeto para llevarla a cabo su ejecución. El segundo orden de ideas pertenece a las habilidades y capacidades para que ese individuo logre desempeñar esa acción. Entonces, podemos reconocer que el ejercicio pleno de la autonomía

⁴⁴Fromm, Erich, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, p.129.

está determinado por habilidades y capacidades, más que por actitudes y sentido de responsabilidad, pues, el cumplimiento óptimo de la autonomía posiciona al sujeto en un acto de poder desde un discurso de autoridad moral, principalmente en la que tiene que ver con evitar producir daños a terceros en cada ejercicio de sus actos morales tanto en lo público, como en lo privado de la vida cultural del sujeto.

Pero también es verdad que la autonomía, según lo argumentado por el Doctor Kraus, establece dicotomías o relaciones en conflicto porque divide a la sociedad en dos bloques de pensamiento que disienten en posturas de opresión y liberación. El daño y la opresión, son asuntos de interés social pues son en suma, el principio generador del sufrimiento o dolor colectivizado, y por tanto, representan ambos un mal público que conlleva destrucción de la vida y de lo moralmente correcto, el abismo del poder y sus leyes que ejerce injusticia y humillación, de los cuales el ser humano anhela interiormente liberarse de una vez por todas, ignorando aspectos permanentes, como que todo humano vive necesariamente insertado en la asimilación, formación y reproducción de una forma cultural, y otros que son temporales, como la transformación de la cultura en sus estructuras.

Algunos lo hacen por sabiduría que encierra la frase: “La vida no es una obligación, es un derecho”. Y otros, porque saben que: “La muerte debe ser parte de la vida, y el tiempo y la forma de morir un derecho de todo ser humano que considere que la autonomía es un bien supremo”. [...] La moral debería de ser indivisible. No lo es, nunca lo fue, nunca lo será. El respeto a las decisiones de las personas tampoco es dato distintivo de nuestra especie. Aunque se fracase, respetar el disenso es bienvenido. De algo deben servir las palabras.⁴⁵

Podemos interpretar desde lo propuesto por el Doctor Kraus, que el suicida frustrado es un “desechado”, un *resto* de lo social, un sujeto que al concebírsele extraño al medio social, extranjero, o simplemente ajeno, es ya esto una muerte simbólica, pues su segunda existencia dada en lo imaginario y lo simbólico (que es nuestro particular mundo cultural ligado a la interioridad), por ello el suicidio es la manifestación de un comportamiento especial, que se nos figura transgresor, extraño o ajeno tal vez, cuando en realidad es más un potencial común que subyace

⁴⁵Kraus, 2011, *Op. cit.*, p.65.

a nuestras capacidades e intenciones puesto que es un rasgo de nuestra condición, más propio y próximo a todo humano en tanto humano.

[...] Cuando ese empeño se achica o desaparece, cuando las fuerzas de la vida se esfuman, cuando el dolor pesa más que la libido, las personas son libres de mirar hacia atrás y hacia adelante, deteniéndose en el hoy. [...] En el hoy que no es ayer ni mañana sino el instante fugaz de la existencia que mueve y que reacomoda, que revive lo viejo y pregunta: “¿Vale la pena seguir hoy?” [...] Quienes no desean que sea la muerte o los médicos los que determinen la forma y el tiempo de morir tienen derecho a quitarse la vida. Virtud de librepensadores es tallar las palabras hasta exponer todas sus letras. Los seres humanos tienen derecho de adueñarse de su vida.⁴⁶

Con relación a lo anterior, las ideas de Mill, a propósito del principio de autonomía desde el criterio de la ética utilitaria que propone el máximo beneficio común o para el mayor número de sujetos en la cultura, aludiendo a la concreción de la independencia absoluta al menos sobre sí mismo, sobre su cuerpo, y su espíritu, el individuo como soberano de su vida personal; no indica que exista un sujeto libre de las obligaciones de su comunidad o sociedad por ejercer su individualidad, sino que la individualidad no implica necesariamente ser un pretexto o antesala para el aislamiento egoísta y la indiferencia, sino el principio de toda conciencia de lo colectivo y sus necesidades, así como de sus fobias, anhelos y objetivos comunes, es decir, que en tanto sujeto social, no existen hechos sociales ni tampoco individuos separados, pues son una evidencia de la socialización en tanto cultura, lenguaje, comunicación, emisión de información, conocimientos y medios educativos que establecen relaciones, semejanzas y vínculos a partir de sus acuerdos, desacuerdos y diferencias.

Junto a los postulados de Bentham acerca del cumplimiento del ideal utilitario del placer, aunado a la ética personal o de la convicción de Weber, elementos teóricos que, a juicio del Dr. Kraus, competen a la ética profesional del médico y su función social, puesto que la autonomía de los enfermos establece una relación de parentesco indisociable, en términos de Foucault, una relación de poder entre médico-paciente, y así mismo, entre Estado-sociedad-sujeto- como también naturaleza-cultura, y Humano a humano en general.

⁴⁶*Ibíd.*, pp. 66-67.

2.3 Suicidio, Eticidio, y Muerte social:

La condición humana en la *Cultura de la Muerte*.

“Suicidio, alteridad, el nefasto mal uso del poder, la corrupción política, sida, vejez y ética, son, entre otras, algunas de mis obsesiones.”

(Arnoldo Kraus. *Cuando la muerte se aproxima*.)

Hemos llegado al fin al abordaje del concepto de *Cultura de la muerte*, que propone el autor Arnoldo Kraus desde una filosofía de la cultura crítica y una particular antropología filosófica de la improductiva pulsión autodestructiva como forma de organización cultural: el Nuevo Orden Mundial y sus políticas de acumulación y monopolización del poder y la riqueza sobre la opresión de la naturaleza y la sociedad mediante la destrucción y deshumanización simbólico-afectiva en la moralidad de la inmoralidad y el reino del crimen. Propongo pensar ahora, desde la argumentación que el autor sugiere, a la cultura de la muerte como principio, medio y fin del proyecto de globalización de nuestro milenio. El Doctor Kraus se encuentra convencido de que el fenómeno del suicidio, es uno de los tres elementos que configuran lo que él mismo denomina como cultura de la muerte, y que este hecho siempre terminará por superar los límites de nuestros recursos, en tanto la sociedad persista inútilmente en mantener ese arrogante perfil de pérdida axiológico-moral o de aquellos principios éticos y valores morales, en que la corrupción institucional, al igual que las actitudes que aniquilan o trastornan la eticidad en los sujetos, se transfieren a manera de conductas patológicas que dañan la integridad moral del aparato orgánico que llamamos sociedad, hasta llegar a la intimidad de nuestras comunidades a las que pertenecemos. Hablar de la cultura de la muerte en los términos del Doctor Kraus es introducirse en una *ética descriptiva* de nuestra miserable realidad social para actuar en conjunto en espacios de discusión e investigación con grupos interdisciplinarios con el fin de contrarrestar los efectos nocivos de dicho modelo cultural en una renovada cultura bioética o del bien común para el cuidado de la vida y los patrimonios culturales humanos.

El tema es universal y rebasa la sabiduría médica, filosófica, religiosa, literaria y sociológica. Por eso digo que no hay quien sea dueño de toda la verdad acerca del tema, ni “expertos” en el manejo de los suicidas. [...] En ocasiones pienso que son los filósofos quienes deben entrevistar a las personas que han intentado suicidarse y que han fracasado; cuando la fe es crucial seguramente la intervención de los religiosos puede ser provechosa; otras veces considero que son los médicos, sobre todo los psiquiatras, quienes deben “encargarse” de estas personas.⁴⁷

En este sentido, el proyecto de ética laica del autor y su filosofía moral bioética, son la crítica racional al paradigma de la cultura de la autodestrucción y su influencia amoral y de amnesia histórica. Esto significa que el fenómeno cultural del suicidio, es un hecho personal y social que establece relaciones de parentesco entre los sujetos culturales y el suicida a partir de un síntoma general, una especie de “relación espejo” que retroalimenta las relaciones de parentesco, siguiendo el método funcionalista, entre lo social y lo subjetivo; la frustración, la pérdida, la angustia, miedo, sufrimiento, son padecimientos que pasan, de una experiencia de daño moral particular, a malestar colectivo, una contaminación psíquica en la cultura, y este conjunto de síntomas, hacen un síndrome societario negativo.

El suicida que se inmola por las disfunciones de un sistema que le ha infringido condiciones inhumanas de sujeción, sugestión, angustia, tensión, depresión o momentos de melancolía; a poca diferencia del suicida que se mata por algún descuido, por llevar una vida extrema y colmada de excesos de todo tipo, o por falta de control de sí y de sus procesos bioquímicos; el *suicida sistémico*, por nombrarlo de algún modo, es aquél que ha sufrido los abusos del poder por parte del Estado o una sociedad corrompida en la impiedad y la culeldad, o aquella víctima de una injusticia o privación de sus derechos más fundamentales, por parte de un sujeto en particular, dañando la moral y dignidad personal de quien lo padece; es una evidencia tangible de nuestros tiempos de deshumanización, de la frialdad afectiva y el cultivo del sadismo, que se añaden al fracaso de los sistemas dominantes y sus instituciones que han abandonado sus obligaciones y responsabilidades con el

⁴⁷*Ibíd.*, p. 69.

pueblo, sometiéndolo a una relación de servidumbre para beneficio de los más poderosos.

Pero al mismo tiempo, la globalización es un modelo cultural depredador de la vida orgánica y de la diversidad cultural, el actual esquema imperial de globalización político-económico es la manifestación social actual que en la obra del Doctor Kraus, el autor lo nomina como *suicidio colectivo*. El suicidio colectivo está ligado principalmente a la pérdida de valores morales y el extravío de una conciencia moral racional que regule las relaciones humanas y sus procesos civilizatorios de forma correcta y útil socialmente, pero, sobre todo, benéfica para el medio ambiente, pues, de no hacerlo, seguiremos siendo los arquitectos de nuestra propia autodestrucción.

[...] El suicidio suscita polémica no sólo por los vínculos teóricos que existen entre seres humanos y Dios, sino porque cada acto, exitoso o no, debe considerarse como una muerte social. [...] Una muerte de una porción de la sociedad. Ésa es, sin duda, una de las razones fundamentales por las cuales tanto incomoda el suicidio [...] una denuncia contra el entorno no solamente inmediato del implicado sino también contra la sociedad.⁴⁸

Esta relación entre el suicidio, *eticidio*, dan por resultado una muerte social, una alegoría que señala una especie de “muerte en vida” o “vida mecánica” propia de autómatas y no de sujetos históricos autónomos, pues los asuntos que se desprenden del poder sobre la vida y muerte de otros, determina los linderos entre los malestares sociales y las fantasías de bienestar, que tienen lugar en los aspectos represivos de la cultura cuando la normativa castiga al justo y lo despoja de su dignidad y su voluntad, privilegiando la conducta impune del injusto, aquél que se atreve a transgredir con la impartición de sufrimientos a sus semejantes, que va de lo particular o subjetivo a los hechos sociales, que, de acuerdo al método funcionalista, el suicidio es un indicador de una anomia, una variante que sale del orden de lo convencionalmente establecido; pero también es un despojo o alienación que se da en el terreno de las expresiones e interacciones directas, de las miradas, gestos, palabras, contactos, voluntades, conductas entre uno y los demás, en el sujeto y la otredad que están sujetos a cambios; si la voluntad de uno

⁴⁸ *Ibíd.*, p.70.

es vivir, significa que es reflejo de otras voluntades semejantes, al igual que la voluntad de morir es la proyección de voluntades anticipadas al hecho de muerte.

Aquél que se suicida por desamor o problemas familiares deja un mensaje que incumbe a los seres cercanos; quien lo hace por deudas, falta de empleo o como protesta contra regímenes políticos denuncia a la sociedad y al Estado. Escribo suicidio como una suerte de muerte social porque vivimos una especie de “eticidio” –palabra que robo de Jhon Bergerd donde la cultura de la muerte, individual, colectiva y del medio ambiente ha triunfado sobre la ética y, por supuesto, sobre el ser humano. [...] El intrínquilis es muy complicado y puede estudiarse a partir de la siguiente trilogía: suicidio, “eticidio” y muerte social. Esta trilogía puede englobarse en el término cultura de la muerte cuyo horizonte y presencia, aunque difíciles de definir, son constantes en la mayoría de las sociedades contemporáneas. Nunca habíamos sido testigos de “tantas” decapitaciones, de tantos terroristas que mueren “iluminados” al matar inocentes o de tantos genocidios.⁴⁹

Los impulsos autodestructivos sin embargo, son la amplificación de las pulsiones asesinas y suicidas que atraviesan a los sujetos particulares como parte de las percepciones construidas en el medio de comunicación social, es decir, establecen un lenguaje disonante a los códigos ético-normativos en donde se establecen leyes y relaciones de poder entre las culturas, que al tiempo operan como mecanismos de control y de sumisión, desde sus inicios en el clan, hasta el actual sistema mundo. El uso de la fuerza y el control por medios destructivos ha consolidado hasta hoy lo que llamamos el proceso de globalización, el cual destruye la naturaleza, enferma de múltiples padecimientos a las poblaciones humanas más vulnerables y establece el monopolio del sistema de salubridad y alimentario, privando de una óptima nutrición y salud a la comunidad humana en su conjunto, mas tenemos una creciente desigualdad social y un empobrecimiento en escala de los grupos más indefensos. Se agudizan las condiciones de opresión humana en tanto persista el afán de destrucción ambiental, la aceleración de los cambios climáticos, y si en la actividad cultural siguen dominando las guerras por territorio, la hambruna, las epidemias, y toda injusticia que lastime la dignidad humana.

Se debe tener siempre en cuenta que el Doctor Kraus propone analizar los aspectos que componen las dimensiones del suicidio, como un fenómeno de donde se desprenden otros hechos, el suicidio singular y el suicidio en lo colectivo, en sus vertientes conscientes e inconscientes. El suicidio puede ser una actividad de

⁴⁹ *Ibíd.*, p.71.

carácter personal (caso por caso de forma voluntaria y consciente) y al mismo tiempo, convertirse en un hecho social que refleja una decadencia moral social y un sistema tiránico fallido e impostor que simula el bienestar en medio del sufrimiento, cuando el acto es llevado a cabo por motivos de dolor, frustración y miedos; además de que la sociedad, contrario a lo anhelado en los paradigmas morales que condenan y prohíben el suicidio, ese grupo humano sucumbe en la autodestrucción de sus núcleos comunes y hasta del entorno natural del que se sustentan, esto es el suicidio social (suicidio colectivo inconsciente o autómatas) que nuestro autor asigna bajo el concepto *eticidio*, que toma de Berger, para nombrar aquella actividad destructiva que contraviene a la integridad del medio ambiente, y de los sujetos en su individualidad y colectividad.

Nos dice Berger por medio del Doctor Kraus sobre el *eticidio*, que nuestras prioridades se ven especialmente atacadas, aquellas que vienen también de la sociedad y que se refieren a facultades como el compartir, legar, consolar, condolerse y lo más fundamental, tener, y añadido, conservar la esperanza. El suicida frustrado es un doliente que siente la pérdida de las ganas de vivir, cuya libido está debilitada, y piensa en acabar con su vida lo más pronto posible para al fin librarse de sus malestares melancólicos. La pérdida de valores morales implica un gradual proceso de autodestrucción personal y hasta planetario al corromperse los núcleos culturales, es cuando la indiferencia a los hechos de la realidad psíquica y común, sustituyen valores axiomáticos como la dignidad humana, la libertad, la empatía, compasión, apoyo mutuo y fraternidad, el miedo a sentir dolor por parte del suicida frustrado, es un sentimiento que compartimos en sociedad sin excepción alguna pues se huye de los males generados a partir del daño.

[...] El eticidio favorece la cultura de la muerte al restarle al individuo humanidad y valores morales, al impedirle acercarse y tocar, al sepultar la empatía y la fraternidad. [...] El "eticidio", hay que repetirlo, es espejo de los *mass media* que nos engullen. Muchos suicidas consideran que su vida carece de sentido porque el "eticidio" fomenta la innegable y dolorosa realidad de buena parte del mundo contemporáneo: la muerte social. Es precisamente por el complicado origen de las redes que tejen la muerte social por lo que es tan difícil tratar a los suicidas frustrados.⁵⁰

⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 71-72.

El miedo patológico y no el mecanismo de defensa para la supervivencia, a pesar de ser tan particular en tanto experiencia interna, tal y como lo es el dolor, son comunes a la sensibilidad humana, sólo varían los grados de intensidad que cada cual experimenta en vida propia. La guerra psicológica que implementan los Estados tiranos neoliberales instrumentalizan, como he mencionado con anterioridad, el dolor y el miedo hacia las masas, con la intención de frustrar las acciones que tienen el objetivo de transformar la realidad de esos sufrientes y víctimas sistémicas, es cuando el miedo de uno se convierte en miedo de todos, esto es el terror de Estado, un *shock* que vulnera las potencias de una persona para su enajenación y para el beneficio ajeno, en la absorción de sus fuerzas que lo sostienen (conciencia, voluntad, libido-sexualidad, fuerza de trabajo y hambre.) Los deseos y frustraciones del suicida son una demanda que hace eco sólo en la pérdida de sus deudos quienes han de padecer la falta, la ausencia, y por si fuera poco, la incomprensión de una sociedad hostil y eticida que también ha muerto en el fenecimiento de sus hábitos morales y de su potencia creadora a favor de la cultura, al menos para beneficio del prójimo en situación de desgracia.

El fenómeno de la cultura de la muerte aparece también en la obra del Dr. Kraus bajo la nominación de dos neologismos que él inventó: *Apoptosis societaria* y *eutanasia social*. El primer neologismo, nos explica el Doctor Kraus, parte de la teoría biológica para indicar aquel proceso orgánico de muerte celular programada, causada por no cumplir las funciones celulares de forma adecuada, por lo que fenecen, trayendo consigo el mal funcionamiento de los órganos a los que pertenecen estas células moribundas. Kraus asegura que con las comunidades humanas pasa algo análogo a este proceso. En las sociedades de hoy imperan las desigualdades económico-políticas, abusos de poder y demás factores que han creado otras formas de muerte. Por lo anterior entiendo, esta es una forma de muerte simbólica por el proceso de deshumanización en la actual cultura global dominante. La eutanasia social, es un término poco empleado, pero que el Doctor Kraus retoma en su sentido original, orientado a describir y analizar la situación de vulnerabilidad de el abandono en la calle de miles de niños y jóvenes, una situación

de desgracia humana que tiene un impacto profundo en el medio cultural: es el caldo de cultivo de epidemias, infecciones y el crimen.

La cultura de la muerte es la totalidad de las condiciones de opresión ideológica, económica y política de las sociedades globalizadas sobre otras cuya autonomía se encuentra en proceso de extinción sistemática por los linderos del neoliberalismo; de allí la necesidad de adoptar o retomar principios morales que orienten el desarrollo de la producción cultural a favor de la vida en el planeta y la moral de los sujetos, por ello, una ética laica fundada en el rigor científico y humanista de la disciplina bioética, como proyecto de supervivencia de la humanidad aquí y ahora.

La cultura de la muerte es nociva para la vida, la salud física y mental de los seres humanos, por representar los intereses privados de los sujetos necrófilos del poder político-económico y científico-técnico en las instituciones del Estado y los bloques imperiales que regulan las economías bélicas, realidad que atenta contra la dignidad de la humanidad como totalidad, una forma sin precedentes de humillación global.

2.4 Bioética o *Ciencia de la supervivencia*.

“La bioética, grosso modo, es la ciencia que se preocupa por la supervivencia del ser humano y la conservación de la Tierra. La bioética es la filosofía del siglo XXI”.

(Arnoldo Kraus. *Cuando la muerte se aproxima*.)

El legado de los humanistas del siglo XX: un proyecto filosófico inconcluso.

Veremos los usos y contenidos que se le han dado a la ciencia bioética históricamente, para una construcción conceptual más profunda y clara que nos permita una aproximación a su objeto de estudio, objetivos epistemológicos y ético-sociales generales, además de reconocer su irrupción en la historia de las ideas de occidente y su relevancia para la humanidad. En seguida presentaré una propuesta de historiografía crítica de la cultura bioética, donde expondré a grandes rasgos, sus inicios hasta llegar a lo concebido por el Dr. Kraus en torno a esta disciplina filosófica.

En 1927, Fritz Jahr enunció algo sobre el *imperativo bioético* en el artículo *Bio-ethik: Eine Umschau über die ethischen des menschen zu Tier und Pflanzae* (Bio-ética: una panorámica sobre la relación ética del hombre con los animales y las plantas, SASS, 2008) ciertamente se trataba de una paráfrasis kantiana, pero el control totalitario del nacional socialismo de su época impidió parcialmente su popularidad durante algún tiempo. Poco después, en 1948, el ambientalista y conservacionista estadounidense Aldo Leopold, introduce la idea de una “comunidad bioética” como modelo moral planetario para la salvaguarda de las especies en *Un almanaque del condado arenoso*, publicación póstuma de 1949 en la que sienta las bases de lo que podría llamarse una ética de la Tierra.

La genealogía histórica del nacimiento de la filosofía bioética nos da muchas sorpresas. Generalmente, atribuimos la invención de esta instancia de

conocimientos y de reflexiones a las aportaciones de Potter; no obstante, José Salvador Arellano nos ofrece otra historia. En una entrevista realizada al Doctor Robert T. Hall, Salvador Arellano nos revela con base en dicha información recogida, que la bioética inició como un movimiento político a favor de los derechos de los pacientes, promovido por el profesor Joseph Fletcher en 1954. Poco más tarde, la palabra bioética fue usada por Potter, pero no siguió un desarrollo teórico como el alcanzado en la bioética moderna. Fue el Doctor André Hellegers quien en conjunto a otros científicos, acuñaron el término bioética al mismo tiempo que Potter.

[...] Por otra parte, generalmente es una costumbre empezar cualquier presentación acerca de la bioética con una “mantra” citando al Dr. Van Rensselaer Potter como el fundador de la bioética en los Estados Unidos. De hecho, aunque Potter usó la palabra “bioética”, no tomó gran parte en el desarrollo de la bioética moderna. La palabra “bioética” fue usada al mismo tiempo por el Dr. Andre Hellegers, fundador del Kennedy Institute of Ethics, establecido en la Universidad de Georgetown en 1971 y hoy, junto con el Hastings Institute (1970) los más viejos e inclusivos centros de la bioética del mundo. La bioética moderna empezó, según el padre Albert R. Jonsen, con lecturas y libros de los teólogos protestantes, Paul Ramsey y Joseph Fletcher en los años cincuenta y sesenta, junto con las presentaciones y los comentarios del sacerdote jesuita Richard McCormick. [...] Así que se debe dar crédito en el nacimiento de la bioética en los Estados Unidos no al Dr. Potter, sino a la camarilla católica del Dr. Hellegers, el padre Jonsen, la Universidad jesuita de Georgetown y la familia Kennedy encabezada por el Senador Edward Kennedy, hermano menor del primer presidente católico. Además de corregir la historia del nacimiento de la bioética estadounidense, menciono esta época para destacar y enfatizar la cooperación extraordinaria entre los protestantes y los católicos⁵¹.

La bioética es una ciencia emergente que surge de la crisis de dirección ético-normativa y la ausencia de una reflexión filosófico-humanista en el desarrollo de las ciencias y tecnologías, así como de la falta de criterios para la investigación susceptible a la experimentación clandestina. Retomando la genealogía histórica de José Salvador, la bioética es producto de tres documentos paradigmáticos en el periodo de posguerra. *El tribunal del Código de Nüremberg* (1947; primer código internacional ético-jurídico que regulariza los límites de la experimentación), el caso Tuskegeey y el *Informe Belmont* (1978), en el que se encuentran asentados los principios y valores morales para el cuidado de la vida humana en la salvaguarda

⁵¹Arellano, José, Salvador y María José Guerra., “Entrevista al Dr. Robert T. Hall”. En *Dilemata, Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, Madrid, España. Año 2 (2010), No. 4, pp.145-149.

de la autonomía, justicia, beneficencia y no maleficencia; y por último, el caso Quinlan (1975-1985), de donde surgió la primer discusión de un comité multidisciplinario para analizar la viabilidad de una voluntad anticipada en la aplicación de eutanasia.

Es hasta la aparición del bioquímico norteamericano Van Rensselaer Potter quien propone el término “bioética” en idioma inglés. Científico humanista, tal y como lo fue en su época un Einstein; quien poco después de la amenaza nuclear que acosaba al imperio del norte con los misiles cubanos que apuntaban a un radical cambio histórico; Potter se preocupó por el problema social-mundial de la neutralidad moral de las ciencias y el desarrollo tecnológico sofisticado al servicio del poder fáctico, pero además abogó por garantizar el irrestricto derecho humano a la salud como bien universal, esto para exigir a los gobiernos y bloques dominantes del destino planetario atender la crisis de las civilizaciones que habían sucumbido ante el acelerado ritmo de crecimiento geométrico de las ciencias y tecnologías en conjunto a la riqueza privada de monopolistas y amos criminales del poder, mientras que en sentido opuesto, las éticas humanas en las culturas se habían rezagado, en el cultivo de hábitos nocivos y hasta destructivos, estos iniciaban un nuevo proceso de decadencia social e ideológica en la lucha por el poder y la dominación política de las masas.

La imprevista pérdida de valores morales que implicó el proceso de deshumanización de la nueva revolución científico-tecnológica de la era atómica, la crisis ambiental mundial, el insostenible modo de vida de las sociedades dominantes, y los cambios en los códigos del lenguaje, comportamientos y formas afectivas sintomáticas entre sujetos de la moral histórica de su tiempo, en el desequilibrio de la gran mayoría de las comunidades humanas con miras a una supervivencia “sustentable” bajo los principios de acumulación y explotación de nuestra existencia; fueron los generadores de un fenómeno cultural nuevo racional y afectivamente sustentable para superar el actual oscurantismo para que atraviesan nuestras civilizaciones en el planeta Tierra: la cultura bioética.

Es interesante como en las comunidades científicas de todas las épocas, han despertado a esta conciencia, que llamaremos *biofilica*,⁵² en la que los trabajadores intelectuales y técnicos que elaboran las ciencias y tecnologías, observan introspectivamente en su razón natural, a la necesidad de una normativa ético-jurídica, cuya filosofía moral ponderaría el cuidado de la vida como fin primero y último de la actividad cultural, científica, técnica y humanística, esto para asegurar el porvenir de la vida como la conocemos hoy.

Potter, al igual que sus antecesores pertenecientes al tan cercano siglo pasado; que trascendieron en las ideas y la historia por sus aportaciones invaluableles al conocimiento humanista y científico, como Albert Einstein, Lévi Strauss, Hans Jonas, Walter Benjamín, Wilhelm Reich, Erich Fromm, Hanna A., Simón de B., Khan Ladas, Alice Whippel, entre otros pensadores y pensadoras humanos quienes inteligentemente infirieron la tautológica comprensión de que el desarrollo cultural, entiéndase por cultural, todo aquello en cuanto propiamente humano: social, económico, político, científico-técnico, epistémico, en función del cuidado ecosistémico del planeta como proyecto humano, para asentar condiciones de auténtico progreso según la evolución de la vida y el pensamiento, la utópica abolición definitiva de la actividad bélica en la cultura, como triunfo de las conciencias racional, emocional y corporal de nuestra especie, para regular los impulsos autodestructivos socialmente adquiridos.

Esas fuerzas (hambre digestiva y sexual-genital, y violencia auto-destructiva) impulsos naturales que nos atraviesan por igual y sin embargo, nos afectan en lo orgánico y lo psíquico en distintas manifestaciones, pensamiento, hambre, libido, establecen relaciones de parentesco, mediante identificaciones sensoriales e intelectuales entre los seres y objetos en el mundo.

El nombre de libido puede aplicarse nuevamente a las exteriorizaciones de fuerza del Eros, a fin de separarlas de la energía de la pulsión de muerte. [...] En el sadismo, donde ella

⁵²Categoría de la teoría antropológico-filosófica frommiana, tomada de la filosofía moral de E. O. Wilson, utilizada también por el Doctor Kraus; para designar la orientación de la fuerza vital creadora y regeneradora en la naturaleza y el mundo cultural.

tuere a su favor la meta erótica, aunque satisfaciendo plenamente la aspiración sexual, obtenemos la más clara intelección de su naturaleza y de su vínculo con el Eros. Pero aun donde emerge sin propósito sexual, incluso en la más ciega furia destructiva, es imposible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente elevado, en la medida en que enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia. Atemperada y domeñada, inhibida en su meta, la pulsión de destrucción, dirigida a los objetos, se ve forzada a procurar al yo la satisfacción de sus necesidades vitales y el dominio sobre la naturaleza. Puesto que la hipótesis de esa pulsión descansa esencialmente en razones teóricas, es preciso admitir que no se encuentra del todo a salvo de objeciones teóricas. Pero es así como nos aparece en este momento, dado el estado actual de nuestras intelecciones; la investigación y la reflexión futuras aportarán, a no dudarlo, la claridad decisiva⁵³.

Bioética, es la filosofía moral de la salvación de la vida en la razón y la empatía contra la cultura de la ignorancia y el olvido, tan humillantes e indignos como para permitir continuar con un lastre opresivo. La filosofía moral bioética se compone de la unión de dos modelos culturales de la condición humana en su actividad productiva de ciencias y las humanidades, la biología y la filosofía humanista. Bioética como tercera cultura para la comunicación entre ambos conocimientos, que figura como problema capital del pensamiento occidental, exigiendo una renovación de la reflexión en torno a los sistemas educativos, la falta de comunicación, los conocimientos de la naturaleza y de los procesos mentales.

En México tenemos muchas pruebas de esto. Los sistemas educativos enseñan lo que el Dr. Kraus llama la *Cultura de la sumisión*, término de la obra del autor que más adelante será explicada, no obstante, adelanto que hay un vínculo entre los mecanismos de defensa autodestructivos de la actual cultura de la muerte o globalización, y la enseñanza de la sumisión como forma cultural y de socialización, vemos hoy que la cultura patriarcal, se manifiesta como una cultura de la muerte que diariamente y por desgracia, cobra las vidas de tantas mujeres en nuestra nación y en el mundo, pero los programas educativos no se ocupan de los contenidos formativos para la prevención de la violencia de género, pues los malos gobiernos descuidan la educación y por su cuenta, enseñan la sumisión, la traición

⁵³Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura, Obras completas, T. XXI*, Argentina, Amorrortu, 1998, pp.117.

encubierta con el nombre de obediencia, se ajusta la sujeción y la dependencia en sustitución a la dignidad y la autonomía.

Tampoco existe un auténtico programa educativo por parte de los gobiernos del modelo global dominante, que tenga un enfoque de la protección ambiental, ni mucho menos con miras al desarrollo intercultural y social, pues, hoy se ve reflejada la pérdida de valores o *eticidio* al incurrir en prácticas de persecución, discriminación, y se ha creado una imagen seductora de que la corrupción y la criminalidad del poder en la vida pública, que se tornan como aparentes realidades “inevitables” y que, por eso, no queda de otra más que adherirse, pues, se dice, es el único medio para conseguir la satisfacción inmediata de las necesidades y deseos de los humanos en particular desde el egoísmo y en actitudes antisociales, o en etnocentrismo en su dimensión social, anteponiéndolos a los que son públicos o planetarios en su caso; hoy, este conflicto nos llevará al abismo de la autodestrucción de seguir así, esta fue la preocupación por la cual surge la filosofía bioética.

Al final, en 1962 Potter fue invitado a dar una conferencia en la Universidad del estado de Dakota del Sur, con el motivo de la promulgación de la ley de concesiones de tierras firmada por Abraham Lincoln, evento en que aprovechó para poner en duda el supuesto progreso materialista de las ciencias y tecnologías de las potencias bélicas. Hasta 1970, publicó por primera vez, un artículo que tituló *Bioethics the science of survival*, tal y como lo ha traducido de manera adecuada el Doctor Kraus, (Bioética la ciencia de la supervivencia) en la revista “Perspectivas en Medicina y biología”. En 1971 el artículo fue re-estructurado. Transcribo a continuación la única traducción y redacción de confianza informativa, en letra del Doctor Kraus, que hasta ahora he logrado conseguir del artículo de Potter, donde el norteamericano especifica la urgencia impostergable de conferir la autoridad del control epistémico-científico al pensamiento filosófico, particularmente el moral que atañe a los asuntos éticos para la corrección consciente del comportamiento de los sujetos de la razón, como eje rector del las ciencias y el desarrollo técnico, ante la crisis del cada vez más real y próximo peligro de extinción, en consecuencia a la

indefinida hegemonía de los impulsos autodestructivos en la cultura encarnada en los cuerpos de los grupos de poder políticos, los constructores de las ciencias y las instituciones de los Estados fascistas y autoritarios, que imponen su moral positiva de sufrimiento y humillación, fomentando con ello, la pérdida de valores morales que sostienen la vida en sociedad hasta afectar al sujeto ético:

“La humanidad necesita urgentemente una nueva sabiduría que le proporcione el conocimiento de cómo usar el conocimiento para la supervivencia del hombre y la mejora de su calidad de vida. Este concepto de la sabiduría como guía para actuar –el conocimiento de cómo usar el conocimiento para el bien social- podría llamarse ‘ciencia de la supervivencia’, y sería un prerrequisito para mejorar la calidad de vida. Yo postulo que la ciencia de la supervivencia debe cimentarse en la biología, ampliada más allá de sus límites tradicionales para incluir los elementos más esenciales de las ciencias sociales y de las humanidades, con énfasis en la filosofía en sentido estricto, o sea, en el amor a la sabiduría. La ciencia de la supervivencia debe ser más que una ciencia, y para ello propongo el término de bioética con objeto de subrayar los dos ingredientes más importantes para alcanzar la sabiduría que necesitamos tan desesperadamente: el conocimiento biológico y los valores humanos”⁵⁴.

La filosofía moral del Doctor Kraus, se sostiene de los postulados teóricos de la ciencia bioética tal y como la concebía Potter y el resto de los humanistas que buscaron alguna acción emancipadora por medio del pensamiento estratégico y filosófico estrictamente humanístico. Ambos coinciden en que el desarrollo de las ciencias y las tecnologías de la humanidad, deben conducirse bajo el rigor racional de la filosofía, específicamente en la ética como ciencia de las morales. Claro, todo proyecto que implique la compleja empresa de la supervivencia y el bienestar común, debe atravesar por el filtro de la reflexión filosófica y la dirección de una aguda conciencia humanista. En el *Diccionario incompleto de bioética*, obra en la que el Doctor Kraus comparte autoría con el también popular Doctor Ruy Pérez Tamayo, nuestro autor ofrece una explicación detallada del proyecto de Potter, y entiende a la ciencia bioética y las problemáticas sociales del conocimiento científico-técnico de la forma siguiente:

Es claro que la preocupación de Potter era el conocimiento científico y su aplicación habían avanzado más rápidamente que la sabiduría necesaria para garantizar la supervivencia de la humanidad y del planeta mismo. Lo que es peligroso no es el conocimiento científico sino la ignorancia; lo que desvía nuestras acciones y con frecuencia tiene resultados negativos para la naturaleza y efectos nocivos contra nosotros mismos, lo que nos hace daño es lo que toda vía no sabemos (y con frecuencia creemos saber) sobre la realidad, tanto del mundo

⁵⁴ Consultar en: Kraus, *Diccionario incompleto de bioética*, p.25.

en que vivimos como de nuestra propia biología. [...] Bioética es amor a la *vida* y el deseo de conservarla en este planeta o en cualquier otra parte, en las mejores condiciones y por tiempo indefinido.⁵⁵

Los fundamentos filosófico-morales, así como las normas a seguir y los valores o sistema axiológico de la ética laica del Doctor Kraus, contribuyen al cumplimiento del principal fin bioético, que reitero con base en lo emitido por Potter, busca asegurar la supervivencia planetaria ante las amenazas que nos ponen en peligro de extinción, derivadas de las relaciones políticas entre los sujetos al interior de la cultura de la muerte, donde el poder al ser ejercido abusivamente, funda realidades de sufrimiento y sumisión común en distintos grados de intensidad, y esto es el proyecto que llaman con eufemismos: “libre mercado” “paz mundial” “prosperidad” y “democracia”.

El primer dilema de la bioética es la falta de consenso acerca de una definición apropiada sobre esta disciplina. Muestra de ello es el gran número de definiciones que intentan explicar el significado de esta materia. Aunque no entraré en esta discusión, ni intentaré delimitar lo que es la bioética, sin duda es interesante cavilar sobre algunas razones de este intríngulis. Argüir que se carece de definición por ser una ciencia joven no es una explicación adecuada. [...] Más que incapacidad intelectual o científica, el hecho de que no exista una definición precisa de los linderos de la bioética es consecuencia de los cambios que imponen las ciencias, la economía, el terrorismo, y la globalización sobre el ser humano y el globo terráqueo. Es reflejo, asimismo, de los problemas que emanan continuamente por el crecimiento ilimitado del conocimiento científico.⁵⁶

A juicio del Dr. Kraus y otras autoridades en el tema, no existe una clara definición para la acepción de la palabra bioética, dadas las circunstancias fácticas de la cultura en el actual proyecto neoliberal. Sin embargo, el pensador mexicano asevera en distintos momentos de toda su obra, que la bioética será la filosofía del siglo presente. Podemos considerar que la ética laica del Doctor Kraus, está influenciada por la incipiente e informal filosofía moral bioética del científico Potter, al mostrar una adhesión a su ideología humanista, científica y social, presente en su obra teórica y literaria, que ya se muestra al seguir lealmente el alto grado de sentido filosófico práctico de la ciencia bioética, socialmente útil para conseguir una mejora en la calidad de vida digna, justicia y el mayor bienestar común posible, como empresa de la supervivencia planetaria ante los peligros de muerte y corrupción

⁵⁵ *Ibíd.*, p.26.

⁵⁶ *Ibíd.*, pp.171-173.

cultural. En este sentido, las aportaciones filosóficas del Dr. Kraus son una continuación del legado inconcluso de la comunidad humanista del siglo pasado que construyó las primeras bases de la cultura bioética, en otras palabras, son las filosofías moral y humanista del autor, la fundamentación intelectual de carácter filosófico que requiere la bioética para su correcta construcción epistémica hacia un favorable impacto en la comunidad humana del planeta.

2.5 Bioética de la muerte con dignidad.

“Nacemos involuntariamente y la religión, la psiquiatría y el Estado insisten en que debemos morir de la misma manera”.

(Arnoldo Kraus. *Cuando la muerte se aproxima.*)

La filosofía moral bioética que sostiene el Doctor Kraus en su ética laica, se enfoca en el valor de la dignidad junto a la autonomía como pilares de la humanidad de cada sujeto en el mundo, como principios éticos rectores de la apropiación de la vida y por tanto, de la muerte personal del sujeto, son inherentes a la dimensión moral de la vida social. La dignidad humana es un hecho universal que se vive como un valor interior, que la particularidad del yo, obedeciendo a la ley clínica del caso por caso, cada cabeza en un mundo depositario de esa dimensión simbólica del sujeto moral. Primero, la concepción del Doctor Kraus al decir de la *dignidad humana*:

En muchos documentos de distintos tipos, todos ellos relacionados con el comportamiento *moral* de autoridades y de leyes, se mencionan la atención y el respeto a los derechos humanos, a las libertades fundamentales y al principio universal de la *justicia*, así como a la dignidad humana. [...] Todos estamos de acuerdo en que la dignidad humana es algo sumamente importante, aunque precisar su contenido no resulta fácil. Se trata de un concepto particularmente vago, con un sentido casi individual; mientras los derechos humanos son universales, la dignidad humana resulta ser asunto personal, o por lo menos estar sujeta, en diferentes grupos sociales, a variaciones mucho más amplias que los otros conceptos mencionados. El contenido de la dignidad humana no puede generalizarse al mismo nivel que los derechos humanos o el principio de justicia, porque forma parte de las tradiciones y de las costumbres de las distintas culturas, cuya pluralidad a todos interesa conservar. Manejar la dignidad humana como si se tratara de un concepto paralelo a los derechos humanos, a las libertades más fundamentales o al principio de justicia, con el mismo grado de generalidad, sería convertirla en una entidad prácticamente vacía porque que despojarla de su principal característica, que es precisamente la heterogeneidad.⁵⁷

La idea de muerte con dignidad se desprende de la necesidad moral del sujeto en la cultura en su búsqueda de sentido ante el hecho de vivir en algún grado, ajeno al mundo que le rodea, y atravesado por la condición de vulnerabilidad y la susceptibilidad a experimentar diversas intensidades y manifestaciones de dolor, y desde luego, el sentimiento de pérdida y de sobresalto de cara a la conciencia de morir y la finitud de las cosas, ese parcial recuerdo de nuestra común condición de

⁵⁷Kraus, 2007, *Op. cit.*, pp.59-60.

fragilidad como seres mortales y finitos que es, fundamento simbólico que ocupan a la bioética en otras de sus modalidades específicas como en el asunto en torno a la eutanasia, el aborto y el tema de la calidad de vida, en este sentido, podemos afirmar que el Doctor Kraus es uno de los teóricos más importantes en esta materia del pensamiento que atañen uno de los tantos quehaceres bioéticos y de la ecología política de nuestra época⁵⁸, ante las imposturas y contradicciones de la ya mencionada cultura de la muerte, la necesaria intervención de un juicio racional filosófico y también científico-humanista, de preferencia laico para acceder y penetrar más allá de los prejuicios morales conservadores y religiosos y sus dogmas ideológicos, que como epidemia, enferman la salud mental del ser humano, con un impacto tan mortífero como el cáncer y que se expande a manera de epidemia.

Desde la mirada, eminentemente laica, morir con dignidad implica, cuando es factible, y cuando la *persona* afectada padezca una enfermedad *terminal*, decidir el momento apropiado de la muerte, lo que puede implicar suspender tratamientos establecidos u optar por *suicidio asistido* o la *eutanasia* activa. La muerte digna conlleva la decisión consciente del enfermo de la inutilidad de prolongar la vida cuando ésta ya, según los valores del afectado, carece de sentido; lo mismo podríamos decir con respecto a los médicos: si se considera que el tratamiento cae en la *futilidad*, debe comunicarse esta idea al enfermo para que éste decida si desea o no continuar con el con el tratamiento. Buena parte de estas disquisiciones se encuentran en la entrada de *instrucciones anticipadas*.⁵⁹

La anterior significación del concepto *digna muerte* o *muerte con dignidad* del Doctor Kraus, se ajusta a cualquier sujeto susceptible al dolor, la enfermedad y la muerte, es decir, aplica para cualquier mortal humano. El sujeto que ejerce su autonomía para auto-determinar racionalmente apropiarse de su vida al conseguir fallecer, ya sea, en el suicidio, o en la aplicación de la eutanasia pasiva o activa en su caso. El sujeto cultural oprimido teme que su integridad moral sea transgredida y anulada, como es el caso de sus amos opresores ahogados en la ignorancia y la adicción al poder mal ejercido, lo que significa que el potencial destructivo de los

⁵⁸Ver: El artículo de Silvia Grijalva titulado: "Ciudad Juárez: la violencia contra las mujeres" en que la autora cita una crítica del Dr. Arnoldo Kraus a propósito de los abusos de poder en los casos de feminicidios; texto publicado en la *Agenda Latinoamericana Mundial 2018 Igualdad de género.*, pp.22-23. La Agenda Latinoamericana Mundial es uno de los medios interculturales alternativos de difusión de la cultura bioética y la ecología política del humanismo sustentable, más populares en el mundo.

⁵⁹ Kraus, 2011, *Op., cit.*, pp.144-145.

impulsos de muerte y violencia dañan el espíritu de la dignidad, pues dicho valor pertenece a una orientación de las actitudes y percepciones biofilicas del ser y estar en el mundo humano, en un ambiente sano y apto para la existencia, contra la humillación del dolor innecesario y el sufrimiento en el malestar cultural experimentado.

2.6 Conclusiones.

Imágenes y discursos en torno al suicidio.

Señalamos, a partir de lo que el Dr. Kraus nos dice sobre el acto suicida, fundamentado en una dialéctica de principios y concepciones históricas, que manifiesta una constante confrontación entre cada una de ellas y que terminan por definir el curso del desarrollo biocultural en cada época, con relación a las imágenes y discursos de estos hechos; hasta llegar a nuestro presente de cuya realidad social en su totalidad, se germina en la historia de las ideas, un nuevo paradigma simbólico que impregna al suicidio, y también a la muerte, así como como de subsistir al margen de una incipiente calidad de vida; de lo cual, se desprende un sinsentido afectivo como resultado de la gran miseria social que finaliza en el ciclo de reproducción de la cultura de la muerte, la desmotivación frente a la ruina de las civilizaciones en este modelo cultural anti-natura-sociedad, se condensa en una energía que arrastra misantropía y sed de venganza proactiva contra la humanidad y el humanismo filosófico; pero también, dicha futilidad social subjetivada, alimenta la búsqueda y construcción de nuevas autonomías y soberanías, donde adquiere valor la conciencia moral de la desobediencia y las luchas que aspiran procesos de liberación.

Siguiendo el concepto de *cultura de la muerte* que sugiere el Doctor Kraus, el suicidio forma parte de este fenómeno social que atenta contra la vida y la eticidad de los grupos humanos, se ve vulnerado pues, el ejercicio de poder fáctico de la cultura al imponerse la soberanía del sujeto que, por llevar al cumplimiento del acto, seducido por el poder de su palabra y la fuerza de su deseo que le indican terminar con su vida para eliminar definitivamente el sufrimiento que vive. Vemos pues, una valoración de los discursos implicados en el acto moral y social del suicidio. Todo acto humano, en tanto sujeto moral y social de la cultura que actúa en el mundo, impacta en la historia de los diversos núcleos a los que pertenece, el suicidio representa un acto moral, cultural y social, que puede ser valorado desde diversos fundamentos teóricos, pero en todos los casos, es un acto moral que rompe toda atadura impuesta por la cultura, esto es, que el suicida es alguien fuera de la ley. La

desobediencia del suicida dota de moral su rebeldía contra un sistema de opresión al apropiarse de su muerte por preservar su dignidad y vencer su sufrimiento, cuando los dolores le fueron insoportables en esta vida.

Frustración y suicidio: ¿Quién es el suicida frustrado?

Por un lado, se encuentra el discurso de odio en contra del suicidio como acto “inmoral e ilegítimo” por tanto, proscrito por la severidad de la cultura en sus leyes y sociedad. Se construye una imagen del sujeto que está advertido de las consecuencias negativas que implicará el decidir, planificar y actuar, en torno a su muerte personal, en la amplia gama de posibilidades de suicidio y eutanasia, al haber una táctica asociación entre suicidio, eutanasia y homicidio. Esto significa que en primer lugar, el suicida es una persona inmoral por ser un homicida de sí mismo, un anormal que lastima su entorno y a la sociedad a la que pertenece. ¿En qué momento se frustra un suicida? ¿A caso el que se suicida no está fuertemente influenciado por sus sufrimientos, miedos y frustraciones? El sentimiento de frustración del suicida es un aspecto presente incluso antes de fallar en su intento, o al menos estas reflexiones derivo del estudio de la obra del Dr. Kraus.

La imagen del suicida como un extraño de la cultura.

También es cierto, que la *cultura de la muerte*, como máxima evolución de la decadencia cultural del proyecto global homogéneo, colonizador por excelencia y su pensamiento racional instrumental, cuya moral positiva imperante, irradia la imagen especular del suicida como un cobarde que perdió sus fuerzas vitales y ganas de vivir. Como resultado, el suicida es un *resto* de la sociedad de su tiempo, es una evidencia material de cuando un sujeto es aplastado moralmente ante un poder que somete y que impone con crueldad su cultura, motivo significativo que horilla al suicida a preferir morir anticipadamente.

En estos términos, el suicida es alguien indeseable en la sociedad, porque va contra los deseos del público atados a la cultura, a la ilusión de bienestar social que

encubre el malestar dosificado y sobresaturado de las relaciones de los sujetos explotadores y oprimidos; la relación entre abusadores y abusados motiva al suicida a consumir su acto en su arrebató emocional que le impone su misantropía y frustración. Hoy, el suicida es un extraño de la cultura, un “otro radicalmente ajeno a mí”, incluso sus motivaciones que lo han llevado a coquetear con la idea de suicidarse, se vinculan efectivamente, al sentimiento de soledad, la pérdida de valores, de la desesperanza y la imposibilidad de reparar en un mejor aquí y ahora para el mundo, y en lo singular del pesar de sus dolores y sufrimientos particulares y la frustración por un profundo sentir de culpa e incomprensión, en otros casos, por el terror que suponen los mecanismos represivos del terrorismo de Estado, los casos más complejos y difíciles de tratar en las clínicas de tratamiento psíquico-afectivo, como lo son: las desapariciones y migraciones forzadas, la discriminación e intolerancia, la humillación, la tortura, el crimen, el asesinato, fundando una necrosociedad.

Ley, suicidio y autonomía. El suicida como sujeto del fracaso sistémico y social.

Vemos que en los artículos redactados por el Papa Juan Pablo II, hay un discurso persecutor en su concepción por *cultura de la muerte*, al referirse a todo aquél sujeto que debe ser rechazado si a caso se apodera de su muerte o de la muerte de alguien más, tratando a propósito del suicidio, la eutanasia y el aborto, pues el ideólogo del Estado Vaticano, condenaba toda forma de legítima autonomía tanto de la singularidad del sujeto, hasta la soberanía de los pueblos en vías de liberación neocolonial. No obstante, el Doctor Arnoldo Kraus tiene otra fundamentación filosófico-humanística de la acepción *cultura de la muerte*, en la que el suicidio es un hecho social que revela un síntoma cultural y por sus causas en que al menos hoy se producen estas anomalías en la dimensión psíquica y afectiva, al mismo tiempo que en el plano simbólico y político, el acto mismo funciona a modo de denuncia anti-sistémica, de inconformidad ante lo injusto, la intolerancia al dolor y lo insoportable que es saberse vulnerable.

Entonces estamos ante imágenes y discursos distintos que se oponen entre sí, en torno a la eticidad y los juicios morales del acto suicida en las culturas tanto en las

dominantes como las en las no-hegemónicas. El deseo de ejercer la autonomía es trasgresor a la moral del poder que es la que se erige como amo de la propiedad privada de la vida y muerte de las personas bajo su merced.

El discurso e imagen mesiánicos del suicidio.

¿Existe acaso una relación entre el acto de suicidarse y la incesante búsqueda de la libertad humana? ¿Cuáles son los linderos entre suicidarse por un sentimiento de liberación y el acto de terminar con la vida propia por un arraigado sentir de frustración? ¿A caso la frustración y la melancolía cumplen funciones opresivas al espíritu humano y por ello el suicida siente una necesidad de liberarse?

Siguiendo las reflexiones del Doctor Kraus en torno a la condición humana y su intelecto, desde un punto de vista bioético, la humanidad se caracteriza por la búsqueda, obtención y aplicación de conocimientos para dominar sobre la naturaleza y la sociedad, en función de un poder que a su vez funda un orden, para ubicarse y actuar según la percepción de sí y sus circunstancias. Cuando cierto poder establece relaciones de desigualdad y opresión, o dado algún evento emergente como el padecimiento o la desgracia, constriñe el bienestar y plenitud, esenciales para una calidad de vida, nace el ímpetu humano por la conquista de la libertad, un oficio que parece no tener ni principio ni fin, siquiera “sentido racional” para el común de las subjetividades autómatas de los tiempos globales de hoy, que han sido despojados de sus autonomías al obedecer un régimen sistémico de esclavitud y autodestrucción que justifica la muerte masiva, las injusticias sociales, la humillación y la sugestión como mecanismos de control. Surge una visión revolucionaria de la muerte: hay cosas peores que el hecho de morir; vivir una vida de sumisión, de aceptar la dependencia absoluta, de tolerar lo que humanamente es intolerable, se abandona el miedo a la muerte de donde nace el coraje para enfrentar todo lo inevitable y lo que está mal en este mundo.

Al tocar el tema de la eutanasia y el suicidio asistido, el autor asegura que a pesar de que él mismo ha escrito y reflexionado sobre estos temas en diversas ocasiones, dice no saber si está a favor o en contra, pues, aclara, que esta dificultad tiene que ver con un requerimiento indispensable, la “individualización” de quién lo pide, desde dónde lo pide, porqué lo pide, si hay atributos suficientes para el bien morir, un estudio profundo de la persona. Esto apela a la regla clínica universal del “caso por caso.”

El sistema mundo de hoy, desde los imaginarios que funda, es objeto de deseo para unos, seduce con imágenes y discursos afectivamente atractivos, pero en la realidad material de nuestro medio ambiente y cuerpos físicos, en la realidad psíquica-simbólica que poseemos, no son más que espejismos en el desierto de la miseria social, mas son en los hechos, objeto de frustración para la humanidad, una lamentable distopía. Desde luego que esta frustración es invisible a la conciencia particular y social de todos nosotros, pues es un fenómeno furtivo del sujeto socializado, pero es verificable por medio de síntomas públicos tangibles como estrés social y compulsividad, estrés postraumático, depresión, neurosis, paranoias, alucinaciones sensitivas, delirios crónicos, una formación social de caracteres y temperamentos impulsivos hostiles, afectivamente fríos y desarraigados, melancólicos, masoquistas y sádico-perversos; que en conjunto a la *alterofobia* o repulsión al otro, aquél padecimiento que es tan característico del siglo veintiuno por poner a la otredad como origen de los malestares por los cuales se incurre en actos de intolerancia; y también los índices de homicidios y feminicidios, suicidios y adicciones o politoxicomanía que refuerzan este conflicto social. El proceso de deshumanización comienza con la pérdida de valores éticos de forma violenta y enajenante, esto es el eticidio, de lo que se sigue nuestra muerte social, una forma de suicidio colectivo invisible que marca la ausencia de una conciencia moral de sí en el dolor humano del otro y muestra una indiferencia a la crisis planetaria y cultural en general.

Ante la devastación ecosistémica de la Madre Naturaleza, la desesperanza dejada por los malos gobiernos y la angustia que embargan las realidades de las personas

que son tentadas por el anhelo de aproximarse a su muerte anticipadamente, surgen dudas y sentimientos encontrados, ¿Es lícito o al menos legítimo moralmente el acto de morir calculadamente cuando descubres que la vida no es una obligación? ¿Por qué es moralmente correcto sostener una vida azotada por desgracias y sufrimientos cuando la voluntad por sus deseos, y en oposición a otras, se agita para terminar con la vida personal? Contesto con las reflexiones filosóficas del Dr. Kraus:

La dosis de sufrimiento y las caras de las realidades que deben enfrentar cada día estos grupos son inconmensurables. [...] Ante tal caterva de elementos negativos, la distancia entre el suicidio y una vida carente del mínimo estándar de calidad permite comprender que la muerte no sea una solución extrema sino una solución vital. El suicidio puede ser un acto lleno de furia y lleno de vida. Es una protesta ante la vida saturada de muerte y una voz colmada de verdad. Es una denuncia ante una sociedad cada vez más deshumanizada, cada vez más despoblada⁶⁰.

Es predecible que, entre la adversidad de las actuales condiciones de deshumanización que enfrentamos como comunidad, el sufrimiento y desgracia ocasionados por la miseria mundial en el sentir de los aplastados; las reflexiones humanas giren en torno a una pasajera, o en algunos casos, obsesiva consideración definitiva a la tentación de acabar con la vida personal como medio de liberación de aquellos derroteros de las autonomías, dignidades y la sensibilidad física de los cuerpos de la humanidad. Morir como un acto de libertad. ¿Qué nos dice una pérdida humana cuando al final se ha consumado el deseo de un ser humano con su propia muerte al liberarse de la carga que todos en conjunto representábamos para su sentir? ¿Es válido el suicidio en nombre de la dignidad y la libertad personal?

Hay quienes dicen y afirman que están muertos en vida, o que al menos así se sienten y es como lo manifiestan al exterior para ser parcialmente comprensibles ante la mirada juzgadora del otro, es una metáfora que nos comunica algo inefable a nuestra percepción; a ellos podemos darles la razón, porque efectivamente, han muerto en alguna parte de su ser aunque los percibamos de pie e íntegros junto a

⁶⁰Kraus, 2002., *Op. cit.* pp.114-115.

nosotros, pero esto en realidad no quiere decir nada, sin embargo, esto es lo que nos dicen los potenciales suicidas y los que fallaron en sus intentos, que ya no quedan ganas de seguir viviendo, por consiguiente, la deshumanización es un proceso de desgaste y de muchas formas de pérdidas, que van de lo biológico a lo cultural o simbólico de la experiencia afectiva particular. Aunque no todos los suicidas, sus motivaciones y sus medios son iguales, y pese a que la búsqueda de la libertad personal del suicida no sea una lucha por la libertad política de determinado grupo, nación o bloque, según sus propias condiciones de sumisión o desventaja ante un poder fáctico; la libertad que aspira el suicida afligido por un sistema o una relación destructiva, tiene por objetivo salvaguardar los restos de dignidad que aún conserva en la re-apropiación, expropiación y maquinación de su muerte personal.

Las luchas por la auto-soberanía, la dignidad y la libertad, implican, además de un férreo carácter guerrero, se necesitan cierto grado de locura, desobediencia natural y de convicciones racionales para lograr conquistar lo dictado por el deseo y la fe. Muchas de las grandes mentes han preferido el beneficio de morir antes de proseguir sosteniendo a contra-voluntad una vida colmada de sumisión del pensamiento racional y del sentir humano consciente, y aceptar participar o ser un sencillo espectador autómatas manipulables por la corrupción en el poder, la injusticia, o cuando gobiernan los dolores y sufrimientos propios y los que llamamos “ajenos” rebasando nuestras capacidades; ¿qué tanto nos duele el dolor de otros?

Sócrates prefirió morir anticipadamente como sentencia por sus faltas contra la *polis*, según sus acusadores, antes de abandonar sumisamente el oficio de educador y traicionar sus ideas. El indómito filósofo decía, según el Doctor Kraus, que el dolor y el sufrimiento producidos por una enfermedad, eran razones justas para dejar de aferrarse a la vida. Por su lado, Séneca mostró una gran resistencia humana, mental y física al soportar la tortura de su condena a muerte frente a su familia quien también sufrió de la humillación, no obstante, fue la opción que asumió antes que retractarse de sus enseñanzas y servir al poder de manera perversa o inversa al bien común. Previo a esto, el filósofo estoico escribió sobre las virtudes

de morir con dignidad y una justificación sobre el suicidio, encumbrando los beneficios de la calidad de vida por encima de su duración temporal, exigiendo trascender el miedo a la muerte, y la invitación a preferir una muerte rápida y apacible, antes que un final lento y doloroso. Tras el conocimiento de su condena a muerte decretada por el emperador y su antiguo amigo y ex-discípulo, Nerón, Séneca no se perturbó y dejó como último testamento oral y legado intangible, su filosofía como una herencia útil para sus amigos y seguidores que encontrarían consuelo para sus dolores en la meditación de sus enseñanzas que les había transmitido. Y en cuanto a su esposa Paulina Pompeya, la exhortó a que templara y tuviera dominio sobre su sufrimiento interno, luego la abrazó, Paulina respondió clamando por su propia muerte para acompañar a su marido al otro mundo. Luego, ambos se cortaron las venas, y aunque no resultó como esperaban, morir juntos, el acto pasó a la historia como un recuerdo de valentía, coraje y amor incondicional. Se dice que Jesús de Nazaret ofrendó su vida para la salvación de los espíritus de éste mundo y no opuso resistencia a la crucifixión que los gobernantes de su tiempo le guardaron como consecuencia de sus acciones y su movimiento.

Muchos otros pensadores, al reflexionar sobre los derechos y libertades humanas que disponemos en tanto empoderados por la autonomía y dignidades que nos distinguen, se han pronunciado a favor del suicidio, incluso también algunos lo practicaron de una o alguna otra forma, pues la inmolación o autosacrificio, desde la perspectiva de Durkherim, es suicidio en tanto se tenga la conciencia de las consecuencias en mente.

Diremos, en definitiva, que se *llama suicidio todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado*. La tentativa es el mismo acto que hemos definido, detenido en su camino, antes de que dé como resultado la muerte. [...]La definición que hemos dado, no sólo tiene la ventaja de prevenir contra las aproximaciones engañosas o las exclusiones arbitrarias, sino que nos ofrece, por el momento, una idea del lugar que los suicidios ocupan en el conjunto de la vida moral. Nos muestra en efecto, que los suicidios, no constituyen, como pudiera creerse, un grupo completamente aparte, una clase aislada, de fenómenos anormales, sin relación con otras modalidades de la conducta; sino que, por el contrario, se alzan con ésta por una serie continua de relaciones inmediatas, y no son más que la forma exagerada de prácticas usuales. Hay suicidio-decimos nosotros- cuando la víctima, en el momento en que realiza el acto que debe poner fin a su vida, sabe con toda certeza lo que tiene que resultar de él. [...] matizadla con algunas dudas y tendréis un hecho nuevo que ya no es suicidio, pero tiene con él relaciones de parentesco, puesto que sólo lo separan de aquél diferencias de grado. Un hombre que conscientemente se expone por otro,

sin que tenga la certeza de un desenlace mortal, no es un suicida, aun en la hipótesis de que llegue a sucumbir, y lo mismo ocurre con el imprudente que juega con la muerte, tratando de evitarla, o con el apático que no interesándose vivamente por nada, no se impone el cuidado de conservar su salud y la compromete con su negligencia⁶¹.

Los teóricos que presento a continuación son tratados por el Doctor Kraus en su obra *La eutanasia* como apologetas del acto suicida y otros más quienes se apropiaron de su propia muerte personal. En el siglo XVI, Los filósofos Tomas Moore, Montaigne, Bacon y John Donne, convinieron en que el derecho a poner fin a la vida personal de forma voluntaria, no riñe contra Dios, además, también detectaron los riesgos de depender de las tecnologías y de la conversión de los sujetos en autómatas por ello. Dos siglos más tarde, Rousseau defendió los beneficios del *suicidio virtuoso*, paralelamente a lo sostenido por Hume quien decía que para lograr el cometido esperado en el suicidio, requiere de cierto *coraje y prudencia* para llevarlo a cabo exitosamente. Schopenhauer estimaba y justificaba la apropiación de la muerte personal *cuando los terrores de la vida pesan más que los terrores de la muerte, el hombre –dice- debe terminar con su existencia*. Marx redactó un texto titulado “Eutanasia médica” donde elabora una argumentación crítica en oposición a las prácticas médicas que tratan los síntomas y padecimientos y abandonan a los enfermos sin más. Consideraba que el perfil del médico no consistía tanto en anular la posibilidad de morir sino en procurar y aliviar el sufrimiento cuando desaparece toda esperanza que sostenga al sujeto.

Cleopatra VII se anticipó a su deceso por la presión que sufrió al resultar insostenible la situación del imperio y sus crisis políticas. Eleonora Marx, activista política y marxista se suicidó. La poeta Alejandra Pizanik terminó con su vida para finalizar también con sus padecimientos. Walter Benjamin, al ser amenazado por el gobierno falangista de ser entregado a los nazis, poco después de la invasión en París, donde para su desgracia él se encontraba, ingirió veneno para evitar un peor y abominable destino en manos de sus persecutores.

El Dr. Freud optó por confiar su destino a su mejor amigo antes que ser consumido por los dolores de su enfermedad que ya lo aniquilaba lentamente. El filósofo Artur

⁶¹Durkheim, 2013, *Op. Cit.*, pp.13-14.

Koestler, un caso citado en diversas ocasiones por el Doctor Kraus, fulminado por leucemia y parkinson, junto a su esposa e inseparable compañera Cynthia Koestler, deciden suicidarse juntos para dejar atrás este mundo de sufrimientos y duelo. Otros se han entregado al castigo de muerte como una oportunidad de libertad, en que desconocen la autoridad que los castiga e injuria y sólo obedecen a la autoridad de las ideas propias, de la autonomía y el conjunto de convicciones que constituyen su insubordinación a la sinrazón y la tiranía del poder opresor. Una Marie Gouze, filósofa política, fundadora de los derechos de las mujeres, asesinada por el poder del Estado en la guillotina. Hipátia, sabia de su tiempo, lapidada por defender el derecho al conocimiento y la libertad. ¿Consiguieron la libertad estos pensadores?

Es imposible no conmoverse cuando una persona se suicida. Conmueve por la muerte y porque el acto condensa el pensamiento y la vida del individuo. La idea volitiva del fin implica totalidad y cuestiona como ninguna otra situación a la comunidad y sus principios éticos y filosóficos. En cambio, el suicidio en números es inentendible. A diferencia de la cotidianidad de la vida, donde una decisión es seguida de otra, la autoejecución conlleva *sólo una decisión*, que por ser absoluta engloba toda conducta previa. La exalte o las anule, abarca todo: optar por la muerte raya en el infinito. [...] Cualquier suicidio cuestiona y algunos incluso duelen. Sin embargo, sería falso afirmar que todas las muertes voluntarias pueden ponerse en un mismo saco. Hay algunas que sensibilizan por el procedimiento; otras porque la muerte simboliza protesta; algunas porque son de parejas; otras porque las efectúan niños y jóvenes, y unas más porque detrás subyacen dolores y pasiones incurables⁶².

La respuesta depende de cada uno de los casos en particular, motivaciones, circunstancias, pero de acuerdo a lo postulado por Durkheim, como referencia teórica del Doctor Kraus; el suicidio es todo acto de voluntad en el que está implicada la conciencia de las consecuencias del acto en sí mismo. Por ello la autoría de la propia muerte (auto-sacrificio e inmolación) pueden ser considerados desde la perspectiva durkheimiana como formas de suicidio que establecen relaciones de parentesco con las formas de suicidio en general; por lo cual, esto es una tesis personal; Sócrates, Séneca, Jesús, y Freud, al apropiarse de sus destinos particulares, se suicidaron para encarnar la libertad que cada uno forjó de sí para sí; aunque desde la definición de suicidio del Doctor Kraus, ésta se distingue de la eutanasia, en el caso Freud; por las particularidades que cada una entraña según

⁶² Kraus, 2002 *Op. Cit.*, p.202.

su procedimiento y circunstancia. El suicida representa imágenes y discursos de libertad y de opresión al mismo tiempo. No se pueden emitir juicios de valor deterministas en torno al suicidio, lo cual sostiene la tesis del Dr. Kraus que dice que “*nunca habrá expertos en el tema*”, mientras para unos el suicidio representa un acto de debilidad y de cobardía, en otros casos, simboliza la encarnación intangible de la libertad, al menos de un humano particular al desatarse de sus dolores y cargas que merman su calidad de vida interior.

Argumentos a favor de la filosofía moral-humanista del Dr. Kraus para una supervivencia sustentable de la vida y el cuidado de las comunidades humanas.

La filosofía moral que ha construido el Doctor Kraus en su obra y que he venido sistematizando a partir de la aplicación de una interpretación analógica; es de carácter universal por centrarse en aspectos comunes de la humanidad y sus actividades culturales en general. Dado que, se parte de la condición humana en estado de vulnerabilidad, más acorde a la realidad material humana, en contraste a otros modelos éticos antropocéntricos donde se enaltece el potencial humano sin mediación entre su talento creativo y el destructivo, como si la racionalidad hubiese desplazado los peligros a los que se enfrenta la humanidad y su estado de indefensión ante las potencias que no controla, creando la ilusión de un ser humano omnipotente por sus logros alcanzados gracias a su razón e intelecto. La salud, los derechos humanos, el dolor, la fragilidad de nuestra condición, la enfermedad y la muerte son agentes que nos unifican, nos hacen uno sin alterar nuestra particularidad, pero también nos tiene que unificar la alarma de la autodestrucción para la construcción colectiva de acuerdos mínimos para la supervivencia en el planeta.

La salud y el derecho a esta, no como bien de las clases económicas pudientes, sino como un derecho universal, es inmejorable espejo para confrontar al ser humano con sus otros yoés. Tal razonamiento conlleva simpleza y cotidianidad: la salud es el bien máspreciado tanto para ricos como para pobres. Además, la salud es universal, atemporal y la meta última de todo ser humano. En la consecución y conservación de esta, nuestra especie posee uno

de sus últimos bastiones como grupo distinto de los animales no *homo sapiens*. La esencia y necesidad de querer “ser sano” es también lógica; sin salud no hay posibilidad de competir y la vida se torna mera supervivencia⁶³.

Entonces, la filosofía del Doctor Kraus, parte de aspectos universalmente anhelados por la humanidad, y que han sido motivaciones de tanto derramamiento de sangre, pues estimula nuestras esperanzas de una mejor calidad de vida humana, y cuando el autor se refiere a lo humano, lo hace en términos de interés común a todo humano como tal. Contra la desigualdad y la desesperanza, el Doctor Kraus está convencido de que se tiene que reactivar la conciencia moral para nuestra propia salvaguarda, por un lado, y por otro, renunciar a aceptar sumisamente las condiciones actuales y el sin-futuro que nos depara el actual esquema de globalización o Cultura de la muerte que nos hunde cada día en un proceso de deshumanización miserable, sin gloria ni ganancia moral alguna. De acuerdo a lo anterior, diremos que la moral que lucha por mejores condiciones para la vida humana, el cumplimiento de los derechos más elementales y la labor de orientar el despliegue de los conocimientos humanos, ya sean humanísticos, científicos o técnicos, tienen que estar supeditados a rigurosos razonamientos éticos que beneficien a las autonomías y dignidades humanas.

El concepto de *Cultura de la muerte* del Doctor Kraus: alusión a un agente de destrucción biocultural.

Por lo cual, toda forma de desigualdad, humillación e injusticia, deben ser fines por abolir y suplantarse por un programa mundial de integración cultural en que lleguemos a acuerdos mínimos: en el cómo construir la ruta para la supervivencia sin una lucha etnocéntrica por el poder que agrave la situación de la lucha de clases, la supresión de las clases sociales, un nuevo modo de producción que no implique destrucción masiva de los seres vivos ni tampoco que posibilite la persistencia de los abusos de poder. La crítica bioética del dr. Kraus a la destrucción ambiental es una denuncia ecológico-política en lo teórico y en sus propuestas para una resolución a dicho

⁶³ “Salud y moral”, *Ibíd.*, p.136.

conflicto social que a todos nos embarga por igual, en tanto la responsabilidad del cuidado planetario recae sobre los hombros de la humanidad entera.

Los más escépticos, con frecuencia los más realistas, están convencidos de que la Tierra pronto dejará de ser suficiente para albergar, mantener y ofrecer un mínimo de calidad de vida para la mayoría de los pobladores. Otros usualmente sostenidos por la fuerza de preceptos religiosos, se preocupan por el hombre, pero menos por la capacidad de este paradójico planeta para alimentar a todos sus habitantes y siguen difundiendo la idea de procrear tanto como Dios quiera. Aunque la población mundial ha desacelerado su ritmo de crecimiento, es evidente que la pobreza y sus innumerables consecuencias se incrementan año tras año⁶⁴.

La Cultura de la muerte se traduce a la realidad de nuestro país, como las condiciones de injusticia, desigualdad, e inseguridad, que indican la inestabilidad social, a partir de un mal ejercicio de poder que mantiene activas las relaciones de destrucción ambiental y cultural a través de la aplicación de políticas públicas a favor de los opresores sobre los oprimidos, y de grupos criminales que dominan sobre grupos vulnerables; es decir, las relaciones de poder amo-esclavo. Los malos gobiernos y los imperios mundiales contemporáneos, en contubernio al crimen organizado, las mafias de poder en todos los sectores y los traidores a la patria, han fundado una realidad planetaria desigual en expansión. El fenómeno social-cultural de deshumanización y destrucción en el proyecto de globalización o cultura de la muerte, es característico de este sistema necrófilo, cuyo discurso de autoridad y de poder, justifica la crueldad y el triunfo del vicio como virtud; el bienestar exclusivo de élites y mafias de poder sostenido por un imperio de malestar común regulado. Podemos advertir, que la cultura de la muerte que nos habla el Dr. Kraus es un fenómeno que se muestra y se oculta constantemente y que confunde a las sociedades en su tarea impaciente de liberación, postergada al abandono del quehacer revolucionario contra el actual orden mundial.

La Cultura de la muerte ha trasminado su influencia de corrupción en todas las esferas humanas, las espirituales, suplantando el quehacer humano de ligación con Dios y con el mundo, en una relación alienada al mercado, la introspección moral y espiritual fue sustituida por un narcisismo fanático y la derrota ante el fetichismo y la soberbia intelectual, cuya teología del poder es, en términos freudianos, de

⁶⁴ *Ídem.*

carácter anal e infantil, y por tanto hay una resistencia a la maduración, lo que termina por fundar un aberrante culto al poder y al dinero. Es así como el cristianismo en sus vertientes, ha sufrido una derrota simbólica, ante la adhesión de un gran tanto de la población humana a la profana religión del dinero, donde la adoración al Señor Mammon, forma parte incluso de los practicantes de otras religiones; fortaleciendo el culto espiritual que desde antaño, las sociedades necrófilas han conservado entre sus poblaciones, como aquellos adoradores de Baal, Kali Yuga, Huitzilopochtli, Marte, Hades, Anubis, entre otros poderes divinos semejantes.

En el Nuevo Testamento, la voz de Jesús como salvador, advierte que: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen y donde ladrones minan y hurtan, sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammón”. (Mateo 6:19-21.24). Los religiosos del dinero son fraticidas fundamentalistas, matan, explotan, humillan, y maltratan a sus hermanos de especie, por el poder que concede el dinero, son capaces de adorar a otro Dios por encima de todo, de hacer la guerra en su nombre, de matar, robar y vender a traición a su prójimo con el objetivo de proteger sus intereses privados emanados de la acumulación ilícita de riqueza en medio de la impunidad del crimen. Por esto, la globalización capitalista y todo régimen autoritario es la encarnación del imperio de maldad de este mundo.

Las fuerzas destructivas que guarda el corazón humano, aunado a los deseos de poder y reconocimiento que consuelan la futilidad y ausencia de sentido moral en el transcurrir de sus procesos en la vida, han llegado hasta la actualidad a manera de una cultura de muerte peligrosa a la vida y la dignidad humana. Esta forma de organización cultural es necrófila por implicar la muerte y destrucción de seres vivos, y hábitos criminales y crueles como el asesinato, la violación, la extrema crueldad y masoquismo, y una religiosidad fanática a las posesiones y desechos

materiales. En cuanto a las relaciones afectivas más distintivas de la actual cultura de la muerte, se encuentra la misantropía, en tanto una intolerancia a lo racionalmente útil y benéfico para una humanidad productiva, y lo que Fromm nominó como *violencia vengativa*, por ser ésta última, una actividad improductiva, presente en los modelos culturales de las civilizaciones primitivas y también las contemporáneas.

Hallamos violencia vengativa en individuos y en grupos primitivos y civilizados. Podemos dar un paso más en el carácter irracional de este tipo de violencia. El motivo de la venganza está en razón inversa con la fuerza y la capacidad productora de un grupo o un individuo. El impotente y el inválido no tienen más que un recurso para restablecer la estimación de sí mismos si fue quebrantada por haber sido dañada: tomar venganza de acuerdo con la *lex talionis*: “ojo por ojo”. Por otra parte, el individuo que vive productivamente no siente, o siente poco, esa necesidad⁶⁵.

Esta orientación quita al sujeto histórico su humanidad y lo convierte en objeto de uso y abuso de un perverso cualquiera que toma el lugar del amo y pueda ejercer su voluntad en el poder. En opinión de Fromm, lo esencial en el sadismo, no consiste en sublimar el deseo de infligir dolor a otros y gozar con ello, sino que el goce buscado por el sádico consiste en establecer el dominio completo sobre una persona o criatura animada; es decir, un sujeto que se torna en objeto inanimado a merced de la crueldad y el crimen, y que es manipulado a partir de una gran pérdida: el despojo de su libertad, condición de posibilidad para una relación desigual entre humanos y su lugar en el ejercicio de poder. La destrucción de la naturaleza y de la dignidad humana es distintivo de la moral de nuestra época, este es el carácter necrófilo de la cultura de la muerte y de los malos gobiernos del crimen organizado en México y el planeta.

Esas advertencias deberían servir a los líderes religiosos: modificar el mensaje de la procreación sin control equivale a supervivencia. “La trampa ecológica” subyace en el crecimiento desmesurado de nuestra especie. Los ecosistemas han sido dañados irreversiblemente por el ser humano. [...] La lógica terráquea advierte y nos alerta: todo por servir se acaba. La ecuación es simple: menos personas consumen menos alimentos y devastan menos la naturaleza. Los beneficiados, si se parece a la destrucción de los ecosistemas, serían los que menos tienen⁶⁶.

⁶⁵Fromm, Erich, *El corazón del hombre*. Fondo de Cultura Económica., México, 1966.

⁶⁶*Ibíd.*, p.140.

Nuestros gobernantes no son representantes ni mucho menos actores de los intereses populares en demandas innegables como la solución a la hambruna, la crisis de salud pública, la atención y fomento educativo-cultural, el derecho a oportunidades laborales dignas, y vivienda, la atención a la crisis migratoria, entre otras... La Cultura de la muerte es un ejercicio abusivo del poder político y económico, que trae como consecuencia, la destrucción de la naturaleza, de lo humano y lo realmente útil e importante en este nuestro mundo.

El caso de México es el modelo perfecto de la victoria del narcotráfico y del fracaso de nuestros desgobiernos. [...] No hay mejor retrato de la inhumanidad en torno al mundo de las drogas que la muerte de niños y su orfandad. Para los niños, no para los abominables dictados de los Estados Unidos, México sí es un “estado fallido”. Todos los presidentes han faltado a la ética: los niños asesinados y huérfanos son testigos inobjetables.⁶⁷

Tal parece que hoy por hoy nos encontramos en el abismo soñado en pesadillas y abominado por toda la humanidad, esto es el infierno en la tierra, pues, ¿dónde más allá se encuentran las terribles tempestades que advierten las narrativas proféticas apocalípticas a propósito de la hambruna, la enfermedad, y la muerte sino es nuestro mundo hundido en tantas calamidades y desgracias a falta de consensos y miras en común? ¿No son ya los tiempos de apocalipsis?

La bioética como la filosofía moral del por venir contra la cultura de la muerte o globalización.

La cultura de la muerte es un fenómeno social que acontece en la vida moral de los sujetos de hoy en días de la globalización. La socialización de los patrones de comportamiento autodestructivo de la cultura de la muerte pasa como en un lenguaje común que además transgrede y destruye, en las relaciones ético-políticas o la vida moral de cada sujeto, a partir de su condición humana vulnerable al dolor y a la humillación del otro, por eso decimos, que la cultura de la muerte es una forma moral que corresponde a las crisis civilizatorias de nuestros tiempos, que terminan

⁶⁷Kraus, 2011, *Op. Cit.*, p.200.

en la degeneración de lo humano, una regresión a la bestialidad pero con el plus de ser un trastorno o si se quiere, un síndrome casi irreversible. Esta moralidad de lo inmoral es de carácter, o se pretende universal y exige el máximo usufructo del poder para regir y gozar peligrosamente sobre las energías de los seres y los recursos planetarios.

[...] Defender la libertad, en este caso la autonomía, siempre y cuando no se lacere a terceros, es otro de los principios rectores de la ética. [...] Quedan también certezas. La desolación del mundo y el ser humano retratada por los periódicos se asocia con frecuencia a las drogas. Vivimos inmersos en una aporía que puede y debe romperse. La prohibición ha fracasado porque el binomio políticos-narcotraficantes no le conviene legalizar su negocio. Vivimos también inmersos en una trampa: la prohibición impide la legalización. La globalización del mundo y de las drogas es una realidad. La ética como bandera del mal menor exige ilegalizar la prohibición.⁶⁸

La fama mediática que se enfocó en desprestigiar las voces desobedientes de aquellos bien recordados por su monstruosidad fantasmagórica que impregnaron los medios que saturaron de imágenes televisivas donde eran exhibidos y denostados aquellos llamados “globalifóbicos” que, al final de cuentas y para nuestra común desgracia, tenían razón profética, apocalíptica diría personalmente, al advertirnos de los peligros que amenazan la vida y a las civilizaciones humanas como hoy las conocemos, nunca antes habíamos logrado alcanzar el potencial autodestructivo como el que hoy se disponen los bloques de fuerzas armadas en el mundo, que representa el avance expansivo del poder y su dominación globalizada en el uso de la sumisión por la fuerza de la violencia y la sugestión del terrorismo de Estado. Siguiendo lo propuesto por Samir Amin, el fenómeno de la globalización compone de cinco monopolios: En primer lugar, el rubro tecnológico, el segundo corresponde al capital financiero, seguido del poder sobre los recursos naturales y las diversas fuentes de energía, la cuarta es la producción de armamentos, y por último, el control sobre medios de producción⁶⁹. La globalización, esconde el potencial destructivo de las culturas al estancarse en crisis políticas y sociales que generan desigualdad, enfermedad y muertes sistémicas. Por ello surge la necesidad de lograr consensos en un diálogo plural y democrático entre las culturas, pueblos

⁶⁸ *Ibíd.*, pp.201-202.

⁶⁹ Amin, S., *El capitalismo en la era de la globalización*, Ed. Paidós, España, 2000.

y naciones del mundo, cuyos ejes principales sean las autonomías, calidades de vida y dignidades de los diversos humanos en el mundo.

[...] la filosofía moral del espíritu incluye en su seno a la ética, de modo que, a través de la continuidad del espíritu con el organismo y del organismo con la naturaleza, la ética se convierte en una parte de la filosofía de la naturaleza. [...] En efecto, sólo el hombre, así se nos ha enseñado desde hace varios siglos, es la fuente de toda exigencia o deber por lo que pueda sentirse interpretado, y su imputación a una naturaleza desprovista de espíritu no es más que libertad antropomórfica. Reflejamos el ser, pero al hacerlo nos reflejamos a nosotros mismos en él, y cuando acabamos por reconocer nuestra imagen así formada como lo que ella es constatamos con orgullo nuestra soledad cósmica. Sea lo que sea lo que de cualidad moral entre en la relación entre el sí mismo y el mundo, no puede tener su origen en otro lugar que en el sí mismo⁷⁰.

La bioética es efectivamente la filosofía que critica y ejerce presión sobre los peligros que esconde el sostenimiento de una cultura mortífera y tan nociva para la vida y las culturas como lo es hoy la globalización y sus cinco fuentes de energía que son sus monopolios que le dan vida aparentemente indefinida.

[...] Sólo una ética que esté fundada en la amplitud del ser, y no únicamente en la singularidad o particularidad del hombre, puede tener relevancia en el universo de las cosas. La tendrá si el hombre tiene, y si este la tiene o no, es algo que tendremos que aprender de una interpretación de la realidad en su conjunto. Pero incluso aunque no se pretenda que el comportamiento humano posea esa relevancia extrahumana, sigue en pie el hecho de que una ética que ya no se base en la autoridad divina debe hacerlo en un principio que se pueda descubrir en la naturaleza de las cosas, si es que no se desea ser víctima del subjetivismo o de otras formas de relativismo. Así por mucho que la investigación ontológica nos haya obligado a adentrarnos, más allá del hombre, en la teoría del ser y de la vida, en realidad no nos ha alejado de la ética, sino que estaba buscando su fundamentación posible⁷¹.

La cultura de la muerte en su forma moral, se identifica por la adopción de un carácter degenerativo y por tanto peligroso para la salud mental y biológica de las comunidades humanas. Supone el máximo ensimismamiento y las pérdidas de la autonomía y el subejercicio de la voluntad, deviene el ocultamiento temporal de la infinita dignidad, esto significa que se han reforzado los atados, esos amarres primigenios de la opresión humana, la absolutización del mando de amo sobre la inmovilización de su fuerza de servidumbre.

El gran esfuerzo valida las conclusiones: en algunas enfermedades, la autodestrucción se asocia con frecuencia a problemas que datan de la infancia y la adolescencia. [...] Freud

⁷⁰Jonas, Hans, "Naturaleza y ética", *El principio vida. Hacia una biología filosófica.*, Editorial Trotta, Frankfurt, 1994., p.325,

⁷¹*Ibíd.* p.327.

solía llamar a esas tendencias el instinto de la muerte. Yo las considero el correr de la realidad matizado por demasiados insalvables no modificables: pobreza, salud mental, familia, sociedad. Factores de cuya suma es fertilizante de la autodestrucción⁷².

La construcción de una cultura de la vida en oposición a la globalización o cultura de la muerte nos permitirá salir del camino de la autodestrucción para replantearnos colectivamente el rumbo de nuestro porvenir en conjunto. Contrario al Discurso necrófilo del Papa Juan Pablo II sobre la cultura de la muerte, hoy se cultiva, no solamente entre las comunidades de humanistas laicos, activistas, círculos de diferentes esferas espirituales y religiosas ya están poniendo el acento en la alarma ecológico-ambiental dada la destrucción de la diversidad biológica y la privación de la calidad de vida entre las comunidades humanas globalizadas y las que están en proceso.

Prueba de esto es el texto del Papa Francisco que lleva por título *Laudato sí*, un escrito que en términos teóricos es revolucionario para el tradicional discurso religioso católico, pues en dicho texto, resaltan los enérgicos llamados de atención al descuido humano respecto la biodiversidad y el derroche de los recursos naturales del planeta, y que por esta razón, la naturaleza reacciona con tifones, terremotos, y otras tempestades, como un elemental mecanismo de defensa que actúa en contra de nuestras actividades culturales que dañan nuestro hogar, pero esto es invisible para aquellos que habitualmente atribuyen estos desastres naturales y políticos, a cierto ejercicio punitivo por parte de Dios, cuando en realidad se trata de nuestro comportamiento disonante y destructivo con relación al mundo natural del que formamos parte.

La muerte se ha vuelto un fetiche, un objeto de mercado, al igual que la calidad de vida, este efecto es una transgresión a las raíces culturales que siempre vieron un aspecto sagrado en el hecho de morir y abandonar para siempre este mundo. “Humanizar la muerte”, -dice el Dr. Kraus- enfatizando los principios de la bioética: autonomía en primer lugar, seguido de veracidad, beneficencia, no hacer daño,

⁷²Kraus, 2002, *Op. Cit.*,p.196.

confidencialidad y justicia. La muerte es también símbolo de justicia e igualdad. La muerte presupone una profanación a lo sagrado de la vida cuando la dignidad se pierde en el proceso, y cuando la crueldad y la indiferencia suplantán las alianzas de hermandad entre semejantes. La muerte hermana, pero también enfrenta. Una cultura bioética interdisciplinaria e intercultural al promover la vida, se encarga de que la muerte de las personas sea al menos digna, para quien parte y para quienes se quedan.

Estas ideas bien convergen con los principios y argumentos a favor de una ética laica y humanista para la supervivencia y la conquista de los derechos a las autonomías, calidades de vida, y dignidades de la humanidad en su conjunto. En otras palabras, los fundamentos de la ética laica del Dr. Kraus emanan de una lectura que sólo nos podría ofrecer una hermenéutica analógica, instrumento mediador por el cual trabajan entre sí distintas disciplinas que le van sirviendo para preservar su *intensión* de re-construcción de lo humano contra el poder ejercido en la Cultura de la muerte, en la aplicación de una serie de acciones morales productivas que implican, entre otras cosas, la necesidad global de acabar con el actual orden sistémico-planetario instaurado, ejercer colaboración y apoyo mutuo, y responsabilizarnos por nuestro dolor social, en tanto nos ocupemos de nuestro dolor propio y de los demás.

También, aquí, el hombre es un analogado. Es, por la *phrónesis*, alguien que ejerce la analogía, que vive analógicamente. Aspira a una existencia analógica: proporcional, equilibrada, armoniosa. Además, es el microcosmos, el analogado del mundo, el ícono del universo, el fragmento del todo. El hombre es hermeneuta analógico nato, ya que vive interpretando y euilibrando, es decir, ejerciendo *phrónesis*. Habita el horizonte⁷³.

De acuerdo con lo postulado anteriormente por Beuchot, considero que la obra y contribuciones del Dr. Kraus son producto de una mediación de la hermenéutica analógica que el Doctor ha realizado de manera informal académicamente, sin embargo, propongo que la hermenéutica analógica sea el instrumento interpretativo de la ciencia bioética más adecuado que le pueda convenir, dada su búsqueda de

⁷³Beuchot, 2016, *Op. Cit.*, p.100.

universalidad, interdisciplinariedad e interculturalidad entre ambas epistemologías, las ciencias naturales y las ciencias sociales y las humanidades.

Referencias.

Arellano, José, Salvador y María José Guerra., "Entrevista al Dr. Robert T. Hall". *Dilemata, Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, Madrid, España. Año 2 (2010), No. 4.

Arellano, Rodríguez, José "El giro moral aplicado y la bioética", en *Miradas éticas a la sociedad contemporánea.*, Universidad Autónoma de Tlaxcala., México., 2013.

Beuchot, Mauricio, *Hermenéutica, analogía y ciencias humanas.*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México., México., 2014.

D., Wiker, Benjamin, y de, Marco, Donald, *Arquitectos de la cultura de la muerte*, San Francisco, Ed. Ciudadela Libros, S., I., 2007.

Da, Jandra, Leonardo, *Mexicanidad Fiesta y Rito*, Editorial Almadía, México, 2012.

Durkheim, Émile, "Introducción" *El Suicidio*, Segunda edición corregida, 2013, Colofón S.A. de C.V., 2013, México, D.F.

Fromm, Erich, *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, Traducción de Florentino M. Torner, Título original: *The Sane Society*, Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

Freud, Sigmund, "Duelo y melancolía", Tomo XIV, *Obras completas*, Amorrourtu, Editores S.A. Buenos Aires, 1976.

Fromm, Erich, *El corazón del hombre*. Fondo de Cultura Económica., México, 1966.

Hennezel, Merie. *Nous en nous-sommes-pasdit, (La tentación de la eutanasia)*, Traducción de Peña, Olgúin, Adriana, Margarita, Editorial Nueva Imagen, México, 2001.

Jonas, Hans, *El principio vida. Hacia una biología filosófica.*, Editorial Trotta, Frankfurt, 1994.

Kraus, Arnoldo, y Pérez, Tamayo, Ruy, *Diccionario incompleto de bioética*, Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V., México, 2007.

Kraus, Arnoldo, *Cuando la muerte se aproxima*, Editorial Almadía, México, 2011.

Martínez, Julieta, Sección Política, *La Jornada*, (fragmento del artículo) México, Miércoles 22 de Febrero 2017, p.13.

Pineda, Muñoz, j., *Cultura azteca: conceptos de enfermedad y salud mental*, Multidisciplina, México, 1993.

Revista *¿Cómo ves? Revista de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Edición especial sobre suicidios, No. , año 19.

CAPÍTULO

III

DOLOR DE UNO, DOLOR

DE TODOS: UNA

ANTROPOLOGÍA

FILOSÓFICA DEL

SUFRIMIENTO, LA

ENFERMEDAD Y LA

MUERTE

3.1 Percepción y fenómeno.

La Teoría filosófica y clínica del dolor según el Doctor Arnoldo Kraus.

“Observar desde las pérdidas puede conllevar ventajas: permite ver lo que antes no se veía y reparar en lo que antes no se reparaba”.

(Arnoldo Kraus.
Dolor de uno, dolor de todos.)

¿En qué consiste la antropología filosófica del dolor del Doctor Kraus que está detrás de sus reflexiones bioéticas?

El Dr. Kraus nos ofrece un estudio bioético sobre el fenómeno personal y social del dolor como criterio moral de comportamiento universal desde el punto de distintas disciplinas, como lo son la clínico-médica, la teoría psicoanalítica, y también desde una plataforma filosófico-humanista, teológica-literaria; para comprender desde una ética teórica interdisciplinar e intercultural; el lugar del padecimiento y vulnerabilidad en la vida moral humana. Sobre la mirada filosófico-clínica del dolor según el Dr. Kraus, Francisco González Crussí, dice en el prólogo de la obra *Dolor de uno, dolor de todos*, que el autor logra demostrar que la palabra tiene un papel central al hacernos conscientes del fenómeno del dolor, en esa experiencia que nos aprisiona y enajena con su insoportable acontecer, hecho que nos lleva a la introspección para el saber sobre sí, una oportunidad para meditar sobre lo que sentimos.

Según este lenguaje metafórico, el dolor es posesión: es algo que ha invadido el cuerpo enfermo y que, desde algún oscuro rincón de carne, lo hiende, lo devora y lo consume. Bajo la acción cruel y misterioso invasor, nos dice el doctor Kraus, el enfermo a veces siente la necesidad de retraerse en sí mismo. [...] Cuando se padece, algunas personas se refugian en su propio ser. Entran en su persona.⁷⁴

Significar el dolor ajeno como propio es un triunfo de la percepción y de nuestro sentir, pues implica enormes esfuerzos, mismos que se requieren en la construcción de identificación transferencial o de compasión por la vulnerabilidad del otro, este es un objetivo en los principios filosófico-morales para una cultura bioética laica, como la plantea el Dr. Kraus al interior de su obra; comprensión y empatía son

⁷⁴Gonzales, Crussí, Francisco en el prólogo de la obra *Dolor de uno, dolor de todos* de Arnoldo Kraus, México, Penguin Random House Grupo Editorial S.A. de C.V., 2015. Pp. 11-12.

valores morales formativos que nutren la experiencia educativa del sujeto al vivir lo humano y poder de algún modo limitado, transmitirlo con demás humanos. Dicha experiencia acontece desde sus adentros y también en una relación fuera de sí, por mediación de un sujeto próximo con el que interactúa en una plataforma en que ambas partes construyen un parcial conocimiento de sí y de su semejante próximo, con el efecto de reflejo o espejo del intercambio directo de experiencias sensibles e inteligibles. Se crea un diálogo en el padecimiento del dolor, pero, no seamos ingenuos, ningún diálogo está libre de culpa, pues se juegan intereses de poder para la mayor dominación posible. Los diálogos pueden ser de un momento a otro, monólogos de una voluntad pasiva e indiferente, o en el peor de los casos, se extingue la posibilidad de dialogar por una imposición de fuerzas que hacen valer la voluntad de uno sobre el otro sin importar el ejercicio agresivo de sufrimiento al que se le somete a la parte vulnerable. Por ello es correcto afirmar que el dolor nos aleja, como también nos aproxima, es un vaivén de un fenómeno inconmensurablemente propio y a su vez radicalmente ajeno según cada percepción inteligente y sensible. ¿Por qué nos identificamos más con el dolor de una persona cercana a nosotros en comparación a un sujeto desconocido? ¿Por qué duele más una pérdida humana que la muerte de un árbol o cualquier animal? Parece que nuestro horizonte de saber acerca de la comprensión y la empatía es ruin e hipócrita como resultado de la cultura en la que vivimos a contra-voluntad.

Empatía y comprensión son algunos de los valores más encumbrados a los que puede aspirar el corazón humano para su propia salvación de la destrucción mundial-planetaria y evitar la extinción de la vida, desde dentro y fuera de las comunidades humanas dispuestas a la colaboración y cooperación. Todo buen proyecto de ética debe necesariamente apelar a la comprensión y la empatía dentro de sus intereses y planes. Estos valores requieren de fuerza para sostenerlos, por lo cual, diremos que la empatía y la comprensión son facultades del intelecto mental y sensible que nos permiten ver lo invisible del otro y conectarnos con su sentir y sus circunstancias, al forjar en la personalidad hábitos afectivos que cumplen funciones inter-comunicativas al interior de la vida social y personal del sujeto, como vínculos relacionales en la búsqueda del bienestar y placer común y privado en el

no-dolor innecesario y la destrucción definitiva de la tiranía en el poder que todo lo aplasta, son parte de la esencia nuclear de lo comunitario y de lo legítimamente humano que pugna históricamente por su liberación en cada época en que su espíritu oprimido, guerrea contra las fortalezas y las ataduras que imponen humillación y sufrimiento inducido. Al habitar los inhóspitos terrenos del sentir de pérdida en el dolor, generamos una especie de movimiento específico de la voluntad, una contra-fuerza capaz de mutar la inercia de la volición personal hasta reducirla a la inmovilidad en el desgaste de su fuerza, y en algunos pocos casos, la experiencia del dolor empuja a la re-creación de sí.

Es que, nos explica el doctor Kraus, la mayoría de los pacientes concluyen que el dolor es algo que “no se entiende, se vive”. [...] La experiencia clínica del autor [...] le ha enseñado que la importancia de las reverberaciones del dolor es comparable a la del dolor mismo. Sabe que el miedo y la angustia son consustanciales al dolor: “el dolor como fuente de miedo, y miedo a tener dolor, se engarzan y se reproducen con facilidad” nos dice. “Miedo al miedo- añade- es una patología no descrita”, y con admirable perspicacia observa que esta inédita patología puede explicar cuadros de síntomas desconcertantes, que ni la exploración física, ni los exámenes de laboratorio, ni la sesuda deliberación de otros especialistas esclarece. [...] El autor declara que, estrictamente hablando, “dolor no implica necesariamente sufrimiento”, pues este último “conlleva conceptos morales”.⁷⁵

La vivencia del dolor en la cultura de la muerte es distintiva de nuestros días, no es lo mismo que en épocas anteriores. Está marcada por la ausencia de humanos y la presencia de espectadores hostiles, ese dolor es un artificio de la moral del poder que se combina con miedo psico-patológico como instrumento de control de masas, hoy por hoy, el dolor del otro es extraño e incomprensible para quien no se reconoce desde el lugar de la vulnerabilidad y la falta, el dolor y la enfermedad afectan la comunicación en la disonancia de un lenguaje que aparenta establecer relaciones simétricas entre sanos y enfermos, también entre víctimas, cuando en realidad es todo lo contrario. El proceso de deshumanización impulsado por la cultura de la muerte o el actual sistema del Nuevo Orden Mundial, ha devenido en una profunda crisis político-económica por las circunstancias de las nuevas formas de esclavismo y exclusión social moderno, de crimen organizado, enajenación, hiperconsumo y sobre-explotación laboral, de cuya consecuencia mayor en el tejido social, se aprecia una terrible frialdad afectiva entre personas, crímenes de odio y

⁷⁵*Ibíd.* p. 14.

ultraviolencia en las calles, un desinterés por lo humano sin precedentes. Por otro lado, se considera anormal el fomento del humanismo por normalización de los procesos de deshumanización implicados en el eticidio, en que impera el desarraigo afectivo que se desborda en crueldad, intolerancia e indiferencia hacia el prójimo, dejando una estela de vacío y pérdida, una afección de desesperanza en el sufriente, este dolor es la constancia del malestar generado por la cultura y el abuso del poder en la intransigencia de su ley, cuando es negada la atención y tratamiento médico, o cuando alguien es abandonado ante una injusticia directa en su contra; este dolor es más que una forma de impotencia o frustración por algún tipo de falta, es una muerte simbólica, un estado de completa enajenación en el sufrimiento causado por una repetición del malestar y sus condiciones de posibilidad, es una emoción trágica y torturadora que inmoviliza y debilita nuestras potencias naturales: intelecto, voluntad y libido y que prácticamente nos anula la fuerza interna que poseemos.

Así pues, la palabra como vehículo del lenguaje, puede expandirse lo suficiente para llevar luz a las tinieblas del indecible sentir, de la percepción en que el dominio del dolor se impone sobre la fuerza de volición nublando la visión de la conciencia enajenada en la introspección de un laberinto indescifrable que es la experiencia del padecimiento en sí. El poder de las palabras significa la cura de algunos y la destrucción de otros. Dice el Doctor Kraus que *“hay que sumar razón, reflexión, libertad y ética, para conformar un concepto de persona idóneo y obligado, al hablar de pacientes víctimas de mermas físicas, y que muchos seres humanos, más de la mitad, que no gozan de esas prerrogativas, basta con mirar el mundo”*. Se busca la unidad en lo humano, pero encontramos desorden, silencio, imperio de la muerte. Las palabras sostienen el cansancio, el hastío, la angustia e ira que suelen acompañar las frustraciones de la humanidad en su etapa más vulnerable, el diálogo es necesario para el funcionamiento de una sociedad, pero también ayuda al mutuo reconocimiento y entendimiento conciliatorio entre humanos a partir de otra mirada que no viene de los ojos sino del pensamiento racional y empático, el ojo mental del pensamiento y su sensibilidad.

A todo esto el doctor Kraus responde que el sufrimiento puede aliviarse y los remedios incluyen la compañía, la compasión, el solícito cuidado del enfermo, y –no hay que olvidarlo– la palabra. Oigámoslo: “el *litmotiv* de la terapia es el diálogo entre personas, y no las conclusiones emanadas de los estudios de laboratorio y gabinete”. Encuentro esta actitud verdaderamente loable en un médico hoy día. Que el dolor sea, desde un punto de vista filosófico, inexpresable o indecible, no significa que la palabra no tenga un papel decisivo en aliviarlo. La verdad profunda del dolor puede ser inefable, pero el médico íntegro que es Arnoldo Kraus tiene de su lado la irrefragable experiencia cotidiana que lo lleva a escribir: “en la clínica la palabra más frecuente es *dolor*. Transferir esa carga y asumir que llegó a buen puerto le permite al enfermo depositarse.”⁷⁶

El Doctor Kraus asegura que “*la ética laica debe ser el tenor a seguir*”, pues los modelos económicos, políticos-sociales y religiosos, han fracasado. De donde infiere el autor que también la eticidad de estos proyectos “civilizatorios” es también un fracaso. Pobreza y enfermedad, dice el Dr. Kraus, “*representa el peor binomio*”, afirmando que son como *grandes demonios de la humanidad*. Esto fue expuesto por el autor en tono alegórico y como si se tratase de un síntoma o malestar en que se funda nuestra lamentable realidad contemporánea. Y es cierto. La pobreza y la enfermedad son un enemigo social que se rehúsa a morir, pues sigue siendo retroalimentado por el egoísmo y perversidad de los señores del poder que instauran una cultura de la destrucción, en la cual, el dolor de la enfermedad, la humillación, la impunidad, las injusticias y la muerte de la guerra, el homicidio y el suicidio, son hechos que acechan la paz en el mundo, modificando la percepción de las experiencias que, de por sí, ya implican pérdidas, melancolía, desesperanza, tornándolas más pesadas de lo que ya son para las subjetividades atravesadas por las mermas corporales y/o afectivas de una vida interior miserable.

El Doctor Kraus sospecha de la supuesta “neutralidad ético-moral” de las ciencias, al contrastar los usos y abusos de esta y las nuevas tecnologías; ejemplos los tenemos con el perfeccionamiento de industria bélica, y las lamentables experiencias de muerte masiva con la detonación de la bomba atómica, los ataques bioquímicos y escuadrones de la muerte de las dictaduras imperialistas, como resultado de esta mortífera disociación entre filosofía moral y el desarrollo científico, una práctica política de sumisión. Resalta el Doctor Kraus que el conocimiento que no está acompañado de justicia debe de ser sometido a análisis y ser modificado

⁷⁶*Ibíd.* p. 17.

en consecuencia a esta falta. Y es que la pérdida de valores morales en esta época trae consigo nuevos síntomas sociales: violencia en las calles, fanatismo, y degeneración de los hábitos mentales y conductuales de los sujetos, aberraciones sexuales, etc.

Digamos pues, que este proceso de deshumanización, es más tangible en la precariedad de los servicios que ofrecen las instituciones del Estado. Pero también existe la forma de reproducir la moral del poder de sumisión al replicar las mismas condiciones de sujeción entre sujetos, esto es, una relación de parentesco ético normativa que instaura una posición asimétrica del poder y lo humano en que comandan imperativos de control por vía del uso y usufructo del poder y la fuerza en la instrumentación opresora del dolor, la sugestión y el miedo como mecanismos de inmovilización social e individual. Ello está indirectamente vinculado con la relación médico-paciente al haber una disociación entre los conocimientos y posibilidades del médico sometidos a cierto marco jurídico y estatus ético-moral, el médico de hoy es más susceptible a ser indiferente frente las necesidades reales de cada paciente desahuciado a su cargo lo que viene como muerte de la clínica médica. Esta relación moral desproporcional entre médico y paciente es una relación de poder en sumisión, es decir, el médico se torna un amo absoluto que ejerce el poder sobre el enfermo a su merced.

Las demandas del enfermo en cuestión que está dispuesto a ejercer su autonomía en oposición a la función de amo desempeñada por el médico, son anuladas por falta de empatía y de una normativa pro-eutanasia, lo que requiere un acompañamiento humano del enfermo en que se preserve su dignidad con relación al resto de personas a su alrededor, restablecer el lazo social del que nos sostenemos por medio de la palabra; esto es, como bien lo afirma el Dr. Kraus en alguna de sus conferencias; concebir al enfermo como “otro yo”, la negligencia médica la entiende el autor como una pérdida de la lealtad del médico hacia el enfermo. Esta pérdida es registrada desde el lugar del dolor como una escisión, un corte definitivo con la afección que sostiene simbólicamente el sentido de vivir,

sofocado por un deseo arrebatador hacia la muerte, una fijación tentadora que figura como tradicional remedio histórico: la muerte como panacea del dolor.

Esta disonancia marcada por el dolor, impacta en el comportamiento moral y en el lenguaje, donde también se aprecia simulación y segmentación social con una moral anti-humanista y fetichista que imponen las tecnologías que traen las guerras y los monopolios de medios en comunicación, este ejemplo lo sustrae el Doctor Kraus para acentuar los problemas de intercomunicación y las limitantes de los conocimientos en ausencia de justicia y moral y la urgente necesidad de una orientación filosófica de cómo usar correctamente los conocimientos humanos; cuando el uno por ciento de la población mundial posee los recursos y medios materiales necesarios para la supervivencia, a diferencia del resto de población desposeída; lo que ha generado un cierto dolor social emanado de la miseria y desigualdad mundial.

Así pues, vemos la persistencia de una preocupación muy particular que embarga al autor respecto al fenómeno de la experiencia del dolor, vivir y morir en un contexto de destrucción mundial, injusticia social y las posturas morales tanto proactivas como las pasivas y acríticas, y que las personas asumen frente a la moral global del poder, y es el tema de la crisis de ética social, las formas que adoptamos para vivir al interior de nuestros padecimientos personales y los conflictos entre grupos humanos, sostener la falta y síntoma propia y del otro; preocupación que impregna la obra completa de éste pensador que se reconoce a sí mismo como médico de profesión y no como filósofo. No obstante, sus reflexiones y propuestas, al igual que sus observaciones críticas de nuestra situación como humanos vulnerables a peligros de mayor alcance, enriquecen los horizontes de discusión y quehacer de nuestras academias en que se profesa el estudio no-especializado de la filosofía desde un enfoque integral, constructivista, intercultural e interdisciplinario.

Una de las propuestas que nos ofrece el Dr.Kraus, consiste en establecer una ética laica de reconocimiento en la encarnación del dolor, una conciencia moral empática con las necesidades de los grupos humanos vulnerables con el objetivo

de resolver el conflicto producido por el abuso del poder fáctico contra la población mundial, en las fallas de comunicación entre sujetos, y que nos expone a nivel planetario, a condiciones de peligro ante un escenario de terror y destrucción, en la instrumentalización a escala del dolor, el miedo y la muerte, el fomento ideológico de un egoísmo más arraigado en la indiferencia de la desgracia del prójimo, la enajenación intelectual con agentes distractores de todo tipo para cautivar la conciencia moral y la atención racional, quedando imposibilitados de ver y actuar en consecuencia a la realidad que se nos presenta y que padecemos en común. Resulta interesante observar que permea una línea de reflexión filosófica moral en lo general de esta singular teoría bioética sobre el fenómeno del dolor patológico, y una antropología filosófica de las prácticas autodestructivas, que vale la pena revisar, pues, los planteamientos y discusiones que sostiene el Doctor Kraus con su público están orientados a estimular la *sensibilidad humana* para la liberación de una conciencia racional y al mismo tiempo, una percepción ultra-sensible que sea capaz de llevarnos a un comportamiento apropiado, compasivo y responsable con nuestro medio natural, cultural y social, practicando hábitos de mutuo reconocimiento en que se pondera el respeto por la dignidad humana y dicha sensibilidad que poseemos para la construcción de una renovada calidad de vida planetaria.

Esta intención de sensibilización está en función del más fundamental objetivo de la disciplina bioética, el cual sugiere inventar las condiciones de producción para una vida sustentable en nuestro hogar la Tierra, en la apuesta a una supervivencia consciente en el planeta frente a la creciente hostilidad bélica y su potencial destructor materializado en el avance sofisticado de la ciencia y el refinamiento de las tecnologías para la devastación masiva, en contraste al rezago ético que distingue a los intelectos que las elaboran, disfrazando la corrupción de esta “comunidad científica” y su servilismo, que encubre su complicidad con los amos del poder, detrás del discurso engañoso que intenta justificar su evasiva a los juicios de valor y argumentación filosófica que señalan las contradicciones e inconsistencias de este supuesto “progreso” en que se deposita la certeza de la verdad del mundo, mientras que la mortífera obediencia científica se justifica al

considerar a estos juicios y proposiciones como “carentes de objetividad” y por tanto, un pseudo-conocimiento que no vale el esfuerzo pensar.

La teoría antropológica de la percepción del dolor y su relación con prácticas autodestructivas de acuerdo a las reflexiones del Doctor Kraus, nos lleva a pensar este fenómeno como una disonancia, la vivencia de la condición humana en la cultura de la muerte, una falla en la intercomunicación en la que es anulado el diálogo entre las partes que agudizan sus conflictos en torno a cierto ejercicio del poder y la autonomía, por la dignidad y contra toda forma de humillación y sujeción del poder fáctico desde la posición del sufrimiento ante lo emergente y lo inevitable. El abordaje del dolor como un fenómeno que modifica las estructuras de la personalidad y que puede ser entendido como agente de cambio autodestructivo, o bien, una experiencia auto-constructiva, según las relaciones con las consecuencias que se desprenden de la intensidad y frecuencia de éste fenómeno. De acuerdo a lo anterior, podemos enmarcar la obra *Dolor de uno, dolor de todos*, como una pieza intelectual que contiene una antropología filosófica del duelo, el dolor, la melancolía como agentes autodestructivos pasivos, y de los impulsos autodestructivos activos, tales como las autolesiones y los suicidios. Esta obra constituye una teoría de cómo la experiencia del dolor en la cultura de la muerte es, una afección que deshumaniza y que nos separa en un espacio inmaterial de incompreensión, misantropía y duelo individualizado, y en pocos casos, nos aproxima.

3.2 El dolor como lenguaje.

“El lenguaje de la enfermedad y el dolor nacen con
el ser humano.”

(Arnoldo Kraus. *Dolor de uno, dolor de todos.*)

Dolor, lenguaje y ética.

La antropología filosófica del dolor del Dr. Kraus establece una reflexión acerca de las relaciones entre los padecimientos sociales y subjetivos y la capacidad de rehabilitación socio-cultural, la superación de cada individuo según sus propias circunstancias para vencer así la angustia causada por el síntoma, la aflicción por pérdida e incluso la proximidad de la muerte. El Dr. Kraus nos ofrece pensar el dolor como un lenguaje, lo que tiene que ver con las capacidades para coexistir con el padecimiento, donde se sabe, que hay metáforas implicadas en la ausencia de la salud.

Este conjunto de ensayos que conforman la obra *Dolor de uno, dolor de todos* parte de la experiencia clínica del autor, y puedo asegurar que se encuentra a la altura de otras obras similares como el ensayo sobre el sufrimiento de Bárcena titulado “La prosa del dolor. El Aprendizaje de un instante preciso y violento de soledad” en *Antropología del sufrimiento. Silencio de Dios y Preguntas del Hombre*, o si se quiere ver otro ejemplo de comparación, la *Antropología del dolor* de David Le Breton, o la *Anatomía de la melancolía* de Robert Burton, entre otros, son algunas obras que incluso son retomadas por el mismo autor para fundamentar su propia teoría antropológico-filosófica del dolor en cuanto percepción (dimensión subjetiva) y el fenómeno de la vida común (hecho social).

Aunque el dolor es una experiencia universal, necesaria, siempre presente y compartida, las respuestas individuales y culturales varían mucho. En el mismo tenor se inscriben la muerte y, paradójicamente, el sexo. Dolor- muerte-sexo-amor- son fenómenos omnipresentes, y aunque opuestos, con frecuencia coexisten. [...]A pesar de cohabitar día con día con la muerte, algunas víctimas practicaban sexo, como placer, como necesidad, como último reducto para llevar una dosis de vida a su precaria existencia, como si el encuentro sexual fuese la última habitación de la casa que arde Tanto el dolor como el sexo son vías que les

permiten a las personas seguir atadas a la vida. Por eso su simultaneidad, por lo mismo su necesidad.⁷⁷

Las grandes dificultades presentes a la hora de la elaboración o tratamiento interno del dolor y el sentimiento de frustración autodestructivo para su desalojo son objetivos centrales en toda terapia para sanar efectivamente, montar los síntomas en palabras para poder testimoniar lo indecible que, aunque invisible desborda y consume de verdad, y esa es la verdad del *sujeto del dolor*, acepción de Bárcena que utilizaré en algunos momentos de este trabajo para referirme a la susceptibilidad al afecto del dolor como un fenómeno inmanente a nuestra condición. El dolor establece niveles de comunicación entre sujetos, y por ello, el autor alude a un lenguaje propio del fenómeno del dolor.

En la obra del Dr. Kraus vemos una ligación entre la sensibilidad, el recuerdo y las palabras, el lenguaje, los discursos, y para efectos del fenómeno del dolor como una sensación específica, que dicta las posiciones de cara a lo emergente y lo inevitable. La reflexión filosófica derivada de esta antropología clínico-médica, corresponde en principio de cuentas, al ámbito de la filosofía moral operante en el hecho del dolor desde un enfoque bioético, como criterio ético de nuestros actos morales, la re-significación del dolor ajeno y el propio como uno sólo, actualizado con el tiempo y los hechos que mueven la historia hoy en el anhelado siglo veintiuno. En muy importante mencionarlo, necesitamos de una ética laica para reparar los daños por los cuales compartimos una corresponsabilidad por el dolor humano, y también por aquellos responsables humanoides *eticidas* que hacen la guerra económica y cultural, de los que hablaremos más adelante. El Doctor Kraus advierte de los diversos peligros contemporáneos que manan del dolor ignorado, la biotecnología y la biología molecular y su “neutralidad moral”, aunada a la falta de escucha. Una primera tipología que establece el Doctor Kraus es el *lenguaje del dolor*, vinculado a la humillación. Esta es una anomalía en el flujo del lenguaje, es disonante y conflictiva, encarna malestar puro. La humillación contraviene a la

⁷⁷*Ibíd.*, p.33.

integridad y dignidad del sujeto moral, por ello, el dolor, al igual que el sexo, el amor y la muerte, al estar impregnados de violencia y malestar, se tornan fenómenos destructivos; el dolor se trastorna en sufrimiento insoportable, el sexo en violación y goce absoluto en la tortura, el amor se convierte en odio y la muerte oscurece su entorno.

Casi siempre es posible encuadrar los beneficios del conocimiento y asegurar, o al menos aventurar, hipótesis acerca de sus frutos. Predecir y medir las respuestas provenientes de los sentimientos “del alma” no es materia sencilla. [...] Con el tiempo no se deja ser, se es otro, [...] “de recuerdos se teje mi presente”, escuché de otrora atleta carcomido por el sida. El lenguaje del dolor acerca, busca, diseca al afectado. La enfermedad, el cuerpo deteriorado, ¿ya lo dije?, humillan: lo que era ya no es. Lo normal desaparece y da pie a una nueva normalidad “anormal”. La misma persona en otro cuerpo, la misma historia en el cuerpo de siempre, la misma vida en otra realidad. El cuerpo fragmentado y la realidad modificada por la enfermedad, casi siempre curda, humillan. Los yoes deteriorados tienen que aprender a observar desde otros ángulos.⁷⁸

El Doctor trae una consigna axiomática de la clínica analítica freudiana compartida por Lacan, Spitz y el mismo fundador de la metapsicología, la cual reza: “No hay enfermedades, hay enfermos” para referirse justamente al carácter particular de la vivencia del síntoma. Las experiencias del dolor, el amor o desamor, como el odio la tristeza y la soledad, comparto con el autor, son hechos cuyas “entrañas” no pueden demostrarse celular o bioquímicamente; en este sentido, el padecimiento en la enfermedad y el dolor establece un lenguaje metafórico para expresarse en voz del sufriente quien busca la comprensión de sus semejantes. El padecimiento tiene también un impacto social cuando de pobreza y desigualdad, intolerancia, violencia y humillación se trata.

La pobreza en una sociedad desigual es quizás una de las condiciones más humillantes que puede padecer un ser humano. Esta humillación se institucionaliza cuando comparamos el salario mínimo de los trabajadores con el de los funcionarios del Estado. [...] Decía que México es una sociedad extremadamente desigual en muchos aspectos: por supuesto en el económico, pero también en el acceso a la educación, a la salud, al trabajo o a la libertad política, por citar algunos casos. Y esto tiene repercusiones más allá de lo evidente. La desigualdad genera humillación, violencia, desconfianza y falta de cooperación.⁷⁹

⁷⁸*Ibíd.*, pp. 29-30.

⁷⁹Oliveira, Luis, Muñoz, *Árboles de largo invierno. Un ensayo sobre la humillación*, Almadía Ediciones S.A.P.I. de C.V., ciudad de México, 2016., pp.65-66.

Ideas similares las encontramos en otros filósofos y pensadores contemporáneos, como en Marta Nussbaum, quien, al hablarnos sobre dignidad humana, apela a los principios irrestrictos que todo Estado debe y tiene que garantizar a favor de la dignidad que llamamos humana. Estos principios son: la *vida*, que se refiere a establecer las condiciones necesarias y suficientes para vivirla de forma “normal”, en contraposición a la humillación de morir prematuramente, o en su caso, fenecer en la creencia de que no vale la pena vivir; seguido del derecho a la salud, la vivienda y al trabajo como pilares que sostienen una vida de calidad moral y material.

La dignidad se opone a la humillación y viceversa, los vínculos entre dolor, dignidad y humillación son infinitos. Hay una creencia popular de que la dignidad es algo que se pierde. Este término puede ser visto desde diferentes perspectivas, por ejemplo, el filósofo mexicano Luis Muñoz Oliveira está convencido, al igual que el Doctor Kraus en algunos momentos de su obra, de que la dignidad depende de un ejercicio de aproximación entre sujetos donde impere la empatía por el otro, en oposición a la crueldad y su influencia en la cultura. El vicio de la violencia busca degenerar la dignidad humana en la impartición de dolores y humillaciones de lesa humanidad, este ejercicio infrahumano del poder causa placer a los oligarcas perversos. Es cuando la democracia y la justicia, según Oliveira, *se convierten en palabras vacías que humillan con su vacuidad, a quienes viven de manera inaceptable dentro de un sistema de cooperación mínimamente democrático*. A estos aspectos se suman otros hechos como la desigualdad en todos sus niveles, como consecuencia de retro-alimentar un sistema de clases parasitario y nocivo para un real y auténtico progreso bio-cultural humano.

[...] Y lo más grave es que la racionalidad es un concepto gradual: si llamo racional a un depravado que no respeta las vidas de sus semejantes en parte miento, lo cual es anticientífico; pero porque así puedo distinguir entre el hombre y el animal. [...] Mientras no haya justicia, la palabra racionalidad no se justifica de veras. Al llamar racional a algo científico social tiene que hacer constar que lo que hoy tenemos no es suficientemente racional y que, por tanto, estamos obligados a luchar por la justicia. La única justificación posible de los juicios morales es la demostración de la existencia real del imperativo [...] pero sino que le confiere un significado preciso: toda persona tiene dignidad infinita, es fin y no

medio, sujeto y no objeto. Por tanto, sólo se justifica la palabra racionalidad cuando todas las personas sean respetadas en su dignidad infinita.⁸⁰

Luego tenemos el aspecto de la *salud física*, que debe ser procurada con una buena alimentación, y también un lugar adecuado para poder vivir, añadido lo indispensable de una vida sexual responsable, sana y ejercitamiento corporal. Y por último la parte de la *afiliación* que dota de aquellas bases sociales en que descansan el respeto y la no humillación, desprendidos de seres impregnados de su dignidad e igual valor que los demás. Aunque también existen posturas encontradas que ofrecen otra reflexión que bien vale la pena revisar con tiento. Es el caso de la filósofa y profesora de bioética Ruth Macklin, quien nos dice que es “inútil” hablar de *dignidad humana*, cuando a la acepción de *autonomía* se le atribuyen características de la dignidad representadas en su contenido, entonces el concepto de dignidad humana, de acuerdo a Macklin, no aporta nada nuevo.

Pienso que hay que escudriñar todos los posicionamientos a favor y en contra sobre la dignidad humana para construir un acuerdo común que nos permita eliminar de tajo toda conducta o prácticas de humillación y ponderar como lo propone el profesor Porfirio Miranda, la *dignidad infinita*. Sufrimiento es un estado de la percepción hundida en un sentimiento de duelo que continuamente se retroalimenta de los recuerdos adversos y la frustración de no poseer dominio pleno sobre las vicisitudes implacables de la vida interna de la personalidad y la interacción hostil y represiva en sociedad, del cual, aprendemos que al padecer todos los intercambios simbólicos y culturales cambian, los códigos de comunicación en el lenguaje, los significados en las palabras, el sentido del habla, la calidad de la voz, la intensidad de la mirada, el deseo y repulsión por el tacto ajeno.

Dolor es crisis. El término chino para la palabra *crisis* contiene dos ideogramas: uno significa peligro o dificultad, el segundo, oportunidad. El dolor es una crisis con dos apartados: la molestia, cuyo sustrato es el cuerpo, su anatomía, sus células, sus sustancias, y la vivencia de quien lo padece y sufre, cuyo lecho es el alma del individuo, los “genes del alma”, sus capacidades para afrontarlo, sus sentires. Las dificultades inherentes al dolor devienen incomodidades físicas y alteraciones anímicas. Las vivencias secundarias pueden significar oportunidad, rectificación, modificación y la posibilidad de redimensionar la vida. Crisis

⁸⁰Porfirio, Miranda, José, “El Bien y las ciencias sociales”, artículo publicado en el diario nacional *La Jornada semanal*, núm. 257, 15 de Mayo de 1994.

proviene del griego *krisis* y está del verbo *krinen*, cuyo significado es separar y decidir. Las crisis provocadas por el dolor invitan a separar primero y a decidir después.⁸¹

El tipo de lenguaje empleado por los enfermos y perturbados entra en conflicto con la percepción de las personalidades ajenas con las que interactúan, pues los códigos de intercomunicación son ilegibles al sujeto “sano” al no compartir el lugar del padecimiento con el enfermo, en una colisión entre el lenguaje racional y un lenguaje metafórico en que se expresa el pensamiento afectivo lastimado. El sujeto “sano” quien intenta decodificar los mensajes del paciente, el diálogo que existe entre enfermos y sanos es, generalmente, conflictivo y disonante, esto significa que permea cierta interferencia en el circuito de la actividad comunicativa en que se extingue el encuentro entre ambas partes, marca una existencia simbólica contradictoria que se percibe como una “presencia ausente” y una desigualdad en el ejercicio del poder, donde la función de la relación que se establece, es idéntica, en términos hegelianos, la de un amo y su servidumbre. El padecimiento en el dolor y la enfermedad nos despierta a la conciencia de que los afectos y la razón humana, están contenidos en una máquina muy vulnerable, sobre todo a los actos irracionales que acechan su integridad, la peligrosidad de la crueldad y su vigencia en la cultura. El lenguaje del dolor hace que seamos sujetos de razón y metáfora en movimiento, lo que nos lleva a transformar la historia, pues no cabe duda de que arrastramos el pasado, pero somos lo que por deliberación autónoma cada quien decide ser.

En el apartado “El lenguaje de la enfermedad” de la obra *Dolor de uno dolor de todos*, el Doctor Kraus establece las relaciones existentes entre el fenómeno del dolor y la comunicación en el lenguaje, y nos invita a pensar en sus relaciones y el efecto de este fenómeno a manera de *crisis*, tomando estas propuestas el doctor Kraus del testimonio sufriente de autores y enfermos, como el de Alphonse Daudet desahuciado, quien en su obra *En la tierra del dolor*, escribe que este hecho es enemigo del lenguaje cuando las palabras son insuficientes para externar los quebrantos profundos, que sirven sólo para memorias infértiles que nos perturban

⁸¹ *Ibíd.*, p.35.

en el sufrimiento, una impresión trágica y por tanto, repulsiva a las afecciones del dolor en que el sujeto encuentra su perdición y destrucción.

El lenguaje de la enfermedad y el dolor nacen con el ser humano. Junto a la invención del lenguaje fue necesario crear términos que explicaran lo que las personas percibían al padecer o al enfermar. No siempre es fácil expresar lo que se siente cuando claudica la vida o duele el estómago. Los enfermos, inmersos en dolor y miedo, crean metáforas e inventan un lenguaje, su lenguaje.⁸²

En términos cuantificables no hay forma de mostrar los impactos del dolor, y prácticamente no existen fronteras entre los dolores del espíritu y las dolencias corporales que causan las perturbaciones y enfermedades, el dolor patológico es un mecanismo raro, así como el casi inexplicable incremento en la intensidad del mismo que se presenta a manera de fantasma para el enfermo, pues, sólo él puede advertir lo que siente y percibe, con independencia de que otros sujetos puedan dar cuenta de lo que él sin embargo sufre, regularmente hay una gran distancia de comprensión del padecimiento ajeno al desconocer lo que el sujeto del dolor manifiesta desde su malestar, como metafóricamente Crussí lo llama “dolor como una posesión”.

La crisis de transformación personal e intersubjetiva implicada en la experiencia del dolor de la que nos explica el Dr. Kraus, contiene una gran influencia de la filosofía naturalista de Heráclito, “El oscuro de Éfeso”, al concebir el dolor como una dicotomía, constante tensión entre lo interno y las afecciones exteriores. Por otro lado, Kraus contrasta una premisa de San Agustín que abona a la idea anterior expuesta desde otro marco interpretativo de los asuntos divinos que desbordan al espíritu humano en la pérdida del sufrimiento: “Es malo sufrir, pero es bueno haber sufrido”. Aunque la experiencia del dolor nunca es la misma, cambia con el sujeto y éste es transformado en su vivencia con este.

La percepción del dolor, incluso de la misma molestia, difiere conforme transcurre la vida; no porque la química propia del dolor modifique las células, sino por los tiempos de la persona. El tiempo del dolor no es metáfora, es realidad. Una realidad constante y ubicua con la cual debe lidiarse y, a la vez, convivir. Esa omnipresencia transforma a la persona. [...] El dolor generado por desamor lastima a los veinte años y a los cincuenta también. En juventud duele de una forma, durante la adultez hiere con otras dagas. La piel joven sufre de una forma, la piel vieja lo hace distinto. [...] La química del dolor es idéntica la persona es otra.

⁸² *Ibíd.*, p.39.

Herramientas y esperanzas en una y otra etapa son distintas; expectativas y pérdidas tienen otro cariz.⁸³

A continuación apunto una definición del Dr. Kraus, una exposición filológica de la palabra *dolor*, junto a las reflexiones filosóficas de Epicuro que versan sobre la discordias del sentir y sus memorias entre esta indeseable afección y el deseable recuerdo del placer, en cuanto una vivencia o experiencias afectivas específicas, desde el espectro interno o personal del yo, in-trasferible, al experimentar la afección universal del dolor que se expande hacia lo social del *nosotros*, donde se aprecian semejanzas, e interacciones; de las cuales obtenemos una experiencia interna común de padecimiento: *Dolor de uno, dolor de todos*. Dolor como principio de unificación absoluta entre humanos. Hablar de un dolor de todos es apelar a un padecimiento común que nos transforma históricamente en un respectivo esquema ético-normativo y moral de poder igualitario y no-etnocéntrico, fundado en el sentir y la condición de vulnerabilidad humana; dolor es sinónimo de humanidad, nuestro vínculo natural.

El dolor no es exclusivamente un acontecimiento médico. *Dolor* proviene del latín *dolor, doloris*, cuya raíz es el verbo latino *doleré* que significa sufrir. Sufrir es una vivencia amplia; en su matriz acuna infinidad de situaciones individuales y sociales. El dolor es un suceso vital, grande e irresoluble en ocasiones, pequeño y efímero otras veces. De acuerdo con Epicuro, cuando hay oportunidad de saborear un placer conviene aprovecharlo, impregnarse de él. Al llegar los malos tiempos de la enfermedad y del dolor, el recuerdo del placer ayuda. Así mirado, las aflicciones los cambios que interrumpen “lo normal”, lo previsible, son eventos que cuestionan al sufriente y lo obligan a preguntarse, a revalorar la vida previa, y a reubicar actos, movimiento, planes, sueños, valores e ideas acerca de la existencia y de la muerte. El dolor cuestiona primero y mueve después. El movimiento puede ser infinito. Son incontables las evocaciones que emanan del dolor.⁸⁴

Analicemos un momento la importancia que asigna el Doctor Kraus a la memoria como la facultad que puede ser utilizada para aislar el dolor. Recordar la vivencia placentera de un estadio de bienestar, imperturbabilidad, de júbilo, satisfacción y excitación, coadyuva en el desplazamiento de las sensaciones dolorosas que causan un sinfín de daños internos que obedecen más al orden de lo mental y lo simbólico.

⁸³ *Ibíd.*, p.42.

⁸⁴ *Ibíd.*, p.45.

Atravesar por el padecimiento y el sufrimiento, tiene implicaciones de corte, ontológico, histórico, y, por consiguiente, ético y moral: político al final de cuentas, debido al cruce de intersecciones entre las dimensiones del sentir, el pensar, el lenguaje, la memoria, lo simbólico, lo imaginario y el factor social. El Doctor Kraus habla de un *tiempo del dolor* como una realidad que parece enunciar una exhaustiva labor interna indefinida, el dolor es un huésped guía que nos acompaña hasta el momento de morir, pero en vida ayuda a acelerar nuestras transformaciones en la construcción de una experiencia humana universal de madurez y degeneración en movimiento hasta la experiencia en lo particular de los sujetos históricos. El fenómeno del padecimiento y el del sufrimiento son hechos distintos, padecer, resulta inevitable e impostergable por nuestra vulnerabilidad y debilidades internas, mientras que sufrir es una opción personal, al menos así es visto desde un horizonte budista-taoista. El dolor tiene etapas y es universal pero nunca es el mismo, el tiempo abona o reduce la intensidad de sus efectos sobre el cuerpo, los sentimientos y el pensamiento.

El Doctor Kraus muestra una parte de sus ideas antropológico-filosóficas partiendo de algunos principios culturales de religiones orientales y occidentales, primero, desde el humanismo budista predicado por la monja Pema Chödrön, de su obra *Cuando todo se derrumba. Palabras sabias para momentos difíciles*, refiriéndose a la rara dinámica entre el dolor y el placer como fenómenos inmanentes en el principio de una vida hasta su final, dice Pema, según la letra de Kraus “*El dolor y el placer van unidos, son inseparables. Podemos celebrar su existencia. El dolor no es un castigo y el placer no es un premio*”.

Hay una experiencia pedagógica o formativa en la vivencia del dolor. Recordar el dolor experimentado en algún punto del tiempo, ayuda en función del reconocimiento para nuevos conocimientos o experiencias; es traer de vuelta una vivencia que regresa en un sentir que tortura, una imagen fija que desgasta en el placer destructivo que imparte, incluso con mayor intensidad si la memoria se trunca en ese evento de daño y descompostura, fortaleciendo el impacto impreso en la percepción y la imaginación, germen iniciático del trauma y la frustración que están

implicados en el sentimiento de pérdida y malestar cultural, trayendo consigo la reducción de la vitalidad y las ganas de seguir con vida, claudicando en el eticidio y una muerte social. Este es el poder del dolor patológico en estos oscuros tiempos de la cultura de la muerte o globalización neoliberal.

Aprender a recordar las experiencias dolorosas sin la penetración del daño, es parte de los secretos del budismo y el taoísmo como los que la monja Pema alude en su filosofía sobre el dolor. La restructuración del dolor sin afecciones negativas innecesarias es parte de una actitud superada porque reconoce el padecimiento de los otros seres sensibles. Kraus nombra *vacío* a ese sentir de pérdida que somete en el infierno del padecimiento y el sufrimiento, pero este acontecimiento es también un principio ontológico, es decir, un fundamento donde descansa nuestra existencia que permite a la percepción el reconocimiento de sí y de las cosas en el mundo, para ser; pues, sólo hasta que el cuerpo físico hace ruido o es perturbado cobra valor y sentido racional la salud y el bienestar que se extinguen cuando la enfermedad y la muerte hacen acto de presencia.

A nadie le gusta reflexionar en lo ajeno. Construimos cortinas, muros, esterilizamos el entorno. Mejor alejarse, no mirar, sesgarse, ¿para qué? “Es de otros, no de uno; ¿y cuándo uno se convierte en otros?”. El vacío aguarda, te envuelve. Un vacío infinito, un vacío más allá del vacío. [...] El ser humano no podría existir sin dolor. Ni siquiera en la ficción es prudente dibujar personas libres de dolor. Se mira de otra forma y desde otro lugar a partir de él. Los cambios modifican a la persona, en ocasiones “para bien”, otras veces, “para mal”.⁸⁵

Si el dolor es un lenguaje, entonces significa que existen estructuras de la comunicación que hacen de éste fenómeno, un hecho que no se puede descifrar para la común comprensión si no es a partir de la experiencia misma del padecimiento y sus metáforas, lo cual implica una dificultad de mutuo entendimiento entre quienes padecen con mayor intensidad que otros. Es el pretexto que el doctor Kraus encuentra como posibilidad para inscribir al dolor como un tema de investigación escolar para el aprendizaje médico, antropológico, filosófico y psicológico del ser humano, él lo llama *dolor como escuela*, en que el fenómeno del dolor se vuelve una instancia de conocimiento y de reconocimiento, cumple una

⁸⁵ *Ibíd.*, pp.46.

función pedagógica, un acceso para nuestra re-educación en valores humanísticos, sociales y filosóficos. El Doctor Kraus intenta devolverle a la práctica médica su fundamento inicial en la reflexión filosófica, así como su filosofía intenta volver a las bases del sentir humano en conflicto, a la necesidad de construir espacios de encuentros humanos, en diálogos que aproximen los vacíos dejados por el deseo de estar en compañía de alguien. Sólo el ser humano consciente de sí es capaz de sacar provecho de sus desgracias, construyendo su fortuna sobre las ruinas de su propio sufrimiento.

Cuando el *tiempo del dolor* irrumpe y marca incrementando siempre su intensidad en el ritmo de vida, temporalidad en la que se hace presente, nos aparta del resto, en una distorsión comunicativa, un virus en la lengua que intesta la cultura, rompe la armonía de lo orgánico y todo lo vivo, así mismo sucede con los hábitos mentales y productos culturales que podemos producir por un abuso y corrupción del poder que tantas guerras, hambrunas y pestes ha dejado el dolor por inhumanidad. Compartir las experiencias de la vida desde el lenguaje del dolor, supone romper con los muros que bloquean nuestra sensibilidad para un auténtico encuentro vecinal con los demás, es la expansión de la percepción que poseemos, agudización de la escucha, profundización de la mirada, hipersensibilización del tacto, esto a favor de una mutua comprensión, al menos suficiente para coexistir con sentido, responsablemente y en la búsqueda y construcción de igualdad, equidad y hermandad entre semejantes.

El dolor es más que una abominable y amarga experiencia, es una de nuestras más fundamentales dimensiones, es un camino de experimentación que permite comprobar que, cuando la intensidad del daño impactado por el castigo ejercido de una fuerza sobre la integridad mental o física de cualquier personalidad como consecuencia de una enfermedad o alguna forma de acto humillante, es insoportable a la percepción, el sentir reacciona en una búsqueda inmediata de una solución contundente, dispone a fugarse, o trata de suspenderse para repeler la absorción de dicha fuerza que implica un desgaste irreparable en un primer momento, de las potencias productivas, como en la ley de entropía, se establece

que, cuando la energía sufre transformaciones, hay un declive al desgaste, lo que deviene en su obsolescencia, es decir, que no puede regenerarse o ser de nuevo utilizada, según la magnitud de la descompostura o pérdida.

En cuanto a las significaciones agregadas al dolor, el Doctor Kraus recurre a las enseñanzas antropológicas dejadas por Robert Burton, tomando de su obra *Anatomía de la melancolía*, en la cual se observa un compartimiento de retroalimentación en experiencias de aprendizaje, digamos, presente entre las voluntades encaradas desde el padecimiento, el cual empuja a una sublimación del “yo” en la proximidad del “otro” dejando atrás su condición de extraño o ajeno, pasando a ser un asunto que nos involucra como humanos, cuando el dolor se comparte y se entiende, existimos en una percepción de “*nosotredad*” por así decirlo de alguna manera bajo el principio dolor de uno, dolor de todos, como experiencia común, vivencia de ligación y reafirmación de sí mismos, existimos cuando nuestras miradas se entrecruzan en los inhóspitos abismos del dolor, el padecimiento y la desgracia.

También, llama la atención cómo el tema de la alteridad en Kraus, no tendría sentido sin las reflexiones filosóficas de Emmanuel Levinás para establecer su propia especulación filosófica acerca de los significados del dolor “propio” y el dolor “ajeno”. Esto podría dibujarnos algo acerca del sentido del título *Dolor de uno, dolor de todos*, que el autor propone como una propiedad de las experiencias en el padecimiento, el descubrimos en las extrañas dimensiones del sentir como una experiencia *próxima* en la cual podemos identificarnos y acompañarnos mutuamente como una actividad dialógica, sustancial para los encuentros entre humanos, la conversión de lo extraño hacia lo familiar, del otro al prójimo, un espejo en el que nos construimos sin saberlo.

Kraus nos habla de que la experiencia del dolor, aunque no implique sufrimiento en todos los casos, sin embargo, lo que si lleva consigo es un registro que se aprehende de los deseos y fantasías, le regresa a la mente la conciencia corporal de la existencia, si la salud se ausenta, la realidad se torna insoportable con la presencia del dolor y se graba entonces, como un fenómeno doloroso y pesado,

difícil de sostener desde la debilidad que produce el padecimiento. Habitualmente la permanencia e incremento en la intensidad del dolor forman una concepción repulsiva de la realidad del sujeto que padece.

El dolor ubica. Le recuerda al ser humano que ni es mortal ni es invulnerable; recordatorio que en muchos casos se traduce en movimiento, en creación. [...] El dolor siembra. Incertidumbre y dolor transitan por senderos comunes. Su solución exige indagar, investigar. Paliar esos sinsabores requiere presencias, compañías, personas. Cuando se padecen enfermedades, la incertidumbre incomoda. [...] Mejor conocer el rostro del enemigo en lugar de imaginarlo. Quien confronta y vive su dolor y entiende los sucesos del cuerpo enfermo suele mejorar, o al menos encontrar algún consuelo; quien no confronta el problema padece más. Ser víctima del desasosiego propio de la incertidumbre es nocivo. Tocar a sus puertas y abrirlas acompañado es deseable.⁸⁶

El lenguaje del dolor hace que la comunicación entre interlocutores sea otra, pasando del diálogo al conflicto por incomprensión y las disonancias ente intereses y arraigos inútiles, un bloqueo en el flujo del mutuo entendimiento, cuando alguien padece, el resto censura su clamor con el desentendimiento y la cerrazón e indiferencia que irradia en sus actitudes tomadas, evidencia de pérdida entre partes por el cautiverio de las aprensiones, y resistencias para enfrentar lo inevitable. Podemos decir, con base en lo anterior, que el dolor cumple una función mnémica o de recuerdo al concientizarnos de nuestra sensibilidad y vulnerabilidad que nos caracteriza a todas y todos por igual y sin excepciones.

El sufrimiento y el dolor muchas veces parecen confundirse para formar una sola entidad que ataca al cuerpo y al poder de la memoria, por tal motivo, el registro del sentir de pérdida marca una especie de ausencia tanto en lo real de los síntomas corporales, como en las cavernas del imaginario, es la sensibilidad plena del que provocan los recuerdos como recurso de la memoria para el reconocimiento y afirmación de la conciencia en la existencia propia y del mundo exterior que percibimos, sentir dolor, como también lo es sentir amor, ambos son signos tangibles que nos indican que existimos y que sentimos.

¿Qué lugar toma lo indecible en la actualidad de la cultura de la muerte, todo aquél contenido al interior del sentir que no puede expresarse de forma directa por la razón y el lenguaje hablado? ,¿Qué significados adherimos al dolor y cómo es que el dolor

⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 48-49.

nos dota de significado existencial? Somos memorias e historia viviente, somos el presente de un pasado remoto y el futuro próximo, somos nuestros actos y palabras que se rompen con la fuerza del otro en la cultura, por eso nuestras palabras y actos están rotos, enmendar las quebraduras es asumir posturas éticas que se reflejarán en una conciencia moral de proximidad, solidaridad y cuidado común del cultivo educativo de valores para responder oportunamente a nuestras responsabilidades y obligaciones.

El dolor significa y da significado; representa vida, tiempo, oportunidad, pérdida, ganancia. Quienes afirman que el dolor no sirve y es inútil se equivocan. Para quien sufre, además de abrirle puertas al doliente y revelarle resquicios desconocidos, el dolor permite dialogar consigo mismo, con sus pares, y en algunas comunidades, sobre todo en países pobres o en sociedades marginadas, donde no se confía o no se puede acceder a la medicina, le abre cobijo de los suyos. Esa suma ofrece un poco de alivio.⁸⁷

De acuerdo con los anteriores planteamientos del autor, la presencia de una persona estará significada por un sentir de plenitud integral y absoluto, además de estar marcada por las ideas propias de la inquietud común como la libertad, la autonomía y la dignidad, fundamentos del bienestar. El dolor es un fenómeno que al hacerse presente como una entidad internada en el cuerpo, arranca la vitalidad, derivando en una falta, una tremenda ausencia, captada como pérdida o frustración de un no-poder de realización, una frustración o impotencia que nos somete a duras penas y prolongadas angustias. En el terreno del servicio de salud, la controversia entre enfermos, familiares y servidores de salubridad, el conflicto empieza aquí, donde el diálogo se torna en una discusión ruidosa y disonante, cuando la ausencia y el silencio del dolor irrumpen, se terminan las buenas relaciones y se sustituyen por roles de amos, esclavos y máquinas que gradualmente desplazan el contacto entre humanos, o mejor dicho, que hacen de medios de comunicación entre sujetos para el mutuo abandono.

Apropiarse de la enfermedad y del dolor es prudente y necesario: el enfermo busca, se busca, pregunta, se responde y suple la mediocre relación contemporánea entre médicos y enfermos. En la medicina moderna el dolor no se atiende como es debido; el modelo médico se inclina por resolver la enfermedad y delega a un segundo plano a la persona. Antes del ser humano, los órganos; antes de la persona, la parafernalia tecnológica.⁸⁸

⁸⁷*Ídem.*

⁸⁸*Ídem.*

Al hablar de dolor, expresamos nuestras frustraciones de aquello que falta, de esa ausencia que evocamos en la experiencia del padecimiento presente que oculta la compañía de los demás como en un cerrar de ojos que evita mirar la realidad, al cubrir los oídos frente una voz que exige ser escuchada. Kraus utiliza figuras alegóricas de la mitología griega para explicarnos la complejidad en torno al recuerdo del dolor y el sentir de pérdida, como vehículos de intercomunicación y como instancias de conocimiento del interior de cada personalidad que se sirve del dolor para existir y ser significado.

El dolor encara múltiples facetas de la existencia. La persona después de padecer, como sucede con los ríos de Heráclito, cambia. A diferencia de su lúcido hermano Prometeo (en griego, “pensamiento adelante”), quien podía ver el futuro, Epimeteo (en griego, “que reflexiona más tarde”, “pensamiento-tardío”) veía con retraso los acontecimientos. Al desaparecer el dolor y mirar hacia atrás, las vivencias “después de” adquieren diversos significados: después de haber perdido, después de haber sufrido, después de haber mirado, después de finalizar la novela, después de abandonar el hospital. El dolor aguarda una especie de sabiduría escondida; cuando se padece alguna merma la realidad se modifica, adquiere otros tintes, es “más real”. El dolor nos recuerda que existimos, que somos, en algo semeja a las enseñanzas de Epimeteo; mirar hacia atrás permite aprender y escribir y reescribir, “después de”.⁸⁹

Esta es una de las reflexiones principales en que el Doctor Kraus evoca algunos principios de la filosofía clásica pre-socrática y de la mitología griega para dimensionar la naturaleza transformadora del dolor, que al igual que el fuego, todo lo que es tocado por su potencia, sufre modificaciones, que en este caso, se entiende que el cuerpo humano, una vez alcanzado por alguna forma de dolor intenso, corre el peligro de perder sus fuerzas que lo sostienen, un debilitamiento progresivo que va dejando un registro casi irreparable en la memoria que es imposibilitada en el entendimiento de lo que acontece en tiempo real, un tiempo que parece siempre el mismo.

⁸⁹ *Ibíd.* p. 50.

3.3 “Empatía, Cuidado y Compasión”. Remedios para aliviar los dolores de la sociedad.

“Resarcir el malestar personal y social debería ser apuesta y obligación.”

(Arnoldo Kraus. *Dolor de uno, dolor de todos.*)

¿Qué tan ajenos somos respecto al dolor de los demás?

El doctor Kraus nos habla de las interacciones humanas en el lenguaje que establece el ejercicio de la empatía, el cuidado y la compasión; la importancia de los códigos éticos que el Doctor Kraus retoma lo dicho por Husserl para fundamentar su teoría sobre la alteridad en la que comparte la idea de que, *el primer hombre es el otro, no yo* la dignidad frente a la humillación de la cotidianidad del dolor personal y social. La humanidad es vulnerable a sus propias faltas y debilidades, es cautiva de su innegable condición de vulnerabilidad al dolor y al abuso del poder por parte del otro.

Al hablar sobre dolor, la tríada compasión, empatía y cuidado es fundamental. Sumar sus cualidades define al ser humano “profundo”, aquel que se preocupa por sus congéneres y cuya vida se inscribe dentro de códigos éticos. [...] Resarcir el malestar personal y social debería ser apuesta y obligación. [...] El dolor personal y social es tema cotidiano, tan cotidiano como la vida. [...] Así como es indispensable el mundo feliz de Huxley, también lo es un mundo libre de dolor. Lo que en cambio no es impensable es atenuar el dolor de la persona –medicamentos, acompañar-, y el de la sociedad. Sobre todo, disminuyendo las diferencias económicas que tanto humillan e imposibilitan cohabitar⁹⁰.

La premisa *dolor de uno es dolor de todos* nos alerta de los malestares personales y en colectivo, una ausencia del bienestar y la salud compartida en el espectro social. Kraus lo llama *dolores de la sociedad* a la pobreza, la inequidad, la injusticia, insalubridad, muertes prematuras, fallecimientos por hambre, corrupción e impunidad del inexistente estado de derecho, el narcotráfico, muertes por enfermedades curables, suicidios y desempleo.

Ni la alteridad ni los principios básicos de la ética son antídotos contra el dolor, pero buena parte de los “dolores de la sociedad”, llamémosle pobreza, inequidad, injusticia, insalubridad,

⁹⁰ *Ibíd.* pp. 71-72.

muerres prematuras, fallecimientos por hambre, carencia de agua potable, prostitución infantil y un largo etcétera, podrían atemperarse a partir del binomio otredad y ética. No sobra subrayar que los “dolores de la sociedad” son primero cánceres comunitarios –pobreza, narcotráfico, corrupción e impunidad-, y después, al diseminarse, razón de otros tipos de dolor individual –muerres por falta de medicamentos, fallecimientos por abortos en casa, suicidios por desempleo-. Regreso: sumar ética y otredad no curan, pero sí palian al ser y al mundo⁹¹.

Presencia y ausencia definen la calidad relacional entre personas, proximidad y alteridad, cercanía y distancia frente a lo extraño y lo inexplicable para el sentir; sin embargo, el dolor es una presencia que acompaña a la humanidad en este mundo. Dice el Doctor Kraus, que al hablar de dolor, no debemos pasar por alto la vitalidad de tres hábitos fundamentales, la empatía, el cuidado, y la compasión, resarcir el malestar singular y colectivo, asevera Kraus, debería ser una obligación, sin embargo, pensando en términos reales e inmediatos a un corto plazo, es el atenuar las dolencias de quienes padecen a nuestro lado. Estos valores orientan toda relación de poder intersubjetiva en un espacio de concordia y mutua comprensión, médico-paciente, docente-estudiante, amistades, parejas, familiares. Pero deben de ascender al ámbito de la comunidad y luego al intercambio social. En este sentido, estos valores forman parte de una ética clínica, en el tratamiento de los enfermos, que se extienden a una ética cívica a favor de los mismos.

Cuando la enfermedad de la sociedad contagia al individuo los remedios deben ser grandes remedios. Ejercer las obligaciones de la otredad, y de la ética laica, podría contrarrestar las mermas que la enfermedad comunitaria le produce al individuo así como las fracturas que el individuo enfermo le produce a la comunidad. Esa bidireccionalidad, donde la sociedad enferma y daña a la persona y el individuo enfermo daña a la comunidad, es signo de nuevos tiempos. El reto es inmenso: interrumpir el flujo nocivo, enmendar, cortar la retroalimentación no voluntaria entre sujetos dañados y comunidad incapaz de abrigar es necesario. Gracias a la tríada compasión, empatía y cuidado es factible entender algunas razones del dolor. Si la compasión se ejerce con sapiencia, familiares, médicos y enfermeras deben intentar comprender las sensaciones y experiencias de los pacientes para así responder a sus demandas⁹².

El autor asegura que gracias a la trilogía compasión, cuidado y empatía, es posible acceder al entendimiento del dolor de los enfermos que se nos presenta ajenos al

⁹¹ *Ibíd.* pp. 72-73.

⁹² *Ídem.*

no compartir de la experiencia directa de la dolencia, lo que marca ausencia entre las partes y con la constante y muy acentuada presencia de disonancias que rompen con la armonía relacional con los demás y con el entorno en general. Aquí observamos una ética y una axiología o sistema de valores prácticos para la socialización adecuada de la práctica clínica médica.

3.4 Autolesión y suicidio. Impulsos y tendencias autodestructivas como respuesta al dolor.

“Dolor y enfermedad siempre han sido motivo de múltiples lecturas, interminables afinidades y discrepancias entre sufrientes, médicos, filósofos, literatos, científicos.”

(Arnoldo Kraus. *Dolor de uno, dolor de todos.*)

El fenómeno del suicidio está permeado de otros hechos sociales y también de aquellos aspectos clínicos (caso por caso), y que en su conjunto tejen la complejidad de esta actividad cultural que aglutina otros aspectos afines y sus consecuencias de esa totalidad presente. Se considera en la teoría psicoanalítica que el suicidio es un *pasaje al acto*, una acción que realiza una fantasía que tiene su lugar en la dimensión simbólica, y que requiere objetividad en lo real y contra una realidad repulsiva, que estimula el deseo de sentir dolor físico para suprimir la influencia de un dolor afectivo. Uno de esos hechos que circundan la práctica del suicidio es el fenómeno de las autolesiones.

El Doctor Kraus nos habla de este hecho casi desapercibido, que poco a poco se convierte en objeto de interés para disciplinas del tratamiento psíquico-conductual, cuyos especialistas nos alertan de los peligros encubiertos detrás de la práctica de la autolesión en las sociedades modernas de hoy por hoy.

El malestar, individual o social, abre y pregunta. En el ser humano abre puertas médicas. En la sociedad muestra las carencias de los grupos vulnerables que reclaman atención. El dolor pregunta y busca. A nivel individual, en dónde y en quién recargarse. A nivel comunitario cuestiona cuáles son las razones de las fracturas y cómo pueden mejorarse. [...] Usar el dolor en rituales es costumbre humana quizá tan vieja como especie. Producir heridas y flagelaciones durante incontables ritos y dañar como preámbulo iniciático fue y en algunas culturas sigue siendo un fenómeno frecuente. Los tatuajes utilizados en diversas tribus producen diversos grados de malestar; el dolor es necesario: gracias a él, se pertenece. Producir dolor como una forma de dominio o por castigo desde el Poder, sea individual, estatal o religioso, es práctica añeja y actual. Podría incluso afirmarse que la tortura y actividades similares son consustanciales al ser humano; desde tiempos inmemoriales se ha utilizado y se sigue utilizando como forma de dominio o para castigar el disenso.⁹³

Las aportaciones del Doctor Arnoldo Kraus sobre el acto suicida, se pueden leer desde una óptica antropológico-filosófica, además del resto de enfoques filosóficos

⁹³Kraus, 2015, *Op. cit.*, pp. 110-111.

como lo son el punto de vista bioético-crítico, y ético-médico; como ya he mencionado con anterioridad. A propósito de las autolesiones, el Dr. Kraus abona al estudio de éstas desde una teoría igualmente fenoménica en la semántica de la clínica médica, y desde su experiencia clínica personal.

Interesante y relativamente nuevo es el problema de la autolesión. [...] Las personas que se autolesionan son incapaces, al menos en el momento cuando se producen algún daño, de manejar conflictos o vivencias que las rebasan, con frecuencia insoportables, y para los cuales no cuentan con mecanismos suficientes para enfrentarlos. Al autoinflingirse dolor logran funcionar y evitar, por algún tiempo, las afrentas que les incomodan. Una persona puede autodañarse de muchas formas; la mayoría suele recurrir a una vía o más, en ocasiones al mismo tiempo, otras veces lo repiten durante mucho tiempo.⁹⁴

Esto significa que las reflexiones y conclusiones a las que llega el autor acerca del fenómeno social y clínico-personal de las autolesiones, articulan de igual forma una antropología filosófica de este hecho, que se encuentra en relación con los móviles del suicidio de inspiración melancólico-depresivo.

Autoproducirse dolor para lidiar con otro tipo de dolores e incompetencias es una de las razones de la autolesión; ésta recuerda el daño que se producen algunos religiosos para ofrecerse, justificarse, solicitar perdón o autoflagelarse por haber incurrido en conductas o acciones mal vistas por Dios o por los preceptores religiosos. Algunos de ellos, al autoflagelarse, buscan recomponer su vida ante Dios; quienes se producen daño para aliviar el dolor emocional lo hacen para aferrarse a la vida, gracias al castigo al cual se someten. Aunque la autolesión no es una epidemia, su prevalencia, en ascenso, es motivo de preocupación para algunos epidemiólogos.⁹⁵

La influencia teórica principal a la que el Doctor Kraus alude en torno a las autolesiones es la Doctora Dora Santos, quien en vida, ocupó parte de su tiempo para elaborar una teoría sobre las autolesiones en su obra profesional. La Doctora Santos pensaba que la autolesión, a pesar que implica un daño auto-inducido, éste no deriva en tendencia suicida o en un pasaje al acto definitivo de fenecer voluntariamente. El concepto de autolesión que encontramos en la obra de la Doctora Santos *Autolesión. Qué es y cómo ayudar*, refiere a que ésta se trata de un acto deliberado que destruye o alerta al tejido del cuerpo dejando marcas perceptibles a la vista de los demás. Es también una conducta repetitiva que intenta

⁹⁴ *Ibíd.* p.125.

⁹⁵ *Ibíd.* p.126.

“aliviar” el dolor emocional y la tensión fisiológica provocada por emociones intolerables; y la autora concluye que: “no es un intento de suicidio”.

De acuerdo con las investigaciones de la Doctora Santos, los pacientes que practican la autolesión, recurren a algunas formas de producirse daño de manera voluntaria, que van, desde: cortarse (85%), de los casos, golpearse (32%), pincharse (30%), rascarse (12%), arrancarse el cabello (7%), morderse (5%), tallarse (3%). Llama la atención que el dolor puede utilizarse para sustituir otro dolor, en otras palabras, “dolor para paliar el dolor”. Esta es una reflexión antropológico-filosófica de éste fenómeno, pues está implicada la percepción sensible y el intelecto del que podemos llamar *sujeto del dolor*, que en última instancia, busca fugarse de los daños ocasionados por esa dolencia en la alteración parcial de su conciencia para evitar la sensación de mayor dolor.

Los enfermos que se autolesionan y se producen dolor, o quienes buscan llamar la atención ingiriendo fármacos para suicidarse, lo hacen para solicitar ayuda y por la imperiosa necesidad de continuar viviendo. Esa necesidad, inexplicable para el grueso de la población, es fundamental para ese subgrupo; llamar la atención es una suerte de caparazón y una vía para reinsertarse en la vida. Los afectados, debido a sus lesiones, buscan recargarse en otras personas. Las heridas visibles atraen la vista y obligan; quien las ve, pregunta, y con suerte, escucha y se compromete.⁹⁶

El Doctor Kraus retoma otros aspectos de gran importancia, siguiendo el estudio de la Doctora Santos, como la fundamental distinción del fenómeno de la autolesión, respecto a otros hechos similares que, pueden ser confundidos entre sí, como las diferencias entre un daño típico y la *autolesión psicótica*, que responde al tipo de daño inducido por personas con ciertas perturbaciones graves, o las autolesiones de estructuras psíquicas que denominamos como “retraso mental”, o los distintos síndromes genéticos como en el caso del autismo. El doctor Kraus exhibe una realidad inevitable en la confrontación y atención de las prácticas de autolesiones, debido a la carga de dificultades que la componen, al afirmar que frente a éste fenómeno tan característico de nuestro siglo, la experiencia médica se pone a prueba, pues el *ethos* médico no es un conjunto de máximas inamovibles que prescriban paso a paso del cómo proceder ante cada caso, como si cada uno

⁹⁶ *Ibíd.* p.128.

entrarse en una definición universal, esto sería caer en el relativismo de la casuística, lo cual es absurdo y por tanto inconcebible. Sin embargo, la escucha clínica el cuidado y la compasión, se tornan imprescindibles para un correcto acompañamiento y en el combate de la pérdida de energía vital, la angustia, el dolor y la soledad.

La inmensa mayoría de las personas que fingen tener una enfermedad no lo aceptan porque sus meras, para ellos, son absolutamente reales; desde el punto de vista médico sus síntomas y molestias no corresponden a una enfermedad "real", es decir, a una patología descrita por médicos. Es complejo definir cómo debe actuar el galeno. Este tipo de afrontas no son fáciles. Por supuesto, individualizar cada caso es lo primero. Confrontar a la persona y decirle que miente no es buena práctica. Dialogar y explicar lo que sucede- pruebas de laboratorio negativas o normales y exploración del enfermo normal- es ejercicio imprescindible. Tener en mente las necesidades del enfermo, a pesar de corresponder a ninguna entidad clínica, es lo correcto. El enfermo busca: sea cáncer su apuesta- "cancerofobia"-, o un dolor en las axilas absolutamente inexplicable, requiere ayuda.⁹⁷

Esta es otra de las paradójicas dimensiones del dolor, la necesidad de utilizarlo para suplir una dolencia más intensa. La clínica médica debe apoyarse de otras instancias clínicas y de conocimiento para aproximarnos de una manera más profunda al complejo del dolor, que afecta nuestras tres dimensiones humanas, lo mental, lo corporal y lo emocional, esto en términos comunes e inmediatos para nuestra comprensión del complejo del sentir humano, pues somos una unidad, y lo que afecta a la mente, afectará a las emociones y al cuerpo, como recíprocamente, si las emociones son dañadas, las afecciones pasan por el registro de lo mental y lo corporal, como tal es el caso, si el cuerpo es afectado por un dolor insoportable, el registro de lo mental y lo emocional se verán consecuentemente afectados en daño.

Dolor y enfermedad siempre han sido motivo de múltiples lecturas, interminables afinidades y discrepancias entre sufrientes, médicos, filósofos, literatos, científicos. Al hablar sobre el dolor y la enfermedad ¿alguien queda fuera? Conforme transcurre la vida, todos, en forma directa, o por tener vínculos con otras personas, somos beneficiarios de alguna forma de dolor. Literatura, poesía, música, pintura, arqueología, medicina, epístolas y danza se han ocupado del tema desde tiempos inmemoriales, tan inmemoriales como el primer corazón roto por desamor o la primera herida en la piel tras la caída del primer Adán, la primera Eva, el primer fracaso o el primer éxito. El dolor está en todos y en todo.⁹⁸

⁹⁷*Ibíd.*, p.129.

⁹⁸*Ibíd.*, p.131.

El Doctor Kraus que, de acuerdo a su experiencia médica, comprende que el dolor es omnipresente y por tanto, nuestro vínculo con los demás seres sensibles. Al mismo tiempo, el dolor, no siempre implica pérdidas o derrotas con aquello que queda fuera de nuestra volición, se vuelve un soporte impulsor.

Respecto al complejo fenómeno del dolor, ya no es la afección que busca ser suplantada por otra mediante las autolesiones, sino ese *dolor del mundo* el Doctor Kraus argumenta la persistencia de una teoría moral rigurosamente filosófica y libre de ataduras religiosas y político-conservadoras ni partidaria de la intolerancia en general. Todos los pensamientos filosóficos críticos, ven en la injusticia social, la desigualdad jurídica y distributiva, y en la explotación, un Mal de males, el síntoma de síntomas, esto es el aspecto sociológico de la patología que afecta en lo mental, lo emocional y también en lo orgánico. El hambre es otra de las fuerzas que nos han llevado a la construcción dialéctica de la cultura, potenciada en masa se torna en hambruna, némesis de la humanidad que amenaza con pestes y muerte.

Para otros, el dolor impide la libido e imposibilita la actividad creadora. [...] Desde mi punto de vista sí existen vínculos entre enfermedad y creación. Dolor físico y anímico difieren. El primero, cuando es intenso, atenaza, interrumpe, impide; al disminuir, permite. El segundo, el del alma, incluso mientras se padece, busca caminos –pintura, escritura- para mejorar. Otras veces, si las penas rebasan las alegrías hay quien recurre al suicidio para poner coto a los sufrimientos. Es la matriz íntima de la persona la que determina si el dolor enciende o apaga la libido de la creación.⁹⁹

La permanencia en este estadio ha de mutar en una cotidianidad tortuosa para quien la atraviesa en medio de la derrota de las fuerzas internas que nos sostienen, es decir, que inicia un proceso de concentración de esas fuerzas de reserva, canalizadas hacia el potencial destructor, como una posible instancia para el alivio definitivo de las molestias insoportables, se intuye a la muerte como cura de todo mal al menos en la actual cultura de autodestrucción.

Las amenazas, provenientes de cualquier pérdida –dolor es pérdida-, mueven y cuestionan. [...] El dolor físico mina el deseo mientras se padece; cuando cede o se controla, puede devenir en personas dedicadas a la literatura, música, o cualquier arte, una nueva e inédita fuerza. Es factible, lo dirá la ciencia en el futuro, que el mundo del arte y los placeres intrínsecos inherentes a esa actividad generen cambios químicos implicados en el proceso

⁹⁹*Ibíd.*, pp. 155-156.

creador tal como sucede en los deportistas, cuya sensación de bienestar se debe a la producción de sustancias denominadas endorfinas, similares a los opiáceos.¹⁰⁰

Parece que la comprensión humana adquiere total sentido en la intersección de una dimensión sensible, otra simbólica y otra intelectual. Cuando parece que estamos hundidos en un abismo infinito semejante al infierno, hay un resto de nuestras fuerzas productivas que puede extinguirse con la derrota por debilidad, o bien, se concentra esa última fuerza de vida para alimentar al resto del ser y proveerle un dinamismo apto para la supervivencia, y en algunas ocasiones, para la culminación de la enfermedad o del dolor, se trata pues de estados alterados de conciencia. Esta alteración puede darse gracias a vehículos como pueden ser fármacos, tratamientos físicos, y la presencia de una personalidad motivadora o una palabra de acompañamiento.

[...] Saberse vulnerable provee esa fuerza. La cortedad de la vida se entiende cuando enfermedades graves o la muerte acechan. El dolor no es una filosofía pero inclina a la persona a reflexionar en conceptos lejanos o impensados. Vulnerabilidad es uno de ellos. Saberse vulnerable activa y es fuente de preguntas e inquietudes. Muchas certezas desaparecen o dejan de serlo. Seguridad no es ya un espacio inviolable. Las células enfermas descomponen los tejidos sanos, siguen su camino. No hay fin, no hay alto. El dolor enciende alertas: nadie es invulnerable.¹⁰¹

La vulnerabilidad, junto al miedo y la depresión, son los síntomas que, como hemos visto, condicionan los impulsos autodestructivos de las autolesiones como comportamientos impulsivos de nuestra cotidianidad en la cultura de la muerte y que en algunos casos, ésta práctica está asociada al suicidio.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p.156-157.

¹⁰¹ *Ídem.*

3.5 “Dolor y ética laica”. Filosofía moral del sujeto sufriente.

En este apartado, el Doctor Kraus aborda específicamente la compleja dimensión moral del dolor humano en términos ético-conductuales y ético-normativos. La ética laica de fundamentos bioéticos del Doctor Kraus va de lo social al sujeto y del sujeto a su entorno cultural. Laicidad no significa la castración de la espiritualidad humana desde la filosofía moral humanista y bioética del autor.

Quando la enfermedad de la sociedad contagia al individuo los remedios deben ser grandes remedios. Ejercer las obligaciones de la otredad, y de la ética laica, podría contrarrestar las mermas de la enfermedad comunitaria le produce al individuo así como las fracturas que el individuo enfermo le produce a la comunidad. Esa bidireccionalidad, donde la sociedad enferma daña a la persona y el individuo enfermo daña a la comunidad, es signo de nuestros tiempos. El reto es inmenso: interrumpir el flujo nocivo, enmendar, cortar la retroalimentación no voluntaria entre sujetos dañados y comunidad incapaz de abrigar es necesario. Gracias a la tríada compasión, empatía y cuidado es factible entender algunas razones del dolor. Si la compasión se ejerce con sapiencia, familiares, médicos y enfermeras deben intentar comprender las sensaciones y experiencias de los pacientes para así responder a sus demandas¹⁰².

La preocupación por la salud del mundo, en el pensamiento del Doctor Kraus, responde a una necesidad ético-normativa universal, que adquiere un tono de denuncia e interpelación contra el despotismo de los más ricos, son inexorablemente culpables de los malestares de los pobres, pues, el poder y la impotencia fundan realidades transformadoras para quienes están posicionados en los respectivos platos de la balanza. Las dificultades son mayores para los desposeídos cuya miseria es insostenible por el peso tanto de enfermedades corporales, mentales y emocionales, lo que atenta contra la humanidad en su conjunto y su calidad de vida, una acepción central en la filosofía bioética. La ética laica del Doctor Arnoldo Kraus parte de la condición de dolor y sumisión en la patología social de aquellos impulsos autodestructivos como se ha venido materializando en la cultura de la muerte, hasta la vulnerable condición humana y su historial clínico médico.

Al pensar los sucesos y la mala salud del mundo, donde la satrapía está formada por políticos, banqueros y en diferente medida por religiosos, cuyo credo les impide ver más allá de sus libros (admiro a quienes releen sus textos desde la óptica de la actualidad y enseñan religión a partir de la realidad), aflora la ética laica. No se contrapone a los modelos que rigen el mundo, ofrece posibilidades. Paliar el dolor del mundo y de las personas enfermas y sin

¹⁰² *Ibíd.*, p.73.

recursos económicos y disminuir el peso del Mal y del dolor cuando la pobreza y sociedad marginan, son grandes derroteros de la ética laica¹⁰³.

La idea del Doctor Kraus ofrece una comprensión del dolor desde el ámbito de la cultura, es decir, del lenguaje, su estructura y procesos. Los términos en que se inscribe esa tipología fenomenológica del dolor tienen que ver con los procesos de intercomunicación y el ejercicio moral del poder que produce miseria social e inestabilidad cultural en el mundo. La pobreza y la enfermedad configuran un ambiente de mal en este mundo, esto es en lo que ha culminado el eticidio o muerte de valores en los corazones humanos, la degeneración de la sociedad entera, lo patológico es un objeto de deseo social cuando decidimos sostener las condiciones de desigualdad y destrucción del ambiente y las culturas; ante esto, surge la necesidad vital y cultural de formular una ética universal que nos intercomunique a partir de patrones de comportamiento y normativas que permitan tratar y aliviar los dolores humanos.

No hay binomio más nocivo que el conformado por pobreza y enfermedad. El dolor en el pobre duele más: sin recursos, difícil confrontarlo, sin esperanzas, imposible sanar. Pobreza y enfermedad (dolor) conforman un círculo vicioso, una realidad directamente proporcional: entre mayor sea la pobreza, mayor el número de enfermedades y menores las posibilidades de sanar. La pobreza y sus asociados, injusticia, falta de oportunidades, hambre, corresponden a la ética. La ética laica, lo comprueba el lodazal que cubre al mundo, lo demuestra el fracaso de los modelos imperantes, lo confirma la historia pasada y vigente, es una escuela y una forma de vida, cuyos instrumentos tienen la capacidad de confrontar los males derivados del Poder omnímodo¹⁰⁴.

Los acontecimientos en el “sentir ajeno” del enfermo o del pobre en su caso, son percibidos desde el lugar del no-dolor, o la no-falta, lo cual es un imaginario, se le toma como una circunstancia ajena, “asuntos aislados y particulares de quienes son afectados por ellos”, esto marca la capacidad de identificación o rechazo, una forma de negación a la vinculación simbiótica con el padecimiento de alguien más, en este sentido, la *otredad* se manifiesta distante y extraña, muros y fortalezas de la percepción se interponen, es el sentir que no logra conectar con el lenguaje de la enfermedad y la pérdida, una interferencia que anula la intercomunicación y con ello, la suspensión perceptual de la existencia del otro, el extravío de su mirada, el

¹⁰³ *Ibíd.*, p.143.

¹⁰⁴ *Ídem.*

silenciamiento de su voz, la pérdida con su tacto, esto implica lo que llamo, la muerte del *contacto con el prójimo*.

Ética laica debería ser materia obligada durante los años de formación e incluso la universidad. Aplicar la ética laica en la hipotética *Escuela del dolor*, cuyas lecciones, por parte de personas que enfermaron y se encuentran, o no, en vías de recuperación, podría impactar positivamente sobre las mentes ávidas, dispuestas, de niños. Influir, y compartir, desde la mirada de la ética los estragos de la enfermedad y del *bullying*, reflexionar sobre los efectos del consumo de alcohol o de drogas, de los sinsabores y daños propios de la estigmatización, del uso de tabaco, de la costumbre de comer inadecuadamente, de las mermas intrínsecas de la pobreza, de los sinsabores por no seguir los consejos de la familia o de los médicos, y la posibilidad por no protegerse al tener relaciones sexuales con muchas parejas es imprescindible¹⁰⁵.

Una ética laica resucitará los lazos perdidos para vincularnos desde la humanidad más pura, en su vulnerabilidad y decadencia máxima, porque sólo en los peores escenarios, al sobrevivir el dolor y el peligro de muerte, el sujeto moral se transforma, y puede, tanto proseguir en un estadio autodestructivo, como puede también darse el caso de autocorrección y búsqueda del perfeccionamiento de hábitos funcionales para la vida social y el interior del sujeto.

¹⁰⁵*Ibid.*,p.144.

3.6 Conclusiones.

Fundamentación filosófico-moral del sujeto del dolor en la Cultura de la muerte.

La interiorización de la cultura de la muerte cobra realidad material en la experiencia del dolor en un proceso de deshumanización. Sufrir y ser víctima sistémica resulta cosa menor para una humanidad cada vez más desarraigada afectivamente del dolor de su entorno. El grito ignorado de la agonía y el padecimiento, pone al borde del trastorno a quien sufre y es incomprendido, de donde adviene su ligación al deseo por morir anticipadamente ante el desasosiego del abandono y las injusticias sociales que en su caso lo embargan. Un nuevo simbolismo rodea a la muerte en estos tiempos de deshumanización: morir se ha vuelto la única salida para quienes han perdido la esperanza ante un modelo cultural tiránico, destructor de la vida.

El dolor y el miedo, antiguos enemigos de la humanidad que empujan a la consideración de una muerte prematura, cuando las ganas de vivir y el ímpetu de humanismo se pierden de los corazones, la tentación de fugarse de éste plano de la realidad sensible se va perfilando como una fijación enajenante y fascinante, y así pasa que el común miedo a morir se torna en un arrebatador anhelo por dejar la vida, lo que adquiere en el plano de la opinión exterior social, significados variados y que se contraponen unos respecto a otros. ¿Es o no el suicidio un acto de libertad? ¿Hasta qué punto puede considerarse cobardía el suicidio cuando el desequilibrado abuso del poder utiliza la sugestión y el miedo para asumir el control de las masas? ¿Somos libres para decidir sobre nuestro destino incluyendo el acto de morir?

El suicidio es el máximo ejercicio de libertad y la escritura también es una actividad donde priva la libertad. En ese tamiz pluma y barbitúricos, lápiz y soga, se emparentan. [...] El reto es leer entre líneas. [...] La mayoría de las personas, me incluyo en la lista, que crecen no en el país que les hubiese correspondido nacer llevan a costas el dolor del exilio, en ocasiones mucho, otras veces poco. El recuerdo de la tierra original siempre escuece.¹⁰⁶

¹⁰⁶ *Ibíd.*, pp.166-167.

Lo que es innegable es el carácter emancipador del acto suicida, al menos, libra al sujeto del dolor de la opresión que ejerce su realidad psíquica o corporal si es el caso, se libra de las ataduras impuestas en la cultura y sus leyes. Los antiguos derroteros de la humanidad son vencidos definitivamente en el acto de morir.

La universalidad del dolor –no hay quien no lo padezca en algún momento de su vida-, su presencia ancestral –surge con el ser humano-, su poética –no hay poeta sin versos dedicados al dolor-, su necesidad –no hay quien no lo busque en algún momento de su vida- y la imperecedera lucha del ser humano por comprenderlo y manejarlo –son incontables los investigadores médicos dedicados a entender y paliar el dolor- son constantes universales del dolor. Su suma lo convierte en materia obligada y nunca acabada. Aunque muchos tipos de dolor son idénticos, la percepción individual tiene enormes variaciones. Estoico, macho, hipocondriaco, umbral alto, umbral bajo, valiente, cobarde son términos utilizados para describir a quienes lo padecen. El dolor siembra ambigüedad e incertidumbre. Ambos sucesos, innatos en el ser humano, son bienvenidos: a partir de ellos se construye, se pregunta. Las dudas y la falta de conclusiones mueven. El dolor es un abanico inmenso. Su país, de tela o sangre, de papel o cáncer, de piel o desamor, es infinito; todo, absolutamente todo, cabe en el abanico del dolor. Leerlo y buscar cómo entenderlo, a partir de la vitalidad de la ambigüedad y las bondades de la incertidumbre, requiere múltiples lecturas.¹⁰⁷

La proximidad o unicidad del dolor no quiere decir que podamos sentir “igual” o “idéntico” o que la experiencia pueda transferirse, cuando el Doctor Kraus habla de un *dolor de uno, dolor de todos*, es la facultad que poseemos de estar presentes, en los momentos de zozobra, soledad y angustia, causados por un hecho universal para los seres sensibles, amenazados por el dolor y por el miedo, es apelar a la capacidad de compasión y piedad, olvidados por nuestra hostil sociedad contemporánea. Es la capacidad de retornar a lo humano.

Escuchar las voces del dolor abre puertas inimaginables y abigarradas. Ese conjunto de miradas e historias expone cuán intransferible es la experiencia del dolor. Se vive y experimenta acorde con los trazos de la propia arquitectura, con las herramientas que la vida diseña; se confronta con gallardía o se cae ante la primera embestida. Del tiempo personal depende cómo se cuenta y cómo se comparte. De ahí la dificultad de comprenderlo y la imposibilidad de universalizarlo. Los rostros del dolor son infinitos¹⁰⁸.

Humanidad es una y la misma, conformada por realidades humanas únicas e irrepetibles, lo que es constante, es la repetición del dolor y el miedo, la historia nos enseña que estos ancestrales acompañantes son también derrotados cuando el amor, el honor, el hambre de justicia y la resiliencia en todas sus dimensiones, se disponen a conjuntar fuerzas para combatirlos, haciendo nacer héroes y valientes

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p.169.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p.171.

vencedores. El dolor transforma y mueve, nos dice el Doctor Kraus retomando la filosofía de la mutabilidad de Heráclito.

El tiempo del dolor, su percepción y la forma de vivirlo difieren no sólo entre personas, sino en la misma persona. Los seres humanos, igual que las aguas del río de Heráclito y las aguas de todos los ríos cambian. [...] El dolor pasajero en la primera infancia cura pronto gracias al afecto y a las caricias de la madre. El desamor en la juventud sana con un nuevo amor. Las molestias cotidianas en la adultez, secundarias a enfermedades crónicas, se deben entender y aceptar como condición de vida, mientras que la aparición de un nuevo dolor en la vejez puede presagiar el final o un mal irremediable. Otras circunstancias, encuentros-desencuentros, pobreza-riqueza, soledad-amistad, ilusión-depresión, son determinantes en la vivencia del dolor¹⁰⁹.

El ser humano es contradictorio, combativo por naturaleza, se enfrenta a las fuerzas del mundo incluyendo las que le son propias al interior de sí, lucha por y contra sus deseos, emprende una serie de movimientos para satisfacer su hambre, apetito sexual, la necesidad de reposo y recreación, y liberación de todo malestar para un máximo desenvolvimiento de todas y cada una de sus facultades. Pero la inevitable presencia del dolor, el miedo y la muerte hace la diferencia, son lo real.

La devastación producida por la enfermedad debe enfrentarse, mirarse. La muerte siempre es compleja, siempre duele. Aminorar la angustia del último evento es difícil. Nadie convive tranquilo con el último suspiro. Cuando dolor y enfermedad han roído las entrañas, cuando no hay regreso, la muerte, cruda, atroz, sin retorno, inimaginable, violenta, inexpugnable, real, más allá de toda realidad, es bienvenida. Dolor incontrolable, enfermedad sorda, vejaciones, humillación, indignidad y pérdida de la autonomía son verdades cuya dureza permite entender la necesidad del final. “Hasta aquí”, suma dolores y vejaciones; “hasta aquí” suma indignidad y desesperanza; “hasta aquí”, palabras sabias, se dice, se escribe, cuando no hay cómo dialogar con la vida. Acercarse a la muerte, adueñarse del final, evitar las vejaciones propias de algunas enfermedades terminales, detener desgarramientos inútiles, no continuar tratamientos fútiles, no hospitalizarse, solicitar el suministro sin recato de analgésicos y relajantes, y convivir las últimas semanas con quien desee, son medidas para liberarse del dolor y terminar con la vida, *motu proprio*, o con ayuda del médico de la familia¹¹⁰.

Elaborar el dolor y todo aquello indecible, por medio de una escucha silenciosa desde el interior, una mirada concentrada en lo infinito y la finitud de la vida ante la muerte, una palabra que enuncie la raíz de lo que molesta, activan la personalidad creadora para la *re-construcción personal*, nunca en el abandono de nuestros prójimos, su presencia desaloja al fantasma de la soledad, siempre en su memoria, en el recuerdo de las palabras y los actos que hablan por lo que somos al interior y

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p.175.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p.192.

al exterior de nuestro ser. El dolor, el miedo y la muerte son eventos que nos ayudan a recordar lo que en verdad somos.

Cavilar antes de enfermar, sobre los límites de la vida y los límites de la medicina es prudente. Quienes lo hacen lidian con su mal de otra forma, una forma más serena, una forma en la que el decir adiós y decirse adiós se entiende, se comparte. [...] Levantarse es regla. El tiempo mitiga algunos dolores. Otros desaparecen mientras otros llegan. Conforme transcurre la vida, nuevas caídas, eventos inéditos y desencuentros propios del correr de los días dan pie a otro abanico de dolores. Aceptarlos primero, dialogar después, es imprescindible. Convivir con el dolor permite sembrar y continuar. El dolor es una experiencia común, frecuente, compartida, conocida. Sensibiliza y humaniza. No es adecuado curar el dolor con otros pesares; es mejor, si nada puede hacerse, observarlo y decir adiós. [...] El dolor mueve: permite mirar lo que sucede cuando nada en particular sucede.¹¹¹

Siendo la muerte, el dolor y el miedo hechos comunes, estos funcionan como un código, muy elemental en el que se establece otro tipo de comunicación en que también habitan los diálogos y las discordias más primeras. Existir y vivir la intensidad de la vida con dignidad y libertad es remediar los dolores y el malestar de todo ser sufriente, la plenitud y el sufrimiento son distintos sólo por un grado que marca la superioridad del bienestar sobre el malestar provocado por el sentimiento de dolor, pérdida, melancolía, ira, odio.

Anteriormente, las primeras civilizaciones humanas veneraban la fuerza de la muerte por establecer un sabio equilibrio en el universo. Nuestro folclor mexicano es una viva prueba de ello. El día de muertos es la festividad más grande y simbólica en la que nos humanizamos con el recuerdo y presencia intangible de quienes dejaron ya este mundo. Este es el carácter sagrado de la muerte, aspecto que nos hermana entre pueblos, aún pese la influencia de una cultura que desprecia lo humano y que hace del hecho de morir una pesadilla para las víctimas oprimidas que encuentran en sus raíces un consuelo único y especial. La persona que decide apropiarse de su muerte, es constructora de su dignidad, también de su autonomía y del triunfo sobre el malestar del mundo que duele y en ocasiones da miedo, en que todo sobre él se posa con el poder de la vida parece sin excepción. La esperanza de cura, es la esperanza de alivio, del fin de lo que atormenta, esa esperanza brilla en los ojos de la vida misma, a veces ese brillo se encuentra en los ojos de la muerte personal cuando es correcto morir para preservar lo más

¹¹¹*Ibíd.*, p.193.

encumbrado que poseemos y que nos dota de fuerza vital para siempre continuar hasta el final de cada episodio interminable.

Dolor como escuela y antropología filosófica freudiana

Otra de las bases teóricas de las que el doctor Kraus se sostiene para teorizar más ampliamente su antropología filosófica del dolor y el sufrimiento en las pérdidas como afecciones destructivas, es Fernando Bárcena, en su ensayo “La prosa del dolor. El aprendizaje de un instante preciso y violento de soledad” en la obra *Antropología del sufrimiento. Silencio de Dios y preguntas del hombre*, para hablarnos de las amenazas que trae consigo el dolor, al menos en tres aspectos o dimensiones de lo humano: el cuerpo, susceptible a cambios que van en detrimento del mismo, las fuerzas destructoras del mundo exterior que escapan al dominio de nuestra volición y conciencia, y por último, los vínculos relacionales con los demás, dice Bárcena en voz de Kraus, que el dolor sólo puede ser conocido desde la experiencia, hecho que nos orilla a recordar nuestra propia finitud, añadido, y nuestras limitadas fuerzas personales.

Bajo esta reflexión, podemos inferir que los fenómenos del dolor y del sufrimiento poseen una función mnémica o de recuerdos fijos de memorias, es decir, un registro memorial de la presencia constante del peligro de muerte en la ausencia del bienestar psíquico-sentimental y de la salud, conciencia que permite dar cuenta de nuestra condición y sus limitantes. Kraus expone el carácter plural del dolor como hecho colectivo sin desvincularlo de la experiencia particular y vivencial de cada personalidad que lo experimenta en carne propia a su manera, según cada historia vivencial.

La trilogía propuesta por Bárcena, *cuerpo*, como casa íntima y hábitat funcional, pero también como morada enferma, *mundo exterior*, como casa plural, con frecuencia razón de angustia y preocupación por los daños producidos por la naturaleza- tsunamis, temblores, erupciones volcánicas-guerras, contaminación ambiental, desertificación-, así como por los significados y responsabilidades hacia el *otro*, son invitación y obligación para reflexionar acerca del origen plural del dolor y sus consecuencias. La trilogía advierte: no hay un dolor, son muchos dolores. Los hilos de uno se trenzan con otros.¹¹²

¹¹² *Ibíd.*, pp. 53-54.

Cabe aclarar que la “trilogía causal” de los sufrimientos que amenazan al ser humano, es en realidad una cita de Freud en Bárcena, que aparece en la famosa obra *El malestar en la cultura*, en la que Sigmund Freud establece el origen del malestar en la dicotómica relación de fuerzas entre naturaleza, la gradual decadencia del cuerpo y las relaciones humanas inestables.

[...] Nuestras facultades para el placer se hallan limitadas por nuestra propia constitución, así que nos es menos difícil encontrar la experiencia de la desgracia. El sufrimiento nos amenaza por tres flancos: en nuestro propio cuerpo, que destinado a la decadencia y a la disolución, no puede soslayar esas señales de alarma constituidas por el dolor y la angustia; por el mundo exterior que dispone de fuerzas invisibles e inexorables para encarnizarse con nosotros y aniquilarnos, y la tercera amenaza, por fin, proviene de nuestras relaciones con los demás seres humanos. El sufrimiento originado por esta causa nos es más duro quizás que ningún otro; nos inclinamos a considerarlo como un accesorio en cierto modo superfluo, aunque acaso no sea menos inevitable no obra de un destino menos fatal que el padecer de otro origen.¹¹³

Sin prestar atención a este pequeño error de nuestro autor al atribuir esta concepción sintomática cultural a Bárcena y no a Freud, el Doctor Kraus retoma algunas ideas que Bárcena emplea a fin de estructurar una reflexión filosófica moral respecto la experiencia del dolor en ese *hombre sufriente* que se inscribe en el límite de sus afecciones más adversas que lo constriñen.

Voy a hablar del *hombre sufriente* a través de un cuerpo traspasado por la experiencia de un dolor que, aunque sea exclusivamente físico, nos deja instalados en un sufrimiento moral, psíquico, y existencial indecible. [...] Es entonces cuando el cuerpo parece hablarnos con un lenguaje que no es palabra, sino grito y llanto. La realidad, que parece única, la podemos decir de muchas maneras; busca sus propios modos de expresión. Los relatos y narraciones, así como las construcciones simbólicas, al final no son más que meros intentos de interpretación de esa experiencia. La palabra, la imagen, el gesto apenas constituyen una forma posible de comunicación de lo que nos pasa.¹¹⁴

De acuerdo a la inspiración freudiana de Bárcena que es tomada en cuenta por el doctor Kraus, el fenómeno del dolor puede verse como un acontecimiento en el cual, persiste una intimidad muy particular en estado de conflicto, y esta es la *intimidad del sufrimiento*, por ello Bárcena ha capturado la idea *el dolor como un instante preciso y violento de soledad*, del escritor Tahar Ben Jelloun, de la que infiere que

¹¹³Freud, 1998, *Op.*, *Cit.*, pp.115-116.

¹¹⁴Bárcena, Fernando, “La prosa del dolor, el aprendizaje de un instante preciso y violento de soledad”, *La autoridad del sufrimiento: Silencio de Dios y preguntas del hombre*, Antropos Editorial, (Rubí) Barcelona, 2004., pp.62-63.

es en la intensidad del dolor y del placer donde nos quedamos sin palabras en la introducción a la experiencia “casi infantil” de la inefabilidad. El dolor establece una relación entre lo denso y lo sutil, marcado en el dolor de los cuerpos y sufrimiento psíquico alucinante junto a un *sentimiento* de derrota, a este sentimiento podemos llamarlo frustración, melancolía, que, en cualquiera de los casos, implica una forma de pérdida que resulta insostenible y hasta fulminante dependiendo de la resistencia psíquica y física de cada quien.

Pero además, Bárcena nos habla de la comunicación y el problema del lenguaje al acontecer el dolor y la tensión del enfrentamiento constante, puesto en la palabra en cuanto a su función y campo, si se gusta ver en términos lacanianos. La imagen, el gesto, nos dice Bárcena, apenas constituyen una parcialidad de lo que nos pasa cuando las afecciones difícilmente pueden ser transmitidas o comunicadas de manera legible e inteligible. El sufrimiento transforma nuestra sensibilidad en vulnerabilidad, y el sufrimiento es una condensación de dolores momento en que la percepción del dolor, aclara Bárcena, es un fenómeno que “queda a pensar” pero este es más bien un *pensar inédito*, ligado a una *discontinuidad* como toma de conciencia del dolor del otro que es en última instancia, un padecimiento común, algo que compartimos, y aquello que aprehendemos de nuevo y en serio posterior a haber padecido.

He dicho que, como aquello “que nos pasa”, el dolor es un *acontecimiento de la existencia* que nos liga al cuerpo de un modo especial. Pero nada contraría más al principio de identidad (nuestro sentido de ser alguien) que esta experiencia, hasta el punto que el dolor se convierte en una realidad de difícil expresión por el lenguaje humano. Esto es particularmente cierto en el caso de los supervivientes de situaciones extremas, donde el dolor de los cuerpos se une un sufrimiento psíquico alucinante y un sentimiento de derrota y abandono indescriptibles. Bajo el dominio del dolor, el diálogo resulta imposible: sólo existe un monólogo interior de carácter mutista. El dolor entonces nos hace vivir el tiempo como un instante cruel y el cuerpo sufriente irrumpe con violencia totalitaria.¹¹⁵

El pensar inédito nace de la percepción del dolor del otro, según Bárcena, podemos entonces encontrar una idea integral del dolor en Kraus, con la inspiración de éste autor, y que al mismo tiempo sostiene la idea de que la experiencia del dolor es común e individual en la máxima *dolor de uno, dolor de todos*, pues en cuanto

¹¹⁵ *Ibíd.*, p.75.

humanos no existe absolutamente nada que sea extraño o ajeno. Por ello, el Doctor Kraus, al igual que Bárcena, utilizan la imagen alegórica de la narrativa mítica de la acción en el mundo, y el aprendizaje tardío del conocimiento, por parte de las potencias de Prometeo, cuyo nombre griego significa “pensamiento adelante” y su don consistía en ver hacia el futuro, a diferencia de su hermano Epimeteo en su “mirar atrás”. Nuestro pensamiento, dice el Doctor Kraus, es como el de Epimeteo, cuyo nombre significa “que reflexiona más tarde” o, si se quiere ver, “pensamiento tardío”, esta es la una alegoría que ilumina los procesos progresivos y lentos del aprender, del escribir, y reescribir “posterior a” o “después de”, esto en función de significar las vivencias con el dolor. Esto apela estrictamente a la función mnémica o memorial del dolor que nos recuerda la experiencia de existir.

La antropología de Bárcena apunta a algo que el Doctor Kraus incorpora como núcleo principal de su reflexión sobre el dolor como intercomunicador y su función como lenguaje específico que comprendemos en común, este mito nos identifica con la vulnerabilidad de la sensibilidad, el goce y el abuso, lo contenido y lo desbordante, de nuevo, el conflicto heracliteano, afirma Bárcena, somos *patéticos*, o sea, en cuanto *sujetos de pasión*. Esto se entiende según este siguiendo este postulado irrenunciable, es que la experiencia no la captamos desde “una lógica de la acción, sino desde el recibimiento de lo que acontece”, entiendo por esto la vivencia de un instante.

Esa discontinuidad son interrupciones en el flujo de la memoria, del lenguaje, también llamados *lapsus*, en la teoría clínica psicoanalítica, que indican las formaciones del inconsciente del sujeto. De aquí la relevancia que cobra el horizonte moral en la mirada clínica cuando Kraus nos advierte de peligros inmanentes a la falta de escucha, en que también juega un papel importante la mirada. Las miradas están siempre cargadas de contenidos simbólicos e imaginarios, la mirada compasiva y empática, es propia de una mirada clínica, en contraste a la mirada perdida en la indiferencia al padecimiento del prójimo, pues lo consideramos otro extraño y ajeno. La premisa de Bárcena es que “somos y hemos sido cuerpo”, a esto se añade la reflexión moral de que la dignidad, es una relación social. Esto

responde a la limitación de la medicina moderna que se ocupa del *cuerpo-objeto*, y no otorgue el reconocimiento del lugar que le corresponde al *hombre-sujeto*.

Aislado del hombre en toda su densidad existencial, el cuerpo tratado como objeto de conocimiento y experimentación, no es más que un objeto cuyas marcas hay que borrar y eliminar, como disimulando que el paso del tiempo deja sus *huellas* en él. Así, resulta revelador que gran parte de la medicina moderna se ocupe más del *cuerpo-objeto* enfermo que del *hombre-sujeto* que experimenta existencialmente su sufrimiento. Este último *resto*, a menudo un estorbo para la eficacia de la acción médica, algo de lo que quizá deben ocuparse otros especialistas, como los psiquiatras. Aquí habría que recordar que la dignidad es una relación social.¹¹⁶

Bárcena también menciona los alcances de la *ética de la mirada* en la que encontramos un “decir la verdad de lo contemplado con los ojos que protegen” pues, sensorialmente, la vista llega antes que las palabras, y por ello, el acto de ver puede ser una actividad patética o poética, es decir, una vivencia destructiva, o bien, una experiencia de liberación y heroísmo, al menos así entiendo en Bárcena estas ideas que desafortunadamente, el doctor Kraus omite en su obra al apelar a éste filósofo.

Una de las conclusiones más lúcidas por parte de Bárcena es la que describe al dolor como “un espacio de comunicación” de la que también se desprende una mirada inédita y sorprendida. Y es que el dolor es también un hecho sorpresivo que saca de balance gradualmente. Pero, podríamos preguntarnos, ¿qué es lo inédito?; al parecer es algo fijo o estático de un momento, o de un objeto físico, es algo sin igual por su singularidad, sobresale de la diversidad, y que no hubo, no hay y ni habrá una próxima edición de tal fenómeno tan irrepetible. En este espacio de comunicación se ve el dolor y esto es lo que Bárcena quiere decir cuando alude a saber mirar lo que vemos para sentir.

Con lo anterior expuesto, deduzco que las reflexiones bioéticas del doctor Kraus tienen siempre un sentido antropológico-filosófico de aprender a sentir en el mundo y en común, en otras palabras, entiendo la reflexión general bioética en el doctor Kraus como un aprender a sentir y a estar en el mundo atravesado por dolores y prácticas de autodestrucción. Además de las aportaciones de Bárcena, el doctor Kraus a las reflexiones de otro autor freudiano que establece una antropología del

¹¹⁶*Ibíd.*, p.71.

dolor que sirve a Kraus de guía teórico-conceptual para referirse a la compleja tipificación del fenómeno del dolor y sus procesos, es el filósofo David Le Breton, cuando alude a su obra titulada *Antropología del dolor*, para exponer la magnífica idea de un *dolor para existir*, pensamiento que incluso el mismo doctor Kraus, le ha llamado tanto la atención, que así lleva por título uno de los apartados de la obra que aquí estamos tratando.

El dolor es junto con la muerte la experiencia humana mejor compartida ningún privilegiado reivindica su ignorancia o se vanagloria de conocerla mejor que cualquiera. Violencia nacida en el propio centro del individuo, su presencia lo desgarrar, lo postra, lo disuelven el abismo que abre en su interior o lo aplasta con el presentimiento de una inmediatez privada de toda perspectiva. La evidencia de la relación entre el sujeto y el mundo se rompe. El dolor quiebra la unidad vital del hombre, que tan evidente resulta cuando goza de buena salud, y confiando en sus fuerzas, olvida las raíces físicas de su existencia, cuando ningún obstáculo se interpone entre sus proyectos y el mundo.¹¹⁷

No siempre la presencia del dolor implica pérdida, aunque suene una locura, hay un dolor en específico que se identifica con el sentir, Kraus lo llama *dolor para existir*. Esto inserta un paradigma olvidado en torno al fenómeno del dolor, que en ocasiones resurge, pues, acontece y luego se esfuma en la amnesia colectiva, una significación vital, el dolor como principio de la existencia. El dolor para existir es más que una metáfora, pues apunta a una de las otras funciones que posee el fenómeno del dolor en criaturas sensibles como nuestra especie. El dolor es un dispositivo de alerta básico para la supervivencia, lo cual asegura nuestra permanencia en la existencia en este reino material que llamamos realidad común.

El dolor como necesidad-dolor para existir- es realidad cotidiana y universal. Hay quienes urden su trama dolorosa para vivir, otros elaboran para ser mirados, y algunos tejen y destejen conforme lo dictan las circunstancias cotidianas. Unos y otros construyen una cierta escuela, una *Escuela del dolor*, donde depositan parte de sus energías y una forma atípica de libido-*su* libido- para estar en la vida, libido indispensable para continuar y mantenerse vivo. “Ganancia secundaria” es el término utilizado por psicólogos y médicos para describir esa situación. Necesidad imprescindible es la realidad del enfermo cuya narrativa se requiere “para existir”, a veces para implorar ser mirados y escuchados y en otras oportunidades como vía de comunicación.¹¹⁸

Es el tipo de dolor suficiente y necesario que nos hace, por así decirlo, volver a participar del mundo ordinario de manera funcional y sana, es el que establece vías

¹¹⁷Le, Breton, David, *Antropología del dolor*, Editorial Seix Barral S.A., Barcelona, 1999., p.23.

¹¹⁸Kraus,2015, *Op. cit.*, p.p. 58.

de acceso para la intercomunicación entre personas independientemente de su situación de padecimiento y dolencia entre ellas, esto marca presencia, unificación, encuentros auténticos entre sujetos morales.

El dolor para existir puede ser imprescindible. Con frecuencia es la vía para relacionarse con otras personas y con el mundo. El dolor anímico, “del alma”, no el físico, se convierte en necesidad cuando es indispensable suplir huecos o carencias, la mayoría de las veces vacíos emocionales –desamor, luto, depresión, soledad-, pero también puede ser un medio para solventar problemas económicos o profesionales. Esas llagas pueden también transformarse en *modus vivendi*. Para muchos, dolor significa atención, para otros, necesidad.¹¹⁹

Lo anterior dicho por nuestro autor y con base en su experiencia médica, tiene que ver con el carácter narcisista y masoquista que están en la otra escena del dolor. Debemos hacer la distinción entre necesidad, deseo y demanda para evitar confundir los contenidos simbólicos de los impulsos naturales a los que se deben según las circunstancias y la autodeterminación personal y colectiva.

Una necesidad responde a la tensión para restablecer y satisfacer todos aquellos procesos vitales elementales tanto de la vida orgánica, como la inorgánica en la estructura psíquica, esas necesidades se perciben como afecciones emocionales, o que nos mueven por así decirlo, y requieren ser atendidas. Si la atención es limitada o suprimida, deviene en malestar, el hambre es una afección que mueve para la búsqueda de supervivencia y una acción bioquímica, al igual que las pulsiones genitales y sexuales que tienen una repercusión psíquica. Pero también hay necesidades simbólicas o de la cultura que nutren las fantasías hedonistas para suprimir el dolor.

En ese sentido simbólico, es que podemos aventurarnos a hablar de una “doble existencia en lo simbólico”, esto quiere decir que si hay vida simbólica, también hay una especie de muerte simbólica. La vida simbólica se da entonces en el ámbito de la intercomunicación legible de mutua comprensión y entendimiento compasivo. La muerte simbólica está en la interrupción del flujo de comunicadores, esos medios de comunicación son la escucha, la mirada, el tacto y el lenguaje (palabra-escritura).

¹¹⁹ *Ibíd.*, pp. 66-67.

¿Cómo puede alguien morir en vida?

Popularmente se habla de “muertos en vida” y este decir es una alegoría que apela justo a una muerte en que el *sujeto del dolor* como lo llama Bárcena, se percibe a sí mismo como un extraño de este mundo, como un fantasma, este sentimiento inorgánico fomenta ideas narcisistas y ciertas pulsiones de agresividad y destrucción. Esta “muerte en vida” es una forma de morir simbólicamente, esta muerte es la anulación del contacto con lo humano, es la deshumanización que radica en la abolición de la escucha, suplantada por una sordera indiferente, de la mirada en la ceguera egoísta, del tacto de una caricia compasiva o terapéutica ha sido removida por una violencia contra los cuerpos físicos. El dolor y sugestión como mecanismos de control, el olvido y la indiferencia son formas de convivencia contemporánea. La vida interior comprende de nuestra naturaleza afectiva y simbólica que articula lenguajes, inteligencias, racionalidades, y comprensiones diversas, que convergen en aspectos universales de la vida y los acontecimientos culturales.

Según la teoría freudiana, la existencia es un fenómeno participa también del orden de lo simbólico, lo imaginario, en intersecciones con lo real, como también hay funciones que se desempeñan en estos registros, en este caso, un buen ejemplo sería decir que hay un dolor en el orden de lo real (dolores físicos y emocionales), asociado con un dolor simbólico, y un dolor imaginario en función de la existencia cultural o simbólica.

Otra línea de investigación antropológico-filosófica del dolor y el sufrimiento como agentes autodestructivos de orientación freudiana a la que recurre el Doctor Kraus son las aportaciones de Erich Fromm que tienen que ver con los impulsos biofílicos y que son en una parte, resistencias naturales al fenómeno del dolor y el sufrimiento. Fromm es otro teórico de la antropología del sufrimiento y del sentir de frustración o pérdida del siglo pasado, cuya obra conserva su presencia y relevancia para el escudriño de lo *humano* como un producto cultural, sometido a las fuerzas que lo atraviesan y sus estadios de percepción. Fromm nos advierte de los peligros que

exponen al ser humano en sus tendencias autodestructivas, específicamente, en el hundimiento del sentir y nuestro accionar en el *síndrome de decadencia*.

Trataremos de tres clases diferentes de orientación: necrofilia (biofilia), narcisismo y fijación simbiótica en la madre.[...] Por lo tanto, insistiremos principalmente en las formas malignas de las tres orientaciones, que en sus formas más graves convergen y acaban por formar el “síndrome de decadencia”; este síndrome representa la quintaescencia del mal; es al mismo tiempo el estado patológico más grave y raíz de la destructividad e inhumanidad más depravadas.¹²⁰

El *síndrome de decadencia* es un factor de degeneración y padecimiento en el retroceso de percepciones arcaicas, el narcisismo, como elemento de egoísmo y negación de las relaciones con los demás y con la realidad común, la necrofilia como el impulso a la destrucción hacia la muerte y negación de lo vivo y lo que sirve, y por último el síntoma incestuoso, lo que deviene en experiencias depresivas de sumisión, arraigo absurdo y dependencia del poder político-económico y afectivo de las relaciones inmediatas. El dolor como tal, es un hecho que merma la libido y no obstante, hay fuertes cargas libidinales en el hecho del dolor, y eso es observable cuando el dolor se torna un objeto de deseo en el interior del sujeto del dolor.

Si logra captar la atención pública con el pretexto del dolor, hay una mutación subjetiva hacia rasgos narcisistas. Pero si es el caso, que el dolor como objeto de deseo es empleado en la búsqueda de goces intensos, de reminiscencias melancólicas, se puede inferir un auto-castigo que viene de la conciencia moral del sufriente, de su *superyó* en palabras de Freud, hacia el *yo* en posición masoquista o de esclavo. Hay una relación sadomasoquista en el hecho del dolor como forma de comunicación entre locutores. Hay quienes mandan mensajes para llamar la atención de los demás, externando sus dolores y aflicciones en busca de una escucha, mirada o tacto cargado de compasión dispuesto al sostén anhelado.

Muchas de las categorías utilizadas por el autor Arnoldo Kraus, están cargadas de un elevado sentido y coherencia para lograr describir ciertas realidades imperceptibles que fundan todos los fenómenos que suceden al ser puestos a

¹²⁰Fromm, Erich, *El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal*, Ed. Fondo de Cultura Económica., México, 2015. p.39.

prueba dado algún evento extraño a la percepción que nos inquieta. El registro del material inconsciente es un aspecto de la vida psíquica que el doctor Kraus tiene siempre muy presente, principalmente en los neologismos y teoría de las experiencias clínicas del analista Erich Fromm. Al hablarnos el doctor Kraus acerca del significado tradicional de la palabra *clínica*, su intención va dirigida en advertir una instancia olvidada, o más bien, sustituida por hábitos disonantes y tecnologías que impiden la libre intercomunicación de sensibilidades, miradas, escuchas, tactos.

No debe extrañar que un doctor experimentado como Kraus esté siempre al tanto de lo que sucede en el *otro cuerpo* que poseemos, el cuerpo de nuestra sensibilidad mental, esa rara dimensión, accesible para unas cuantas instancias de conocimiento como es el caso del psicoanálisis por ejemplo. Kraus sabe de los declives en las fuerzas productivas, la conciencia, la voluntad, la libido, la fuerza de trabajo, el sistema inmunológico, afectados cuando la enfermedad o la pérdida de algún tipo irrumpen con la alteración de nuestro bienestar y plenitud. Kraus retoma el recurso de la *transferencia psicoanalítica* para resarcir y fortalecer el espacio y función de la clínica médica, es decir, que hace uso del diálogo psicoanalítico donde un paciente puede depositarse en la escucha de su analista, o en este caso, de su guía responsable de sus cuidados y atenciones. La transferencia adquiere un gran valor en la escucha médica al dotar de sentido las palabras vertidas, que son utilizadas para dotar de existencia y significado la personalidad en padecimiento.

Aunque *transferencia* es un término del ámbito del psicoanálisis –acto por medio del cual el paciente proyecta y transfiere hacia el analista parte de su vida emocional-, en la clínica, y en la vida diaria, los enfermos transfieren –se depositan es término adecuado- a su médico, gracias a las palabras, guiños, ademanes, silencios, y miradas, sus preocupaciones y miedos. En la clínica la palabra más frecuente es *dolor*. Transferir esa carga y sumir que llegó a buen puerto le permite al enfermo depositarse en el médico. Ese vehículo es fundamental: a partir de él surge “una dosis de empatía”. Quienes encuentran, a través de la escucha, de una llamada telefónica, o gracias a una palmada “bien dada”, suelen mejorar sin o con pocos medicamentos, y sin la necesidad de exámenes o radiografías. Muchos diagnósticos, incluyendo los relacionados con el dolor y sus causas, se hacen, debido al intercambio y al significado de las palabras, utilizando el mejor instrumento médico: la historia clínica.¹²¹

Hablar de la escucha como otra forma de mirada es significar y dimensionar una facultad que podemos potenciar y madurar. El doctor Kraus, toma cinco principios

¹²¹Kraus, 2015., *Op. Cit.*, p.78.

básicos para la búsqueda del conocimiento según la filosofía del más grande poeta y pensador hebreo Shlomo ibn Gabirol, axiomas aplicados a la práctica clínica médica: El primer paso, es guardar silencio, el segundo, escuchar, el tercero, recordar, el cuarto practicar, y el quinto enseñar a otros.

La escucha transferencial de la clínica tiene también una función pedagógica, construye aprendizajes y experiencias nuevas para los conocimientos acerca del mundo y la vida. Por último, la teoría de la clínica en Kraus está permeada por las reflexiones de Martín Buber, con su idea del “yo en el tú” y el “Yo en el ello”, como una relación empática o apática, además de combinar las aportaciones con el médico y científico Spiro, en su axiología de la clínica, esto es, el valor que tiene esta instancia para una aproximación con la naturaleza de los malestares que aquejan al enfermo: escuchar, tocar, mirar, conocer y acompañar. Entonces, podemos comprender que la escucha es el punto de encuentro entre quienes padecen y quienes cuentan con algo de salud para sostenerse por sí mismos. Kraus retoma el neologismo *biofilia* del analista Fromm para formular otro neologismo en función de la clínica, *audiofilia* como una práctica de vinculación entre desahuciados y médicos que los acompañan.

La *biofilia* abre espacios, se interesa por lo circundante y por lo que hacen otras personas. Los médicos, historiadores por excelencia, podríamos generar una escuela similar, de *audiofilia*, donde la narraciones de los enfermos quedarían plasmadas en sus historias clínicas. Si bien la susceptibilidad para escuchar se genera desde los primeros años de vida, ésta puede también enseñarse y fomentarse. Al igual que la *biofilia*, o la *Musicofilia*, como reza el título de uno de los libros del doctor Oliver Sacks, sería deseable crear una escuela de *audiofilia*¹²².

Para Fromm, la biofilia es un carácter que construye vínculos con la vida, es una actitud que consolida estabilidad y sobriedad en la salud emocional, física y relacional. Éste temperamento marca la diferencia entre quienes aman la vida con todo y sus caminos inhóspitos y aquellos que se aferran en conseguir la muerte en razón de sus circunstancias, como víctimas de los acontecimientos y de su elección en el sufrimiento. Otros dos teóricos son recuperados por el doctor Kraus para establecer la importancia del contacto entre seres humanos desde la interacción de

¹²² *Ibíd.*, p.87.

sensibilidades expuestas en la plataforma del dolor; son las ideas del psiquiatra y psicoanalista René Spitz y el sociólogo Norbert Elias.

En Spitz, Kraus respalda la teoría de que el tacto humano es vital para su supervivencia y su íntegro desarrollo personal, prueba de ello lo observó éste analista durante su colaboración humanitaria en la segunda guerra mundial europea, cuando Spitz descubrió que los recién nacidos que ingresaron al hospital y que lamentablemente, habían perdido a sus familiares en el conflicto bélico, mostraron ímpetu de supervivencia, sólo aquellos bebés que estuvieron recibiendo atención más cercana por parte de las enfermeras, en contraste con aquéllos pequeños que, a pesar de compartir las mismas condiciones en higiene y alimentación, no obstante, murieron a falta de contacto con el calor humano.

Norbert Elias estudió las percepciones de moribundos, lo que lo llevó a inferir una “falta de contacto” o desarraigo afectivo, aspecto que se identifica con nuestra época actual. Pensar en comprensión y empatía, es practicar el contacto, la interacción sensible con lo nuevo y lo extraño, esto inicia el proceso de reconocimiento y familiarización con eventos y fenómenos en su acontecer sin tropezar con un falso juicio o suposición adelantada de los hechos frente a nuestra percepción.

La presencia en ocasiones diaria del dolor, ya sea personal, de un ser querido o por el mundo desgajado es vasta. La vida diaria, apacible, sigilosa, poco cuestiona: se asume sin preguntar, corre sin tropezar sigue sin voltear. Al irrumpir el dolor, el silencio placentero de la salud finaliza. Las mortificaciones copan la cotidianidad, la zarandean y transforman su rostro. Fracturan la inconsciencia de la vida sana. [...]Dolor y vida se inscriben en el mismo renglón. Ambas corren el mismo sendero. Cuando la enfermedad resquebraja la vida, algunos sufrientes acuden a las palabras, a la pintura o a la danza para compartir sus mermas.¹²³

Esta es la dialéctica en la cual, la voluntad y el sentir protagonizan una lucha por su superación en contraposición a la frustración emanada de las percepciones y conductas melancólicas y perdidas en general. Vivimos atados a los efectos impresos en las percepciones que afectan a nuestro sentir. Pero ocultamos facultades que, de acuerdo a las condiciones suficientes y necesarias, podemos extraer de lo profundo de nuestro ser para restablecer el equilibrio entre las fuerzas

¹²³ *Ibíd.* p. 93.

productivas y su potencial carácter auto-destructor canalizando esta potencia hacia objetivos productivos y de crecimiento, fuerza biofílica; esto nos permitirá alcanzar una ética cuyo lenguaje común parta del sufrimiento y dolores humanos que hoy vivimos, este programa de transformación moral es un clamor humano por la paz en el mundo en virtud de las formas de vida y de conocimiento. La filosofía moral del sujeto del dolor de Kraus le otorga un lugar en la historia de la humanidad al prójimo en desgracia como centro del cambio moral de las sociedades deshumanizadas por la cultura de la muerte y su moral del poder en estadio de sumisión y desigualdad social. La ética laica es la ciencia de la moral histórica bioética para la supervivencia que fundará un humanismo re-unificado, y fortalecido en acuerdos útiles para salvaguardar el patrimonio biocultural.

Referencias.

Bárcena, Fernando, "La prosa del dolor, el aprendizaje de un instante preciso y violento de soledad", en *La autoridad del sufrimiento: Silencio de Dios y preguntas del hombre*, Antropos Editorial, (Rubí) Barcelona, 2004.

Bertrand, Pontals, Jean, Laplanche, Jean, *Diccionario de Psicoanálisis*, Ediciones Paidós Ibérica SA, Barcelona, 1996.

Cabrera, Julio, *Cine: 100 años de filosofía Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas*, Ed. Gedisa,S.A., Barcelona, España, 1999.

Contreras, Colín, Juan, Manuel, Gallardo, Francesca, Gaytán, David, Rojas, Hernández, Mario, Pasos, Alicia, *Cosecha de palabras. Filosofía. Paradigma.*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, Distrito Federal, 2008.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Grupo editorial Tomo, S.A. de C.V., México 2012

Fromm, Erich, *El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal*, trad. Florentino M. Torner Ed. F.C.E., México, 2015.

Jonas, Hans, *El principio vida. Hacia una biología filosófica.*, Editorial Trotta, Frankfurt, 1994.

Kraus, Arnoldo, *Dolor de uno, dolor de todos*, México, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A. de C.V., 2015.

Marquard, Odo, *Felicidad en la infelicidad*, Traducido por: Norberto Espinosa, Buenos Aires, Katz Editores, Primera edición, 2006.

Ornelas, Vásquez, Amorhak, Rosa, Tapia, Alma, Verduzco, Gustavo, *Letras entre el psicoanálisis y el arte*, Ed. Tajín, México, Agosto 2016.

San, Román, Teresa, *Los muros de la separación*. Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Bracelona, Madrid, Editorial Tecnos, 1996.

Conclusiones Generales

I. **Ética laica del dolor humano: De los principios filosófico morales Del Doctor Arnoldo Kraus.**

“El presente y el futuro son lo que ahora importa.”

(Arnoldo Kraus. Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus caminos.)

Hacia una ética aplicada con fundamentos filosófico-humanistas.

Las siguientes conclusiones son una síntesis de la filosofía social y moral de los principios ético-normativos del Doctor Arnoldo Kraus vistos con anterioridad, lo que nos deja una propuesta de cuerpo teórico articulado por sus categorías que terminan en una ética-política a partir de la vulnerabilidad de la condición humana ante lo emergente y lo inevitable, como lo son las indómitas fuerzas de la naturaleza, la enfermedad, la muerte, y el ejercicio vicioso del poder, que en suma, como totalidad, configuran realidades de sufrimiento como consecuencia de la opresión y la humillación emanados de la ignorancia y discordias humanas de las que se retroalimenta el actual sistema global hegemónico, que desde inmemorables ayeres hasta hoy día, en tiempos de miseria y peligro de extinción de la vida como la conocemos, dieron por consecuencia un proceso social de deshumanización al sostener una *cultura de la muerte* y sumisión interactiva, un modelo cultural que usa el disfraz de la “prosperidad, el orden, el progreso, la paz”, como velo engañoso para ocultar la podredumbre que entraña en lo profundo dicho orden sistémico de vida social anti-humana.

La filosofía moral bioética de Kraus, una vez sistematizada, nos ayudará a elaborar un análisis de nuestra realidad social en la aplicación de conceptos como *cultura de la muerte, eticidio, muerte social, autonomía, miedo al miedo,*

desobediencia, fugacidad, deseo, futilidad, entre otros, a fin de ofrecer una pequeña lectura de algunos hechos que son evidencia de lo establecido en las filosofías moral y social propuestas por el autor y que sin duda son compatibles a las diversas realidades sociales que aducen sus reflexiones y el contenido de sus conceptos, como el advenimiento de una filosofía moral humanista aplicada en función de la ciencia bioética, la necesidad de una moral verdadera para estos tiempos de caos social. La ética laica del Dr. Kraus al suscribir un programa cultural de regeneración política a partir del sufrimiento del sujeto vulnerable, contribuye al fortalecimiento de la ecología política como fin de la bioética; al tiempo en que la bioética es el fundamento racional y filosófico moral que requiere la ecología política.

Posterior a esta sistematización de los conceptos filosóficos y teoría aplicada del autor para una reflexión filosófica de los acontecimientos actuales que pondré como ejemplos para demostrar científicamente que la cultura de la muerte es producto de una moral de poder de sumisión fundada necesariamente en la desigualdad social e intolerancia, al interior de un discurso opresor de amo enajenante; el imperativo del deseo con miras al poder como fin individualista y un comportamiento anti-social al incurrir en injusticia y en la sublimación de los caprichos más viciosos de la crueldad y maldad en una cultura global totalitaria, enemiga de la razón y los sentimientos, es decir, que va en contra de lo moralmente humano.

Lo anterior me permitirá justificar la creación de un proyecto que nos ayudará a difundir la cultura bioética y hacerla del dominio público cada vez en mayor cantidad mediante la construcción de un programa de seminarios de *Estudios de la Ciencia Bioética*, un comité bioético fundado a partir de la idea del Dr. Kraus a propósito de su *hipotética Escuela del Dolor* y una pedagogía constructivista cuya filosofía sea de carácter humanístico, tal y como lo sugiere el autor entre otras autoridades en el tema. El contenido de estas conclusiones intercambia puntos de vista y principios entre diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades (filosofía moral humanista, antropología filosófica, filosofía de la cultura, ética médica, sociología, literatura, psicoanálisis, etc..) siguiendo el modelo habitual de la cultura bioética de carácter interdisciplinario y las influencias teóricas del autor en su obra. Añado una

interpretación analógica de los conceptos del autor, dispuestos para nuevas lecturas de hechos sociales y figuras literarias que nos permitan una comprensión filosófica integral de los principios y fines que le son propios a la cultura bioética como ciencia de la supervivencia contra el esquema cultural dominante.

De los tiempos de una *moral verdadera*.

El Dr. Kraus nos habla de un *tiempo de la moral verdadera*, ante la maquinaria viral contra el conocimiento y la dignidad humana, es decir, concientizar lo absurdo de la destrucción en un entramado de éticas deformes y los peligros que acosan la integridad de la humanidad, que como se ha mencionado, es vulnerable ante las fuerzas que salen de su control en su totalidad. Toda la argumentación del autor que justifica racionalmente la necesidad de una nueva orientación moral basada en la unidad humana, sus autonomías, libertades, dignidades, desde un enfoque bioético y filosófico-humanista. Además, el autor nos ofrece un análisis filosófico social de la condición humana en la Cultura de la muerte y la lucha feroz por la supervivencia.

Esto significa que los principios ético-normativos, así como la filosofía moral humanista del Doctor Arnoldo Kraus, aunada a su propuesta pedagógica de la *hipotética escuela del dolor* que sugiere como un posible modelo ético-político; pueden ser utilizados como ejes centrales de un proyecto social de difusión cultural bioética de alto rango, planteamientos prácticos y funcionales para la fundamentación teórico-conceptual de un hipotético comité de ética-bioética. Las contribuciones de la obra del Dr. Kraus fortalecen a las ciencias sociales y las humanidades, al momento en que su filosofía moral humanista y social fundan algunos principios sólidos que requiere la ciencia bioética en lo intelectual para que esta disciplina sea siempre una ciencia humanista útil para las civilizaciones, lo que significa que una verdadera moral nos hará avanzar a la conquista de las libertades y derechos que requerimos en conjunto y de forma particular al momento de gozar del respeto a la integridad y el goce de bienestar social compartido. En otras

palabras, El Dr. Kraus puede ser considerado uno de los ideólogos de la ciencia bioética y las filosofías morales humanistas contemporáneas más influyentes de nuestra época, cuyo pensamiento filosófico enriquece al mundo del conocimiento.

La filosofía moral del Dr. Kraus es una crítica a la amoralidad de la miseria por el abuso del poder cuya aplicación de recursos varios como una seductora retórica de peligrosa persuasión, alienación en el control de los cuerpos físicos, la potencia orgásmica conducida hacia formas atípicas de libido, sometimiento del poder del pensamiento y de acción mental-corporal, anulando o frustrando el pleno desarrollo humano con el inédito fomento mediático masivo de conductas cargadas de crueldad y violencia, que se tornan en hábitos socialmente normalizados, entre otras formas de sujeción que desde tiempo antaño permanecen entre las actividades culturales en que imperan la opresión e inhumanidad como modos de producción y vida moral. La filosofía humanista del Dr. Kraus está principalmente influenciada por los principios del humanismo filosófico de Fromm, que como anteriormente mencionamos, descansan en: 1) La unidad de la raza humana, 2) un énfasis en la dignidad, 3) la capacidad de desarrollo y perfeccionamiento de sí, 4) que no han nada ajeno en tanto experiencias humanas, la búsqueda de bienestar y de paz.

Los grupos vulnerables, y el estado de indefensión resultante, son tópicos de los cuales nadie puede ni debe escapar. Después de todo, lo vulnerable, además de expresar predominantemente fracturas de nuestra especie, es condición humana. Dentro del reino animal, la vulnerabilidad adquiere otros nombres: hay fuertes y débiles, atacados y atacantes. Todo bajo la luz del equilibrio ecológico. De hecho, la mayoría de las especies en vías de extinción o bajo la amenaza de desaparecer, lo son no por errores de la naturaleza o de la sabiduría ecológica, sino por mano del hombre, que se ha encargado con obsesión casi casi perfecta de destruir diversos hábitats o de capturar y matar animales desmesuradamente. No ha sido suficiente hacer vulnerable al ser humano: hemos extendido nuestros brazos hacia la naturaleza y el reino animal. Cuestión insoslayable es la relación entre vulnerabilidad y tiempo. No es un mal exclusivo de nuestra época sino que el débil contemporáneo sufre más en medio de la abundancia y los derroches de la civilización que aquel que vivió en otros tiempos¹²⁴.

Es imposible concebir el progreso de la humanidad con tremenda miseria e injusticia social. La filosofía moral del Dr. Kraus es científica al emplear argumentos racionales de porqué este sistema mundo es la encarnación real del mal, como todo

¹²⁴Kraus, 2002, *Op. Cit.*, p.104.

ejercicio de poder que de forma atemporal marca el ejercicio activo del sufrimiento en la indeseable experiencia de la miseria infrahumana, como hoy padecemos con tantas hambrunas, muertes de guerras e injusticias de Estado, seguidas de sus pestes o epidemias, y el vacío que deja la estela de ausencia humana por inhumanidad tras las innecesarias pérdidas de vidas de especies, humanos, propiciados por los grupos criminales en el poder que ejercen el control en apego al terrorismo de estado que promueve ejecuciones de miles de civiles inocentes, neo-esclavitud, desaparición y éxodo forzados, entre otras atrocidades.

El régimen ilegal e inhumano del poder y su crueldad que depende del uso de la fuerza y la violencia refinada en la cultura de la muerte o globalización como el modelo de opresión en nuestros días y noches de desventura social, se vuelve un objeto de deseo para la obediente servidumbre de masas enajenadas, que es una némesis de los que resistimos a su influencia; la cultura de la muerte instauration patrones de comportamiento y hábitos que figuran como un enemigo de la humanidad por la creciente devastación de los elementos en el planeta, y el despreciable sistema de economía de guerra, que forman un agente patológico peligroso para la vida y las culturas todas, el mal de este mundo, enfermedad que debe ser desalojada.

[...] Problema no más vigente que antaño pero sí más triste y amenazador. Triste: el conocimiento acumulado no ha atemperado el Mal. Amenazador: El poder destructivo de las armas y del ser humano se ha reproducido ad nauseam. A Epicuro se le atribuye una de las formulaciones sobre el Mal. Hume y Leibniz retomaron el tema. Debatir sobre el origen del Mal es materia de los alumnos de Teodicea. Acerca de la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal, Leibniz reflexiona sobre la teodicea, rama de la filosofía cuyo objetivo es demostrar la existencia de Dios. De acuerdo con Epicuro, el problema de Dios frente al Mal genera los siguientes embrollos:

1. Quiere eliminarlo pero no puede.
2. Es capaz pero no desea hacerlo.
3. Puede y quiere eliminarlo.
4. Ni puede ni quiere.

En el primer postulado, Dios no sería omnipotente, en el segundo, Dios no sería bondadoso, sería malévol. En el tercero, si puede y quiere, por lo tanto, ¿De dónde surge el Mal? [...] ¹²⁵.

Al considerar el carácter social de la responsabilidad de la destrucción ambiental y cultural, el Dr. Kraus no hace más que actualizar lo ya dicho por la razón en voz

¹²⁵Kraus, Arnoldo., "Mal. Unas palabras", Artículo publicado en el diario El Universal., México.p.

de Marx y su crítica a la sociedad capitalista, bajo los principios de la dialéctica hegeliana y la importante vigencia de la ciencia bioética. A continuación anoto el fragmento de un artículo publicado por el autor titulado *Tres relatos breves: ética, Tierra, política, humanidad*:

[...] Caducidad.

Marx tenía razón: el capitalismo se mordió la cola y acabó con los capitalistas.

En las primeras tres décadas del siglo XXI los productores diseñaban todo tipo de aparatos sin advertir al cliente sobre la fecha de caducidad. Lavadoras, celulares, computadoras, secadoras de pelo, rasuradoras eléctricas, vibradores (vaginales), electrodos (para el pene), y, etcétera..., duraban un año no más. En 2070 dos sucesos le dieron la razón a las 3183 páginas de *El Capital*: los productores quebraron y cerraron incontables fábricas a la par; la capacidad adquisitiva de los consumidores se agotó. El capitalismo se mordió la cola: avanzando nuestro siglo, nadie produce, nadie compra. No importa si primero fue el huevo o la gallina. Lo que importa es que Marx siempre ha tenido razón¹²⁶.

La ciencia bioética estudiada bajo las aportaciones filosóficas de Arnoldo Kraus, comparte visiones con otros modelos teóricos como los nuevos humanismos contemporáneos, desde la época de Fromm, pasando por las filosofías de liberación, hasta atascarnos en el pensamiento posmoderno, para nuestra desgracia, las últimas décadas ha servido como discurso filosófico a la moral del poder para asegurarnos que ya no hay más historia qué contar y que no queda más que esperar el beneficio de una espontánea prosperidad espiritual y material fomentando el egoísmo y la venganza contra lo moralmente humano, pero en realidad, esto no funciona así. Debemos sumar esfuerzos para salvar a la raza humana y al planeta del peligro de devastación que amenaza a las civilizaciones de hoy.

Fernando Sodi Pallares sostenía que “*la acción que no revela la luz de la razón, es ciega y la razón sin acción es estéril*”. Por ello debemos concebir el carácter práctico de la filosofía moral humanista del Dr. Kraus que lleva al sujeto moral a la experiencia consciente de sus actos bajo una conciencia de responsabilidad política por el mundo en la naturaleza y su prójimo unidos a su yo en el *nosotros* en el compartimiento de experiencias comunes y particulares como la vulnerabilidad, los deseos, el dolor, placer, miedo, etc... Otro punto de vista en torno a los rasgos que

¹²⁶Kraus, Arnoldo, Artículo del blog personal del autor publicado por Nexos, 16 de octubre de 2017.

caracterizan a la ciencia moral, de acuerdo con Raúl Gutiérrez Sáenz, estos fundamentos de la disciplina ética son: su *carácter científico*, y los aspectos de *lo racional, lo práctico, lo normativo* y su tema acerca del *tratamiento de la bondad y maldad de los actos humanos*. Sáenz afirma que la ética es una ciencia práctica y normativa que estudia racionalmente la bondad y maldad, entre otros aspectos de los actos de la humanidad.

Siguiendo lo afirmado por Sodi y Sáenz, notaremos que el modelo teórico de la ética laica del Dr. Kraus sostenido por una particular filosofía moral humanista, posee un estricto carácter científico por emitir en su obra escrita, argumentos racionales de la utilidad social de una cultura biofílica de no sumisión ante los vicios del poder, entre seres humanos que viven la experiencia del conflicto, el dolor, la enfermedad y la proximidad de la muerte, de allí la importancia de humanizar cada uno de estos hechos de la vida humana y de construir la paz mundial en lo colectivo desde lo particular. Las reflexiones del autor son una explicación de una filosofía social de la cultura de la muerte y su implicación moral en la vida social y privada del sujeto globalizado. Referente a las éticas aplicadas, observamos bastantes criterios actualizados de una nueva ética médica científica y humanística.

Para evolucionar y progresar en el camino del conocimiento, debemos abandonar prácticas de autodestrucción mediante una revolución re-educativa moral. Vemos que la obra del Dr. Kraus hace que la ciencia bioética tenga fundamentos filosóficos de corte humanista, en los que se necesita una re-humanización de las sociedades globales contemporáneas, en que la máquina humana tiene la posibilidad de acceder a su autonomía por medio de su conciencia moral, contra la condición de sumisión que supone una vida mecánica, sistémicamente regulada por un poder inmoral anti-humano en que la agitación compulsiva, la irracionalidad y el automatismo son un *modus vivendi* cultural.

Sabemos, que la humanidad está siendo arrollada, por un proceso de globalización económica, en el que el estado nacional, por lo menos en los países del tercer mundo, se ha convertido en un para-estado al servicio del capital financiero internacional. Si bien, en los niveles medios y de base, los individuos que actúan en las instituciones de gobierno cuentan con cierto margen de libertad para expresar y promover acciones, que no necesariamente sirven a intereses económicos muy poderosos, en los niveles altos, donde finalmente se toman las decisiones, los representantes del estado y el poder económico

mundial se confunden. En esta situación, no podemos dejar de preguntarnos: ¿por qué actualmente se manifiesta tanta preocupación por el patrimonio cultural? ¿por qué se pone tanto énfasis en involucrar a todo el mundo en la custodia del mismo?. Los que aprueban esta iniciativa afirman que ningún capital es suficiente para garantizar el resguardo del patrimonio, pero ¿acaso alguna ley es suficiente para asegurar el resguardo del patrimonio en un mundo dirigido por dinero? Estamos convencidos que, toda modificación, reforma, anulación, cambio, actualización o perfeccionamiento que se realice a una Ley sobre el patrimonio cultural, tiene, que, necesariamente, concebirse fuera del contexto economicista actual¹²⁷.

Notaremos también que el autor nos ofrece un conocimiento interdisciplinario acerca de ciertos fenómenos sociales relacionados entre sí, reflejados en los actos humanos a partir de sus causas y razones por las que han sido originados, como los impulsos de destrucción y de negación de lo humano, el culmen de la misantropía o venganza contra la vida y la cultura; aunados al componente de la condición de vulnerabilidad que configuran los peligros a los que nos exponemos en el actual régimen de injusticia y desigualdad social. La ética laica del Dr. Kraus es un modelo teórico racional que apela a un extraviado sentido común no-metafísico, sino precisamente es la facultad del ser humano de despertar su conciencia moral en el ejercicio de su razón y el control de su conciencia afectiva desde una actitud empática con responsabilidad de sí y del otro en el *todos nosotros*; imperativo necesario para conseguir concordia intersubjetiva, bienestar social y la paz en este mundo convulsionado en tantas desgracias como nunca antes. Esto es lo que establece una relación entre el sujeto y la comunidad de donde emana el carácter social de la moral.

El sentido humano del modelo ético del Dr. Kraus le restituye al sujeto oprimido por la cultura de la muerte el poder de su palabra para ejercer su autonomía y el desarrollo de su potencial personal hacia la construcción de bienestar y calidad de vida, es decir, que al edificarnos hacia una cultura de la vida en el ejercicio constante de la razón, el sentir afectivo consciente, la empatía con el prójimo y un sabio cuidado ambiental planetario, hay una re-construcción humanizadora y por tanto, un

¹²⁷Sámano, Chávez, Genaro, David, "El problema del patrimonio cultural desde la perspectiva del Nuevo humanismo", *Interpretando al nuevo humanismo: Etnología, epistemología y Espiritualidad*. Eterno Femenino Ediciones. México., 2017., p.19.

consecuente resurgimiento del sujeto-humano que deja su condición deshumanizada por el eticidio sistémico y social, abandona el estadio de objeto estéril, autómata, fútil; para alcanzar el máximo despliegue de una alta conciencia moral y su poder unificador y emancipador en la participación de una personalidad autónoma con dignidad compartida en un nosotros que no afecta al yo habitual que termina por ser enriquecido moralmente por el bienestar y derecho de su prójimo.

La ética del Dr. Kraus es práctica y consistente en sus planteamientos porque instruye reflexiones impostergables con el fin de orientar correctamente una serie de acciones para la formación de nuevos sujetos morales que en sus manos estará la construcción de una cultura igualitaria políticamente, a favor de la universalidad del cuidado de la vida y de las autonomías y dignidades humanas, el respeto a los derechos de la humanidad en su conjunto. Propuestas políticas como la legalización de la eutanasia, el aborto, la condena a la experimentación científica clandestina, la despenalización de las drogas y la legalización de consumo de algunas sustancias, son sugeridas por el autor para combatir la violencia generada por el tráfico ilegal, actividad que es fundamental hoy en día en la actual cultura de la muerte como evidencia de un eticidio que desemboca en un selectivo exterminio de poblaciones inocentes e inermes.

Las drogas son preocupación universal. La mayoría de los gobiernos del mundo, sobre todo los de los países ricos, dialogan para dilucidar cuál, entre tantas posibilidades, es la mejor solución para disminuir o evitar las muertes asociadas a la distribución y al consumo de drogas. En México, la violencia y el número de muertos crecen sin cesar. Y no sólo aumenta: cuestiona el estado de derecho y amenaza, como ninguna otra causa, la estabilidad del gobierno (o, si alguien lo prefiere, de la democracia). Cada año fallecen más personas. Cada año más connacionales tienen que dejar sus hogares y sus trabajos. Cada año hay más ciudades fantasmas. Cada año es más lúgubre la realidad y más incontrolable la distribución de las drogas. Cuando se hace el recuento de los muertos, el nuevo 31 de diciembre acumula más cadáveres y anuncia un futuro más ominoso que el previo. Hay que repetirlo: Di no al gobierno y di sí, con atenuantes, a las drogas. [...] Al igual que en nuestro país no existe gobierno, la palabra eticidio tampoco existe. Buscar las razones éticas para avanzar en la despenalización de algunas drogas es urgente. Buena referencia es la lección que dejó la abolición de la Ley Seca. Si bien no eliminó todas las muertes ni las acciones de la mafia, mejoró la seguridad de la sociedad y acotó el marco de acción de los grupos que controlaban la venta de alcohol. La distribución, las reglas, el mercado, los horarios y el precio se convirtieron en responsabilidad de los gobiernos. Poco a poco los grupos que vivían de las ganancias generadas por las ventas ilícitas de alcohol quedaron marginados. [...] Creo que fue John Berger quien acuñó el neologismo eticidio. La cultura por las muertes sin sentido, individual y colectiva, así como la degradación del medio ambiente son el esqueleto del eticidio. El fracaso en la lucha contra las drogas ejemplifica uno de los renglones más vivos del eticidio. Han perdido la sociedad y los campesinos. Han ganado quienes las

producen y distribuyen. Hay que repetirlo: Di no al gobierno, y di sí, con atenuantes, a las drogas¹²⁸.

Los aspectos normativos de esta teoría ética que construye el Dr. Kraus al interior de sus escritos recaen en el reconocimiento racional de la obligación moral y la corresponsabilidad política de los malos gobiernos y los círculos de poder que han provocado el actual desastre ambiental y cultural, aunada a la demanda de atención y tratamiento moral del dolor humano en lo social e individual del sujeto en una nueva cultura de la vida en que cada humano verá realizada su autonomía y la calidad de vida o buen vivir; en contra de nuestra abominable realidad social que es atravesada por la experiencia multifacética de la miseria y su amoralidad, estableciendo un lenguaje común entre quienes padecen la afección de este dolor humano como parte de una vida interior que registra una serie de circunstancias morales y sociales interrelacionadas que constituyen un lenguaje moral simbólico insoportable y deshumanizador.

Siendo que la ética laica del Dr. Kraus es científica, ésta posee un objeto material de estudio y otro que es su objeto formal, que son los aspectos de la cosa que estudia y trata. Del objeto material o de estudio diremos que es sin duda, los actos humanos en el esquema marcado por la cultura de la muerte y sumisión. De este punto parte muchas de las reflexiones filosóficas del autor en la que problematiza tiene la lucha de fuerzas entre la construcción de una cultura de vida, liberadora del género humano, unificadora; tal y como lo propone la cultura bioética humanista del Doctor, en oposición a la condición de servidumbre en el actual padecimiento social que emana de la cultura de la muerte. Los actos morales como lo son desear, apasionarse, y otros más que marcan una anomalía en la salud social como en el caso del suicidio patético, el melancólico-depresivo, el anti-sistémico y el social, así como las autolesiones y mutilaciones, requieren una re-significación humanista, hoy, en tiempos de extravíos existenciales en el odio y la desesperanza que embargan a una humanidad miserable. La construcción de la autonomía, por medio

¹²⁸Kraus, Arnoldo, Artículo del diario *La jornada.*, México, miércoles 7 de abril 2010.

de la desobediencia para la conquista de justicia, igualdad y equidad se vuelve un proyecto humano intransferible.

Luego tenemos el objeto formal de la ética científica del Dr. Kraus que son los aspectos de bondad y maldad en los actos humanos de la sociedad global contemporánea: la benevolencia y malicia de esos actos; el eticidio derivado de un escepticismo moral, la intolerancia, crímenes de odio, los fundamentalismos religiosos, el fetichismo en todas sus expresiones, el fortalecimiento cotidiano de las relaciones de poder que condicionan una sujeción intersubjetiva, a imagen y semejanza un sistema pervertido que infringe humillación, dolor y sugestión regulados, el deseo de poder y su imperativo moral de vicio, crueldad y deshumanización sistematizada se introyectan en la vida moral humana. Este objeto formal hace de la propuesta teórica del autor una ética dialéctica que estudia el impacto de la actividad cultural-moral humana en la naturaleza y en los mismos procesos históricos y sociales que hoy día acontecen en el mundo.

De aquí se deriva la propuesta pedagógica de una hipotética escuela del dolor en el Dr. Kraus que pone como ideología política un autonomismo humanista como identidad democrática plural. La ética del autonomismo político se refleja en la idea pedagógico-constructivista de Escuela del Dolor que sugiere el autor. Ella entrama una ética política de emancipaciones de las autonomías y dignidades humanas que estimula a una experiencia educativa formativa de mutuo enriquecimiento moral para una exitosa superación de la ruina moral de la miseria social y personal con entero compromiso hacia lo útil para la humanidad en su conjunto, una nueva relación cultural sustentable y amable con la naturaleza.

Aunque no existe una *Escuela del dolor*, pensar el mundo a partir del cuerpo lastimado, de la Tierra herida, y vincular ambos eventos con los sucesos de los otros, con la destrucción del planeta, son pilares de esa hipotética *Escuela del dolor*. Los prismas del sufrimiento combinan incontables tintes. Esa escuela es una idea que me persigue: el cuerpo es una casa (o el cuerpo como casa)... la Tierra es nuestra casa (o la Tierra como obligación)... Dos ideas inseparables, vinculantes, ideas que comparto. Mientras el cuerpo es un misterio denso y espeso cuyos resquicios conocemos mejor al manifestarse alguna anomalía, la Tierra se deteriora conforma aumentan la población y los daños emanados de la tecnología. Leer la escuela primaria, en el hogar, durante los primeros años de formación, sobre las incontables caras del dolor, personal, comunitario o planetario, y reflexionar en voz alta acerca de la responsabilidad del ser humano hacia otros seres humanos y hacia la sociedad y la Tierra, podría servir para fomentar una conciencia grupal, cuya meta sería amortiguar

algunos dolores y no pocos destrozos, y, a la vez, entender los múltiples significados del término *compromiso*¹²⁹.

El ambiente educativo sería de un carácter constructivista en el que todos nosotros nos educamos bajo la regla del aprender a aprender puesto que la bioética nunca abandona su carácter interdisciplinario y sus responsabilidades sociales con la vida y las culturas. La ética del autonomismo político de la hipotética escuela del dolor tiene como fin, educar a las personas para cumplir con sus respectivos deberes por sí mismos y en conjunto desde una perspectiva en el nosotros, para lograr conducir o encauzar una conducta humana solidaria, racional, y compasiva, en apego a una nueva obligación común del procurar el cuidado de la calidad de vida del todo humano representado en cada sujeto moral en tanto humano o sujetos del pensamiento la palabra y la acción, el respeto a los cuerpos humanos, sin que ese humano sea sometido por alguna autoridad o función de poder que coaccione su voluntad y autonomía.

Una nueva experiencia educativa en el lenguaje del dolor y la enfermedad que persigue el objetivo de construir de forma sana al ser humano como un habitante digno de este planeta, una re-construcción dialógica y dialéctica con los demás reconociendo a la humanidad como una gran hermandad, ello para ascender del fratricidio a la fraternidad, de manera interactiva, racional y positivamente afectiva. Este diálogo unificador será útil socialmente para cada uno en el reconocimiento de sí para sí con responsabilidad del prójimo para establecer una cultura pacífica e intelectual en que las facultades mentales y físicas serán desarrolladas al máximo, esto como un proyecto común entre cada ser humano.

En cierto sentido, la ideología política de la hipotética escuela del dolor y la ética laica del Dr. Kraus son una pedagogía humanista de la acción directa, una filosofía educativa de la praxis con un impacto social siempre para beneficio de la vida y de

¹²⁹Kraus, 2015, *Op., Cit.*, p.55.

las necesidades colectivas. Este paradigma de pensamiento educativo es de carácter político centrado en el ejercicio de la autonomía y su defensoría, como un derecho y un valor universal por encima del poder fáctico de los Estados totalitarios y todo discurso de autoridad que sea una función de poder hacia la sumisión. Esta orientación va de la mano con algunas otras luchas políticas y sus propuestas de emancipación por vía educativa-revolucionaria; como lo podemos observar con el E.Z.L.N. y su *Escuelita zapatista*, en la que los imperativos morales de las comunidades se basan en los principios del *mandar obedeciendo* y el *todos aprendemos de todos*, a partir de la conciencia de la autonomía común y personal. También están las escuelas libres de los comuneros de Cherán, las combativas normales rurales, las escuelas populares y libres, reguladas todas siempre bajo el principio de autonomía emana de la actitud que comparten sus habitantes en digna resistencia cultural; resistir es luchar por existir, la autonomía es la fuerza de la autodefensa.

Esta línea de reflexión en torno a las capacidades del ser humano para conseguir su autonomía en lo personal y en lo social, hacen de la experiencia educativa, un proceso de concientización que busca responsabilizar a las personas de los dolores humanos y a que inicien un proceso de liberación que termine con el problema moral de la sumisión como práctica de sujeción intersubjetiva. Frente al proceso social de desarraigo afectivo, violencia y hostilidad a lo distinto, deshumanización como un fenómeno total que avanza, el desarrollo amoral y táctico de las ciencias y tecnologías de hoy, la hegemonía de la razón instrumental y el eticidio producido por la cultura de la muerte, la ética aplicada o bioética laica del Doctor Kraus elabora valoraciones racionales y objetivas de riesgos y beneficios de corto, mediano y largo plazo sobre la orientación del despliegue cultural-social dominante que nos lleva a el peligro de extinción de la vida en el planeta. Ante ello, el Dr. Kraus sugiere la urgencia de plantear, clarificar, debatir, y normar códigos jurídicos universales y regionales para el cuidado de la vida y el cultivo del respeto entre humanos mediante una cultura educativa y cívica revolucionarias para la transformación de las sociedades de hiperconsumo eticidas y deshumanizantes.

La ética laica del Doctor Arnoldo Kraus hace de la construcción de la cultura bioética una práctica normativa de carácter plural y un discurso humanista y filosófico de emancipación y de superación de las disfunciones interculturales e intersubjetivas. Una lógica discursiva que integra el pensamiento de las comunidades laicas y las espirituales en un espacio de diálogo y de construcción del conocimiento, en este sentido, la filosofía moral del autor atañe a la ética constructivista de la que nos habla José Salvador. En la obra del Doctor Kraus, vemos que la bioética es un modelo moral intercultural que se ajusta a las necesidades de cada humano en lo social y lo particular de la hermandad humana, lo que significa el principio *dolor de uno, dolor de todos*.

Una ética humanista y laica contra la miseria social y sus caras.

Partamos de algunas enseñanzas del poder de la mente, sin estimar entre realidad y ficción, razón, imaginación, deseos, y centremos nuestra atención en los hechos tangibles de una realidad deshumanizante que nos amenaza y los mensajes dejados por las letras que tanto han fungido como refugio de la desconsolada humanidad que día con día se pierde en su inmundicia moral de miseria, soledad y desesperanza en su derrota ante el poder de la cultura de la muerte y su influencia sobre la configuración de la vida interior afectiva de los humanos. Apelo a lo dicho por las comunidades espirituales y racionalistas que aducen de la sabiduría que se requiere para conseguir ser libres y felices: requiere de arduas luchas y sacrificios. La biblia nos habla del sufrimiento de nuestro planeta: “Y la misma creación (–la Tierra-) gime y sufre dolores de parto, hasta ahora esperando la manifestación de los hijos de Dios” (Rom, 8,19 y 22). A partir de lo cual, el autor afirma:

Los estudiosos de las religiones y de la figura de Dios han explicado que incluso en la Biblia, la figura del Creador se transmuta, se modifica. Ni los tiempos, ni los individuos, ni las figuras superiores permanecen iguales. [...] La tierra está plagada de tanto dolor y tragedia, que las muertes evitables y las enfermedades prevenibles son tareas pendientes para el ser humano presente. Éste es el que Dios confía: en él usa la razón para evitar llagas innecesarias. Después de todo, ya tenemos muchos siglos en esta tierra y demasiados muertos por

fanatismos y fundamentalismos religiosos. Por eso, Dios debe cambiar su idea de ética y amor hacia sus vástagos¹³⁰.

Si el lamento de nuestra madre naturaleza expresado en toda agitación violenta de sus elementos que en ocasiones traen consigo la fuerza de la muerte, no es atendido y curado por la hermandad humana en el actual presente, estamos ya, aquí y ahora, condenados a padecer un destino común en que seremos devorados por sus fuerzas y Dios no tendrá nada que ver en esto; pues seremos exterminados por nuestra propia diestra al haber sostenido y reproduciendo una moral del poder de sumisión y destrucción imparable que habría controlado la vida humana y no la humanidad al poder y los efectos nocivos del vicio. La ausencia del humanismo nos hunde hacia un destino destructivo. Los procesos de deshumanización traen consigo amoralidad y exterminio. ¿Por qué necesitamos una ética laica para sobrevivir en nuestro hogar la Tierra? El humanismo necesita plantearse como un pensamiento con base en diálogos interculturales de comunidades humanas que opten por un mejor sistema planetario que no implique el hundimiento de la humanidad por sumisión irresponsable al poder político-económico y la degeneración moral causadas por la opresión, la intolerancia, la humillación y la tortura.

Afortunadamente, el discurso religioso católico está superando gradualmente los aspectos contradictorios de algunos de sus dogmas, al menos en el texto *Laudato sí*, del Papa Francisco, en el que se responsabiliza a la humanidad por sus actos que han traído consigo la devastación ambiental como producto de la irresponsabilidad de los malos gobiernos, y no un acontecimiento producido por algún castigo de Dios. Este texto muestra una significativa evolución en el pensamiento católico que bien se puede unir a un discurso humanista contemporáneo y al carácter ambientalista emancipador de la bioética, con un enfoque científico y social, que contraviene al discurso opresor de la Cultura de la muerte del Papa Juan Pablo II. La producción de conocimiento filosófico está

¹³⁰ Kraus, 2002, *Op., Cit.*, p.59.

centrando su atención intelectual en el problema de la autodestrucción humana y la crisis ambiental planetaria generadas por la globalización o cultura de la muerte pues, hoy más que en otros tiempos, podemos provocar un daño irreversible que termine por matar a todo lo vivo en nuestro hogar natural; por ello la importancia a nivel filosófico-moral y humanista de la obra del Dr. Kraus y su vigencia, al que compartir puntos de vista con autoridades de opinión en el tema de una nueva moral planetaria y humanista que nos salve de la próxima destrucción.

Estoy en total desacuerdo. La verdad es otra: hemos llegado a un momento tan peligroso en parte porque muchos de esos expertos económicos nos han fallado empleando sus poderosas habilidades tecnocráticas sin sabiduría. Diseñaron modelos, dan un escandalosamente escaso valor a la vida humana, sobre todo a la vida de los pobres, y dan un enorme valor a la protección de los beneficios empresariales y al crecimiento económico conseguido a cualquier costo. Con ese deformado sistema de valores hemos terminado con mercados de carbono ineficaces, en lugar de establecer sustanciales impuestos al carbono y aumentar las regalías a quienes extraen combustibles fósiles. Y hemos llegado al objetivo de reducir en tan sólo 2 grados la temperatura global, a pesar de que con esa reducción podrían desaparecer naciones enteras. En un mundo donde el beneficio económico se pone siempre por encima de la gente y del planeta, la economía climática tiene absolutamente todo que ver con la ética y la moral. Si estamos de acuerdo en que poner en peligro la vida de la Tierra representa una crisis moral, entonces esto nos exige actuar¹³¹.

Hoy la tierra es destruida por el reino de nuestra ignorancia y el descontrol de los impulsos, hemos sepultado lo sagrado de la vida y sus misterios en medio del eticidio sistémico y social. La ética laica liberadora y universal del Doctor Kraus no es una novedad teórica en el hecho de descubrir la amenaza fantasma de la autodestrucción en las mutaciones de la cultura de la muerte y sus contradicciones, pues, como hemos revisado, muchos han abordado estos asuntos y han vertido sus propuestas, pero además, hay que decirlo de este modo, la propuesta de una ética laica del Doctor Kraus es el intento a un retorno a una vida moral prehistórica, es volver al seno de la ética familiar humana, es decir, cuando los humanos solían ser una gran comunidad. Sin embargo, nos negamos a abandonar el actual orden mundial que lo único que provocará será nuestro indiscutible final, triunfando así las orientaciones necrófilas de la humanidad que empeñaron sus fuerzas hacia una mega muerte.

¹³¹Klein, Naomi, "Hay que cambiar el sistema", *Op.cit.*,pp.40-41.

La ausencia de humanismo en las relaciones sociales es suplantada por una conducta común pobre, amoral, que enferma a los núcleos en un proceso de deshumanización, que establece una relación de poder en que los humanos vulnerables quedan más indefensos al ser presas del deseo destructor del otro. La desesperanza, el desamor, el rezago educativo, toda falta no elaborada, degenera en síntoma, contagia el carácter y lo enferma. Los patrones de comportamiento que se infectan reproducen un modelo de vida cultural en forma de círculo vicioso, o mejor dicho, una espiral descendente que lleva al fin, nuestra propia autodestrucción. Los hábitos y costumbres que se adoptan desde el lugar de la miseria devienen en un problema que requiere ser intervenido para evitar humillación y muertes innecesarias.

Lo amoral de la miseria, la ausencia de ética y la famélica condición humana imperante en nuestro medio, deben endilgárseles a los sistemas políticos que nos han mal conducido. Las desigualdades resultantes en salud entre diversos grupos sociales representan, para muchos, peldaños infranqueables en la capacidad de los individuos para incorporarse a la vida social y comunitaria. De ahí la amoralidad de la sociedad y de quienes han “planteado” la vida de los connacionales que habitan entre la frontera del hoy y la desesperanza. En el sentido de esta discusión, la amoralidad puede no sólo medirse, sino cotejarse y verse; habrá que seguir una o dos décadas las huellas de quienes nacieron en la década de los ochenta y disechar su realidad. El diagnóstico de la situación futura de estas masas insalubres es sencillo: no hay mañana¹³².

La miseria social es la misma en todas las épocas, es un problema estructural del sistema que emana otros derroteros morales que tiran al fracaso: intolerancia, humillación, empobrecimiento, enfermedad, intransigencia social, dolor, melancolía, deseo de poder y reconocimiento, ira. La mayor parte de los conflictos en la cultura se deben a fallas en la transmisión de mensajes, errores de comunicación, disonancias cognitivas, y el corrientísimo lente del prejuicio. Las fantasías emanadas del deseo de poder y sometimiento, al inundar al imaginario humano, pueden trastornar la percepción de la realidad y ubicar en un estadio psicótico a los sujetos enajenados por estos fantasmas que empujan al sentimiento de persecución y urgencia de escape.

Con los planteamientos de Platts, el Dr. Kraus critica los malos usos y abusos de la moral en nuestra época actual. Al apelar al carácter amoral de la miseria, acusa

¹³² Kraus, 2002, *Op. cit.*, p. 138.

la inutilidad de las innecesarias muertes por epidemias y guerra química y está denunciando el dolor y sufrimientos causados por la sumisión al poder, la explotación, la injusticia social y distributiva, el abuso de los poderosos sobre los oprimidos. Esta crítica se asemeja a la realizada por los filósofos de la liberación como Porfirio Miranda al alegar el carácter inmoral e injusto del sistema imperante:

Adviértase bien: hablar de justicia natural del régimen capitalista, implica que el capitalismo es el modo natural de producción y puede ser justo, cuando en realidad es la sistematización más refinada de la explotación. En particular hablar de justicia natural cuando se dividen las ganancias el empresario y el banquero, es como hablar de justicia natural cuando una cuadrilla de asaltantes se reparte el botín. No, en el caso del capital a interés los participantes obedecen las leyes del modo capitalista de producción y a ese contenido las leyes del estado le dan forma jurídica; el contrato es justo ese sentido pero de justicia natural ni hablar. La justicia natural queda enteramente fuera del sistema capitalista de producción¹³³.

La injusticia social, al igual que la intolerancia, son evidencias de la vigencia de la crueldad en una cultura agudamente deshumanizante, síntoma milenario que persiste como deseo en nuestras culturas que cumple una función en el mantenimiento de cierto esquema de desigualdad en el ejercicio impune y beneficio ilícito y elitista del poder, resultado de un conjunto de prácticas y hábitos mentales viciosos que establecen una relación de sujeción entre un sujeto y otro, lo que deviene en un lenguaje violento cuyo discurso justifica y normaliza la manipulación y enajenación, o en otras palabras, la intolerancia es el discurso de un deseo de misantropía y sumisión mutua. El Doctor Kraus recurre a los principios del humanismo filosófico con el objetivo de articular y justificar una ética que permita una reconciliación con lo humano y el sentir de vulnerabilidad para enfrentar a una némesis clásica de la humanidad que viene con la miseria de este mundo: el sufrimiento de la opresión y el cautiverio del pensamiento.

Nos dice el Doctor Kraus que la intolerancia es una forma de negar lo común y de rechazar el libre albedrío, añade que es la constatación de que lo humano no reconoce lo humano, y que muy probablemente su génesis la posemos rastrear al

¹³³Miranda, J. Porfirio, "Contenido moral del análisis económico", *El cristianismo de Marx.*, Sin editor., México, 1978., p.146.

interior de las doctrinas religiosas, pues, niega la autonomía y se limita a aceptar el pensamiento distinto.

A la cuestión moral, principio por más endeble, y que para muchas realidades es anacrónico y absurdo –la intolerancia religiosa es una de las principales detractoras de la ética-, se unen algunos datos ineludibles que muestran el precio de abortar en condiciones insalubres. Esta “plaga invisible” –término de Lesley Doyal- es un fenómeno que podría ser previsible pero, al igual que el irresoluble problema de si el ser humano es autónomo o no, la intransigencia social, la intolerancia religiosa, los intereses económicos y la apatía política son algunos obstáculos, sobre todo en el Tercer mundo, que determinan muertes y complicaciones evitables¹³⁴.

Si la intolerancia es una negación de lo humano, entonces opera psicológicamente como un mecanismo de defensa contra el miedo a lo diverso, una especie de *alterofobia* que anula la comunicación y que separa a los sujetos en un muro de prejuicios e imágenes falsas que provocan desentendimiento y desvinculación de lo humano y su responsabilidad moral hacia la otredad. Partiendo del punto de vista del autor, de que la intolerancia es la negación de lo humano, diré que es un deseo reprimido que brota al atestiguar la desgracia del sujeto que es objeto de intolerancia, y ya que sabemos que la intolerancia es irracional y que de ninguna manera proviene de la conciencia humana, se podría explicar que la intolerancia es un empuje mecánico de la no-razón, es un deseo que condensa misantropía y venganza puras.

La intolerancia no sólo es no tolerancia. Es un paso más profundo. Es la forma activa de negar lo común y de no aceptar el libre albedrío. Es la constatación de que lo humano no reconoce lo humano. Y es la comprobación de que la tolerancia es una invención tan lejana que rastrear su historia es inútil. ¿Quién inventó la tolerancia? No pudo haber sido Dios ni el ser humano porque la inmensa mayoría, si no todas las muestras de la intolerancia presentes y pasadas provienen precisamente de nuestra especie y de las doctrinas religiosas. ¿Quién mata en nombre de quién? ¿Cuántas guerras hemos padecido en nombre de Dios?¹³⁵

Los fundamentalismos religiosos, al igual que en otras épocas, siguen imponiendo murallas mentales y discursivas que terminan separando a las comunidades humanas en la dinámica de un lenguaje de violencia, distanciando a sujetos entre sí, forjando en los espacios desocupados por los que huyeron de sus persecutores,

¹³⁴Kraus, 2002, *Op. cit.*,p. 174.

¹³⁵*Ibíd.*, p.180.

un terreno de discordia, donde el fantasma de la intolerancia ha tomado el control. La intolerancia religiosa es radical, no admite disensos racionales ni acepta ceder en su posición ante lo diverso y lo moralmente justo, sólo admite la sumisión del otro a la verdad del sujeto intolerante.

Curiosamente, es ese rubro, nos parecemos: judíos, negros, católicos y musulmanes somos iguales. No tolerar a los otros y asirnos de fundamentalismos estúpidos es una forma de ser los mismos. Estoy convencido que mientras los fundamentalistas judíos y musulmanes son idénticos, los judíos seculares en casi nada (o nada) se parecen a los *ultras* del mismo origen. Quizás ésta sea la máxima paradoja de la intolerancia: en el desfile de la denostación, de la negación “del otro”, del atropello y de la muerte, los fanatismos hermanan. Lo que desprecian unos, lo que quieren borrar otros, es finalmente idéntico: son ellos mismos¹³⁶.

Quizá podremos dudar de las virtudes escondidas en el ser humano enfermo de los malestares de la cultura a la que pertenece, pues, cada síntoma se vive distinto según su lengua, el pensamiento del mundo, pero no podemos dudar de las realidades de miseria que fundan la opresión, la miseria social y la intolerancia como deseo de un orden anti-humano. Lo constatamos en lo absurdo de las guerras nacidas de la fuerza del odio y el deseo de poder, ejemplos de esto abundan: el asesinato del pueblo palestino en manos del Estado israelí y los gobiernos imperiales, los crímenes de odio en contra de refugiados árabes en tierras extranjeras occidentales, los migrantes latinoamericanos desplazados, deportados y torturados por el gobierno yanqui, los teólogos de la prosperidad que alientan el fanatismo entre sus seguidores generando rupturas entre comunidades religiosas vulnerables que padecen el empobrecimiento, analfabetismo y muertes por enfermedades curables y las comunidades laicas.

Ante la deshumanización provocada por los desórdenes de la intolerancia, el eticidio, la pobreza-enfermedad, necesitamos de un código común que nos permita comportarnos adecuadamente para evitar que la cultura de la muerte avance hacia su predecible destino, el fin de todo. Por ello, la disciplina bioética requiere de sustento intelectual filosófico para fundamentar los principios ético-normativos que puedan ser tomados y reproducidos por las naciones del planeta con el objetivo de

¹³⁶*Ibid.*, pp. 180-181.

salvar la vida y lo humano del peligro de extinción, pero también para eliminar el sufrimiento causado por la opresión y las humillaciones y así superar nuestra distópica realidad compartida. El Doctor Kraus retoma de algunos teóricos de la filosofía moral, para construir su propuesta ético-política. Toma de Mark Platts las reflexiones en torno a los usos y abusos de la moral, la evidencia de una diversidad de moralidades, los cuestionamientos sobre la responsabilidad moral que debe adquirir un sujeto.

El quid, o la pregunta cimental, se lee “mapa mundial” de la población actual: su realidad, su salud, sus causas de muerte, su número, sus condiciones de vida, las posibilidades de un reparto equitativo del conocimiento, la distribución inadecuada de los beneficios emanados del saber médico u otra serie de tropiezos que harán a la bioética la filosofía del siglo XXI. En ese mapa, el binomio pobreza-enfermedad es, y será cada vez más, una de las fracturas más críticas del saber humano. No se trata de limitar el conocimiento ni frenar la investigación. Si operara la ética, la ciencia tendría que alinearse según códigos deontológicos, en donde la razón y la utilidad del saber se humanicen y no se arrodillen ni enajenen a las fuerzas del mercado. La bioética es una ciencia emergente. Una disciplina cuya construcción se realiza a la par de los logros y los olvidos de la erudición. [...] La cuestión no es, por supuesto, denostar ni menospreciar la ciencia. Tampoco es retroceder al pasado y pensar que la naturaleza es madre bienhechora ilimitada. El equilibrio debería de provenir del propio ser humano, del crecimiento armónico. La bioética tendrá que lidiar con las preguntas antes señaladas, y convencer de que el “conocimiento excesivo” y su distribución inadecuada lacera no menos que la ignorancia. Los nuevos pobres son más pobres; las heridas antes no conocidas en el mundo de la miseria dejan huellas irreparables y son, de alguna forma, consecuencia indeseable de la ciencia. En el futuro cercano, la bioética será la reflexión obligada y pregunta infinita. Sus prioridades, termómetro inseparable de la condición humana. Sus señalamientos reflejarán siempre la magnitud del poder y los descuidos del saber contra la figura del ser humano. Sabiduría como poder mal usado. Entes como objetos y no fines del conocimiento¹³⁷.

Sobre los fundamentos deontológicos de la filosofía moral del Doctor Kraus, destaca lo postulado por Bentham, a propósito de los deberes que han de cumplirse para conquistar el ideal utilitario del mayor placer posible para el mayor número de personas. Siguiendo lo anterior, será útil y socialmente necesario terminar con hábitos mentales y prácticas de sometimiento contra el otro, y restablecer los linderos de la comunicación que se atrofiaron en dicha incompreensión. La ética política de la filosofía moral humanista del Dr. Kraus, es la reflexión filosófica que contribuye a una nueva ecología política global para la construcción y re-edición de

¹³⁷ *Ibíd.* pp. 285-290.

una nueva cultura sustentable que nos permita sobrevivir en condiciones dignas y no bajo la amenaza de la ignorancia y los descuidos humanos.

La vida actual es angustiosa, se lleva una vida de carreras; quiere llegar pero no sabe a dónde; desea, no capta, su angustia no es sino su propia supervivencia. Su existencia es un caos social; se desespera, agoniza, se preocupa, y no alcanza a vislumbrar sus metas; anda desorientado. No reflexiona porque no tiene tiempo para la reflexión, no medita porque carece de un lugar apropiado; no aprende porque solo se informa superficialmente, su existencia se centra en lo económico, sin producir nada, sin generar nada nuevo; termina siendo un observador de la faena; el mundo se halla distante de él y cuando quiere tomar conciencia es demasiado tarde¹³⁸.

Lo útil, es luchar por un beneficio universal, conservar y reproducir las formas de vida y procurar un desarrollo de la cultura que ponga en primer lugar las autonomías y dignidades humanas con base en el derecho y leyes justas, con el reconocimiento y legitimación de las soberanías locales que resisten a la dominación del orden mundial y la aplicación de conciencia moral en toda actividad humana para evitar riesgos biológicos o de transgresión a la otredad, sobre todo en lo tocante a la investigación, las ciencias y tecnologías. Junto al tema de la autonomía, de forma análoga se enmarca el concepto de autoridad moral de Tristram Engelhardt que bien puede ayudarnos a distinguir los lugares en que podemos desplazarnos al interior de la dimensión ética que requiere de un reconocimiento intersubjetivo, pues la autoridad moral es un poder de convención social adquirido según la forma de actuar bajo determinadas circunstancias en que los actos construyen la realidad moral de la comunidad más que los discursos que los sostienen o justifican.

La fundamentación ético-moral del Dr. Kraus se puede leer como una filosofía humanista bioética, al comprender de principios científicos, postulados humanistas clásicos y contemporáneos, que nos previenen contra la corrupción del ser humano ante el poder, dicho en los términos del autor, el poder es una terrible *patología*, y en este sentido, la conciencia moral que busca construir la ciencia bioética es la crítica filosófico moral de la miseria y desigualdad en el mundo dominado por la globalización o cultura de la muerte.

¹³⁸Cutuá, Valdés, José, *Antropología y chamanismo a propósito de Carlos Castaneda*, Editorial Índigo, Colombia, 1999., p.77

Obsesionado por las mermas del poder, escribo acerca del poder. El poder es una enfermedad, contagiosa, ilimitada, intratable, progresiva y deformante. Sin pócimas a la vista y sin elementos técnicos para diagnosticar “la enfermedad del poder”, la tarea de quienes sufren sus consecuencias radica en crear conciencia para así intentar menguar los daños emanados de tan terrible patología. El dominio es sordo, omnipresente y omnipotente. Por eso, sus daños son ajenos a quien los produce. No hay paradoja: sin interlocutores sólo hay una y sólo una razón. ¿Cómo decirle a quien lo ostenta que está ciego, que no oye, que hay otros?¹³⁹.

Kraus retoma las contribuciones de José Ferrater Mora que concibe a la ética como una disciplina normativa, empírica y descriptiva, cuya finalidad es determinar o definir los deberes que han de cumplirse en ciertas circunstancias sociales y en una profesión específica. Esta definición de ética le da consistencia intelectual a las aportaciones de nuestro autor como una teoría ética descriptiva de la función moral social del poder y el impacto de las ciencias y tecnologías en la vida humana contemporánea.

[...] Distancia, totalidad, irrealidad, conocimiento parcial, inadecuado o erróneo de las necesidades de “los de abajo”, idea de superioridad, sordera que alterna con ceguera o ceguera acompañada de sordera, conocimiento unívoco e inequívoco, amnesia, incapacidad para leer y analizar el presente, y dificultad para penetrar el pasado o avizorar el futuro, así como la creencia o seguridad de que todo lo hecho es correcto. La autoridad inmuniza y por eso se crea distancias infinitas e insalvables. Los mismos padeceres se repiten independientemente del sitio o puesto de quien domina. Las misas quejas y similares inconformidades rodean las bocas de los que protestan contra ese mal. Las críticas difieren de acuerdo con los elementos disponibles. Aunque no es así, deberían ser más violentas en quienes tienen voz: económica, cultural, histórica, social. Nuestros tiempos en México, en el mundo, están demarcados por el poder. Incontables han sido ahorcados. Otros silenciados. Demasiados atemorizados. Muchos, reducidos al olvido. La fuerza del poder ha traspasado fronteras, todas las lógicas y casi todas posibilidades. Las disparidades entre quienes ejercen ese mal con quienes lo padecen son, incluso, mayores que las disimetrías entre los más pobres y los más ricos. Quienes tienen la fortuna de ser dueños de sí mismos, los universitarios, los comunicadores, y, sobre todo, ese grupo amorfo conformado por “intelectuales”, deberían ser los que delimiten la fuerza del poder. No es aventurado ni “amarillista” afirmar que el futuro es incierto. Hoy es más turbio incluso que después de la Segunda Guerra Mundial. Cuando la guerra finalizó, la esperanza era precisamente ésta: había llegado el fin, pues desconocemos el principio y todas las caras de la dominación. Por eso el futuro es más oscuro; la proliferación del conocimiento, de las ciencias, de las artes y de la vida ha servido de poco para contrarrestar las mermas que sufren y padecen la mayoría de seres humanos. [...] El poder, la enfermedad del poder, utiliza esos recursos tan sólo para perpetuarse y heredarse. Desoír y olvidar sus compromisos son algunas de sus características. Aligerar sus daños es tarea inconmensurable, ingente¹⁴⁰.

La conciencia moral que vela por la salvaguarda del medio ambiente y de la integridad humana será resultado de los beneficios en difundir la cultura bioética

¹³⁹Kraus, 2002, *Op. cit.*, p.142.

¹⁴⁰*Ibíd.* pp.143-144.

como la ciencia de la supervivencia racional y de un nuevo proceso de re-humanización, porque las sociedades contemporáneas aprenderán nuevas normas de convivencia para abandonar las relaciones políticas de poder en fase de sumisión y toda práctica que lleve a una miseria moral y social. Los medios de comunicación tendrán la responsabilidad cívica de informar a las poblaciones acerca los problemas bioéticos que deberán ser tratados por los miembros de cada comunidad mediante una conciencia humanista del mundo y del ser.

Informar es construir. Indagar y ofrecer datos es fortalecer al individuo y a la sociedad. En muchos sentidos la prensa debe ser conciencia y material para cuestionar, para cavilar. En este mundo tan dispar, tan infinitamente injusto, la información también debe ser también fuente de desobediencia. Ese entramado, el de sembrar ideas como conciencia, como semilla de democracia, debería ser una de las máximas aspiraciones de los comunicadores. Vinculada a la prensa, la bioética, cuyo *leitmotiv* podría ser primero el individuo y después el otro individuo, debe usufructuar el valor de ese medio para cuidar y mejorarla condición humana. La voz de los médicos, cuyo oficio es inseparable de la política y de la bioética, tiene la obligación, al reflexionar sobre las circunstancias que determinan la calidad de vida de las mayorías, de utilizar los rotativos para salvaguardar la moral médica, preservar la dignidad humana, buscar justicia y sembrar dudas¹⁴¹.

En cuanto a la disciplina bioética se refiere, sus reflexiones nos permitirán avanzar hacia la eliminación de la intolerancia y los fanatismos. La filosofía moral del Doctor Kraus demora en una relación de responsabilidad del cuidado de sí y del otro en apego a una ética-política del bien común y la filosofía del menor mal. Las desigualdades fundan realidades que merman lo humano, motivando sus sufrimientos, y es cuando cobra sentido el esforzarse por establecer las condiciones que nos permitirán una auténtica calidad de vida en el goce de salud, educación, trabajo, bienestar social, y plenitud personal. La ética del Doctor Kraus ofrece un acercamiento a los sujetos de padecimiento, vulnerables, cuya filosofía parte de la conciencia de proximidad, esto es, el reconocimiento del prójimo en el *otro infinito* que se presenta como extraño ante nuestro desarraigo afectivo cultural contemporáneo.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p.157.

Suicida frustrado y fracaso sistémico: La Cultura de la muerte como discurso y acto de sumisión.

La Cultura de la muerte es más que un proceso social de expansión global de un nuevo orden político y económico, también es un proceso cultural de deshumanización y de perversión moral, que adquiere forma inteligible como discurso seductor que transgrede al sujeto, induciendo su volición en un yo aislado y patológico, fijando a la muerte como su objeto de deseo, como la única salida de escape al dolor y la miseria afectiva. Los suicidas sistémicos, aquellos restos humanos quebrados por el *eticidio* que ha dañado sus dignidades, ante la agresión del poder de un Estado o de cualquier función de amo que ejerce el poder para someter a una persona; ven en la apropiación de su muerte, en el pasaje al acto como se categoriza en el discurso psicoanalítico, la conquista de su libertad personal, es decir, el suicida es una imagen tangible del fracaso sistémico y su moral del poder vencida por la subversión del acto de morir anticipadamente en contra de lo socialmente establecido. El concepto de cultura de la muerte depende de la permanencia de prácticas suicidas inspiradas por el inadvertido fenómeno del eticidio en las sociedades globales contemporáneas. Gracias al carácter descriptivo de la ética del Doctor Kraus, notamos este hecho de degeneración moral y social que señala la acepción en el autor y su obra, al tiempo en que nos previene de sus consecuencias.

El suicidio puede ser un acto lleno de furia y lleno de vida. Es una protesta ante una vida saturada de muerte y una voz colmada de verdad. Es una denuncia ante una sociedad cada vez más deshumanizada, cada vez más despoblada. Los niños de la calle y sobre todo los suicidas podrían ser protagonistas de un nuevo término: apoptosis societaria¹⁴².

El poder de un Estado tirano o los bloques de poder y sus aliados, de acuerdo a lo impuesto por su ley, están en oposición a la autonomía, regulada por el ciudadano que ha expropiado el destino de su vida y muerte de entre las posesiones del amo; la desobediencia del suicida representa una pérdida, un golpe al poder y sus instituciones. El suicida sistémico es un mártir del eticidio contemporáneo, que

¹⁴²*Ibíd.*, p.115.

parece una célula disfuncional del sistema al que pertenece, por lo cual, el Doctor Kraus también llama a este fenómeno cultural cotidiano como apoptosis societaria, un término de la biología que designa un proceso de disfunción celular que deviene en la muerte de un órgano o sistema. Entendamos el proceso actual de deshumanización que implica la cultura de la muerte en términos de un conjunto de hábitos morales necrófilos que justifican intelectualmente el orden del crimen y el vicio como imperativos de organización cultural, un discurso articulado en prácticas infrahumanas que fortalecen las condiciones de desigualdad y supremacía de los más poderosos sobre los más débiles y vulnerables; el bienestar de grupos privados sobre la desgracia común de las miserias sociales.

Salvo para el suicida, el suicidio será siempre un tema inacabado y controvertido. Un espacio prohibido, mejor silenciado. Se dice que el ser humano carece de derecho para poner fin a su vida. Se argumenta que los deudos no merecen ese castigo. [...] Se afirma que el suicidio es un acto egoísta, pues impide compartir los dolores del alma que servirían para construir otras almas. Mirar las razones suicidas y ahondar en el dolor ajeno debería servir para mitigar el propio. [...] El suicidio es terminal. Niega todo, borra a todos. El suicidio estrangula a los vivos. Es el acmé de la autonomía. Su acto implica la ausencia absoluta de los otros. El suicidio puede ser un acto sociológico: se afirma que la tasa de suicidios refleja la estabilidad o inestabilidad social¹⁴³.

Una primera relación que subyace a estos hechos de la vida social y cotidiana, a propósito del suicidio, el homicidio y los grandes genocidios, es el *goce* o disposición a la satisfacción de un impulso de transgresión, como imperativo en las relaciones humanas y en respuesta a un ejercicio abusivo del poder, tanto en la vida pública como en la privada que afecta negativamente al sujeto cultural o de lenguaje. *El goce mortífero* del que nos habla Lacan, subyace en el discurso de amo de las relaciones de poder tiránicas entre representantes aislados de sus representados abandonados o en falta, esta orfandad deviene en una crisis política en que el ejercicio retorcido y monopolizado del poder político que sostiene de fantasías de incertidumbre, miedo al dolor y a la muerte, y castigos ejemplares para la instauración de una disciplina social totalitaria, y una falaz justicia distributiva, a partir del uso ilimitado de la violencia y un clima de destrucción para el control de la población, que en suma, dotan de sentido al discurso de amo del Estado sobre los soberanos desposeídos de poder y de reconocimiento, lo que da lugar al *goce de la*

¹⁴³ *Ibíd.*, p.222.

transgresión de la ley, que abre paso a la rebelión por la búsqueda de la emancipación de las formas de sujeción y opresión, o bien, en la “fuga” por medio de la muerte personal, o colectiva en su caso, tratándose de subjetividades arruinadas.

Conocemos entonces el goce de la transgresión. ¿Pero en qué consiste? ¿Va de suyo que pisotear las leyes sagradas, que también pueden ser profundamente cuestionadas por la conciencia del sujeto, desencadenada por sí mismo no sé qué goce? Sin duda vemos operar constantemente en los sujetos esta curiosa actitud, que se puede articular como la puesta a prueba de una suerte sin rostro, como un riesgo en que el sujeto, al habérselas ingeniado con él, encuentra luego como garantizada su potencia. ¿La ley desafiada, no desempeña aquí el papel de medio, de sendero trazado para acceder a ese riesgo? Pero entonces, si ese sendero es necesario, ¿cuál es el riesgo? ¿Hacia qué meta progresa el goce para tener que apoyarse, para alcanzarla, en la trasgresión? [...] Si el sujeto da vuelta en su camino, ¿quién ansía entonces el proceso de esta inversión? Acerca de este punto, encontramos en el análisis una respuesta más motivada –es la identificación con el otro, se nos dice, la que surge en el extremo de tal de nuestras tentaciones. Extremo no significa para nada que se trate de tentaciones extraordinarias, sino del momento de percatarse de sus consecuencias¹⁴⁴.

Pero también está presente el innegable deseo de alivio y libertad que mueve al suicida a realizar su acto de subversión. El ejercicio pleno de su autonomía representa hoy y en todos los tiempos de opresión, una representación simbólica de rebelión contra la tiranía del poder.

Recordemos los alegatos en contra del acto suicida que recupera el Doctor Kraus de la filosofía moral aristotélica en los que descansa gran parte del paradigma ético-normativo de la cultura occidental clásica y contemporánea, por ejemplo, en la antigua Grecia, Aristóteles, tal y como ya lo había dicho Lacan, fortaleció el discurso de Amo del Estado de su época, en su tratado moral o *Ética a Nicomaco* para proscribir el acto suicida como un hecho intolerable y por tanto abominable, para la armonía de la vida social de los ciudadanos que participan de sistemas “democráticos”, pues el suicidio simboliza un flagrante atentado contra las normas morales y las leyes que regulan las relaciones entre sujetos culturales. Aristóteles afirmaba que “quien se quita la vida actúa contra la ley”, lo cual desplaza la importancia del sujeto en tanto participante de la palabra o de la dicción, y en

¹⁴⁴Lacan, Jaques, *El seminario de Jaques Lacan Libro VII, La Ética del Psicoanálisis 1959-1960*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1998., pp.236.

sustitución se le censura y reprime, pues no se daña a sí mismo, sino que, según el filósofo discípulo de Platón, “atenta contra la *polis*”.

Todo imperativo moral y normativo que prohíbe el suicidio, es un discurso de poder que fortalece las relaciones de servidumbre que hoy son mandato de suicidio colectivo y transgresión de la integridad del otro en la actual cultura de la muerte como proceso social de deshumanización y enajenación. En otras palabras, las normas y leyes de una cultura que intentan neutralizar el acto suicida en su sociedad mediante un ejercicio abusivo del poder para la demostración de un control en función del mismo, sirven para reafirmar el poder aparentemente ilimitado de quien ejerce el mando.

La moral de Aristóteles –examinéla a detalle, vale la pena- se funda enteramente en un orden sin duda concentrado, ideal, pero que responde sin embargo a la política de su tiempo, a la estructura de la ciudad. Su moral es una moral del amo, realizada para las virtudes del amo y vinculada con un orden de los poderes. El orden de los poderes para nada debe despreciarse –no son estos comentarios anarquistas-, simplemente hay que saber su límite en el campo que se ofrece a nuestra investigación¹⁴⁵.

Entonces, ahora podemos ver algunas de las connotaciones simbólicas negativas que entraña el pasaje al acto como sublimación del goce de la transgresión que nos advierte Lacan, al poner en evidencia el fracaso de un sistema en la insumisión al discurso de amo de un Estado y sus fuerzas. El goce es también un elemento constitutivo de la experiencia del deseo, como también se presenta en el duelo y la melancolía, su influencia termina impregnando a estas afecciones de la pulsión de muerte y de impulsos agresivos y autodestructivos. De aquí se desprende las funciones naturales y sociales del orgasmo con relación al desenvolvimiento cultural, quien vive una sexualidad orgásmica es mayormente productiva y de mejor calidad que la sexualidad sometida a un poder opresor que frustra la potencia orgásmica, es decir, que limita su poder creativo. En el suicida sistémico actual, su libido es desgastada por la persistencia de angustias y frustraciones emanadas de su historia personal y de la desesperanza alimentada por un sistema totalitario y su pervertida sociedad en el eticidio y el desarraigo moral y afectivo ante las circunstancias de vulnerabilidad y miseria del otro; la fuerza creadora del sujeto

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p.374.

afligido se torna en una gradual compulsión hacia la autodestrucción cuyas tendencias suicidas son impredecibles a simple vista.

Mientras que en la cultura bioética o biofílica en términos frommeanos, el placer sexual está en función de una cultura constructiva y sustentable, en las sociedades necrófilas de la cultura de la muerte, el placer sexual obedece al principio de placer de Freud, que advierte una fuerza destructiva que supone la corrupción erótica de las relaciones, en las que gobierna el imperio del crimen y el malestar al imponer su ley de muerte y declarar con énfasis el mandato de gozar desenfrenadamente, atentando contra la vida y la humanidad en la pérdida en el terreno de lo improductivo socialmente, con el exterminio de los seres vivos y ecosistemas y la anulación de toda conciencia moral y todo estado de derecho posibles que consecuentemente atenta contra la dignidad humana. Esta es la dialéctica que entraña las funciones del orgasmo y que le dan un lugar al sujeto moral en el terreno de la ética con relación a su vida y muerte personal: su posibilidad de regenerarse o degenerarse según el orden del deseo que sostiene su verdad y el nivel de conciencia moral que ejerce.

El duelo y la melancolía en el sujeto del inconsciente alteran la vitalidad y el resto de sus fuerzas que lo sostienen, influyendo en la degeneración de los procesos orgánicos, tales como repulsión oral a los alimentos, alteraciones digestivas, renales y producción de diversas neuropatías, una manifestación del dinamismo psicofísico de los registros de lo real, lo simbólico e imaginario que nos enseña la escuela de Lacan. El deseo de libertad implica impulsos de transgresión y por ello los deseos son autodestructivos en tanto son en suma, un imperativo de daño, usufructo, explotación, y sometimiento. El crimen, el asesinato, la violación y el suicidio, son actos impulsados por deseos cuya moral corresponde única y exclusivamente al poder personal del amo que ejerce los beneficios privados del poder que detenta. El deseo del suicida no puede ser frustrado más que por el fracaso de sí mismo al llevarlo al acto en sí, al errar en su intento, pero no cabe duda de que su autonomía invertida en la toma de su decisión desafía directamente al poder fáctico y a lo convencionalmente establecido.

La conciencia moral entra en crisis cuando la frustración por la humillación de la experiencia del sufrimiento y la angustia, la auténtica desgracia que puede ahogar a un ser humano es la pérdida de su libertad y sus derechos, en la anulación de su dignidad que deja un embargo moral, hay un incremento de su malestar una vez instrumentado su dolor en contra suya para su dominación, por ejemplo en la aplicación de formas de tortura física o psíquica; esto explica la reducción de su energía libidinal y sus asociaciones hacia el mundo de lo vivo y lo orgánico en la inversión de sus orientaciones. Debemos aplicar el caso por caso en el tratamiento del goce provocado por la sensibilidad en duelo o melancolía.

El uso táctico-metódico del dolor y el miedo en la guerra psicológica que fundamenta el espíritu del terrorismo de Estado, ejecuciones de civiles en las calles, desapariciones forzadas, el incremento de crímenes de odio contra mujeres, infantes y poblaciones vulnerables; sirven en conjunto para sostener un poder ilimitado en facultades destructivas y de corrupción pública, pues, los vicios privados de los explotadores, se tornan virtudes públicas que son toleradas durante generaciones en la aprehensión y reproducción de subjetividades dóciles enfermas, se acostumbra a la inseguridad pública por mecanismos violentos en lo real, lo simbólico y lo imaginario. Esta realidad adversa deprime al sujeto y lo orilla a fugarse de las normas y represiones de este mundo, dados en la actividad cultural del conflicto bélico y la sumisión entre semejantes. Podemos decir que la cultura de la muerte del Dr. Kraus es un aspecto más del refinamiento de la cultura de la violencia en los grupos humanos cuyos medios de producción se basan en la economía de la guerra, la explotación, el subdesarrollo y relaciones de dependencia imperialista.

Es ilusorio pensar que la ayuda militar ofrecida por los Estados Unidos a América Latina no afecta la vida política de cada país. Generalmente funciona en el sentido de consolidar un poder de grupos dominantes adversos a las reformas sociales. La preocupación creciente, como la “subversión interna” y el “nacionalismo estrecho”, han llevado a las fuerzas armadas de la mayoría de las naciones del continente a apoyar ostensiblemente a las oligarquías y agrupamientos políticos adversos a las reformas democratizantes. De hecho, la modernización de las técnicas militares torna mucho más eficaces y audaces las incursiones de los grupos militares en el proceso político de las naciones subdesarrolladas. En lugar de favorecer la profesionalización del militar, la modernización de la tecnología militar, está provocando el refinamiento de su actuación política¹⁴⁶.

¹⁴⁶Ianni, Octavio, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina.*, Siglo veintiuno Editores., México, 1970.,pp.80-81.

Los diversos discursos de la cultura de la violencia como un lenguaje del deseo de crueldad y maldad descansan sobre la primacía de la violencia y el control por medio del caos político y crímenes de guerra. Ejemplos sobran: La doctrina Monroe, el intervencionismo y militarización política de las soberanías con organismos como la Army Caribbean School, que se convertiría en la United States Army School of the Americas, *Plan Condor*, y todas las incursiones en que los grupos criminales del poder han atentado contra la humanidad en la aplicación del uso de la violencia monopolizada en la alianza con las fuerzas armadas serviles a intereses anti-populares e iniciativas anti-humanas.

[...] En este sentido, algunas manifestaciones del sistema capitalista llegan a presentar aspectos caricaturescos. Son manifestaciones más acentuadas, a veces grotescas, de las relaciones sociales, de instituciones y valores que tienen la vigencia en los centros hegemónicos. Esto ocurre, por ejemplo, con la militarización de las estructuras políticas. Es también lo que ocurre con ciertas manifestaciones de la cultura universitaria. En las sociedades del “tercer mundo”, muchas categorías del capitalismo se tornan particularmente acentuadas, exorbitantes. Bajo muchos aspectos las categorías específicas del sistema se hacen más nítidas. En este sentido, la “cultura de la violencia” inherente al sistema capitalista surge, aún más desarrollada, en las actividades del imperialismo. La política se militariza abiertamente, sin subterfugios elaborados por la sociedad dominante. [...] La violencia se confunde con el “imperio de la ley”¹⁴⁷.

La cultura de la muerte se distingue por su carácter impostor; mientras apela a la libertad y la democracia, en la práctica justifica el odio, la perversidad, la violencia, la intolerancia y el crimen de élites de poder sobre grupos vulnerables en regímenes totalitarios que normalizan conductas patológicas como el asesinato (homicidio-feminicidio-gerontocidio, infanticidio), la crueldad en todas sus formas (tortura, violación, humillación), y toda criminalidad bélica posible. La moral del poder en la cultura de la muerte o de sumisión es sostenida por gobiernos de crimen organizado y mafias mundiales, que estimulan los impulsos destructivos y el régimen neoliberal como forma de relación intercultural. Estas nuevas sociedades de consumo necrófilas son caracterizadas por su tendencia al desgaste y el derroche de energías y recursos, más compulsivas que racionales en las que imperan los deseos de

¹⁴⁷ *Ibíd.* pp.85-86.

transgresión, venganza y sublevación contra las correcciones morales que imponen ciertas normas y leyes.

El imperio del crimen y la ilegalidad como virtudes sociales y la noción de que el humanismo es peligroso son parte de un discurso moral de los más poderosos que encumbran la muerte sobre la vida, la humillación sobre la dignidad, el libertinaje en sustitución de la libertad, y la destrucción como prioridad cultural, haciendo del egoísmo extremo, el disimulo y la hipocresía un modo de vida “moralmente valido”. Lo descrito en la filosofía social del Dr. Kraus, acerca de la Cultura de la muerte nos lleva a la conclusión de que el deseo de poder y dominación como actividad cultural contemporánea, introduce un agente de extrema violencia en el lenguaje que hace del sujeto cultural un autómeta peligroso para sí mismo y su comunidad al enfermar los lazos de vínculo con el exterior con conductas anti-sociales de destrucción y extrema frialdad afectiva. Esto nos recuerda la vigencia que hoy tienen en nuestra sociedad global, aquellas tres máximas del poder y su cruel mandato de sumisión y humillación, de ese oscuro Estado totalitario del que nos narró Orwell en su novela *1984*:

“La guerra es la paz.

La libertad es esclavitud.

La ignorancia es la felicidad¹⁴⁸”.

Esta inversión de valores morales en la sociedad es la que nos impulsa desear a contra voluntad un estado de servidumbre y mortal obediencia al poder, es el fundamento simbólico del eticidio que refuerza el proceso de deshumanización, se busca dañar, enfermarse y estar en la involución afectiva e intelectual.

Algunas cintas cinematográficas como *Saló o los 120 días de Sodoma* de Pasolini; la *Vénus noire* (Venus negra) dirigida por Abdellatif Kechiche, *A clockwork orange* (La naranja mecánica) de Stanley Kubrick, o *La virgen de los sicarios* de Barbet

¹⁴⁸Orwell, George, 1984., Edición Electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Schroeder; retratan muy bien la permanencia histórica de las prácticas de destrucción, abuso, y sed se violencia que a su vez configuran un discurso del deseo de muerte en grupos de poder y en corazones particulares, en la orientación criminal de una juventud ultra-violenta y necrófila; que encuentra en su actividad delictiva las delicias de una vida voluptuosa en la que se goza del sufrimiento y desgracias del otro, una impiedad elitista que supone el culmen de la degeneración y corrupción del género humano al sucumbir a los caprichos de los espíritus animales que poseemos. De aquí emana una filosofía moral del crimen y una filosofía naturalista del deseo y la corrupción naturalizada. Prueba de ello está en algunas filosofías morales criminales y necrófilas que son enemigas de la paz, el humanismo, la amistad, la virtud y la esperanza; por ejemplo, la filosofía sadiana manifiesta en voz de Dolmancé, personaje libertino de la obra *Filosofía en el tocador* que nos advierte de la vigencia del vicio, la crueldad y la destrucción como leyes naturales que de ninguna manera representan crímenes ante la sociedad sino los fines a los que aspiran dichos grupos de poder reservados.

Si la naturaleza no hiciera más que crear, sin jamás destruir, podría crear, junto con esos sofistas fastidiosos, que el más sublime de todos los actos es trabajar sin cesar en lo que produce y admitiría, en consecuencia, que el rechazo de producir debería ser necesariamente un crimen. El más ligero vistazo sobre las operaciones de la naturaleza, ¿no prueba que para sus planes las destrucciones son tan necesarias como las creaciones? ¿Qué nada nacería, nada se regeneraría sin destrucción? La destrucción es, pues, una de las leyes de la naturaleza, tanto como la creación¹⁴⁹.

Y cuando afirma que:

Dignémonos iluminar un instante nuestra alma con la santa antorcha de la filosofía: "¿qué otra voz que la de la naturaleza nos sugiere los odios personales, las venganzas, las guerras, en una palabra, todos estos movimientos de perpetuos asesinados? Ahora bien, si ella nos aconseja, es lo que necesita. [...] Pero he ahí más de lo necesario para convencer a todo lector iluminado que es imposible que el asesinato pueda alguna vez ofender a la naturaleza. ¿Es un crimen político? Atrevámonos a reconocer, por el contrario, que por desgracia es uno de los recursos más grandes de la política. [...] ¿Qué ciencia humana tiene más necesidad de sostenerse por el asesinato que la que tiende a engañar y que por único objetivo tiene el engrandecimiento de una nación a expensas de otra? Las guerras, único fruto de esta barbarie política, ¿son otra cosa que los medios de los que se nutre, de los que se fortalece y en los que se apuntala? ¿Qué es la guerra, sino la ciencia de la destrucción? ¡Extraña ceguera del hombre que enseña públicamente el arte de matar, qué recompensa a quien lo hace con más éxito y que castiga a quien, por un motivo particular, se deshace de su enemigo!"¹⁵⁰

¹⁴⁹ Sade, *Filosofía en el tocador*., Mirlo Ediciones., México., 2017., p.133.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 214-215.

Encontramos también el mismo discurso cultural de muerte en el *Manifiesto futurista* de Filippo Marinetti al exacerbar el amor al peligro, la destrucción y la muerte de guerra:

“1. Nosotros queremos cantar el amor al peligro, el hábito a la energía y a la temeridad.

2. El coraje, la audacia y la rebelión, serán elementos esenciales de nuestra poesía. No hay belleza sino en la lucha. Ninguna obra que no tenga un carácter agresivo puede ser una obra maestra.

3. Hasta ahora la literatura glorificó la inmovilidad reflexiva, el éxtasis y el sueño; nosotros exaltaremos el movimiento agresivo, los insomnios febriles, el paso largo y rápido, el salto mortal, la bofetada en la oreja, el puñetazo.

[...] 9. Queremos glorificar la guerra –única donadora de salud del mundo- el militarismo, el patriotismo, el brazo destructor del anarquista, las ideas bellas que matan, el desprecio a la mujer.

4 Queremos destruir los museos, las bibliotecas, luchar contra la moral, el feminismo y todas las vilezas oportunistas y utilitarias.”

La represión política, la censura de la exigencia de justicia y legalidad, la anulación del derecho al bienestar y la instauración de la guerra de contrainsurgencia fomentan crímenes de odio y violencia generalizada que terminan por frustrar y degenerar a una comunidad en la pérdida de valores morales. La injusticia social, hambrunas, muertes por enfermedades curables, el estrés postraumático provocado por desastres naturales y también por los desastres políticos de los Estados totalitarios, son experiencias de la vida pública que fundan realidades comunes y realidades psíquicas enfermizas y decadentes, generadas por la cultura de la muerte como proceso social de deshumanización e inversión inconsciente de los juicios morales.

La automatización de la conciencia por parte de grupos de poder es una ambición megalomaniaca y perversa que seduce a dichas estructuras en la fantasía infantil de evadir todo esfuerzo y forma alguna de padecimiento y vivir extáticamente en un lugar de imperturbabilidad y confort placentero, rompiendo con las obligaciones sociales respecto al trabajo o productividad laboral, cultural-intelectual y social en

general. Estos sujetos (clases políticas parasitarias y lacras sociales) son los más enfermos por esta cultura de orientación necrófila por fundarse en la destrucción de la vida y la inmoral sujeción del sujeto. El suicidio como una manifestación simbólica del goce de la trasgresión representa un símbolo de libertad que el poder nos ha privado de la posibilidad de acceder, como también ha estimulado las tendencias suicidas por desesperanza y aflicción anti-sistémica. El suicida representa una imagen detestable en lo público, que despierta deseos y tentaciones en lo privado de la singularidad del sujeto sufriente, muy en lo profundo de su ser anhela terminar con todo en un solo movimiento; el suicidio viene como un llamado “mesiánico” que promete libertad, o al menos la que tiene que ver con la defensa de su autonomía con dignidad por la salvaguarda de la calidad de vida.

Para el suicida, posicionado desde su fantasía y de acuerdo a su imaginario, busca librarse de los dolores físicos, en caso de una enfermedad terminal, o bien, se lanza a la fuga de las represiones del discurso de amo en su ley, la quiebra, y con ello, rompe relaciones con el mundo y con el otro, que es un reflejo de su propio yo en tanto sujeto de lenguaje análogo. El deseo inmoderado de libertad puede tornar hacia el libertinaje, desde el punto de vista político clásico, pero el deseo de los poderosos, que los lleva a ceder a su goce de forma plena, conlleva a la destrucción por el imperativo de la corrupción, de que el crimen no paga, y los justos, junto a sus mártires fueron, son y serán de seguir así, las mayorías vulnerables que han de ser negadas en toda expresión.

Hay deseo de gozar en la cultura de la muerte, al tiempo en que el imperativo de la cultura de la muerte o globalización es el de consumir, desear obsesivamente, enajenarte con dispositivos distractores e inmovilizadores sociales, esto es el mandato de goce que incita el Estado con su moral de abuso de poder, prohibición y castigo ejemplar; pero este imperativo es una relación peligrosa con el dolor y el acto de morir encubiertas por el velo del engaño, que dice algo del bienestar y prosperidad, un discurso seductor de sumisión, la cultura de la muerte, como ya lo he dicho, es un proceso social, y un discurso de amo, cuyo imperativo es la

autodestrucción disfrazado de una moral del poder socialmente aceptada, ya sea bajo coacción a discreción o en flagrancia.

En analogía a lo dicho por Kraus sobre los aspectos autodestructivos de la Cultura de la muerte, propósito del eticidio y la muerte social como formas de deshumanización y de síntoma cultural, la teoría psicoanalítica y sus exponentes más conocidos aluden a cierto carácter impulsivo que mueve al sujeto en una dinámica improductiva de precipitación hacia su fin. Freud lo llamó *pulsión de muerte* al empuje inconsciente que conduce al ser humano por patrones de comportamiento peligrosos con resultados destructivos, en su dimensión social, vemos la manifestación de las pulsiones de muerte en la actividad bélica. Como anteriormente mencioné, Fromm describió que los impulsos de orientación necrófila en la cultura, junto al narcisismo y el incesto, en su carácter moral, es decir, en lo referente a los hábitos de las subjetividades necrófilas, hay una patología social que configura un *síndrome de decadencia*, en este sentido podemos establecer una relación con el síndrome y el eticidio en tanto ambos conjuntos de síntomas comparten el mismo efecto de retraso y corrupción moral.

Hay otro concepto de la teoría psicoanalítica que muestra en sí el poder de sumisión que ejerce la misma sociedad global para mantener un *statu quo* de deshumanización y expropiación del sentido de placer por alienación en el goce autodestructivo del que nos habla Lacan; Yannis Stavrakakis lo llama a este fenómeno cultural como las *sociedades de goce comandado*; este concepto es retomado por el psicoanalista mexicano Amorhak Ornelas Vázquez, profesor del Diplomado en Teoría Psicoanalítica en la UACM, para describirnos con más precisión los alcances de orden estructural, que se nos presenta ante este hecho, al fundar ciertos principios “morales” para el control de las conductas ante un poder, que se articulan como imperativos ético-políticos, costumbres y hábitos en la sociedad global o cultura de la muerte contemporánea que nos llevan al fracaso sistémico y social mediante un hiperconsumo desmesurado e irracional.

En las sociedades de goce comandado, el deber se entiende principalmente como el deber de gozar, y este es precisamente el nuevo rostro del superyó que en su momento Freud describió como la secuela que le queda al sujeto en su inserción a la cultura, y fue Lacan quién percibió la relación del superyó con el imperativo de goce. Existe ahí una articulación

muy sutil entre el poder y el goce, que muy pocos pudieron desarrollar antes que el psicoanálisis¹⁵¹.

El suicida de hoy día, frustrado por la cultura de la muerte, posicionado desde su fantasía y el deseo de transgresión a la ley y el poder de la cultura que lo oprime, busca librarse de los dolores físicos, en caso de una enfermedad terminal, o bien, se lanza a la fuga de las represiones del discurso de amo de la Cultura de la muerte y su ley, la quiebra, y con ello, rompe relaciones con el mundo y con el otro, que es un reflejo de su propio yo en tanto sujeto de lenguaje, rompe el espejo borrando su reflejo de la faz de este mundo, dejándonos en falta como núcleo de relaciones que somos, pues, desde la perspectiva filosófico-social y la filosofía política del Doctor Kraus, es la muerte de una porción de la sociedad, una vida humana que se pierde luego de la derrota ante lo insoportable.

Dolor de uno, dolor de todos. Filosofía política del sujeto del dolor.

Esta máxima representa la síntesis de la filosofía humanista del autor que es también una relación de proximidad comprensiva, intercultural, humanística, una filosofía política. La antropología filosófica del dolor que nos propone el Doctor Kraus es una teoría que compone de postulados de la ciencia médica y principios filosófico-morales. “El dolor es una función compleja”, nos dice el autor, añade que es imposible de definir. Probablemente se refiere a cómo nos posicionamos frente al hecho del dolor más que a las diferentes teorías con que podemos describir este raro fenómeno. Vemos pues, que la propuesta de atención y tratamiento del dolor que aporta el Dr. Kraus va de la elemental relación médico-paciente hacia el dolor incomprensible de la sociedad, en que ambos dolores, tanto del sujeto particular enfermo como en una sociedad que padece, representan un ejercicio de poder entre una institución y los sujetos culturales que integran la sociedad, y de cómo estas

¹⁵¹ Ornelas, Vázquez, Amorhak, “Fast food”, *Letras entre el psicoanálisis y el arte.*, Editorial Trajín, México, 2016., p.88.

relaciones: médico-paciente, dolor y sociedad, fundan modelos morales que bien pueden servir de guía para ser aplicados sus principios al plano de las relaciones humanas en que se aplica un ejercicio excesivo del poder entre voluntades, estableciendo un lenguaje de violencia y sumisión pero subyace también el complejo lenguaje del dolor.

Ello significa un nuevo re-conocimiento en el lenguaje del dolor, el re-descubrir al otro en su dolor como un yo, no potencialmente, sino en acto, pues cuando el dolor del otro aparece ante la mirada de uno, se establece una relación, una re-uniión entre partes próximas, una ligación innegable que implica una obligación moral de mutua responsabilidad, a sabiendas de que el tan buscado lenguaje universal se encuentra en la experiencia afectiva y significativa del dolor.

El dolor es un medio de reconocimiento analógico que, por ser una experiencia universal y personal, establece un lenguaje simbólico-afectivo de re-conocimiento. Esto quiere decir que el dolor nos ayuda a revelar la verdad de este mundo y del otro que pasa casi invisible: la tierra y sus hijos sufren dolores insoportables y terribles que de no contener y sanar urgentemente el fin será seguro para la humanidad, pues los mecanismos de defensa de la naturaleza intervendrán para librarse del síntoma que representamos como naturaleza que se ha desviado y corrompido. El lenguaje del dolor nos ayudará a comprender los dolores del planeta y de los seres humanos vulnerables.

. El lenguaje del dolor se reconfigura en el conflicto social y en el padecimiento de pacientes y víctimas sistémico-sociales, de aquí las ligaciones entre el poder, lo sistémico y las sociedades que los retroalimentan. *Dolor de uno dolor de todos*, significa también, que el dolor es una experiencia significativa que establece relaciones afectivas entre seres y naturaleza. De esta reflexión se justifica la urgencia de construir con nuestras últimas fuerzas, un programa para una nueva cultura bioética global sustentable.

A diferencia de las personales, la mayoría de las obsesiones colectivas tienen explicaciones que podríamos catalogar como lógicas. Mientras que las repeticiones y reiteraciones individuales suelen rayar en lo patológico, la búsqueda iterativa de la verdad en la comunidad obedece a una demanda, a un hueco, a un error, o a un desencuentro entre lo esperable y

lo observado. Es poco común que muchos se quejen de lo mismo sin causa. Es infrecuente que grupos disímolos se sientan perturbados sin razón por motivos similares. Y es improbable que la comunidad llame a la cordura si la lógica impera¹⁵².

El dolor es un fenómeno universal de nuestra condición, un mecanismo básico de supervivencia que opera en las funciones orgánicas como en las psíquicas, pero la forma de vivirlo, de padecerlo, es lo que al sujeto le dota el carácter particular e intransferible de la experiencia individual del dolor. La experiencia del dolor puede traducirse como un elemental lenguaje simbólico-sensible, cuya función es el reconocimiento por analogía, es decir, compara las intensidades de las experiencias de dolor en sí, y contrastando las manifestaciones de la experiencia en otros sujetos sensibles semejantes, en que interactúa un circuito de cruces entre las escuchas, miradas, tactos, y las palabras entre los interlocutores que pueden estar está cargadas de fatiga y frustración, o bien, de fuerza y vigor.

Nos dice el Dr. Kraus que el lenguaje de la enfermedad y del dolor nos han acompañado desde siempre, pues la afección del dolor establece una lógica irracional a la luz del empirismo, pero nos enfrenta a un enigma humano: el problema de la comunicación y la expresión insuficiente del sentir en el padecimiento. De aquí que las palabras jueguen un papel determinante en la calidad de vida del sujeto y más tratándose de un síntoma social o particular.

El lenguaje del dolor es el lenguaje de la Tierra, del Universo, de los mares, de la memoria y del ser humano. El bosque talado, el cielo perforado, los peces asfixiados, el silencio cómplice, el alma amputada y la boca cercenada son fragmentos del dolor de la vida perdida, del deseo imaginado, del tiempo escurridizo.

El lenguaje del dolor es también la voz de la melancolía y de las hojas secas, de las nubes muertas, de las espinas desperdigadas, de los olvidos voluntarios y de los cuerpos sin ánima. Sus palabras son el llanto de la vida y algunas de las caras del tiempo; son el dolor de las letras y evocación de lo inalcanzable, de lo perdido, del lamento del moribundo: "Escribo recién asoma la mañana, escribo cuando la luz todavía no abre sus puertas. Escribo sumido en la bruma porque ver me da miedo, porque cuando me veo pienso que la muerte acecha, que el final se acerca." Esas palabras son las heridas que le recuerdan a la Tierra que el hombre es quien la habita y la deshabita y al hombremujer que la Tierra es origen y túmulo a la vez¹⁵³.

¹⁵²Kraus, 2002, *Op. Cit.*, p.244.

¹⁵³Kraus, Arnoldo, "Las letras como cura" artículo de colaboración en la revista *Alforja XXXI, Poética del cuerpo enfermo.*, Coordinadora: María luisa Martínez Passagre., México., 2004., p.6.

La metáfora “dolor de uno dolor de todos” apela a la construcción de una nueva ética clínica médica en que el personal médico sostendrá los deseos y demandas de sus pacientes con un sentido humanista de la experiencia del dolor, a partir de esta metáfora se reforzarán las relaciones humanas y el resto de las metáforas sintomáticas de las que nos sujetamos para evitar una mayor pérdida o extravío de sí. El lenguaje de la enfermedad y del dolor son parte de la condición humana, motivo por el cual, el cuerpo destruido por la patología, nos dice el autor, requiere reinventarse y de otro lenguaje, nuevas palabras y voces, experiencias inéditas.

Ludwig Wittgenstein tenía razón, por supuesto, cuando afirmaba: “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”. Esta realidad no sólo implica la capacidad de expresión que proviene del conocimiento y del estudio sino, sobre todo en estos tiempos, el peso y la utilidad que se le otorga a determinados valores “viejos” que tienen que confrontarse con nuevos valores. La “pérdida del lenguaje” implica el olvido y la merma de costumbres. El mundo avasallador de la tecnología y la vigencia de la globalización obligan al ser humano a actuar en concierto con esos “valores, necesidades”, y desplazan aquellas condiciones que por ser impalpables –ética, empatía, filosofía, alteridad- parecen inútiles. [...] La empatía es una vivencia en cuyos campos han abundado filósofos, psiquiatras, médicos y críticos de arte. Las definiciones y atributos que se adjudican “a ese modo de sentir o de ser” son múltiples. La sensación que las personas u objetos despiertan en nosotros como proyección de nuestros propios sentimientos y pensamientos o, sucintamente, sentir lo ajeno como propio, son acepciones que denotan el campo de la empatía. Para algunos ese ejercicio va más allá y debería entenderse como el “yo y tú” que se transforma en “yo soy tú” o, al menos, “yo podría ser tú”. Estos conceptos establecen que el universo de la empatía es muy amplio, pues lidia con todos los quehaceres de la cotidianidad y, por supuesto, con el ser humano como eje central¹⁵⁴.

A diferencia del juicio científico médico de nuestro tiempo, la obra del Doctor Kraus nos aproxima a una idea antañona de que ninguna vivencia humana está desligada del género humano de donde parte, por esa razón, al decir dolor de uno, dolor de todos, que es una apelación a que sería éticamente incorrecto considerar que existe dolor ajeno, pues en todo caso, no hay una identificación entre quienes padecen y quienes no en tanto el nivel de comunicación que comparten se ve interrumpido por factores de disonancia social e interpersonal, abandono, soledad, segregación, humillación, sumisión, desarraigo afectivo por deshumanización; se parte de la idea de que las afecciones humanas al interactuar con otras subjetividades, establecen un circuito de comunicación bajo un lenguaje simbólico común que oscila entre el arraigo y la repulsión como respuesta a la afección del dolor .

¹⁵⁴Kraus, 2002, *Op. Cit.*, pp.261-262.

[...] “¡Pero cuando me imagino algo, *ocurre* también algo!” Bien, ocurre algo - ¿y para qué hago entonces algún ruido? Sin duda, para comunicar lo que ocurre. - Pero ¿cómo se comunica algo? ¿Cuándo se dice que se comunica algo? - ¿Cuál es el juego del lenguaje del comunicar? Yo quisiera decir: tú consideras demasiado evidente el hecho de que se le pueda comunicar algo a alguien. Es decir: estamos tan acostumbrados a la comunicación a través del habla, en la conversación, que nos parece como si todo el quid de la comunicación consistiera en que otra persona aprehende el sentido de mis palabras –algo mental-, en que ello, eso ya no pertenece a la finalidad inmediata del lenguaje. Uno quisiera decir: “La comunicación ocasiona que él sepa que yo siento dolor; ocasiona este fenómeno mental; todo lo demás no es esencial a la comunicación”. Qué sea este curioso fenómeno del saber para ello hay tiempo. Los procesos mentales son justamente curiosos¹⁵⁵.

La conciencia del dolor de los demás establece proximidad en el acontecimiento de este hecho universal, el principio dolor de uno, dolor de todos, es una afirmación de proximidad ineludible, un re-conocimiento por analogía, vivir la experiencia de dolor es recordar la hermandad perdida en cada sujeto humano extraviado en su camino, desposeído de las riendas de su destino, lo humano, al ser sinónimo de autonomía, libera de las ataduras de lo inhumano y lo amoral de la miseria. El dolor humano al ser reconocido por otro, establece una relación de intercomunicación entre quien padece la afección y quien la contempla en la experiencia aparentemente “ajena” con relación a la persona quien la percibe en otro sujeto que es afectado por este fenómeno, de donde surge una responsabilidad moral por el dolor humano.

Nadie discute ahora el origen social del lenguaje; su génesis y desarrollo representan la génesis y desarrollo de la sociedad humana. (...) De antaño, hipótesis de todo género pretendieron explicar el fenómeno y dos son las teorías fundamentales acerca del origen del lenguaje: la onomatopéyica y la interjectiva. Para la primera, el lenguaje nació de la imitación de los sonidos del medio natural; para la segunda, de sonidos emitidos espontáneamente al expresar el hombre sus emociones¹⁵⁶.

De acuerdo con la anterior teoría psico-social del origen del lenguaje, se afirma que este aspecto simbólico o cultural característico del ser humano, está ligado a la emisión de sonidos que poco a poco se fueron articulando en el habla con el objetivo de expresar sus emociones a la par de figuras simbólicas que muestran la vida interior del sujeto o cierta interioridad humana, casi insondable, es así como algo

¹⁵⁵Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas.*, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 2009.

¹⁵⁶L., Merani, Alberto, “La adquisición simbólica: El lenguaje”, *Psicología genética.*, Grijalbo, S.A., México, 1982., p.181.

tan abstracto como lo son las palabras pueden evocar algo toda vía más abstracto y distante como lo es una subjetividad al desnudo.

[...] 3° El lenguaje tiene un lado individual y un lado social, y no se puede concebir el uno sin el otro. Por último:

4° En cada instante el lenguaje implica a la vez un sistema establecido y una evolución; en cada momento es una institución actual y un producto del pasado. Parece a primera vista muy sencillo distinguir entre el sistema y su historia, entre lo que es y lo que ha sido; en realidad, la relación que une esas dos cosas es tan estrecha que es difícil separarlas. ¿Sería la cuestión más sencilla si se considerara el fenómeno lingüístico en sus orígenes, si, por ejemplo, se comenzara por estudiar el lenguaje de los niños? No, pues es una idea enteramente falsa esa de creer que en materia de lenguaje el problema de los orígenes difiere del de las condiciones permanentes. No hay manera de salir del círculo¹⁵⁷.

Al escudriñar los deseos humanos develamos la verdad de cada cual. La expresión del dolor, al menos en nuestros días en que se fundan relaciones sadomasoquistas entre unos y otros; está directamente relacionada con una demanda de atención y escisión definitiva con esa afección, o bien, está en función de conseguir una experiencia de placer en el padecimiento.

[...] Después de lo cual, tendremos que recordar que, por muy blablablá que sea esencialmente el lenguaje, es de él sin embargo que proceden el tener y el ser. [...] Vale la pena decir que la realidad más seria, y aun, para el hombre, la única seria, si se considera su papel en el sostenimiento de la metonimia de su deseo, sólo puede ser retenida en la metáfora¹⁵⁸.

¿Qué podemos conocer del otro en medio de su dolor?

Que nos reconocemos todos vulnerables ante el dominio del dolor y quien lo padece es aplastado por su fuerza o bien, es el medio por el cual remedia sus faltas naturales e impuestas y supera lo nocivo de sus propias circunstancias.

¿Qué podemos saber sobre nosotros mismos al presenciar el dolor ajeno?

Que cuando hay dolor, existe un diálogo interno en el que inevitablemente, nos configuramos análogamente, es decir, que interiorizamos, asumimos y nos

¹⁵⁷Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Editorial Losada S. A. Moreno, Buenos Aires, 1945., p.37.

¹⁵⁸Lacan, Jaques, "La metáfora del sujeto", *Escritos II.*, Siglo Veintiuno., México, 1975, pp.869-870.

responsabilizamos por el padecimiento de los demás, entre la crueldad, la empatía y la estéril indiferencia; no obstante, re-conocemos lo humano en el padecimiento, la impotencia o la falta, y este reconocimiento analógico del *otro* como *otro yo* y como el *nosotros* universal, hace del dolor un lenguaje pre-lógico y pre-racional, que pasa por la conciencia del sentir propio y ajeno, y por eso siempre respondemos al estímulo del dolor de manera irracional e inconsciente, pero esta afección al ser moralizada por los sujetos del lenguaje y sus circunstancias histórico-culturales, el dolor dota de significados universalmente reconocibles por todo humano sensible y se torna un asunto de la humanidad entera para su tratamiento. Entonces, el dolor establece enlaces, asociaciones de aproximación y repulsión, un lenguaje mecánico que va adquiriendo conciencia conforme construye un diálogo entre sujetos que sienten, aprenden y se re-conocen entre sí.

Retornemos al lugar que el Dr. Kraus le da a la metáfora en la vida humana, pues establece un medio de comunicación de lo inefable que es al mismo tiempo intraducible en el habla articulada. Por medio de las metáforas podemos expresar un relato aproximado de nuestras afecciones, lo que significa que realizamos la acción de comunicar algo que no se ve pero se percibe y siente en lo real. Decir dolor de uno, dolor de todos es apelar a que el otro, es una analogía de sí mismo, esto es, que el dolor de los demás es propio en tanto permea una relación por analogía.

Comenta el autor que entre los enfermos es común el uso de metáforas como evidencia de que permean ideas como las de persistir, sobrevivir; como una épica propia, pues su narración es una forma de cura, que configura una historia de sus padecimientos que al recrearlas, aproxima a la inmunidad, y por el contrario, silenciar dichas metáforas significa alimentar el daño; por ello, el lenguaje de la enfermedad y del dolor van de la mano siempre con expresiones metafóricas, de cuya interpretación no puede partir de conocimientos fisiológicos, anatómicos o lógicos sino de otro tipo de lenguaje donde el poder de las palabras adquiere un sentido vital y hasta mortal para quien padece en el lugar del dolor. La obra del Dr. Kraus, en el aspecto ético político de sus principios filosóficos, contribuye a una

meditación humanista del sujeto vulnerable y actualiza la gran importancia del tratamiento moral del dolor en una sociedad dominada por el uso regulado de esta afección por parte de grupos de poder para beneficio privado.

Dolor, duelo y melancolía: diálogos entre la teoría clínica médica del Doctor Kraus y la clínica psicoanalítica de Freud.

El apartado que se intitula “Dolor y Melancolía” en *Una lectura de la vida* el Doctor Kraus nos recuerda la teoría de duelo-melancolía de Freud por hacer énfasis en esta némesis de la salud psíquico-física humana que puede y debe ser tratada, a fin de reducir los síntomas en sociedad y de sostener al sujeto del dolor y el tratamiento moral de los dolores sociales o compartidos. El Doctor Kraus ofrece en sus escritos una nueva nosología del fenómeno del dolor y sus relaciones con la melancolía. Los factores sociales, junto al historial de vida y clínico, configuran en la teoría del autor acerca de los principios psicogénicos del dolor y la melancolía, que a su vez establecen realidades diferentes y muchas veces comunicables; poner en palabras lo que se siente es un acto de liberación del que melancólicos y enfermos se abstienen de ejecutar por miedo, desánimo, desesperanza, desconfianza.

El dolor es una función compleja, difícil de encuadrar imposible de definir. El concepto médico no sirve al filósofo. La idea del filósofo no basta al poeta, éste y sus letras pueden no consolar al enfermo. Y el sufriente no siempre encuentra las palabras que hagan inteligibles sus sentires. Complejo tinglado: unos parecen no entender a los otros. El dolor plantea dilemas sobre la existencia y le resta invisibilidad a los cuerpos habitados por sanos. Se sabe más de uno cuando enfermo que cuando sano. Y se entiende mejor el valor de la vista, el oído, o el caminar cuando se claudica. [...] El dolor puede ser diván, autoanálisis y camino de muchos interiores. Puede ser el inicio o las simientes que fertilicen el existir y el regreso a la esencia de la persona que tantas veces pasa desapercibido. [...] Hay dolores sociales y los hay del ser. Los primeros son más contagiosos, los segundos retuercen los huesos. El sufrimiento como rincón individual no es otra cosa más que el espacio que permite a uno saberse vivo. El dolor como destino social es vínculo humano¹⁵⁹.

Por lo anteriormente señalado en el capítulo dos, el dolor y la enfermedad articulan un lenguaje que nace con el ser humano, lo que en otros términos también quiere

¹⁵⁹Kraus, 2002., *Op. cit.* pp. 313-314.

decir, que el dolor y el padecimiento son intercomunicadores de cierto lenguaje emocional no-racional y metafórica; lo que muchas veces vuelve incomprendible las señales y mensajes que el emisor afectado por el dolor, envía al receptor del lenguaje racional que antepone sus intereses privados en sustitución del otro, pues no hay lugar de diálogo cuando las posiciones en que cada uno se encuentra son asimétricas mientras se participe de la creencia de hay “un dolor ajeno en que mi yo no es afectado por el dolor del otro” lo que contraviene al principio de Husserl y Levinas sobre la responsabilidad moral de la alteridad y de ponerla en primer sitio.

La antropología filosófica del dolor con relación a la melancolía por motivos físicos, emocionales, las afecciones registradas en lo inconsciente, detonan las formas atípicas de libido, como llama el Doctor Kraus a estas manifestaciones patológicas de la energía creativa del sujeto. Mientras para Freud, el fenómeno del dolor y la melancolía pasan por otro orden de ideas en que el discurso psicoanalítico construye las pautas de comprensión clínica de dichos fenómenos de la vida psíquica del sujeto, reduciéndolo a la privacidad de su propio interior *yoico*, el Dr. Kraus destaca el carácter “*nosótrico*” de la experiencia del dolor. Esto significa que en la teoría de Freud se extingue todo ápice de discurso filosófico-humanista en función de tener un panorama más objetivo en el tratamiento científico y humanístico de estas afecciones, en que el optimismo filosófico puede ser nocivo para emprender el camino hacia la cura o re-habilitación del paciente melancólico y el que sufre la afección del dolor por alguna miseria moral. En Freud vemos que el tratamiento de la melancolía, el dolor y el duelo, parte de la atención clínica del sujeto y su yo particular.

La melancolía, cuya definición conceptual es fluctuante aun en la psiquiatría descriptiva, se presenta en múltiples formas clínicas cuya síntesis en una unidad no parece certificada; y de ellas, algunas sugieren afecciones más somáticas que psicógenas. Prescindiendo de las impresiones que se ofrecen a cualquier observador, nuestro material está restringido a un pequeño número de casos cuya naturaleza psicógena era indubitable. Por eso renunciamos de antemano a pretender validez universal para nuestras conclusiones y nos consolamos con esta reflexión: dados nuestros medios presentes de investigación, difícilmente podríamos hallar algo que no fuera *típico*, si no para una clase íntegra de afecciones, al menos para un grupo más pequeño de ellas. La conjunción de melancolía y duelo parece justificada por el cuadro total de esos dos estados." También son coincidentes las influencias de la vida que los ocasionan, toda vez que podemos discernirlas. El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias, en

muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía (y por eso sospechamos en ellas una disposición enfermiza.)¹⁶⁰

Para el Doctor Kraus, el dolor es un destino social, lo que entiendo por inevitable. En este sentido se puede comprender su antropología filosófica del dolor como un fenómeno que no deja de ligar la vida interior del sujeto y la salud mental de una sociedad en la afrenta humana al fenómeno del dolor y la melancolía. También el Doctor Kraus ha dicho que “el dolor significa y da significado, es dicotomía que desdobra”, afección que conduce a la transformación inédita de las subjetividades con su movimiento que deja huellas en la memoria, el dolor cumple una función mnémica o de recuerdo de nuestra vulnerabilidad ante las fuerzas del universo y el mundo. Hay un dolor para existir –retomando la antropología de Le Breton en Kraus- (de carácter creativo o biofílico) y dolores innecesarios (dolores destructivos provocados por sadismo o masoquismo en su caso).

El dolor es pérdida y hay pérdida común en el mundo como consecuencia de la presencia de los *dolores del mundo*, el Dr. Kraus afirma también que el dolor moral es edificante. Al decir de la melancolía, Freud estimaba que esta afección se presenta en múltiples formas clínicas de cuya síntesis es una unidad que no parece certificada, cuyas premisas son: la pérdida del objeto deseado, ambivalencia, y una regresión de la libido al yo. Añade que la melancolía se singulariza en el ámbito anímico por una disposición de desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior. Esta es una inclinación necrófila inconsciente donde constatamos la potencia destructiva del *goce*, como una manifestación de las *pulsiones de muerte*. Cabe destacar lo raro que es encontrar en la obra de Freud algo escrito a propósito del impulso autodestructivo del goce, fenómeno de la vida psíquica del sujeto del inconsciente que posteriormente sería investigado y desarrollado por Lacan.

Ese martirio de la melancolía, inequívocamente gozoso, importa, en un todo como el fenómeno paralelo de la neurosis obsesiva, la satisfacción de tendencias sádicas y tendencias de odio que recaen en el objeto y por la vía indicada han experimentado una vuelta hacia la propia persona. En ambas afecciones suelen lograr los enfermos, por el rodeo de la autopunición, desquitarse de los objetos originarios y martirizar a sus amores por medio de su condición de enfermos, tras haberse entregado a la enfermedad a fin de no tener que

¹⁶⁰Freud, Sigmund, “Duelo y melancolía”, Tomo XIV, *Obras completas*, Amorrortu, Editores S.A. Buenos Aires, 1976., p.241.

mostrarles su hostilidad directamente. Sólo este sadismo nos revela el enigma de la inclinación al suicidio por la cual la melancolía se vuelve tan interesante y... peligrosa. Hemos individualizado como el estado primordial del que parte la vida pulsional un amor tan enorme del yo por sí mismo, y en la angustia que sobrevive a consecuencia de una amenaza a la vida vemos librarse un monto tan gigantesco de libido narcisista, que no entendemos que ese yo pueda avenirse a su autodestrucción. Desde hace mucho sabíamos que ningún neurótico registra propósitos de suicidio que no vuelva sobre sí mismo a partir del impulso de matar a otro, pero no comprendíamos el juego de fuerzas por el cual un proceso así pueda ponerse en obra¹⁶¹.

La teoría psicoanalítica de Freud establece que el duelo y la melancolía comparten los mismos rasgos a excepción de la perturbación del sentimiento de sí, presente en el duelo pero ausente en la melancolía. En este complejo terreno de la psicopatología, el de la melancolía específicamente, las *instituciones del yo* juegan un papel determinante para la salud psíquica y corporal del paciente melancólico. Esto compone del desagrado moral del yo, una gradual desvalorización de sí mismo como un auto-castigo, hace énfasis en objetos de apreciación que nutren el malestar del individuo como su debilidad, quebranto físico o capacidades distintas, inferioridad social, pues, dice Freud que sólo el empobrecimiento ocupa un lugar dominante en su afirmación de sí, el proceso de duelo es inherente al estadio melancólico.

La psicogenia melancólica de Freud nos advierte de la disputa entre el amor y la pérdida como una conducta caprichosa distintiva de los enfermos. En este movimiento de las ligaciones libidinales inconscientes al objeto de amor perdido hay una inserción abrupta a la cruda realidad, que termina con tendencias de sadismo y masoquismo suicida que establece un paralelismo con la neurosis obsesiva y la manía; y como vimos anteriormente desde el punto de vista de los alienistas de la época de Durkheim, esa manía es el padecimiento específico del suicida catalogado como *monomanía*, o sea, trastorno de uno sólo objeto de obsesión: la muerte de sí mismo.

Por último, el Doctor Kraus sugiere el concepto de *miedo al miedo* como un rasgo compartido en la afección del dolor. Un círculo vicioso que va del miedo al dolor que resulta en un miedo mayor, seguido de un dolor psíquico que orilla a la angustia permanente y que termina en un miedo a sentir miedo, por lo tanto, el miedo al

¹⁶¹ *Ibíd.*, p.249.

miedo es igual que la labor o mecanismo sintomático del miedo al dolor. En esto se parece al Dr. Freud, pues según el Dr. Kraus, el dolor es una forma de pérdida, por lo que el dolor impone formas de pérdidas morales o simbólicas que degeneran en la persistencia de síntomas tanto en la sociedad como en la experiencia de vida del sujeto del padecimiento. Las aportaciones teóricas del Dr. Kraus nos ofrecen un tratamiento clínico médico y filosófico-humanista del dolor, la enfermedad y la muerte, su propuesta estriba en re-humanizar estos hechos de la vida natural cultural en una nueva inserción al lenguaje común, desde una cultura humanista revolucionaria según las exigencias de nuestra época; de aquí la gran relevancia de la cultura bioética para el mundo.

Futilidad, Fugacidad y fugarse de la realidad:

El lamentable caso del migrante mexicano Olivas Valencia como evidencia de una cultura de la muerte.

Futilidad y fugacidad son conceptos muy presentes en la obra del autor como también el dolor y la melancolía, pues exhiben la vulnerabilidad humana ante la falta y las exigencias de una cultura deshumanizante que consume nuestras energías sin reparar en el tiempo desperdiciado. La información siguiente es la interpretación de un caso de *eticidio* a partir de un suicidio inspirado en las miserias y humillaciones sistémicas, de alguien quien sufrió la frialdad afectiva por expulsión y rechazo social. Este es el contexto de donde inicia mi estudio etnográfico de las prácticas suicidas por motivos de crueldad e impiedad sistémica; una lectura basada en la filosofía social del Doctor Kraus y los conceptos tratados hasta este momento.

El día miércoles 22 de febrero del 2017, fue publicado en el diario nacional *La jornada* la noticia que anunciaba el fallecimiento del migrante mexicano identificado como Guadalupe Olivas Valencia de 44 años de edad, quien se suicidó arrojándose de un puente de ocho metros de altura, localizado a unos pasos del Hospital General de la ciudad de Tijuana, Baja California, luego de haber sido deportado por autoridades del Instituto Mexicano de Migración (INM). La víctima llevaba consigo

una bolsa de plástico que contenía las pertenencias que le fueron entregadas una hora antes por elementos estadounidenses autorizados, misma que fue encontrada a un lado de la cabeza de su dueño quien se impactó en el pavimento de la canalización del río Tijuana.

Especialistas de la Casa Madre Asunta para mujeres Migrantes, como la trabajadora social Mary Galván Romero, explicaron que los migrantes al ser consignados y repatriados por parte de miembros de dicha dependencia federal, sufren de humillaciones y vejaciones que les provocan depresiones crónicas y angustias constantes, que los mantienen bajo estados agudos de tensión psíquica y desgaste físico, esto debido al mal trato y el uso exacerbado de violencia que terminan por fragmentar emocional y moralmente a los desamparados migrantes refugiados quienes son vulnerados en sus derechos internacionales e individuales.

“Desesperados y angustiados. Son las personas que viven huyendo de la violencia y veían en Estados Unidos su “tablita de salvación”; pensaban que allá no los iban a encontrar quienes los buscaban para matarlos o quitarles a sus hijos. Están en un estado de depresión y cuando saben que no los van a recibir Estados Unidos también tiene la certeza de que no podrán regresar a su lugar de origen”, concluyó.¹⁶²

Hasta ese entonces, Guadalupe Olivas Valencia pasa a formar parte de las cifras que marcaban un estimado de 18 mil 700 mexicanos que el gobierno de Estado Unidos, con el dictador imperial Trump al frente del poder ejecutivo de esa nación, ha venido deportando en el transcurso de su mandato, violando los derechos humanos de miles de migrantes. ¿Qué tan ajeno y cuan distante es este hecho con relación a nuestras vidas y respecto a nuestro sentir?, ¿qué sentimos frente a ésta pérdida humana causada por una intensa depresión motivada por actitudes humillantes de intolerancia y misantropía?, ¿acaso sentimos indignación y duelo, o percibimos este asunto como algo irrelevante y normal? Recordemos que el Doctor Kraus nos recomienda ir caso por caso respecto al acto suicida, tomar en consideración las circunstancias del sujeto; lo que quiere decir, que para determinar la validez o no de un suicidio, la aplicación del método de casuística a este dilema

¹⁶²Martínez, Julieta, Sección Política, *La Jornada*, (fragmento del artículo) México, Miércoles 22 de Febrero 2017, p.13.

moral, nos puede ayudar al menos, a comprender algunas de las razones infinitas de las motivaciones suicidas en un sujeto. En el caso de Olivas Valencia, fue un suicidio por crisis depresiva detonada por una violación a sus derechos humanos más fundamentales, y la humillación por la violencia e intolerancia ejercida en su contra, el eticidio de la sociedad disciplinar *yanqui* propició su frustración y desesperanza que lo empujaron al acto mortal; haciendo de su cadáver, un resto más de la cultura de la muerte, un desecho societario y un mártir de la lucha compulsiva por la dignidad personal.

Desde el enfoque de la sexta tesis del Doctor Kraus, que descansa en la filosofía moral kantiana que condena éste acto de fuga, el suicidio, proscrito para una moral en detrimento de la *dignidad suprema*, deviene contra el fin en sí del ser humano, de preservar la vida como una obligación irrestricta e ineludible.

[...] En cambio, conservar la vida supone un deber y además cada cual posee una inmediata inclinación hacia ello. Pero, por esa causa, el angustioso desvelo que tal cosa suele comportar para la mayoría de los hombres no posee ningún valor intrínseco y su máxima carece de contenido moral alguno. Preservan su vida conforme al deber, mas no *por mor del deber*. Por el contrario, cuando los infortunios y una pesadumbre desesperanzada han hecho desaparecer por entero el gusto hacia la vida, si el desdichado desea la muerte, más indignado con su destino que pusilánime o abatido, pero conserva su vida sin amarla, no por inclinación o miedo, sino por deber, entonces alberga su máxima un contenido moral¹⁶³.

No obstante, el fenómeno del suicidio tiene dos dimensiones que implican una serie de relacionales de parentesco y a su vez, un choque de ideas, es decir, que el hecho social del suicidio es al mismo tiempo un hecho moral que impacta en la vida psíquica de cada uno de los elementos del tejido social, y que en ambos campos interaccionan de forma disonante, derivando en pérdidas y rupturas entre los que sostienen que inmolarsé es una práctica que reivindica la autonomía del sujeto y quienes disienten esgrimiendo en su discurso, que el suicidio atenta contra la dignidad y las normas morales que imperan en la sociedad.

¹⁶³Kant, Emmanuel, *Fundamentación para una metafísica de las costumbres.*, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 2010., p.16.

Sondeo etnográfico para la detección de tendencias suicidas causadas por depresión en la comunidad universitaria de la UACM en los planteles Cuauhtepc y Del Valle 2017.

La ciencia bioética tiene un interés compartido con la filosofía humanista clásica, en torno al fenómeno del suicidio en nuestra época. Hoy sabemos que abordar el suicidio como un tema de interés social y científico, contribuye en la disminución de incidencias en esta práctica, motivo por el cual, considero de gran relevancia el que la cultura bioética se empeñe en humanizar la muerte y los malestares culturales que detonan los pensamientos suicidas y la práctica de este acto como consecuencia del actual proceso de deshumanización que atravesamos al formar parte de la cultura de la muerte. Por otro lado, todos los suicidios tienen en común un carácter subversivo que desafía la moral del poder fáctico, esto es, el acto de rebelión que representa el suicidio, una desobediencia al régimen ético-normativo socialmente aceptado.

Este estudio etnográfico surgió como parte de un proyecto de investigación para el Seminario de Bioética, impartido por la profesora Érika Jazmín Sentíes Alcántara, directora de este proyecto de trabajo recepcional; quien nos facilitó como herramienta intelectual para este curso, la bibliografía del Dr. Arnoldo Kraus, para el estudio del fenómeno del suicidio desde un enfoque bioético actualizado. El objetivo de esta investigación consistió en detectar el índice de tendencias suicidas en una población y de rastrear si algunos de los móviles que condujeron a la realización o consideración de este acto, coinciden con los postulados teóricos del Dr. Kraus, según su estudio del acto suicida en nuestra sociedad contemporánea, lo que significa que la desesperanza y la repulsión a seguir con vida, estaban alentadas por un agente social como el eticidio, o si en su caso, las ganas de morir estaban esencialmente inspiradas por afecciones psíquicas particulares, pérdida de la autonomía o para evitar un dolor insostenible. La ciencia bioética abona en la construcción de una cultura en que las tendencias suicidas son tratadas en la aplicación de diferentes campos de conocimiento y metodologías de acompañamiento, y como parte de un proceso terapéutico adecuado, con el fin

cultural de superadas, evitarlas o reducirlas en su caso, generando tendencias creativas y el gusto por la calidad de vida en la construcción y realización de la autonomía y dignidad humana.

Algunas cifras preliminares:

Estudios del 2017 revelaron que a nivel mundial, más de 800 mil personas mueren por suicidio cada año. En México, desde el 2013 se registraron 5,909 suicidios, que representan 1% del total de muertes registradas, colocándose como la décima cuarta causa de muerte y presentando una tasa de cerca de cinco por cada 100 mil habitantes. Las entidades con mayor tasa de suicidio son Aguascalientes (9.2), Quintana Roo (8.8) y Campeche (8.5). El 40.8% de los suicidios ocurren en jóvenes de 15 a 29 años. Entre ellos, la tasa alcanza 7.5 suicidios por cada 100 mil jóvenes. Del total de suicidios ocurridos en 2013 81.7% fueron consumados por hombres y 18.2% por mujeres. El ahorcamiento, estrangulamiento o sofocación es el principal método de suicidio (77.3 por ciento). El principal lugar donde ocurren los decesos es dentro de la vivienda particular (74 por ciento de los casos).

Hay en nuestra sociedad mexicana una extraña relación con los aspectos simbólicos de la muerte y las tendencias autodestructivas que fundan imaginarios sociales y conductas diversas ante estos hechos. Resulta más intensamente interesante pensar en la posibilidad de suicidio, probablemente por el hecho de que no se trata de una muerte natural, es pues, una muerte calculada, prediseñada, proyectada, en alguna medida, concientizada, un acto de subversión al romper normas cívicas y morales. Retomando las sugerencias del Doctor Kraus cuando sugiere que los psiquiatras y filósofos deberíamos interrogar a las personas que han intentado suicidarse; realicé un estudio de incidencia en actos suicidas, entre miembros de la comunidad universitaria de la UACM, mediante la aplicación de un sondeo etnográfico en los planteles Cuauhtémoc (Ubicados en la Delegación Gustavo y Del Valle, en la Delegación Benito Juárez). Entrevisté a una población de 200 miembros, de entre 19 y 65 años de edad, para diagnosticar el índice de tendencias suicidas causadas por depresión o malestares emocionales o físicos en esa porción de la comunidad, además de verificar otros aspectos actuales en torno

al fenómeno de tendencias suicidas e incidencias mortales, causadas por agentes sistémicos del nuevo orden mundial como la influencia del eticidio en tanto es el proceso social de deshumanización e inversión del juicio moral, junto a la violencia, la intolerancia, y demás motivaciones depresivas de carácter social o de conflicto con la otredad.

A continuación anoto los resultados capturados, con base a las preguntas más relevantes para cuantificar algunos aspectos sociológicos y psicológicos derivados de la participación de los encuestados.

Pregunta:

Si de los siguientes juicios de valor fueran calificativos para describir tu impresión acerca del acto suicida en general, ¿cuál consideras que corresponde a la actitud suicida?

El tanto más amplio de los encuestados representados por la cifra que marca un 74%, contestó que es una actitud que no se puede determinar por medio de juicios de valor y teoría moral. Seguido de un 23.3% de los que opinan que la actitud suicida se les figura como un impulso cobarde, amoral y negativo. Poco menos del 2.6%, que corresponde a los suicidas sobrevivientes en proceso de superación de sus frustraciones piensa que la actitud suicida es una conducta moral, valiente y ejemplar.

*Nota:

Esta pregunta sirvió como un pequeño ejercicio de antropología filosófica y de axiología en el ámbito de la empatía, a manera de espejo, y también para someter a prueba las actitudes morales y eticidad de los encuestados. Comprobé las distintas clases de temperamentos, tanto empáticos, como indiferentes o desarraigados y los resilientes, respecto al tema del suicidio. Fue una experiencia muy interesante al notar distintas reacciones a las preguntas y ver que el público comenzaba a entrar en crisis con sus propios pensamientos acerca de sus juicios y opiniones que tienen que ver con la muerte y las pérdidas.

También se comprobó la tesis del Dr. Kraus sobre las dimensiones y dificultades que escapan a la especialización y habilidades de los grupos sociales institucionalizados quienes intentan prevenir, teorizar y dar soluciones eficaces para tratar este complejo fenómeno psicológico y social.

Pregunta:

¿Cuál es tu postura frente al acto de suicidio?

El 62% de la comunidad sondeada opinó estar en desacuerdo con el suicidio, mientras que el 19.3% afirmó ser indiferente. Sólo el 18.6% está de acuerdo con el acto. En el resultado obtenido podemos verificar que, incluso al interior de un ambiente de estudios, de formación educativa y cultural como lo es el caso de nuestra comunidad, no obstante, existe presencia de un rotundo rechazo al acto suicida, cabe señalar que hubo algunas manifestaciones de incomodidad, malestar melancólico, irritabilidad, actitudes, “serias” y una que otra conducta “burlona” durante la aplicación de esta encuesta, específicamente al responder desde esta interrogante en particular, hacia el resto del desarrollo del sondeo.

Pregunta:

¿Conociste a alguien cercano a tu persona que haya decidido suicidarse?

Un 46% de la comunidad encuestada dijo haber conocido al menos a una persona que haya incurrido en el acto suicida.

*Nota:

La intención de esta pregunta era encontrar vínculos de proximidad entre los encuestados y las pérdidas mortales por suicidios melancólicos o depresivos.

Pregunta:

¿Alguna vez has tenido sentimientos de pérdida que te hayan llevado a considerar la posibilidad de suicidio?

Al interrogar a los encuestados, respecto al los hechos concretos de tendencias suicidas al interior de sus vidas psíquicas y experiencias emocionales, el 34% de los entrevistados respondió que sí han padecido perturbaciones que los han llevado a pensar en la posibilidad del suicidio, mientras que el restante 66%, asegura no haber considerado la posibilidad de suicidarse. El 19.3% contestó situarse indiferentes a este tema, al grado, aparentemente de desestimar la posibilidad de pensar en suicidarse.

*Dato:

Sin embargo, todos los encuestados dejaron ver un dato extraño al momento de responder esta pregunta.

De manera notoriamente amplia, un aproximado al 98%, del total de los entrevistados, entre aquellos que habían pensado alguna vez en la posibilidad de suicidio, y los otros que, según ellos, aseveran no haber atravesado por algún pensamiento o impulso suicida, convergieron en que al menos, sí han sentido alguna perturbación emocional similar a un sentimiento de pérdida. Lo cual revela un alto porcentaje en esta marca estadística en la presencia sintomática de depresión.

Al observar que los participantes del sondeo respondían la pregunta que iba dirigida a los suicidas en potencia, les recomendaba inmediatamente cambiar a la siguiente interrogante para continuar el sondeo, ya que de otra forma, habría sido imposible que contestaran algo acerca de un saber fuera de sus experiencias, y de contestar, habrían alterado los resultados que me dispuse buscar, no obstante, la comunidad que anotó la opción que ofrecía: *Desórdenes emocionales y sentimiento de pérdida*, fue altamente señalada como una vivencia con la que se identificaban de cualquier manera.

Esta cifra me llamó mucho la atención, en primer lugar, porque mi objetivo no era saber algo acerca de los síntomas depresivos presentes en la comunidad.

Pregunta:

¿Has intentado suicidarte con anterioridad?

El 86.6% de la comunidad sondeada respondió no haber participado del intento de suicidio, al tiempo en que el resto de participantes muestra al menos, un 13.3% con una respuesta afirmativa.

*Nota:

Afortunadamente, sólo un 13.3% es la cifra que representa a unos veinte encuestados que entran en la categoría de suicida frustrado, luego de haber sobrevivido al fallar en su intento de quitarse la vida.

Al contestar este cuestionamiento, algunos encuestados experimentaron una mezcla de emotividades y temperamentos encontrados, algunos reían con la idea de pensar en la posibilidad de suicidarse, en contraste a los que respondieron que “Sí” han intentado suicidarse, porque de plano, en el caso de éstos últimos, o disimulaban sus emociones, o les daba por romper en llanto por algún recuerdo doloroso. Con la interrogante anterior, estudié el incide de suicidios fallidos, además de indagar la presencia de pensamientos biofílicos o necrófilos de los encuestados.

Luego de terminar con el apartado de preguntas para el rubro de los suicidas frustrados o supervivientes, la pregunta que prosigue re-incorpora al conjunto de la comunidad sondeada como el todo que sirvió de muestra para este estudio de sondeo etnográfico, a manera de cierre de entrevista, con la intención de reunir percepciones, puntos de vista, acuerdos, inconformidades, sugerencias, entre otros elementos, que beneficien a la información para la prevención de suicidios causados por depresión, desde la perspectiva humanista de la cultura bioética.

Pregunta:

¿Piensas que el acto suicida, al igual que el suicida frustrado, deben ser comprendidos por nuestro pensamiento y aceptados en todos los ámbitos de la sociedad?

Afortunadamente, un 78% de la comunidad acuerda en su respuesta que sí se debe prestar escucha atenta al fenómeno de las tendencias suicidas y prevenirlas, mientras que un tanto de los encuestados que representan el 16% dice que el fenómeno de las tendencias merece nuestra consideración, pero no nuestra intervención.

Fin de las preguntas.

Para concluir este sondeo, la comunidad se manifestó en un 77.3% al asegurar que sí se debe estudiar a profundidad y en medida de lo posible, prevenir el fenómeno de tendencias suicidas, mientras que el 16% conviene en que éste fenómeno está más allá de nuestro dominio académico y que es un hecho que seguirá aconteciendo en la historia por venir, lo que reafirma la tesis del autor de que este fenómeno supera nuestras capacidades intelectuales, de tratamiento y prevención oportuna. Estas últimas preguntas tenían el objetivo de estudiar el interés científico-humanista que existe por parte de la comunidad universitaria para actuar en consecuencia y prevenir los impulsos depresivos o melancólicos que puedan mover los impulsos y tendencias suicidas al acto, y también para verificar la capacidad empática frente a esta insospechada clase de alteridad que representa el “suicida frustrado” al interior de nuestra cultura global implicada por un proceso de deshumanización e inversión de los valores morales que sostienen una vida socialmente productiva.

Retomo lo dicho por el psicoanalista y maestro Citlaltemoc durante el periodo de formación en la teoría freudo-lacanianana, de que, para prevenir el suicidio en un sujeto proclive al acto, debemos restaurar el lazo social mediante un lenguaje incluyente y humanista, esto significa acompañar en el tratamiento moral de su palabra y su deseo que configuran la verdad interior del *sujeto del dolor*.

Resignación y autodeterminación. Crítica a las innecesarias prácticas de reanimación y una filosofía humanista del desprendimiento con dignidad y conciencia.

¡La vida no es una obligación!, alega el Doctor Kraus en su obra escrita y como parte de sus enseñanzas. La autonomía y la dignidad son los mayores tesoros que puede poseer un ser humano, el despojo de éstas vulnera al sujeto y se torna entonces en objeto. Dice el Doctor Kraus que: *La autonomía es un principio que afirma la potestad moral de los individuos, que es absolutamente responsable de sus actos, que no deben producir daños a terceros.* Hay, sin embargo, una cultura de la supervivencia artificial y las reanimaciones innecesarias o tercas, que atenta contra el bienestar y la dignidad de los enfermos impotentes y dependientes de otras voluntades próximas, en realidad ajenas a las necesidades clínicas del sufriente. Por esta razón, se torna pertinente la concepción de autonomía del Dr. Kraus al dotar de valor las acciones humanas en el límite de sus libertades respecto a un no-daño a terceros, lo que otorga calidad de vida, asegurando dignidad humana y la autoridad moral suficiente para invertir el proceso de deshumanización de la cultura de la muerte en la construcción de un nuevo sujeto re-humanizado por una cultura sustentable como la que supone la ciencia bioética en sus principios y objetivos más importantes. La cultura bioética fortalece el poder de las palabras para un encuentro de humanos que se construyen mutuamente de manera dialógica, sin oponer las diferencias de cada cual, complementando sus experiencias en una comprensión nueva de las afecciones “ajenas” como un asunto propio, por el hecho de que no se pueden concebir las circunstancias del género humano como asuntos aislados en su particularidad.

Las palabras no son neutras. O dan en el blanco o fallan. La puntería depende de la caligrafía y de sus razones. Las primeras incorporan al quehacer de la vida; las segundas, aunque aparentemente se van, tiempo después regresan. Poco importa si la caligrafía es bella o no. Bastan sus razones, suficiente es leer las palabras. [...] Las palabras no son neutras, siempre tienen significado: siembran amistad o condenan a muerte. Todo cabe en ellas. Entre ellas: desplazarlas, sustituirlas, borrarlas, enriquece. Algunas duelen como si fuesen heridas. Otras adoquinan la vida. No todas las que se borran, como sucede con las computadoras, desaparecen: la tecla *delete* transforma, no suprime: llegan nuevas letras, nuevas ideas¹⁶⁴.

El profesor Samii, jefe del servicio de anestesia y reanimación en el centro de salud Kremlin Bicêtre, durante un debate televisado, piensa respecto a la

¹⁶⁴Kraus, Arnoldo, *Recordar a los difuntos*, Coedición: Editorial Sexto Piso, S.A. de C.V., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, México D.F., 2015., p.18.

reanimación lo siguiente: *Siempre es muy duro. Pero todo esto forma parte de una nueva cultura de la reanimación, de una toma de conciencia, sobre todo en los médicos más jóvenes, que de tomar en cuenta los elementos humanos como la emoción y el sufrimiento de los pacientes, así como el de las familias, se evitarían el problema de ofrecer un callejón sin salida a aquéllos con quienes no pueden tener ya una vía de relación.*

El desarraigo —esa guerra de tierra quemada— duele menos cuando las palabras logran entrelazarse. Las letras arraigan: son la clave en la que se afinan los sonidos del útero. [...] Sobre la tierra marchita, agostada, al lado de los muertos, alguien dice una oración, otro la escucha, la repita; una persona cercana la anota, la divulga, la contagia, al igual que las cenizas, las palabras penetran los recovecos más íntimos. Algunas poseen significados especiales, destacan las que se construyen en silencio; ahí, bajo el cobijo de la quietud, se escuchan mejor. Escucharlas y recogerlas no sólo nos transmite significados: nos recrea, nos pregunta, nos dirige hacia otros sitios. Somos palabras¹⁶⁵.

Las palabras tienen poder, cambian al mundo, nos ayudan a elaborar lo que sentimos desde dentro, el desarraigo es una convicción moral que apuesta al alivio interno para optimizar el desarrollo humano, padecer es parte de un proceso necesario, pero no perpetuo. Desligarnos de quienes amamos es abrir heridas profundas que no suturan fácilmente, pero si el bienestar de la persona amada depende de la maduración de nuestro sentir y ascender en el acto moral de desprendimiento, lo correcto es abandonar nuestro deseo de postergar lo ineludible y abrazar el destino con amor, valentía y entrega, lo que también significa, humanizar de nuevo y actualizar los significados que damos al padecimiento, el dolor y la muerte.

“Ética y desobediencia.”

Antes de abordar el análisis e interpretación de lo que el Doctor Kraus entiende por el binomio: ética-desobediencia, será necesario tener en consideración, la lectura teológica-crítica sobre la insumisión según Fromm y su análisis del viejo testamento, comparando por mi parte y aunado a las interpretaciones mítico-éticas que sirven de justificación a Kraus para revelar las virtudes de la desobediencia orientada por

¹⁶⁵*Ibíd.*, p.19.

el poder de la razón y la empatía humanista, mencionaré ciertos hechos históricos para el pensamiento occidental y oriental, en que la desobediencia es un factor decisivo y determinante para lograr la libertad ante las condiciones de opresión y sufrimiento, para ello, expondré dos casos famosos de la historia de nuestro pensamiento occidental-oriental (Sócrates y Jesús de Nazaret) a propósito de la desobediencia con fundamentos racionales para el tratamiento de la injusticia institucional y social; desde una hermenéutica analógica, esto quiere decir, que realizaré una lectura mediadora entre la tradición y una nueva propuesta de lectura de ambos hechos históricos, aplicando algunos de los principios filosófico-morales del Dr. Kraus al respecto de la desobediencia como virtud. Hablar del aspecto ético de la desobediencia, es abordar una reflexión filosófico-moral de ciertas conductas y actitudes que implican un cambio en el orden del discurso y del comportamiento humano, implicados en su no-sometimiento a la norma de un poder fáctico particularmente opresor.

De esta forma, expondré las argumentaciones del autor a favor de la desobediencia emanada de la razón, para acentuar la comprensión moral de la insumisión consciente desde una ética laica o conciencia moral en pro de la vida y la dignidad contra la destructividad del mal en esta cultura de la muerte que nos devora. El Doctor Kraus pregunta: “¿Es moral ser obediente?, ¿es moralmente aceptable obedecer cuando acatar implica dañar a otros?”. De aquí parte una serie de atributos característicos del problema moral de la desobediencia como una actitud que persigue la defensa del bienestar y la dignidad asegurando los principios de autonomía y libertad: la idea de que la desobediencia es un acto que humaniza al sujeto.

[...] y no es para menos: “ser humano humano” ni puede, ni debe callar, ni ser obediente en este mundo tan dispar. Ante la miseria del otro se debe ser desobediente. Ante la destrucción de los otros, la desobediencia es un acto humano. Ante las muertes programadas, el silencio -la obediencia- es una forma de autoaniquilamiento. Y es que no hay duda: el silencio es muerte, es un silencio más doloroso que el mismo silencio¹⁶⁶.

¹⁶⁶Kraus, *Una lectura de la vida. Op. Cit.* p.273.

Libertad y desobediencia, difícil concebir, desde el punto de vista moral del poder, una virtud prohibida a la humanidad por las élites dominantes, la desobediencia es un arma contra las condiciones de opresión utilizada por los más desposeídos, los nadie, los sin voz, y por las mentes sabias que vieron la necesidad de desacatar para existir, pues la rebelión como mecanismo de autodefensa refleja el impulso hacia la vida sin desestimar la intuición de muerte que esconde una cultura de sumisión como el modelo en que hoy padecemos tantas miserias sociales; por ello se establecen las asociaciones entre obediencia-sumisión-muerte y desobediencia-libertad-vida. Ante la sujeción a un sistema opresor, el sujeto deviene en subversión y se humaniza.

Pero, ¿de dónde surge el vínculo entre la virtud, razón y la desobediencia? Puede que la respuesta se ubique al interior del espíritu moral humano plasmado en su mitología y de su necesidad de liberación ante las condiciones que constriñen el desarrollo pleno del ser. Parece que hay un supremo bien inmanente a la desobediencia razonada como imperativo de la vida moral contra lo injusto, como don divino que nos permite reconfigurar al mundo. En este sentido, la desobediencia es un rasgo compartido con las fuerzas que sostienen al universo, un carácter propio de héroes y Dioses que se quedó en el corazón entero de la humanidad en su conjunto como ápice de su inefable presencia divina en nuestro interior. Vemos por ejemplo que la desobediencia cuando es razonada y correctamente aplicada en beneficio del mayor bienestar común, se torna un acto heroico y memorable para las comunidades humanas, pues deja una estela ejemplar a seguir en caso de perder el rumbo y sucumbir en el círculo vicioso del poder en que persiste la corrupción, la miseria e injusticia social.

Los mitos sobre el tlacuache en nuestros pueblos originarios dibujan el heroísmo de este animalito sagrado, quien fue castigado por los Dioses, luego de haberles robado el fuego del conocimiento para que los seres de esta Tierra pudieran ser alumbrados con su luz y confortados por su calor. La narrativa indígena es un testimonio viviente de que la desobediencia heroica es un acto llevado a cabo por

la razón y el deseo de libertad con justicia universal. El mito wixárrika o huichol, por dar un ejemplo, explica las hazañas prodigiosas del Gran Tlacuache salvador:

[...] Los hermanos venados se encontraban vigilando al fuego cuando pasó velozmente el chuparrosa y sin que pudieran evitarlo, se llevó una pequeña braza en el pico, misma que le quemó y es por esa razón que esa ave está mutilada de su pico. De vuelta a la hoguera se aproximó el tlacuache, “¿cómo apareció esta lumbre?” decía con su voz delgada, -me gusta su calorcito que me da debajo de la tierra. Mientras hablaba estiró discretamente su cola y se apoderó de una braza encendida y se echó a correr, escapando con una porción del Abuelo Fuego en su poder. La brasa le quemó la cola de donde viene que la tenga pelada, y como los venados le dieron alcance apenas le dio tiempo de meterlo en su bolsa. De nada sirvieron las patadas que le propiciaron Ushikuikame y Watemukame, en vano le retorcieron el pescuezo y lo dejaron como muerto. Cuando los venados regresaron junto al fuego, el tlacuache sacó de su bolsa la brasa para ofrendarla a los dioses de los cinco puntos cardinales y en el acto se levantaron cinco grandes hogueras. -Ah- dijeron los venados protectores del fuego-, de nada ha servido nuestra vigilancia, el tlacuache sobrevivió y ha logrado robarnos el fuego¹⁶⁷.

Hay cierto paralelismo entre la osadía del Gran tlacuache justiciero de este mundo y las hazañas de Prometeo. Kraus menciona este mito al filosofar sobre el papel histórico de la humanidad en el acto de la desobediencia para cambiar el orden continuo de las cosas, tomando la lectura teológica y filosófica de Fromm.

Para Fromm, desobedecer implica renacer. Las personas se convierten en personas cuando obedecen a su alma y desoyen el silencio al que recurre la complicidad del poder. En *La desobediencia como problema psicológico y moral* nos recuerda que “para el mito hebreo de Adán y Eva, así como para el mito griego de Prometeo, toda la civilización humana se basa en un acto de desobediencia”. Prometeo, al robar el fuego a los dioses, echó los fundamentos de la evolución del hombre. No habría historia humana si no fuera por el “crimen” de Prometeo. Él, como Adán y Eva, es castigado por su desobediencia. Pero no se arrepiente ni pide perdón. Por el contrario, dice orgullosamente: “Prefiero estar encadenado a esta roca, antes que ser el siervo obediente de los dioses”. A todo eso apela Fromm. A “atreverse”. A entender que arrodillarse ante el poder es desaparecer. A explorar esa misteriosa condición que unos denominan valor, otros integridad y, los más, coraje¹⁶⁸.

La función práctica de la desobediencia tanto en la vida privada como en la pública, se cristaliza en el mayor bienestar común posible, esto quiere decir que la desobediencia es un fruto de la razón y la inteligencia estratégica, contra los abusos y vicios del poder que corrompen con daños irreversibles la estabilidad moral y de la vida.

La desobediencia es un puente entre la sangre que corre y el alma que fluye. Es una magnífica pócima para saber decirse, primero a uno mismo, “no”, como sangre contra todo lo que nos pretende borrar. Desobedeciendo es como se pueden mirar todos los rostros. Ése es el coraje del que se nutre Fromm y desde el cual solía hablar: arriesgarse por los otros,

¹⁶⁷ Benítez Fernando. *En la tierra mágica del peyote*. Serie popular Era. México 1968. p.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, pp. 273-274.

decirle no a este mundo tapizado de injusticia, anegado de amnesias, pavimentado de sumisión, saturado de gente *sinvoz* y a quienes ni miran ni recuerdan los que viven del poder¹⁶⁹.

¿Estamos moralmente obligados a obedecer leyes injustas que propician realidades infrahumanas de miseria y derrota? Las relaciones entre la ética y la desobediencia desde el punto de vista del Doctor Kraus se dan con base en el intelecto humano y la razón. Al mismo tiempo, como lo hemos mencionado anteriormente, el suicidio es un acto que transgrede el orden legal de una civilización o comunidad, si es el caso que dicha organización social, condena la autoinmolación. Bajo esta línea, podremos observar que el suicidio voluntario, es una forma de insumisión a las leyes y normativas opresoras que afectan la integridad moral de uno o más sujetos, si la injusticia es un imperativo común, el suicidio y la desobediencia se vuelven alternativas morales de liberación, como alegato en contra de la tiranía del poder que impone su mandato de máximo beneficio apoyados por la crueldad, la destrucción y la corrupción de la legalidad como ofensivas principales del régimen de dominación, pues la autonomía plena de un sujeto se realiza en actos de desobediencia, como en la apropiación de una vida y muertes dignas, un sistema totalitario requiere la anulación de la autonomía de los individuos para sostenerse en el poder de manera viciosa y fáctica.

Filosofía moral de la desobediencia ética.

La conciencia moral es un despertar del pensamiento racional, aunado a la inteligencia emocional, que está en constante construcción progresiva, atravesada por una serie de hechos sociales, de los cuales los más fundamentales son los programas educativos que configuran el comportamiento ético de una cultura, determinados por contenidos que dan forma al mundo en el pensamiento y sentir humanos, de donde derivan los criterios filosóficos, principios y normativas que buscan establecer el ordenamiento de la conducta social, así como de ciertas actitudes que cada sujeto va interiorizando conforme aprende, experimenta,

¹⁶⁹ *Ídem.*

comprende y reproduce este conocimiento tanto en la vida pública como en la privada, en búsqueda de mejores horizontes de intercomunicación, intercambio, y beneficio útil.

Parece ser que al momento de construir condiciones materiales (científico-técnicas) y subjetivas (intelecto-teoría ético-moral) para la búsqueda colectiva de la liberación ante un poder opresor y destructor, apelando a un entendimiento racional y consciente, capaz de construir una filosofía moral inter-cultural que logre establecerse como paradigma universal de comportamiento, un lenguaje común que facilite las condiciones de supervivencia para una mejorada calidad de vida; para dicho propósito de emancipación como proyecto humano, es decir, común al todo que conformamos como especie biocultural, la actitud principal que se adopta por parte de los sujetos históricos, es la insubordinación, dicho en otras palabras, no hay libertad sin desobediencia.

Tal y como vimos anteriormente, el proyecto de ética laica del Doctor Arnoldo Kraus contempla que la desobediencia es el elemento fundamental para conquistar la libertad colectiva, las autonomías y dignidades humanas contra las humillaciones de la opresión, y el sufrimiento regulado de las éticas conservadoras y totalitarias imperantes. El Dr. Kraus fundamenta su ética de la desobediencia con base en la teoría filosófico-moral de Fromm. Considero pertinente en este último apartado, señalar el carácter moral de lo que llamo "*desobediencia racional*" como el principio de toda ética liberadora contra lo que Kraus llama las *culturas de la sumisión*, como más adelante afirmaremos, que es inmanente a la cultura de la muerte.

El desacato racional es una manifestación del pensamiento estratégico de supervivencia del que se nutre nuestra conciencia, lo que permite conocer los códigos ético-normativos, así como los derechos y obligaciones civiles que en todos los casos implican bienestar o justicia social y distributiva, como también reconoce los vicios del poder y la degeneración, injusticia o perversión de la jurisprudencia, abusos por parte de las autoridades que ejercen su fuerza y voluntad mediante un aparato represivo, que conlleva a los sujetos morales oprimidos y vulnerados, a desobedecer racionalmente toda ley u obligación que impliquen una desviación de

nuestra condición y la conciencia, que contravenga a la integridad física y/o moral de las personas, la decadencia cultural, la degeneración en su máximo clímax.

Arnoldo Kraus recupera el valor moral de la desobediencia como una virtud sagrada, una actitud propia de los Dioses como en el caso de Prometeo y la mítica pareja primigenia, Adán y Eva; que en ambos casos, inician la historia de la humanidad mediante un acto de desobediencia, al menos así lo expone Fromm en su lectura sobre la “desobediencia como problema psicológico”. Es aquí cuando cobran vida y sentido racional las máximas revolucionarias trascendentales de los hermanos Magón cuando señalaban que:

“El derecho de rebelión es sagrado porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho de vivir. Rebeldía, grita la mariposa al romper el capullo que la aprisiona; rebeldía, grita la yema al desgarrar la recia corteza que le cierra el paso; rebeldía, grita el grano en el surco al agrietar la tierra para recibir los rayos del sol; rebeldía, grita el tierno ser humano al desgarrar las entrañas maternas; rebeldía, grita el pueblo cuando se pone de pie para aplastar a tiranos y explotadores. La rebeldía es la vida; la sumisión es la muerte”.

Axiología de la insubordinación racional.

El valor filosófico-moral de la desobediencia radica en las estrategias del pensamiento y el sentir humano para integrar a la razón con las pasiones bien orientadas, para conseguir las libertades que se precisan en los tiempos históricos que lo demandan. El anterior concepto es una invención mía con base en los escritos del Doctor Kraus que hablan de la relación entre razón y desobediencia desde el punto de vista filosófico y teológico de Fromm, en un apartado del libro *Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus caminos*, en el apartado intitulado “Ética y Desobediencia” en el cual, el Doctor Kraus fundamenta lo siguiente:

Magnífico pretexto para hablar de las virtudes y necesidad de la desobediencia es recordar, a un siglo de su nacimiento, a Erich Fromm. Si viviese en estos tiempos maltrechos, llenos

de seres descosidos, en esta Tierra poblada por sumisión y silencio, sin duda hubiese escrito ensayos *sobre la desobediencia* –título de uno de sus libros, en el cual se recogen nueve escritos que lidian sobre el tema. Estoy seguro de que Fromm psicoanalista, que Fromm filósofo social, que el Fromm que escribió sobre humanismo, hubiese considerado que en la actualidad la desobediencia no sólo es virtud indispensable, sino urgencia ética. El mutismo ha sido muy costoso¹⁷⁰.

Hay que mencionar que existen niveles en el acto de la desobediencia, que indican el grado intelectual del desacato en oposición a un poder dominador que es ejercido y que establece sus leyes, así como una calidad en la lucidez del pensamiento y el acto que integran la actitud moral del sujeto desobediente, es decir, que la desobediencia puede ser guiada por emociones de irracionalidad, e inercia de los impulsos, para encubrir un capricho del yo egoísta, como también puede ser direccionada por el poder de la razón y la conciencia empática para un beneficio colectivo y por tanto útil para el Todo humano, a esto le llamaremos *desobediencia racional*.

El problema no es sencillo. La sociedad moderna, en la escuela, en la casa o en los centros religiosos, la obediencia es sinónimo de virtud. El mensaje es sucinto: ser disciplinado es bueno, ser desobediente es malo. Los espacios para el disenso no son patrimonio de las naciones endeudadas, pero sí para sus jefes. Este rostro de la conducta humana ha sido cuestionable y debe, ahora más que antaño, replantearse. ¿Es moral ser obediente? O más bien, ¿es ético obedecer en una sociedad en la que reinan desigualdades de todo tipo? O mejor aún, ¿es moralmente aceptable obedecer cuando acatar implica complicidad y dañar a otros? Fromm explica, de acuerdo con los mitos hebreos, que la historia se inauguró con un acto de desobediencia. La armonía en la que vivían con la naturaleza Adán y Eva se rompió cuando desobedecieron. Ese acto les otorgó independencia y libertad; les permitió evolucionar y desarrollarse. Les mostró caminos para escucharse y ser. A la vez, les otorgó el don de cuestionar y cuestionarse. Ese acto *perse* para saber que la pasividad y la sumisión son perecederos¹⁷¹.

Para completar este análisis, mencionaré ciertos hechos históricos para el pensamiento occidental y oriental, en que la desobediencia es un factor decisivo y determinante para lograr la libertad ante las condiciones de opresión, para ello, expondré los dos casos más famosos de la historia a propósito de la desobediencia racional e injusticia institucional y social, el de Sócrates y Jesús de Nazaret, bajo una interpretación de la filosofía humanista del Doctor Kraus, fundamentada en la teoría de Fromm, específicamente en su filosofía de la historia y su humanismo.

¹⁷⁰Kraus, 2002, *Op. Cit.*, p.310.

¹⁷¹*Ibíd.* p.311.

Reyes, sacerdotes, señores feudales, patrones de industrias y padres han insistido durante siglos en que *la obediencia es una virtud y que la desobediencia es un vicio*. Para presentar otro punto de vista, enfrentemos esta posición con la formulación siguiente: *la historia humana comenzó con un acto de desobediencia, y no es improbable que termine por un acto de obediencia*¹⁷².

Pero también es cierto, que las advertencias de los inequívocos juicios racionales de las filosofías humanistas han detectado los peligros de sostener a la comunidad humana al interior de una cultura nociva para la vida como la conocemos, de tal forma que nuestras actividades culturales, se traducen en malestar social y patologías planetarias –aquellas que enferman y dañan al medio ambiente y sus recursos naturales- vemos que la filosofía humanista de Fromm estableció muchas de las preocupaciones mundiales que hoy más que nunca nos atañen, pues el proyecto de sobrevivencia planetario, o salvación universal, emanará de una conciencia moral común que sea capaz de tomar y concretar acuerdos de forma plural e integral, para reconfigurar el rumbo de nuestra existencia pero con las voces de los oprimidos y humillados. La desobediencia racional es la condición necesaria de posibilidad para conseguir las libertades que necesitamos conquistar como humanidad en su conjunto.

El hombre continuó evolucionando mediante actos de desobediencia. Su desarrollo espiritual sólo fue posible porque hubo hombres que se atrevieron a decir no a cualquier poder que fuera, en nombre de su conciencia y de su fe, pero además su evolución intelectual dependió de su capacidad de desobediencia –desobediencia a las autoridades que trataban de amordazar los pensamientos nuevos, y la autoridad de acendradas opiniones según las cuales el cambio no tenía sentido-. Si la capacidad de desobediencia constituyó el comienzo de la historia humana, la obediencia podría muy bien, como he dicho, provocar el fin de la historia humana. No estoy hablando de términos simbólicos o poéticos. Existe la posibilidad, o incluso la probabilidad, de que la raza humana destruya la civilización y también toda la vida sobre la tierra en los cinco o diez años próximos. Esto no tiene ninguna racionalidad ni sentido. Pero el hecho es que si bien estamos viviendo técnicamente en la Era Atómica, la mayoría de los hombres –incluida la mayoría de los que están en el poder- viven emocionalmente en la Edad de Piedra; que si bien nuestras matemáticas, astronomía y ciencias naturales son del siglo XX, la mayoría de nuestras ideas sobre política, el Estado y la sociedad están muy rezagadas respecto de la era científica. Si la humanidad se suicida, será porque la gente obedecerá a quienes le ordenan apretar los botones de la muerte; porque obedecerá a clisés obsoletos de soberanía estatal y honor nacional¹⁷³.

¹⁷²Fromm, Erich, “La desobediencia como problema psicológico y moral”, *Sobre la desobediencia y otros ensayos*, Ediciones Paidós Ibérica S. A., Barcelona., 1984, p.9.

¹⁷³*Ibíd.* p.11.

Podemos advertir las diversas manifestaciones y materializaciones históricas del mal que gobierna a este mundo en cada retrato memorial de las más grandes injusticias, en que los tropiezos de la razón y la conciencia nada tienen que ver con la planificación de actividades autodestructivas y lo humano en degeneración hacia lo infra-humano en las culturas de la muerte. Y son precisamente la eticidad humana, los juicios de valor y los valores morales, las formas más elevadas del pensamiento racional y del sentir empático humano, al unificarse estos recursos humanos de la conciencia en torno a un proyecto humano supremo, su liberación del sufrimiento por la sumisión, y su natural vulnerabilidad en función de la transformación trascendental del mismo mundo humano desde sus adentros, es decir, desde cada agente liberador, cada sujeto autónomo y autoconsciente de sí.

Pero no quiero significar que toda desobediencia sea una virtud y toda obediencia sea un vicio. Tal punto de vista ignoraría la relación dialéctica que existe entre obediencia y desobediencia. Cuando los principios a los que se obedece y aquellos a los que se desobedece son incontables, un acto de obediencia a un principio es inconciliable, un acto de desobediencia a un principio es necesariamente un acto de desobediencia a su contraparte, y viceversa. [...] Todos los mártires de la fe religiosa, de la libertad y de la ciencia han tenido que desobedecer a quienes deseaban amordazarlos, para obedecer a su propia conciencia, a las leyes de la humanidad y de la razón. Si un hombre sólo puede obedecer y no desobedecer, es un esclavo; si sólo puede desobedecer y no obedecer, es un rebelde (no un revolucionario); actúa por cólera, despecho, resentimiento, pero no en nombre de una convicción o de un principio¹⁷⁴.

¿Qué nos impulsa a autodestruirnos?

La inacabable sujeción humana inicia con el sometimiento de la parte femenina de la humanidad y termina con la dominación del resto del conjunto en una estratificación de clases que hasta hoy, ha incrementado las desigualdades de forma abismal entre explotados y los más poderosos explotadores e injustos. Dicha sujeción está determinada por una relación entre el poder, la manipulación y la sugestión que mantienen sometidos a los más débiles, quienes han sido desgastados en sus fuerzas vitales y psíquicas para sostenerles de forma forzada o a contra-voluntad. Cierta astucia del pensamiento que usurpa los movimientos del pensamiento racional para encubrir su impostura y poder justificar un

¹⁷⁴*Ibid.* p.12.

comportamiento moral por medio de la razón instrumental, y desde los ardores pasionales por el derroche máximo del poder y el goce enfermo por el dolor ajeno, la misantropía y el egoísmo como perversión o pérdida absoluta desde lo aparentemente humano, decimos en definitiva que la razón universal que, de lado de lo emocional y lo simbólico, pugna por corregir, orientar y sanar, el sentir y el actuar de la condición humana, esto es, la humanización del sujeto, del ente biológico y cultural en construcción que somos.

La liberación es una inferencia de la razón al concientizar la adversidad que implica sobrevivir bajo el acoso constante del peligro irreversible de daño y muerte. El ímpetu o deseo de libertad acompaña a este pensamiento racional. Esta razón universal nos permite aclararnos el sentido práctico y eficiente de proteger la vida y las conciencias humanas en un humanismo integral e igualitario. Pensar y sentir nuestra humanidad como un hecho absoluto, sin determinismos, y sin embargo, en construcción constante. Somos uno, pero no de forma inmóvil, pues nos mantenemos en transformación según las circunstancias nos dan a la experiencia.

Cada sujeto guarda en su interior a toda la humanidad, y por ello, toda muerte injusta es una aniquilación a toda la humanidad. Dice el Doctor Kraus que desobedecer implica hartarse, y qué significa hartarse, la intolerancia a lo intolerable, expulsar al huésped maldito de la cultura que somete con el poder el bienestar de la comunidad humana sin fronteras, el antaño enemigo común, la malicia encarnada en injusticia social y desgracia humana. Cada época tiene a sus sabios desobedientes que han dejado una huella ejemplar para el despertar y expansión de la conciencia moral para la libertad personal y la soberanía humana. Proseguiré a continuación con una labor interpretativa del acto de desobediencia como virtud fundamental para la construcción de autonomías y libertades humanas desde las aportaciones filosóficas del Dr. Kraus y Fromm.

Sócrates: El agitador de Atenas.

Uno de los casos más sobresalientes en la historia de la humanidad acerca de la desobediencia racional lo podremos identificar en la actitud de Sócrates y su agudo escepticismo filosófico respecto a la impartición de justicia de su época. Los crímenes que se le adjudicaron no tenían sustento más que en el descontento generalizado entre las élites del poder dominante en Atenas, por la difusión de sus ideas entre los jóvenes, mujeres y ancianos, pues permeaban las quejas en su contra por poner en duda la autoridad de los gobernadores, los dictados del oráculo y por “pervertir” especialmente a los hijos de los más ricos, menos experimentados y vulnerables a la seducción de su sabiduría y conocimientos.

[...] Evidentemente había pasado muchos de esos años, tras la muerte de su maestro (en 399 a. C.), gran parte de los cincuenta últimos, dedicado fundamentalmente a escribir, a plasmar sus ideas y a recrear, es esos escritos tan empapados de frescura e ironía, el mundo de su juventud, el brillante e ilustrado ambiente de aquella Atenas de antaño, ciudad democrática donde Sócrates ejercía de conspicuo agitador intelectual y donde los sofistas, maestros de la retórica y educadores de alta cultura, gozaban de un singular y discutido prestigio. [...] Puede ser discutible el talante democrático de Sócrates, pero está claro que, ante todo, no es un dogmático, sino un apóstol de libertad crítica racional a fondo. Y eso, su papel de tábano agitador, como diría él mismo en la *Apología*, es lo que irritaba a muchos de sus contemporáneos¹⁷⁵.

El indómito patriotismo de Sócrates lo condujo a una vida de esfuerzos, el de sostener responsabilidades fuertes con la ciudadanía, específicamente en su formación educativa, con el propósito de que cada ciudadano aprendiera los fundamentos racionales y éticos de vivir en apego al orden de las leyes y normativas vigentes, para posteriormente conocer el camino para vivir con rectitud, esto era, alcanzar la *diké* de cada quién para acceder al ejercicio pleno de la justicia, *dikaiosyne*. Pero el hecho de abrir la réplica ante las acusaciones en su contra, en la defensoría de su pensamiento y libre expresión, y sobre todo, el apropiarse astutamente de su muerte personal, convirtió a Sócrates en un peligro de subversión, que agitaba al pueblo de Atenas a una sedición que podría haber llevado a una desestabilización político-económica de los poderes fácticos.

[...] Dicho esto, hay que hacer la defensa, atenienses, e intentar arrancar de vosotros, en tan poco tiempo, esa mala opinión que vosotros habéis adquirido durante un tiempo tan largo. Quisiera que esto resultara así, si es mejor para vosotros y para mí, y conseguir algo

¹⁷⁵García, Gual, Carlos, “Prólogo”, *Platón.*, Editorial Grados, S. A., España, 2010., p.10-11.

con mi defensa, pero pienso que es difícil y de ningún modo me pasa inadvertida esa dificultad. Sin embargo, que vaya esto por donde al dios le sea grato, debo obedecer la ley y hacer mi defensa¹⁷⁶.

Podemos leer la actitud de Sócrates ante la injusticia de su juicio como templada y firme. Dicha fortaleza moral partió de una irascible convicción en el poder de la razón que le daba la posibilidad de mantenerse insumiso, mostrando un humanismo pacífico, valiente y atrevido incluso, con potencial revolucionario, siempre interpelando el daño que causa la complicidad con la impiedad, la hipocresía y la injusticia de sus enemigos y detractores que cobardemente lo delataron e injuriaron.

Pues la verdad es la que voy a decir, atenienses. En el puesto en el que uno se coloca porque considera que es el mejor, o en el que es colocado por un superior, allí debe, según creo, permanecer y arriesgarse sin tener en cuenta ni la muerte ni cosa alguna, más que la deshonra. [...] Sería indigno y realmente alguien podría decir con justicia traerme ante un tribunal diciendo que no creo que hay dioses, por desobedecer al oráculo, temer la muerte y crearme sabio sin serlo. En efecto, atenienses, temer a la muerte no es otra cosa que creer ser sabio sin serlo, pues es creer que uno sabe lo que no sabe. Pues nadie conoce la muerte, ni siquiera es, precisamente, el mayor de todos los bienes para el hombre, pero la temen como si supieran con certeza que es el mayor de los males¹⁷⁷.

A pesar de la intensa insistencia que Sócrates sostenía con los atenienses de su tiempo, al apelar a la importancia de hacer valer las leyes y de vivir ordenadamente con los demás, el filósofo griego desafió el poder emanado de esas leyes en boca e interpretación de los magistrados del tribunal que lo juzgaron y el conjunto de sofistas y habitantes indignados con su prédica que parecía, era objeto de envidia de las mentes más ilustres, pero eran pobres de espíritu aquellos que lo escucharon alguna vez y lo subestimaron sin razón.

Yo, atenienses, os aprecio y os quiero, pero voy a obedecer al dios más que a vosotros y, mientras aliente y sea capaz, es seguro que no dejaré de filosofar, de exhortaros y de hacer manifestaciones al que de vosotros vaya encontrando, diciéndole lo que acostumbro: “Mi buen amigo, siendo ateniense, de la ciudad más grande y más prestigiada en sabiduría y poder, ¿no te avergüenzas de preocuparte de cómo tendrás las mayores riquezas y la mayor fama y los mayores honores, y, en cambio no te preocupas ni te interesas por la inteligencia, la verdad y por cómo tu alma va a ser lo mejor posible?”. Y si alguno de vosotros discute y dice que te preocupa, no pienso dejarlo al momento y marcharme, sino que le voy a interrogar, a examinar y a refutar, y, si me parece que no ha adquirido la virtud y dice que sí, le reprocharé que tiene en menos lo digno de más tiene en mucho lo que vale poco¹⁷⁸.

¹⁷⁶“Apología”, 19a, *Ibíd.*, p.5

¹⁷⁷*Ibíd.*, 28b-29b, pp. 16-17.

¹⁷⁸*Ibíd.*, 29d-30a., pp.17-18.

La desobediencia racional de Sócrates consistió elementalmente en ofrecer sus servicios como educador de forma gratuita, a diferencia de los sofistas, ganó el desprecio de los poderosos al adoctrinar a las juventudes en una nueva espiritualidad en la que aparentemente, el sabio ateniense enseñaba a rebelarse en contra de los viejos Dioses de la ciudad y a concebir a otras divinidades desconocidas, y por poner en duda lo que la gente daba por hecho sin meditar a profundidad desde la claridad de la razón y la objetividad de las ciencias.

Oíd lo que me ha sucedido, para que sepáis que no cedería ante nada contra lo justo por temor a la muerte, y al no ceder, al punto estaría dispuesto a morir. [...] En aquella ocasión yo solo entre los pritanes me enfrenté a vosotros para que no se hiciera nada en contra de las leyes y voté en contra. Y estando dispuestos los oradores a enjuiciarme y detenerme, y animándoles vosotros a ello y dando gritos, creí que debía afrontar el riesgo con la ley y la justicia antes de, por temor a la cárcel o a la muerte, unirme a vosotros que estabais decidiendo cosas injustas. Y esto, cuando la ciudad aún tenía régimen democrático¹⁷⁹.

Resulta destacable que durante la autodefensa, Sócrates mantuvo consigo un carácter férreo y sereno a su vez, desmontando cada una de las acusaciones que lo señalaban como un delincuente peligroso, argumentando por qué su filosofía y su comportamiento no representaban una perversión entre la comunidad ateniense, sino una oportunidad de conocerse y cultivarse a sí mismo como ciudadano, esto es en realidad una conversión hacia la impecabilidad de los actos morales, para la armonización con los demás y el mundo. La palabra *perversión* significa perder el rumbo, desorientación; en contraste con el concepto *conversión*, que implica una toma de conciencia de lo que es correcto para encontrar el *diké* o rectitud moral necesaria para una vida en paz y productiva. La educación es una conversión, mientras que la perversión es un torcimiento del juicio racional y el imaginario.

Sócrates nos enseñó con su muerte o suicidio voluntario a liberar las ataduras de la impiedad y la injusticia con actos encumbrados como el defender la razón, lo bueno, lo bello, y también, que el miedo a morir es un rasgo de quien pretende ser reconocido públicamente como sabio sin siquiera serlo en verdad. La criminalización de las doctrinas de Sócrates no fue más que el pretexto para censurar su filosofía moral. Se le imputaron los cargos de romper las tradiciones

¹⁷⁹ *Ibíd.*, 32a-32c., p.20.

enseñando a adorar nuevos dioses y a olvidar los vigentes, y por el delito de perversión o corrupción de la juventud ateniense. Pero lo que se buscaba en realidad era justificar la aprehensión y condena a muerte contra el filósofo con el objetivo de amedrentarlo y de ser preciso, de acabar con su vida con el fin de librarse de su influencia sobre los ciudadanos y seguidores más cercanos.

El Doctor Arnoldo Kraus menciona el caso de Sócrates como un ejemplo en el que se refleja la virtud de vivir y ejercer valentía de vivir en estricto apego a las convicciones emanadas de la conciencia y la razón, y, tratándose de justicia, derecho y dignidad, la muerte, nos enseñó Sócrates, no es en ningún caso, obstáculo o impedimento suficiente que rompa la fuerza de las ideas, del sentido de lo moralmente correcto y justo, es, morir por “causa de la justicia y el derecho” de manera injusta es el punto de partida de las contradicciones humanas; construir el bienestar común haciendo el bien y practicando la igualdad es siempre una acción que a juicio limitado de la autoridad legal de una civilización, es manifestación de insubordinación al poder y desobediencia a lo obligado por la normatividad.

Sócrates invocaba a Esculapio, dios de la medicina, quien no intentaría curar lo incurable ni alargar vidas inútilmente. Antes de beber la cicuta, Sócrates había defendido muchas veces el aspecto noble y deseable de la muerte. Sabemos que el filósofo no era aceptado por todos sus contemporáneos; por algo fue sentenciado a muerte, destino que prefirió antes que retractarse de sus ideas. Entre éstas pudiera estar la de defender la muerte como una opción que debía permitirse¹⁸⁰.

El Dr. Kraus reconoce, además, el concepto clásico de ética en Sócrates y sus discípulos como uno de los fundamentos teóricos que han podido dar forma a las primeras filosofías morales acerca de la responsabilidad con las obligaciones civiles, pero principalmente, la actividad de fortalecer el espíritu en el ejercicio del autoconocimiento y la justicia. La formación educativa socrática en vista de sus contemporáneos sofistas y poderosos hombres de leyes, desobedecía a los mandatos del oráculo, rompía la legalidad ciudadana y pervertía a los jóvenes. No

¹⁸⁰Kraus, Arnoldo, “De la Grecia antigua al renacimiento”, *La eutanasia.*, Tercer milenio, CONACULTA, México., p. 8.

obstante, Sócrates concebía a la ética como una responsabilidad del cuidado de sí y de los demás, el auto-conocimiento para conocer al otro en su humanidad.

Pensadores como Sócrates, Aristóteles y Platón, conceptualizaban la ética no sólo como el discurso teórico acerca de los valores morales: era imperativo tener una finalidad práctica templar el espíritu y conformar una vida justa y responsable con la sociedad y el derecho. Es decir, la ética no sólo se limita a cuidar lo moral, sino que sus fronteras deben expandirse y abarcar las leyes que rigen a la comunidad y al mismo individuo¹⁸¹.

No obstante, sabemos que en sentido estricto, Sócrates obedeció y se sometió a los procedimientos judiciales derivados de las acusaciones en su contra y el veredicto final del juicio, sin embargo, mantuvo una firmeza infranqueable en la defensa de sus ideas, por lo cual, se resistió a la tentación del más injusto y frío exilio, pero tampoco aceptó el abandonar sus enseñanzas y sus relaciones pedagógico-formativas con la juventud a la que tanto había afectado.

Jesús de Nazaret: “Un joven desobediente”.

Para esta interpretación de la vida y obra de Jesús, será preciso reconocer las atribuciones que se le han dado a la razón en la historia de las ideas clásicas, como un don divino y sagrado, de hecho es así, para la tradición judeo-cristiana, el primer don espiritual de Dios es la sabiduría, por ser la fuente eterna de conocimiento. En este sentido, la revolución de Jesús fue en nombre del conocimiento trascendental, equivalente al *logos* griego.

[...] Los estoicos habían afirmado que el principio y causa divino del mundo era el *Logos* que penetra todo cuanto existe. Este *Logos*, anticipado en parte por Sócrates, tomó forma humana en Cristo, según afirma el Cuarto Evangelio, en el que Cristo aparece como el poder creador de la Palabra que ha creado el mundo¹⁸².

En la prédica de Jesús, dominaba la presencia de la “voluntad del Padre y la acción de su Espíritu Santo”, como la revelación de su Reino que se aproxima. Este es el conocimiento eterno del amor del Padre, promesa elevada de plenitud, justicia y bondad absolutas. Bajo esta línea de tradición espiritual y conforme a este pensamiento, la sabiduría y el conocimiento son uno y lo mismo como atributos o

¹⁸¹Kraus, 2002, *Op. Cit.*, p.303.

¹⁸²Jaeger, Werner, “Los apologistas”, *Cristianismo primitivo y paideia griega.*, Fondo de cultura económica, México, 1961, p.46.

dones de Dios, que, a su vez, establece un vínculo filial entre sus hijos, sus semillas de luz, unidas en el Todo por el amor y el conocimiento. Entendiendo así, que la sabiduría expresada en la razón, como don de Dios, nos unifica internamente entre humanos, es por eso que la humanidad es una hermandad; Jesús fue un hermano más de nosotros cuando encarnó en un cuerpo como el nuestro.

El Padre es quien sostiene ocultamente al Todo, al que da integración y que es su imagen lograda, el cumplimiento de su pensamiento y voluntad. Padre desconocido, pues su naturaleza secreta sólo se conoce, comprende o delimita suficientemente por el Hijo. Padre, por lo tanto, al que nadie ha conocido ni puede conocer si no es por medio de la gloria, de la manifestación plena que es el Hijo, quien se ha presentado ante este mundo como Salvador. Éste es el único que lo podía hacer conocer y también llamarle justificadamente “Padre” (*abba*). El Salvador entonces, no sólo trae el mensaje de del Dios desconocido, sino que utiliza para él un nombre único que define su singularidad. [...] En tanto que Primero carece de principio, por lo que también se habla de él como “Principio” o “Preprincipio”. El Padre es Uno solo, como el Uno numerativo que se refleja en los números, estando más allá de la serie de los números porque genera toda la unidad en la composición aritmética; y único, porque ningún número tiene sus cualidades numerantes como primero¹⁸³.

La subversión del joven Jesús por la cual fue condenado a muerte en la cruz, en todo caso, consistió en desmontar la impostura de aquellos señores intérpretes y escribas de los principios religiosos, que vivían cobardemente en incumplimiento de sus propias leyes sagradas que ellos mismos exaltaban, y que no eran más que farsantes e hipócritas recaudadores de impuestos que se movían en incongruencia y bajo el orden del engaño, desobedeciendo la voluntad de Dios aunque declaraban con palabras huecas su “amor y fidelidad” a la ley divina, protagonizando escenas teatrales en el Templo de alabanza, pero en los hechos, adoraban la embriagues del poder y codiciaban el reconocimiento mundano; por lo que sus hábitos eran la corrupción y el crimen.

El evangelio de Marcos indica que al momento de la crucifixión del Joven Jesús Ben José, el mesías de Nazaret Salvador del Mundo, “fue contado entre rebeldes¹⁸⁴”; con base en este testimonio proveniente de los textos canónicos, a partir de él, sostengo que la desobediencia racional del autoproclamado, “Hijo del

¹⁸³García, Bazán, Francisco, “La unitrinidad de lo uno y lo distinto”, Introducción, *La gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos I.*, Ediciones de la Universidad de Barcelona, Editorial Trotta, 2003., p.15.

¹⁸⁴ Para un mejor estudio exegético, ver también en Is. 53:12; y comparar con Lc. 22:73.

Hombre”, es decir, el mesías, fue uno de los elementos que vino a desestabilizar a las clases dominantes de su tiempo, empezando por los dos poderes políticos, cuyas legislaturas regulaban las actividades de producción y de las relaciones sociales de la antigua Judea, los derechos romano y hebreo.

Como anteriormente mencioné con base en la teoría de la desobediencia del Doctor Kraus que parte de la lectura teológica de Fromm, la naturaleza de la liberación tiene sus raíces en la desobediencia orientada por la fuerza de la razón como conciencia moral y ética del beneficio común y útil, puesto que la razón conoce los fundamentos ético-normativos de un sistema político que sea capaz de impartir justicia social y condiciones favorables para el desarrollo integral de la comunidad, pero sobretodo, reconoce la perversión ante el poder y la degeneración en la impartición de justicia y por tanto, distingue las condiciones adversas que entraña la opresión y el sufrimiento regulados, pero también, exhibe las debilidades humanas.

En términos legales y de la razón jurídica, al igual que un Sócrates y el resto histórico de multitudes vulnerables que han sufrido los abusos de los poderosos, Jesús de Nazaret fue víctima del autoritarismo y otros vicios propios de la corrupción del poder de su tiempo, una realidad clásica en la impartición de justicia que nos resistimos a superar aparentemente, pues, se sobreponen la satisfacción de las necesidades orgánicas y los deseos delirantes de los más poderosos antes que la plena satisfacción de las necesidades de las mayorías débiles e inermes, materialización de la desigualdad y las grandes desgracias por un incorrecto ejercicio del poder y el intelecto.

Después los soldados lo clavaron en la cruz. Dividieron su ropa y tiraron los dados para ver quién se quedaba con cada prenda. Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Un letrero anunciaba el cargo en su contra. Decía: “El rey de los judíos”. Con él crucificaron a dos revolucionarios, uno a su derecha y otro a su izquierda¹⁸⁵.

En su paso por este mundo, desde muy temprana edad, Jeshua Ben José, o Jesús de Nazaret, ya mostraba su sabiduría natural y dominio intelectual sobre las antiguas escrituras de todos los legisladores y profetas que lo antecedieron y que

¹⁸⁵Mc. 15:27.

fijaron el rumbo de la tradición judaica para el devenir de su linaje cultural. Incluso cuando era toda vía un infante, se alejaba del seno familiar para ir a predicar a las sinagogas donde era atentamente escuchado por los maestros, sacerdotes y rabís.

Ya en su plena juventud, una vez iniciado su ministerio mostrando el poder de su Reino celestial aquí en la tierra para la salvación universal del mundo, Jesús desafió el orden establecido al romper cánones de comportamiento, usos y costumbres, la revolución de toda una tradición, y la desobediencia a toda ley humana injusta que provocase malestar y daño, hechos ofensivos a la mirada de Dios Padre, señalando que la falta de conocimiento del poder de Dios, la razón compasiva, conlleva a la autodestrucción, y que de cara al poder, había que establecer un orden, no de sumisión, sino de sabia obediencia, una relación de no-dominación y de carácter servicial a la comunidad y no una relación de servidumbre.

Tal parece que estos son los cimientos de todas las utopías de liberación en la cual se aplica incluso el principio zapatista de Mandar obedeciendo. Jesús advirtió a sus seguidores de las ruinas que produce la tiranía de los poderosos, distinguiendo los objetivos de su proyecto de emancipación espiritual y social:

Ustedes saben que los gobernantes de este mundo tratan a su pueblo con prepotencia y los funcionarios hacen alarde de su autoridad frente a los súbditos. Pero entre ustedes será diferente. El que quiera ser líder entre ustedes deberá ser sirviente, y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá convertirse en esclavo. Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos¹⁸⁶.

Las máximas autoridades religiosas hebreas, el sanedrín, compuesto por escribas, fariseos y saduceos, veían con abominación y rotundo rechazo la presencia de Jesús y su prédica entre la población, en la que paranoicamente vieron reflejada una latente posibilidad que trajera consigo el colapso del poder particular del que gozaban por algún movimiento agitador que llevara al disturbio y a una deformación del dogma religioso. Sin fundamentos racionales y comprobables, los despiadados maestros de la ley religiosa, consideraron a Jesús como un profeta impostor, que buscaba poder y reconocimiento haciéndose pasar por el mesías

¹⁸⁶Mt. 21: 25-28.

profetizado, también se le acusó de desobedecer las leyes sagradas sin mostrar pruebas, o sostener argumentativamente tales acusaciones.

Por su lado, Jesús fue un hijo de familia responsable que promovía la obediencia al Dios Padre y a la familia terrenal, ordenaba no ser parte de la injusticia de las leyes mundanas de hombres seducidos por el poder. Fue un excelente y muy serio estudioso de las Escrituras religiosas de su comunidad, pues en principio, al conocer los textos a la perfección, podía vivir en apego a ellos y con esto podía predicar de manera ejemplar y estar por encima de los demás con justificación y plena autoridad, es decir, llevaba a cabo lo establecido en las sagradas escrituras, y además, desenmascaraba la impostura perversa de los sacerdotes fariseos, escribas y maestros del culto, haciendo ver que ellos eran los auténticos hipócritas por mostrar en público una vida santa que en realidad no sostenían, revelando la oscuridad de sus deseos e intenciones de sus corazones, justificación para anular su autoridad moral y religiosa, en otras palabras, una razón suficiente para desobedecer sus mandatos religiosos y políticos como obligaciones irrestrictas. Es así como Jesús construyó una severa crítica del comportamiento de sus opositores, contraponiendo sus propias contradicciones frente a ellos mismos:

Los maestros de la ley religiosa y los fariseos son los intérpretes oficiales de la ley de Moisés. Por lo tanto, practiquen y obedezcan todo lo que les digan, pero no sigan su ejemplo. Pues ellos no hacen lo que enseñan. Aplastan a la gente bajo el peso de exigencias religiosas insoportables y jamás mueven un dedo para aligerar la carga. Todo lo que hacen es aparentar. En los brazos se ponen anchas cajas de oración con versículos de la Escritura, y usan túnicas con borlas muy largas. Y les encanta sentarse a la mesa principal en los banquetes y ocupar los asientos de honor en las sinagogas. Les encanta recibir saludos respetuosos cuando caminan por las plazas y que los llamen "Rabí". Pero ustedes no permitan que nadie los llame Rabí, porque tienen un solo maestro y todos ustedes son hermanos por igual¹⁸⁷.

Al influir sobre la fe religiosa del pueblo vulnerable, sobre sus hábitos y tradiciones, Jesús se deslindó de toda adjudicación de títulos religiosos codiciados por sus contemporáneos como lo son Maestro, Padre, Rabí, esto para evitar confusiones que desvirtuaran su casusa: hacer cumplir la voluntad del Padre, ejercer justicia y libertad. También exhortó a sus discípulos a evitar asociaciones con estos títulos y sus acciones, pues, esto deformaría el sentido y fin de su palabra

¹⁸⁷Mt. 23: 2-9.

y sus actos con relación a sus seguidores, apartándolos del fanatismo, la manipulación, fetichismos y todo tipo de alienación o ataduras mentales que gobernarán sobre sus mentes y acciones llevándolos al incumplimiento de sus obligaciones comunales y compromisos con la casusa del *Reino*. La hipocresía, la mentira y el engaño, entre otras necedades de las autoridades políticas, religiosas y de la gente común, fueron denunciados en lo público, y expulsadas como conductas propias del primer círculo de Maestro y discípulos mujeres y hombres de fe escogidos, los primeros evangelistas. Otra de las cuestiones por las cuales se le persiguió y juzgó injustamente a Jesús fueron sus relaciones con las personas más desposeídas y socialmente aplastadas por un régimen ideológico opresor. Mujeres solteras, casadas, prostitutas, ladrones, extranjeros, niños, ancianos, enfermos, humillados, eran sus seguidores.

En su encuentro con mujeres, rompió códigos de género. En el cerrado mundo masculino de los maestros judíos, se dejó interpelar por la mujer siro-fenicia (Mc 7,28), discutió de teología con la samaritana (Jn 4, 7-26), tuvo discípulas (Lc 8,2-38-42), defendió el derecho de las mujeres a participar en reuniones masculinas (Mc 14,6) y afirmó el don profético femenino (Mc 14,8-9). [...] Propuso que la prioridad de formar un hogar, procrear y sostener un hogar quedaba supeditadas a otras exigencias que llamó *Reino*. Resistió la imposición de la estructura familiar, invitando a discípulos varones a quebrar el patriarcalismo por medio del incumplimiento de obligaciones como el entierro a los padres (Mt 8,21-22 y Lc 9,59-60 ofenden el cuarto mandamiento), la discontinuidad del oficio paterno (Mc 1,19-20) para compartir un lugar no propio (Mt 8,19), y la aceptación de mujeres fuera del contexto familiar (Lc 8,2-3). [...] Promovió, como alternativa a la familia patriarcal, una comunidad itinerante de discípulos varones y mujeres con rasgos de desarraigados sociales, que incluía varones casados y solteros, mujeres casadas y solteras, y tal vez algunas cuya reputación hubiera sido deshonestas en el grupo¹⁸⁸.

También argumentó posturas sobre la sexualidad, abolió al interior de su comunidad, la reproducción sistemática de la división sexual-social patriarcal-judaica del trabajo y dispuso a mujeres y a hombres a hacer actividades que en otras circunstancias, implicarían una segmentación de género y por tanto, una relación de sujeción o sumisión, contrario a la hermandad compasiva y amorosa del conocimiento del Padre y su reino, la comunidad de sus hijos de luz escogidos; además promovió el amor igualitario entre prójimos, superando las barreras

¹⁸⁸Cáceres, Guinet, Hugo, "La masculinidad de Jesús, perspectivas actuales", Agenda latinoamericana mundial 2018. Igualdad de género. UCA Editores. El Salvador., p.142.

tradicionales de la familia convencional, concedió poder político y espiritual a las mujeres, curó a miles de enfermos de todos sus padecimientos, incluso en días en que las leyes ortodoxas prohibían efectuar curaciones, enseñando a los infieles maestros y sacerdotes de la religión su falta de compasión y de fe.

Trazó una subversión contra el orden de género establecido en su invitación de acoger a los niños y apreciar a los eunucos como imagen de los que se aproximan al Reino (Mt 19,12). El eunuco fue visto como un ser que trastocaba el orden social y su misteriosa presencia debió confundir los estereotipos de género en las primeras décadas del cristianismo (Hch 8,26-40). Jesús se mantuvo más cercano a la rica variedad de emociones de la biblia hebrea que al comportamiento de los filósofos estoicos. Exteriorizó abiertamente un amplio rango de alteración de sus sentimientos: se maravilló de la fe del centurión (Mt 8,10); lloró ante la muerte de Lázaro (Jn 11,35), alabó a Dios con el corazón henchido de emoción (Lc 10,21); gimió ante la desgracia colectiva (Lc 19,41); suspiró (Mc 7,34) se encolerizó al nivel de la expresión física (Mc 11,15 y par.) y miró con cólera. [...] En lugar de tratar a sus compañeros en un modelo de dominación y sumisión, los animó a seguirlo en un modelo en el que la carga es ligera, y les dijo que vinieran hacia él y encontrarían reposo (Mt 11,28.30). Se distanció de los grupos del judaísmo que proponían respuestas violentas y exclusión de los extranjeros; enseñó el amor a los enemigos¹⁸⁹.

En realidad, Jesús siempre fue un hijo muy obediente con su familia nuclear y con su familia espiritual de discípulos, siempre los atendió y honró debidamente como un prójimo que cuida de sus semejantes, tal y como establece la voluntad divina del Espíritu Santo de su Padre, pero siempre manifestó que lo primordial era atender los asuntos de Dios (La sabiduría y conocimiento racional eternos) antes que cualquier cosa.

Los escribas, los fariseos y los saduceos, que esclavizaban al pueblo con sus complejos ritualismos y legalismos, habían hecho de la tradición una barrera infranqueable contra la que se estrellaban todos los intentos de apertura y libertad. La ley y la tradición eran los pilares para sostener la teocracia, y el pueblo ignorante y oprimido no tenía otra opción que creer ciegamente en los dictados de los escribas, que enfatizaban el origen divino de los dogmas. Contra estos dogmas injustos y anacrónicos arremetió Jesús de Nazaret, y el Sanedrín, que representaba el máximo órgano del poder religioso, no dudó en extirpar su peligroso ejemplo¹⁹⁰.

La popularidad de Jesús como el esperado Salvador, fue el objeto de furia de la élite tradicional hebrea quien negaba rotundamente esta posibilidad, pues significaría el fin de su poder y estatus religioso. Lo cierto es que ambos poderes,

¹⁸⁹*Ibid.*, p.143.

¹⁹⁰Da, Jandra, Leonardo, *El juicio más injusto de la historia*, Editorial La lámpara de Diógenes y Universidad Vasconcelos, México, 2015., p.28.

tanto el imperial romano, como el judío, temían una sublevación de los pobres, con Jesús como líder.

Frente a las exigencias de los zelotes, que pretendían sacudirse el yugo de Roma mediante la rebelión, Jesús predicaba la paciencia, la tolerancia y el perdón. Jamás se asumió como un reformador político; su objetivo era la liberación espiritual, mostrarle al hombre la mejor manera de vivir de acuerdo a los dictados del espíritu. Jesús sabía muy bien que la soberbia, la injusticia, la opresión y la crueldad no se separaban mediante un decreto político, sino a través del desarrollo del espíritu. [...] Para él todos los miembros de la teocracia parasitaria, que usufructuaban los beneficios económicos de la religión, eran esclavos del dogma y la tradición; por eso en lugar de criticarlos directamente, prefería contraponerles sus enseñanzas basadas en verdad, la belleza y la bondad. [...] El principio rector de las enseñanzas de Jesús fue siempre predicar con el ejemplo. A sus apóstoles les hizo entender que una vida humilde, sincera y bondadosa era la mejor llave para abrirles los corazones a los creyentes que deseaban encontrar la salvación. Y si tuvo la predilección por los pobres, fue por el desprecio de que eran objeto los desposeídos, tanto por los sacerdotes del politeísmo imperial como por los del monoteísmo ortodoxo. No puede haber la menor duda de que las enseñanzas de Jesús estaban más próximas a los filósofos cínicos y estoicos, que a los sacerdotes obnubilados por el poder y las riquezas: “En verdad, en verdad les digo que aquel que se gobierna a sí mismo es más grande que el que conquista una ciudad. El dominio de sí mismo es la medida de la naturaleza moral de un hombre, y el indicador de su desarrollo espiritual”¹⁹¹.

En una ocasión, Jesús desafió a los fariseos y a las autoridades religiosas, destruyendo las mercancías y puestos de los mercaderes y cambistas, con la justificación de la tremenda inmoralidad en la que habían incurrido aquellos sacerdotes del culto al dejar que prestamistas, cobradores, vendedores entre otros, invadieran el espacio santo de oración, y que por tanto, habían profanado al Templo con la impureza de sus acciones perversas, estableciendo un comercio privado en medio de la desgracia de sus propios hermanos indefensos y desposeídos que morían de hambre y enfermedades, mientras ellos pregonaban tareas que ni ellos sostenían con absoluta in-compasión y soberbia.

[...] Tras unos instantes de muda contemplación, Jesús bajó del estrado y, ante el asombro de sus apóstoles, le arrebató el látigo al boyero y sacó a latigazos a los animales del templo. [...] No tardó la euforia liberadora en contagiar a la muchedumbre y pronto comenzaron a volcar las mesas de los cambistas y de los comerciantes. Cuando llegaron los guardias romanos poco después, Jesús había vuelto a subirse al estrado y le decía en tono majestuoso a la multitud congregada: “Hoy han presenciado lo que está escrito en las escrituras: Mi casa será llamada una casa de oración para todas las naciones, pero han hecho de ella una cueva de ladrones”. [...] esta actitud inusitada de Jesús, desafiando abiertamente los intereses profanos y mezquinos de la teocracia judía, pone de manifiesto una doble faceta básica del evangelio: por un lado, muestra el rechazo radical de Jesús hacia la comercialización de las prácticas religiosas (desgraciadamente tan en boga en nuestros días); y por el otro legitima el uso de la fuerza ciudadana contra la injusticia y la inmoralidad

¹⁹¹ *Ibíd.*, pp.39-40.

de cualquier forma de poder –político, económico o religioso- que pretenda medrar a expensas de los pobres y de los que menos saben¹⁹².

En vista de sus intentos frustrados para derrocar al joven Jesús, las autoridades religiosas del dogma maquinaron todo un plan de aprehensión para su condena a muerte, que saldría de un duro y hostil juicio político tan injusto, que nadie de los acusadores se atrevió a demostrar y sostener con pruebas cada una de sus infundadas acusaciones. Este montaje fue resultado del soborno, tráfico de influencias y la presión ejercida sobre a las autoridades imperiales por parte de los señores que encabezaban el sanedrín; todo como un capricho privado de una élite religiosa anónima con intereses reservados.

Siendo así, fueron ellos quienes violaron su propia normativa religiosa al no amar a Dios por sobre todas las cosas, por no amar a su prójimo como a sí mismos, por mentir, robar, y matar; en este asunto, fue necesario disuadir a Poncio Pilatos para imputarle a Jesús alguna culpa que justificara la pena de muerte, aduciendo que representaba un potencial peligro para la estabilidad del imperio, ya que los judíos no podían matar a una persona, sabían muy bien que tenían que construir un medio alternativo para conseguir satisfacer su principal deseo: eliminar a Jesús del mapa.

Los intereses del esclavo y el dueño son antagónicos, porque lo que es ventajoso para uno va en detrimento del otro. La superioridad de uno sobre otro tiene una función diferente en cada caso; en el primero, es la condición de progreso de la persona sometida a la autoridad, y en el segundo es la condición de su explotación. Hay otra distinción paralela a ésta: la autoridad racional lo es porque la autoridad, sea la que posee un maestro o un capitán de barco que da órdenes en una emergencia, actúa en nombre de la razón que, por ser universal, podemos aceptar sin someternos. La autoridad irracional tiene que usar la fuerza o la sugestión, pues nadie se presentaría a la explotación si dependiera de su arbitrio evitarlo. [...]Para desobedecer debemos tener el coraje de estar solos, errar y pecar. Pero el coraje no basta. La capacidad de coraje depende del estado de desarrollo de una persona¹⁹³.

Y se escuchó el rugido de un león tirano por parte de los fariseos que clamaban ¡liberen a Barrabás! entre el bullicio iracundo de otros escribas que condenaban con coraje a aquél joven desobediente de sus leyes y tradiciones, ejemplar viviente de una juventud preocupada por el dolor y humillaciones de los de abajo quien nunca

¹⁹²*Ibíd.* p.59.

¹⁹³Fromm, 1984, *Op. Cit.*, pp.14-15.

reconoció siquiera el discurso de autoridad religiosa del que se jactaban y alardeaban aquella minoría semita. ¡Crucifiquenlo! exigían con ahínco malicioso aquellos impostores y enemigos de la verdad y la razón. Es así como a Jesús de Nazaret se le trató como a un injusto y cruel criminal y se le asesinó extrajudicialmente, incurriendo en una trágica escena histórica de transgresión al derecho e interrupción de la impartición de justicia por una obediencia servil al poder. La juventud representa una amenaza al biopoder elitista de la gerontocracia conservadora de cada época.

La lucha contra la autoridad en el Estado y también en la familia era a menudo la base misma del desarrollo de una persona independiente y emprendedora. La lucha contra la autoridad era inseparable de la inspiración intelectual que caracterizaba a los filósofos del iluminismo y a los hombres de ciencia. Esta "inspiración crítica" se traducía en fe en la razón, y al mismo tiempo en duda respecto de todo lo que se dice o piensa, en tanto se base en la tradición, la superstición, la costumbre, la autoridad. (...) El hombre-organización ha perdido su capacidad de desobedecer, ni siquiera se da cuenta del hecho de que obedece. En este punto de la historia, la capacidad de criticar y de desobedecer puede ser todo lo que media entre la posibilidad de un futuro para la humanidad, y el fin de la civilización¹⁹⁴.

Es así como el fundador del comunismo planetario por vía de una filosofía moral pacífica fundada en el amor, el cooperativismo y respeto mutuo, el mesías liberador, fue condenado por las injustas leyes de este mundo como resultado de su impecable actuar moral, que, a la vista perversa de las mafias y clases dominantes de su tiempo, desobedecía las normas y leyes dominantes, propias del programa imperial romano y las tradiciones teocráticas hebreas; así fue acusado injustamente de blasfemo y revolucionario, pues nunca se le señaló con pruebas materiales y argumentados fundamentados, fue una víctima más del sistema de su época al recibir un juicio trucado por las autoridades del imperio romano y el sanedrín semita en flagrante contubernio.

Para terminar con lo que el filósofo mexicano Da Jandra llama "*el juicio más injusto de la historia*", rescato una reflexión de Fromm perteneciente a estos ensayos sobre la desobediencia, hecha por el teólogo renacentista Nicolás de Cusa, quien dijo que la "*humanidad de Cristo vincula a los hombres entre sí, y es la máxima prueba de unidad interna de la humanidad*" es decir, aquello que nos unifica y nos hace uno

¹⁹⁴ *Ibíd.* pp.17-18.

como ser y experiencia, es el sentido de la máxima del doctor Kraus: *Dolor de uno, dolor de todos*. El humanismo estuvo también depositado en la encarnación de Jesús, como toda experiencia humana y todo aquello en tanto humano nos aproxima al punto de la unificación, la constitución de un ser total pero en un lentísimo desarrollo, eso es la humanidad, y el humanismo, conciencia racional y compasiva como fundamento de un pensamiento y estructura afectiva común que habitan en nuestro interior.

La desobediencia orientada por la razón, logra quebrar las leyes de un poder injusto, es de esta manera que surge el humanismo, como una oposición intelectual, sensible y racional, por tanto, ante el peligro de daño y muerte que lo irracionalmente humano representa con su sumisión al poder económico y político y desobediencia a la razón. Este es el carácter universal del humanismo, el cuidado consciente y desarrollo de la vida por la vida misma, el cuidado y desarrollo de las facultades mentales y corporales, el mejoramiento del sentir y del pensamiento, una rehabilitación de nuestra condición en decadencia, por la crisis de los eticidios y muertes sociales de toda la historia, hasta la culminación en esta cultura de la muerte global. Por esto mismo, la bioética es una ciencia humanista que busca normativizar y regular la producción de ciencias y tecnologías que sirvan para la creación de más conocimiento para beneficio de la vida y las culturas; se busca terminar con las relaciones de dominación y la actividad bélica para reparar nuestro hogar la Tierra, y construir los medios adecuados de salvaguarda planetaria contra la muy próxima catástrofe mundial.

En verdad, tal como dije antes, las revoluciones se materializan como expresión, no sólo de las nuevas fuerzas productivas, sino también de la parte reprimida de la naturaleza humana, y sólo triunfan cuando se combinan las dos condiciones. La represión, ya esté condicionada individual o socialmente, deforma al hombre, lo fragmenta, lo priva de su humanidad total. La conciencia representa al "hombre social" determinado por una sociedad dada; el inconsciente representa al hombre universal que hay en nosotros, al bien y al mal, al hombre total que justifica la frase de Terencio: "Creo que nada humano me es ajeno".) Casualmente, éste era el lema favorito de Marx¹⁹⁵.

¹⁹⁵"Psicoanálisis humanista y teoría de Marx", *Ibíd.*, pp. 40.

La obra del Doctor Kraus ayuda a establecer un diálogo de intercomunicación e intercambios entre comunidades religiosas y laicas. En otras palabras, el proyecto de ética laica de la obra del Doctor Kraus es una fundamentación teórica de un humanismo político-filosófico.

No es sorprendente que el humanismo actual, en todos los campos, acentúe sobre todo la paz, y junto con ello exhorte a evitar el fanatismo y sus consecuencias: la insensata preparación de la destrucción universal. Precisamente porque los humanistas tienen tanto en común, ocurre un creciente diálogo entre ellos; y no se trata de ningún modo de una discusión en el sentido medieval, sino de un verdadero diálogo¹⁹⁶.

Desde esta perspectiva del autor, la bioética como la ciencia de la supervivencia, y como filosofía moral para vivir en el planeta, es un programa cultural de re-educación política y de convergencia social, posible desde una sensibilidad humanista y laica, en que la espiritualidad del resto de culturas junto a las comunidades no-religiosas, se unifican en un diálogo en que han llegado a acuerdos, asumiendo compromisos y responsabilidades, por el espíritu humano común, es decir, por la capacidad de dar cuenta de nuestra existencia por medio de la conciencia pensante, habremos conseguido un primer triunfo de la razón en favor del medio ambiente y la cura a los dolores y aflicciones humanas que se desgastan en la desgracia de la desigualdad, la hambruna, las enfermedades y las muertes sistémicas.

Creo que debemos darnos cuenta de que si bien la protesta es necesaria, no es la única forma de actividad humana, y creo que es fundamental que la nueva generación busque un marco de referencia, una orientación y devoción que no sea el mundo burgués, enteramente subjetivo, ni la religión, prescrita por un dogma y por la organización que lo apoya, sino más bien la de una elección de valores que lleven a una mayor exaltación de la vida en sentido humanista. No debemos tener temor de enfrentar los problemas espirituales de nuestra existencia humana¹⁹⁷.

La fundamentación racional humanista del proyecto bioético de ética laica del autor Arnoldo Kraus retoma de los principios filosófico-morales de Husserl y Lévinas, a propósito de la responsabilidad moral y la otredad; aunadas a las aportaciones de Erich Fromm, sobre la unicidad humana, para desmontar la impostura moral de la razón instrumental y su alianza con los poderes fácticos del

¹⁹⁶“Humanismo como filosofía global”, *Ibíd.*, p.77.

¹⁹⁷*Ibíd.*, p.83.

sistema global dominante que sostienen una práctica moral hedonista, ultra-egoísta, y fanáticamente escéptica. Son de capital importancia el reconocimiento de la argumentación filosófico-humanista de Erich Fromm en la obra de Kraus, y desde luego, la interpretación de la filosofía frommiana por parte del autor.

Erich Fromm fue un lector profundo del hombre y de la mujer. No sólo por haber creado una escuela para entender el alma y la psique, sino porque dedicó no pocos escritos al ser humano. Ya sea como filósofo, como creador de materia ética, como pensador de la paz, del valor de la desobediencia, como estudioso de la personalidad o de las vías del marxismo y del socialismo humanista, Fromm dibujó una serie de entrecruzamientos en donde quedaba claro que el hombre entero no podría ser entero sin un entorno moral. La vieja unidimensionalidad a nada conduce. Somos cuerpo, alma, voz. Y somos los ojos de todos los otros, y los ríos de todos nosotros¹⁹⁸.

La cultura de la muerte es una forma de culturización de los mecanismos de opresión y deshumanización en la pérdida de valores y en el cultivo de disvalores autodestructivos, por tanto, el discurso moral de la cultura de la muerte se opone a toda desobediencia que venga a alterar el orden establecido. La cultura de la muerte, al ser una forma de organización social opresiva y humillante, impone la obediencia de manera violenta y deshumanizante, retroalimenta el deseo de desobediencia en los corazones y mentes racionales oprimidas mediante la severidad del castigo ejemplar como forma coercitiva de su poder fáctico, las violaciones a las autonomías, soberanías y dignidades humanas. Una conciencia humanista nos permite establecer relaciones de poder en que se anula la sumisión y se procura una aproximación de no-daño. Lo humano como símbolo de la unidad y de esperanza. El Doctor Arnolo Kraus retoma los principios del humanismo de Fromm, y la antropología filosófica budista del dolor que declara que la vida humana estará atravesada por la existencia permanente del dolor.

La filosofía humanista, explica Fromm, “puede caracterizarse de la siguiente manera: primero, la creencia en la unidad de la raza humana, en que no hay nada humano que no se encuentre en cada uno de nosotros; segundo, el énfasis sobre la dignidad del hombre; tercero, el énfasis sobre la capacidad del hombre para desarrollarse y perfeccionarse a sí mismo, y cuarto, el énfasis sobre la razón, la objetividad y la paz”. Si hubiese que sintetizar esta plataforma *frommiana*, habría que hablar de responsabilidad moral y de seres humanos que vindiquen, ante todo, la importancia del otro como testimonio de uno. Husserl y Lévinas, desde otros ámbitos, fueron también pensadores preocupados por la responsabilidad moral¹⁹⁹.

¹⁹⁸Kraus, 2002, *Op. Cit.* p.269.

¹⁹⁹*Ídem.*

La empatía establece identificaciones con el dolor ajeno, fomenta vínculos, aproxima. Por ello la empatía nace de cierto sentimiento religioso de correspondencia y responsabilidad con la otredad porque no es ajena a la vulnerabilidad que todos en común compartimos.

No es serendipia la que lleva a Fromm a citar el Antiguo Testamento: “Ama al extranjero, porque habéis sido extranjero en Egipto, y por lo tanto conocéis cómo se halla el alma del extranjero”. Amar al prójimo y amar al extranjero, son síntesis de su filosofía humanista y paráfrasis de la responsabilidad moral. Prójimo y extranjero, en los tiempos de Fromm, de guerras, de entreguerras, de exilios forzados, de abandono del hogar, del saberse despojado de la historia terrenal y del adiós sin adiós de las tumbas de los padres, de los bisabuelos, son verdades corporales cuyas llagas no es fácil curar y es imposible evaluar. Cuando Fromm recarga sus palabras al hablar de filosofía humanista en el concepto de sufrimiento, se refiere, entre otras reflexiones, a las heridas que en él, o en sus congéneres, provoca la emigración forzada²⁰⁰.

Es precisamente el saber de que compartimos las mismas experiencias derivadas de la condición de vulnerabilidad. El humanismo rompe las fronteras de la otredad y establece un lenguaje universal. El amor a lo desconocido está arraigado a la infinita incompreensión del otro, de aquí surge la pregunta ¿qué me obliga moralmente a amar a los demás como a mí mismo? Los sufrimientos y aflicciones humanas, provocados por los vicios del poder, son motivos de insumisión y deseo de alivio y libertad. Los principios del humanismo frommeano son los pilares del desarrollo universal de nuestra especie: la unicidad de la raza humana, su dignidad, la capacidad de auto-perfeccionamiento y la objetividad de la razón para la búsqueda de paz.

Ética de la desobediencia y *cultura de la sumisión*.

En esta misma obra, el autor Arnoldo Kraus escribe un apartado intitulado “Ética y Desobediencia” en que se reflexiona sobre las virtudes del desacato a las normas injustas de forma estratégica y racional. La conciencia moral es un despertar del pensamiento racional, aunado a la inteligencia emocional, que está en constante construcción progresiva, atravesada por una serie de hechos sociales, de los cuales los más fundamentales son los programas educativos que configuran el

²⁰⁰ *Ibíd.*, p.270.

comportamiento ético de una cultura, determinados por contenidos que dan forma al mundo en el pensamiento y sentir humanos, de donde derivan los criterios filosóficos, principios y normativas que buscan establecer el ordenamiento de la conducta social, así como de ciertas actitudes que cada sujeto va interiorizando conforme aprende, experimenta, comprende y reproduce este conocimiento tanto en la vida pública como en la privada, en búsqueda de mejores horizontes de intercomunicación, intercambio, y beneficio útil.

El problema no es sencillo. En la sociedad moderna, en la escuela, en la casa o en centros religiosos, la obediencia es sinónimo de virtud. El mensaje es sucinto: ser disciplinado es bueno, ser desobediente es malo. Los espacios para el disenso no son patrimonio de las naciones endeudadas, pero sí abono para sus jerarcas. Este rostro de la conducta humana ha sido cuestionado y debe, ahora más que antaño, replantearse. ¿Es moral ser obediente? O más bien, ¿es ético obedecer en una sociedad en la que reinan desigualdades de todo tipo? O mejor aún, ¿es moralmente aceptable obedecer cuando acatar implica complicidad y dañar a otros? Fromm explica, de acuerdo con los mitos hebreos, que la historia se inauguró con un acto de desobediencia²⁰¹

La necesidad de una ética laica, obedece a la construcción de acuerdos mínimos para la salvación de la destrucción de la vida como la conocemos en el plantea. Actualizar la importancia de un nuevo humanismo surgido de la cultura bioética, es emprender un proyecto de renovación humana o de re-humanización contra el eticidio deshumanizante. La desobediencia es considerada por los eticidas de la cultura de la muerte como caos, pérdida, desorden indefinido y muerte, mientras que apelan a la obediencia de carácter militar-disciplinar. La *cultura de la sumisión* de la que nos habla el Doctor Kraus nos seduce con el discurso de obediencia, asociada a la idea de orden, bien común, de lo bueno y lo aparentemente correcto, pero, ¿qué significa lo racionalmente correcto en términos filosófico-morales?

La desobediencia como acto moral e instrumento de lucha de clases cumple una función social al ser la chispa que mueve el motor de la historia, un acto de insumisión racional contra la cancelación de los derechos, y el arribo imperativo de la injusticia comanda como poder de sujeción. Quedando como una responsabilidad de sujetos racionales y conscientes el rescate de la autonomía y las dignidades humanas en juego. Recordemos la desobediencia civil pacífica de los honorables

²⁰¹ *Ídem.*

trabajadores electricistas que al ser despojados injustamente de su fuente de trabajo en octubre del 2009, se unieron para iniciar un proceso de resistencia antes de claudicar y abandonar su causa de restitución laboral y compensación de los daños morales. O qué decir de aquellos momentos cuando nuestra casa de estudios en 2012 cayó en paro estudiantil como desacato de la comunidad contra la imposición de un concejo universitario espurio, antidemocrático y representante de intereses clientelares, de cuya lucha encabezada por el sector estudiantil se logró la instauración del legítimo tercer concejo, seguido del derrocamiento de la entonces rectora Ester Orozco quien durante su mandato incubó la corrupción en los órganos de gobierno de la universidad.

Parece ser que ya es momento de construir una nueva historia humana hacia un proceso de regeneración social, con óptimas condiciones materiales(científico-técnicas) y subjetivas (intelecto-teoría ético-moral) para la búsqueda colectiva de la liberación contra un poder opresor y destructor, apelando a un entendimiento racional y consciente, capaz de construir una filosofía moral inter-cultural que logre establecerse como paradigma universal, un lenguaje moral común que facilite las condiciones de supervivencia para una mejorada calidad de vida; para dicho propósito de emancipación como proyecto humano, es decir, común al todo que conformamos como especie biocultural, la actitud principal que se adopta por parte de los sujetos históricos, es la insubordinación, dicho en otras palabras, no hay libertad sin desobediencia.

El proyecto de ética laica del Doctor Arnoldo Kraus, contempla que la desobediencia es el elemento fundamental para conquistar la libertad colectiva, las autonomías y dignidades humanas contra las humillaciones de la opresión, y el sufrimiento regulado de las éticas conservadoras y totalitarias imperantes. Considero pertinente en este último apartado, señalar el carácter moral de la “*desobediencia racional*” como el principio de toda ética liberadora contra lo que Kraus llama las *culturas de la sumisión*, como más adelante afirmaremos, que es inmanente a la cultura de la muerte.

Buena parte de las enfermedades contemporáneas, sean metafóricas, tangibles, presentes o por venir, se debe al exceso de subordinación. La obediencia como patología invita a la reflexión. En México, por ejemplo, ¿qué hubiese pasado si existiese una cultura que dijese no a los Espinosistas, a los Salinas, a los Villanuevas o a los Cabales? La cultura de la sumisión ha sido antesala de la derrota²⁰².

La cinta cinematográfica titulada *Desobediencia*, del director chileno Sebastián Lelio, protagonizada por Rachel Weisz (Ronit) y Rachel McAdams (Esti), retrata la situación de opresión de la cultura patriarcal judía, vivida por dos antiguas amigas que, luego de un tiempo, se han re-encontrado en la intimidad de amantes, ocultando su pasión del ojo público, pues ello implicaría la condena de su comunidad en contra del par de enamoradas que podrían ser acusadas de adulterio y de ir en contra de la moral religiosa hebrea a la que ahora pertenece Esti, al ser hija del rabino de la sinagoga comunitaria y por su matrimonio con su mejor amigo de la infancia, Dovid (Alessandro Nivola), que anteriormente había sido también amigo y pareja de Ronit.

La historia muestra cómo las cosas del amor no se pueden esconder cuando la pasión, el deseo, comandan el acto de desobediencia por un bien compartido: el enamoramiento incandescente y un amor sincero que rompe la imposición de toda ley. La insubordinación a los preceptos judíos por parte de estas dos chicas hace entrar en razón a Dovid, quien en un momento de lucidez, libera a su esposa de la ley que la ataba a él en matrimonio para que Esti pudiera conquistar su felicidad a lado de Ronit, pues sabía que él en el fondo deseaba la felicidad de ella, aunque no fuese precisamente a su lado. Esta película muestra un avance progresivo de las ideas morales conservadoras que se modifican en una conciencia humanista de la necesidad y el deseo del otro, mediante una práctica de liberación y de reflexión crítica, racional y compasiva.

El valor filosófico-moral de la desobediencia radica en las estrategias del pensamiento y el sentir humano para integrar a la razón con las pasiones bien orientadas, para conseguir las libertades que se precisan en los tiempos históricos que lo demandan. Hay que mencionar que existen niveles en el acto de la

²⁰²*Ibíd.*, p.311.

desobediencia, que indican el grado intelectual del desacato en oposición a un poder dominador que es ejercido y que establece sus leyes, así como una calidad en la lucidez del pensamiento y el acto que integran la actitud moral del sujeto desobediente, es decir, que la desobediencia puede ser guiada por emociones de irracionalidad, e inercia de los impulsos, para encubrir un capricho del yo egoísta, como también puede ser direccionada por el poder de la razón y la conciencia empática para un beneficio colectivo y por tanto útil para el Todo humano, a esto le llamaremos *desobediencia racional*.

La desobediencia, cuando es razonada, enaltece conciencias y fortifica espíritus. El no a la opresión es un sí a la moral. Cada acto en contra del poder, en contra de nuestros políticos latinoamericanos, es una prueba de que el bien existe. [...] La ausencia de movimiento ha sido fiel aliada del poder, mientras que la desobediencia es un arma indeseable, cuya acción genera inconformidad e incertidumbre. Fomentar el cambio es moral; silenciarlo es contubernio. La vieja idea que estipula “que entender la política es comer mierda sin hacer gestos”, aunque cierta, debe modificarse; decir no al poder y a los políticos es condición humana y gesto moral. Bajo el prisma de la miseria también es posible saber que muchos de los logros actuales y de múltiples cambios sociales, se deben a la desobediencia, sea de individuos o de comunidades. Desobedecer pensando en todos “esos otros” es una virtud y una loa a la honradez. No hacerlo, implica complicidad²⁰³.

En otras palabras, la cultura de la muerte utiliza el discurso de amo opresor de la obediencia para encubrir los abusos y atropellos a la legalidad y la dignidad humana y hace que las cosas de la realidad común, permanezcan tal y como se encuentran, en estado de no-perturbación, esta ideología del espíritu opresor humano combate y persigue el carácter liberador de la desobediencia como un acto moral racional y consciente.

El desacato racional es una manifestación del pensamiento estratégico del que se nutre nuestra conciencia, lo que permite conocer los códigos ético-normativos, así como los derechos y obligaciones civiles que en todos los casos implican bienestar y justicia social, como también reconoce los vicios del poder y la degeneración, injusticia o perversión de la jurisprudencia, abusos por parte de las autoridades que ejercen su fuerza y voluntad mediante un aparato represivo, lo que lleva a la agitación de los sujetos morales oprimidos y vulnerados, a desobedecer racionalmente toda ley u obligación que impliquen una desviación de nuestra

²⁰³ *Ibíd.*, p.312.

condición que contravenga a la integridad física y/o moral de las personas hacia la decadencia cultural; la virtud de desobedecer es la de prevenirnos de los peligros de muerte implicados por el abuso del poder y el efecto liberador de su fuerza.

Actos inconscientes y deseo: hacia una ética laica esperanzadora.

¿Qué son los deseos? ¿Por qué deseamos? ¿cómo somos afectados por el movimiento del deseo?

Los deseos surgen por la futilidad humana, es decir, por nuestra condición en falta, por ausencia de aquello que hace de nuestro sentir interior, una sensación de estar incompleto. El Doctor Kraus analiza las relaciones que existen entre el deseo, la fuerza, los actos inconscientes y los besos como parte fundamental de la vida interior humana. Dice que los besos nacidos del deseo deberían contemplarse como modelos de esperanza. En el mundo humano o de la cultura, la supervivencia es también una actividad relacionada con deseos, una deliberación que obedece al deseo de seguir viviendo y que está relacionada con el poder, también surge el deseo por morir anticipadamente tras la emergencia de un dolor o cierta situación insostenible para el sujeto, por este motivo, vemos que los enfermos que han abandonado sus deseos de vivir se aproximan más rápido a su final en comparación a aquellos pacientes que conservan deseos de continuar en la experiencia de vida, ya sea porque han añadido un valor especial a su existencia como tal, o por estar atados a sus condiciones materiales y demás arraigos afectivos en su caso. Vemos que la ética médica del Doctor Kraus privilegia ceder a la demanda de atención afectiva del paciente, encriptada en el lenguaje de la enfermedad que empuja al deseo de compañía comprensiva, es decir, de presencia humana; contrario a lo establecido en la normativa y obligaciones del personal médico al que se le prohíbe sostener relaciones humanas afectivas con los enfermos. El deseo de poder y de reconocimiento han movido la historia de la humanidad en su conjunto; deseamos ser reconocidos para existir, generalmente en un esquema de dominación de los más vulnerables.

[...] En ese contexto, la enfermedad es primero demanda y después búsqueda. Vivir enfermo mutila producción, deseo e independencia; en sentido amplio, el mal, al acercarse al ser con la idea de la muerte y de la propia vulnerabilidad, lo aproxima consigo mismo. Por eso suelo pensar que la enfermedad transmuta al individuo y retoca y resiembraba su *alter ego*, su conciencia²⁰⁴.

Somos la proyección de nuestros deseos. Los deseos nos ligan al mundo de manera impulsiva, estableciendo relaciones de poder asimétricas entre las personas que buscan poseer y arrebatarse, imponer y ceder a sus deseos. La cultura es un imperativo que reprime los deseos humanos y los somete al mandato de una ley, reconfigura los deseos por medio de una moral del poder.

El sufrimiento, la depresión, el mal de estar solo o yermo de deseo, se mitiga con esos encuentros. Acercarse, sentir, es una línea bidireccional que le permite a uno verse en el otro, y el otro, cuando herirlo, retomar el mundo y regresar a sus adentros. Palpar devuelve al ser estados más primitivos, en donde la expresión del afecto era natural y la vista, el olfato, el gusto, extensiones del alma. Tocar es un ejercicio del alma, del deseo²⁰⁵.

El Doctor Kraus reconoce el valor del deseo y su lugar en los corazones humanos y por ello, su filosofía moral trata las afecciones provocadas por los deseos manifiestos en actos inconscientes y los besos, pues dice que los actos inconscientes son norma humana, es decir, establecen un patrón de comportamiento compartido, pero nunca idéntico entre personas. Siguiendo el anterior postulado, Kraus reafirma uno de los principios de la clínica analítica desde esta antropología filosófica de los deseos, ambas teorías coinciden en que la naturaleza de los deseos dicta modos de vida, hábitos y también costumbres, esta es la significación moral del deseo, o mejor dicho, podemos decir que desear es un acto moral con implicaciones sociales donde lo lícito, lo ilícito, el crimen y el castigo son derroteros de la esperanza, la justicia, y el bienestar personal y de la comunidad.

De acuerdo con lo postulado por Fromm en voz de Kraus, para nuestra civilización occidental judeo-cristiana, la historia de la humanidad comienza con un acto de desobediencia por parte de los primeros progenitores humanos, Eva y Adán, una vez probado el seductor fruto prohibido del árbol del conocimiento y la ciencia. Surgió el deseo por conocer y la pasión desbordante por la libertad contra la tiranía

²⁰⁴ *Ibíd.*, p.192.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p.265.

de la maldad de este mundo, seguido del deseo ardiente entre amantes. El analista Jaques Lacan vio en el Edipo, en su deseo, el saber la clave del deseo mismo; la lucha entre ceder al deseo o padecer los efectos de la privación en reprimirlo.

Desde que Adán y Eva se llevaron la manzana a sus labios, el ser humano encontró en la unión volitiva, en el beso, la idea para perpetuarse. No en balde René Descartes se preocupó por las pasiones. El deseo, de acuerdo con el autor del *Discurso del método*, es una de ellas. Otra vez las preguntas: ¿qué seríamos sin deseo?, ¿podría existir entre los amantes el beso carente del fuego del deseo?²⁰⁶.

Respondiendo a las preguntas del autor, me parece que lo humano es precisamente un conjunto de facultades, entre ellas, la facultad de desear, y sólo el ser humano se hace humano en el acto de desear y por frustrar o sublimar en su caso sus deseos, pues emprende la labor de aprender a desear, a ser selectivo con sus deseos, y en algunos casos, logra evitar ser vencido por los mismos. Kraus habla de la fuerza y el deseo en términos de un impulso vital que nos sostiene como especie, y que funda un modelo de esperanza. Vivimos en la lucha de los deseos, una lucha de adentro y afuera, disputa entre el superyó freudiano y la ley en la cultura. También es permanente la lucha entre los deseos de los sujetos biofílicos que construyen y los sujetos necrófilos que nos autodestruyen con sus prácticas.

Recordemos un episodio de la *Divina comedia* cuando Virgilio, el Gran Maestro y virtuoso guía de Dante, encamina a su aprendiz por las profundidades del infierno y al llegar al primer círculo del abismo, le revela que en ese lugar habitaban los espíritus de profetas, sabios filósofos, poetas, mujeres y niños que no recibieron el agua bautismal para su salvación, Virgilio compartía la compañía de otros espíritus semejantes a él en ese sitio cubierto de tinieblas, purgando una condena eterna, cuyo castigo consistía en vivir atados al deseo sin esperanza; tal y como lo hizo el príncipe de los ángeles condenados, al mirar con deseo de poder y poseer la materia del mundo para instaurar allí su reino, como consuelo por vivir en eterna desgracia por el desamparo del poder salvífico del Dios Padre.

²⁰⁶*Ibíd.* p.324.

Otras culturas no occidentales están convencidas y también coinciden en que el origen de los malestares humanos radica en la sujeción de la conciencia humana a los impulsos del deseo y que, por este hecho, se debe prescindir del acto moral de desear por contener un posible agente autodestructivo y de exterminio de la otredad. Los budistas tibetanos manifiestan su rechazo a las afecciones producidas por los deseos y otros males mundanos, la rueda de la vida, plasmada en la mayoría de sus majestuosos monasterios, luce una representación simbólica de las potencias destructivas de este mundo, la ignorancia, representada por un jabalí, el deseo, toma la figura de un gallo, y el odio es encarnado por una serpiente. Estas fuerzas ejercen influencia sobre el universo.

Este y otros horizontes culturales que conciben al interior de su antropología filosófica particular a los deseos como padecimientos, errores del sentir humano, o disonancias de la condición, piensan que es posible el auto-perfeccionamiento de nuestro interior y que podemos restaurar esas faltas, es decir, que tenemos la facultad de auto-correrirnos y de dominar nuestros deseos al punto de mutarlos en una afección no dañina para la estabilidad de las funciones psíquicas y orgánicas pero también con el plus del beneficio al otro. El Doctor Kraus afirma que el *pathos* o fuerza del deseo revela rincones insospechados que contagian a uno mismo de sí mismo. Poco más optimista fueron las tesis de Descartes que esgrimió a propósito de la pasión del deseo, una antropología filosófica positiva con una implicación moral racional de discernimiento entre lo éticamente bueno y lo malo. El deseo como empuje hacia lo bueno y repulsión a lo malo; lo contrario al deseo que conduce al bien, es la aversión que nos lleva a hacer el mal. De estas pasiones se desprenden las demás especies de deseos como el de conocer, distinto del deseo de gloria, contrarios a los deseos de venganza, odio, complacencia y horror.

De la misma consideración del bien y del mal nacen todas las demás pasiones; pero, para ponerlas por orden, distingo los tiempos, y, considerando que nos llevan a mirar hacia el futuro más que hacia el presente o el pasado, empiezo por el deseo. En efecto, es evidente que esta pasión mira siempre hacia el porvenir no sólo cuando se desea adquirir un bien que aún no se tiene o evitar un mal que nos parece inminente, sino también cuando se desea, sin más, la conservación de un bien o la ausencia de un mal, que es lo único a que puede aspirar esta pasión. [...] La pasión del deseo es una agitación causada por espíritus que la disponen a querer para el futuro cosas que se representan como convenientes. Así, no deseamos sólo la presencia del bien ausente, sino también la conservación del presente y

además la ausencia del mal, tanto del que ya se tiene como del que creemos que vamos a padecer en el futuro²⁰⁷.

Sintetizando todo lo anterior a fin de abonar a la explicación del Doctor Kraus, los deseos nos limitan de vivir en plenitud personal y bienestar social porque fundan conflictos afectivos en el interior humano que desembocan en un choque de intereses públicos y privados entre la imposición un deseo sobre el deseo del otro, lo que implica cierto imperativo moral del poder en la regulación de los deseos de las masas. ¿Se podría vivir correctamente desde un punto de vista moral, bajo las ataduras de nuestros deseos, o es necesario desalojarlos de nuestro sentir interno? La elaboración y tratamiento moral de los deseos parece un oficio necio propio de místicos, filósofos, terapeutas e imaginarios enfermos.

Se dice que hay que tener cuidado con lo que se desea, y efectivamente es verdad. Esto tiene que ver con la dimensión ético-normativo y moral de quien desea y el objeto de deseo en cuestión, en el contexto de una determinada moral histórica del poder. Cuando deseamos, ¿deseamos para sí, o deseamos en función del otro? Hay deseos que pueden traer la miseria del otro como el deseo de humillación, de propinar dolor y malestar, el deseo de sujeción y de asesinato. Tanto la felicidad humana, como su contraparte, la tragedia o infelicidad, dependen del poder del deseo y si éste es reprimido o sublimado por un poder mayor en la aplicación de su ley en la cultura.

Los deseos son generalmente asociados con las necesidades, pero, de acuerdo a la teoría freudiana sobre los deseos, estos deben ser reconocidos por la dimensión histórica de la pulsión que las origina, y cierto aspecto de la memorización de una experiencia, lo que se torna en un factor de repetición mecánico y por tanto patológico; o en otras palabras, los deseos no pueden emanar de lo que hoy conocemos como necesidades humanas, entonces concebimos que los deseos son una pulsión cuya naturaleza corresponde al orden de los registros simbólico e imaginario pero no del real del cuerpo en tanto que los deseos no son necesidades

²⁰⁷Descartes, René., *Las pasiones del alma.*, Editorial Gredos, S.A., México, 2014., pp. 181-190.

físicas, aunque existe una dinámica interactiva entre procesos psíquicos y bioquímicos en presencia de deseos, una actividad afectiva que impera en el comportamiento humano corriente.

En lo concerniente a aquello de lo que se trata, a saber, lo que se relaciona con el deseo, con sus arreos y su desasosiego, la posición del poder, cualquiera sea, en toda circunstancia, en toda incidencia, histórica o no, siempre fue la misma. [...] La moral del poder, del servicio de los bienes, es *–En cuanto a los deseos, pueden ustedes esperar sentados.* [...] Allí se dio un paso. La moral tradicional se instalaba en lo que se debía hacer en la media de lo posible, como se dice, y como se está bien obligado a decir. Lo que hay que desenmascarar es el punto pivote por el que ella se sitúa de este modo –no es otra cosa sino lo imposible, donde reconocemos la topología de nuestro deseo.[...] Ahora bien, ese lugar, podemos, nosotros analistas, reconocer que es el lugar ocupado por el deseo. La inversión que entraña nuestra experiencia pone en su lugar en el centro una medida inconmensurable, una medida infinita, que se llama deseo²⁰⁸.

¿Somos acaso, plenamente conscientes de lo que deseamos? ¿Podemos anticipar el conocimiento acerca de qué tan útil sería la sublimación de un deseo que suponemos “bueno” para el otro? ¿Es correcto moralmente hablando sublimar mi deseo si esto implica un daño a otro? Desde esta mirada, vemos que la función del deseo está más allá de un impulso orgánico natural y en todo caso corresponde a la dimensión cultural que nos compete como humanos en tanto simbólicos.

Una de las improntas centrales de la teoría y experiencia psicoanalítica, es el tratamiento clínico, no-metafísico de la afección del deseo, le da un lugar en la vida humana. Según la teoría freudo-lacanianana, la función del deseo está ligada a la transgresión en tanto impone su ley de goce sobre una ética común y sus normas. El sentido del deseo es desconocido porque el sujeto inconsciente no sabe nada acerca de lo que está deseando, sin embargo, desea. Contrario a lo dicho desde las morales religiosas que reprimen la fuerza del deseo, Kraus sugiere humanizar esta fuerza y la asocia a los besos, el *“beso-deseo –dice el autor-, como modelos de esperanza, es la potencia de la entrega total, y mágico influjo de la pérdida”*. Las esperanzas se nutren de deseos de libertad y de la libertad de desear. Este dinamismo es en el que se sostienen los sueños humanos.

²⁰⁸ Lacan, 1988., *Op. Cit.*, pp. 374-375.

También Lacan decía que el deseo es en realidad el deseo del otro, y que la práctica psicoanalítica reconoce en el deseo, la verdad del sujeto. De aquí que existe una relación entre deseo y nuestra verdad oculta, y que no se puede predicar de autonomía cuando no nos hemos responsabilizado moralmente de nuestros deseos con relación a los demás, es decir, que mi deseo esté en primer lugar en función productiva de sí para sí sin traer una afección en detrimento de la otredad. El conflicto entre la libertad del deseo sin importar ley y su poder, y el deseo de libertad y por la libertad de desear, es en sí una lucha de poderes. Esto significa que en la sublimación de mi deseo, debo procurar cuidar mi integridad moral personal y la de los demás, y que mi deseo al ser sublimado beneficie a mi persona pero principalmente al otro en medida en que le evito cualquier tipo de daño. Pero en el caso contrario de que si doy cuenta de que la sublimación de mi deseo traerá consigo un daño o malestar a mi prójimo, mi deber consistirá en elaborar mi deseo de tal modo, para desalojarlo de mi interior en beneficio de la dignidad humana que probablemente afectaría, prefiriendo abandonar la empresa de conseguir el objeto de deseo en cuestión.

De aquí emana el dilema ético entre optar por la continencia y obedecer códigos éticos prediseñados por el poder fáctico socialmente aceptado, o renunciar las imposiciones del poder y sus convenciones ético-morales anulando las resistencias internas y ceder al fin a la satisfacción plena del deseo y ser así arrastrado por las tentaciones de transgredir la ley, disfrutando de la impunidad y el goce de la sublimación fantaseada, de vivir la experiencia del deseo y su realización en el acto de poseer al objeto. El deseo es una manifestación del goce de transgredir la ley y al otro, es satisfacción de pulsiones, sin un beneficio social, que muchas veces lleva a la pérdida moral de quien no ha elaborado el arraigo a sus deseos. La subversión del ser humano no se entiende sin el coraje impulsivo que facilita la función del deseo, y un acto de desobediencia.

Lo que cambia en los humanos son los objetos de deseo, se van sustituyendo inconscientemente, lo que permanece es el acto moral de desear y la fantasía de ser deseado. Las esperanzas de la humanidad están depositadas en la ilusión de

realizar sus más profundos deseos: bienestar, plenitud, felicidad, abundancia; y el más utópico de todos los deseos, poseer vida eterna; y parece que este deseo se torna una idea obsesiva que adaptamos a nuestros hábitos mentales y a lo más sublime de la cultura, la conciencia de una unidad interna, el espíritu humano en palabra y acto, verbo puro. La función del deseo es en parte sostener al sujeto, sujetarlo a la experiencia de vida en cultura, pero también es un refugio que ofrece un impulso consolador, una instancia para evadir la realidad dictada por la vulnerabilidad, la enfermedad y la muerte, lo auténticamente real por lo que hay falta y vacío en los corazones humanos. El orden caótico del deseo es un combate invisible que sólo se siente. Desde una perspectiva integral entre pensamiento laico y espiritual, hay un consenso en que este mundo engañoso, de discursos, formas e imágenes falsas, nos arrebatara con su velo que nos priva de saber la verdad y la realidad, provoca deseos arrebatadores, ilusiones en el flujo del pensamiento consciente que nos llevan a construir comedias trágicas de todo calibre, hasta victorias imprevistas.

Muy probablemente, este es el siglo en el que la humanidad despersonalizada y alienada está más arraigada a sus deseos impersonales y frustraciones ante sus impotencias y fracasos en comparación a otras épocas. La inducción social de los deseos son un pilar fundamental para la alienación y el rezago moral de las personas. El deseo de conservar una mala vida atorada en círculos viciosos, los deseos sádicos y masoquistas que establecen relaciones asimétricas de poder amo-esclavo en que la sumisión es ley irrevocable. El Doctor Kraus tiene muy presente en su obra un principio de la clínica médica que retoma de Foucault respecto al cambio de mirada en la clínica y de cómo esto vino a transformar las relaciones entre médicos y pacientes. El médico deshumanizado por la cultura, ha perdido el deseo de curar al otro y lo ve como una cosa sufriendo incomprendible. El poder del médico que le ha dado una sociedad enferma, termina castrando la demanda de atención humana afectiva del paciente, su deseo de amor es anulado por indiferencia y en la mayoría de casos por un maltrato. Esta es la ausencia del deseo de curar en la mirada médica que ha sido suplantada por un anti-humanismo cultural en que el deseo del más fuerte domina sobre las voluntades más

vulnerables y la realización de los deseos siempre serán un monopolio de los más poderosos a costa de los más desposeídos.

¿A caso hoy no somos testigos de cómo han aumentado los crímenes de odio y lesa humanidad con el incremento de prácticas sintomáticas relacionadas con la sublimación de deseos perversos e insalubres como lo son la pederastia, la zoofilia, el sado-masochismo, entre otras torceduras de índole sexual-genital? Hoy se fomenta en la cultura de la muerte el deseo por el dolor propio y de ejercer sufrimiento sobre otros como formas de venganza contra lo humano. La venganza es el deseo más profundo de odio, dolor y muerte sobre de otros.

Somos pues, sujetos de deseo por haber un estadio de sujeción del comportamiento humano al comando de los deseos y por pretender de forma inconsciente estar en función del deseo de otro en vez de participar de un deseo emancipador para sí que forje un carácter de auto-gobierno que contenga la influencia de las pasiones. Deseo: océano desconocido, marea de alegrías y lamentos, agua brava de cuidado en la que flota la voluntad, perdición que encanta, alivio que llama ¿quién puede resistirse a la fuerza del deseo de amor y de odio?, nada se compara al arrebatador deseo compartido por amantes, el anhelo de parar el mundo y capturar el inasible tiempo, las mejores memorias de la experiencia del amor como un instante imperturbable y eterno, para vencer la muerte y la fugacidad de la vida que sólo pasan y fluyen. De allí el conflicto entre conservar el arraigo afectivo a los objetos de deseo y el de librar el estadio de sujeción por el acto mismo de desear intensamente. Reconocer nuestros deseos, es vernos como lo que somos, sostener esa verdad insoportable en la que conviven aliados y enemigos internos, fantasmas del exterior, que nos condicionan bajo la regla de la falta, en lo que solemos nombrar como un vacío en nuestra existencia.

Desear es un acto moral socialmente improductivo porque se reduce a la experiencia afectiva particular del sujeto y sus intercambios con el otro, aunque pueden existir deseos compartidos en determinado grupo, el deseo colectivo de insumisión contra la opresión de realidades de miseria que embargan a los corazones humanos vulnerables, revela la verdad de los *sin voz*.

Por otro lado, el sistema mundo de hoy día, induce y comanda los deseos, fantasías, voluntades y las experiencias de placer, orientándolos por los caminos que impone mediante su discurso y en el ejercicio fáctico de su poder. El orden del deseo es el conflicto en el lugar de la sinrazón, el orden del caos interno que hace padecer desde sí con referencia a la imagen del otro. Desear es la fijación de una memoria que se busca repetir, la intensidad del deseo depende del carácter de quien desea y su fantasía en vivir la experiencia irreplicable de poseer al objeto deseado, aun cuando exista una prohibición por parte de los poderes fácticos y sus leyes, los deseos mueven la voluntad del sujeto empoderándolo en un carácter de insumisión hasta lograr conquistar y dominar al objeto fuente de su deseo.

II. Principios ético-normativos del autor para la construcción de comités de bioética en casas de estudio.

“Aunque no existe una Escuela del dolor, pensar el mundo a partir del cuerpo lastimado, de la Tierra herida, y vincular ambos eventos con los sucesos de los otros, con la destrucción del planeta, son pilares de la hipotética Escuela del dolor.”

(Arnoldo Kraus. *Dolor de uno, dolor de todos.*)

De una ética teórica (universal) a una ética aplicada (particularista o casuística) vemos cómo es que se desplaza la propuesta de filosofía moral del Doctor Kraus. Debemos de dar el siguiente paso, pues los esfuerzos que se han realizado en éstas décadas, tienen valor, pero no han sido suficientes, tenemos que hacer siempre más. Algunas propuestas que retomo del autor, son, con base en su ejemplo, como fundador del Colegio de Bioética en 2004. Dicho proyecto de carácter laico, no lucrativo y no gubernamental, está conformado por académicos de distintas áreas de conocimiento. La función que desempeña el colegio consiste en hacer del dominio público los problemas bioéticos del desarrollo científico-técnico y la conciencia moral de las sociedades contemporáneas. La creación de comités para la impartición de cursos introductorios e informativos, que, hasta ahora, funcionan como medio para la difusión activa de la cultura bioética. Como anteriormente mencioné, la *hipotética escuela del dolor* que sugiere el autor es ya una afirmación racional que justificaría teóricamente la construcción de comités de bioética con un enfoque científico, humanista y social, esta es la segunda propuesta salvo del autor.

Estoy seguro de que se lograría un impacto a la comunidad civil con el fin de establecer proyectos piloto en las casas de estudio de nuestro país, empezando por la UACM, para difundir la cultura bioética como la ciencia de la supervivencia y la filosofía de nuestra salvación para estos tiempos, exhortando a que todas las libres y solidarias voluntades que se involucren partamos en común de la necesidad política de organización para la construcción de la salvación planetaria, lo fundamental es estar convencidos de que es lo racional y lo moralmente correcto a seguir y terminar con etnocentrismos e ideologías que se pudieran anteponer a atender la urgencia primordial de una agenda planetaria e intercultural por la salvación del mundo, quien piense que esto es utópico y una pérdida de tiempo, no

ha despertado a la realidad que nos devora, pero debemos persuadir a los humanos que podamos, decirles que es tiempo de salvarnos a nosotros mismos.

La ciencia como valor, como objeto de uso, idealmente debería de tener traducción. Rumbo, dirían los poetas, beneficio, los economistas; mejora, los pobres, y distribución más justa los humanistas. Ese terreno, el de la ciencia como servicio, se encuentra cada vez más contaminado y alejado de la realidad. [...] No existe modelo idóneo y riguroso que balancee el factor humano con el avance científico, ni "suficiente" moral que oriente los rumbos de la ciencia²⁰⁹.

Nuestra nación cuenta con comités como la Academia Nacional Mexicana de Bioética, la Comisión Nacional de Bioética, y la participación de casas de estudio que ofrecen diplomados, seminarios y congresos de difusión de la cultura bioética, como la UAEM, la UNAM; además del tratamiento de agendas bioéticas como las celebradas en el CONACYT (con motivo del doceavo congreso mundial de bioética, 2012). En otros países también se cuenta con comités de ética reconocidos por sus labores de salvaguarda del planeta y las civilizaciones humanas como lo son el World Health Organization, la Universidad de California, la Universidad de Miami, el Consejo Nuffield en Bioética, la Federación Latinoamericana y del Caribe de Instituciones de Bioética, La Universidad Panamericana, la Secretaría Nacional de Bioética de Perú, la Red Iberoamericana de Bioética; por mencionar sólo algunos de los más notables en esta materia.

La función intelectual y operativa de los comités de bioética en casas de estudio permitirá ser un enlace para la difusión de la cultura bioética y de retroalimentación en una nueva experiencia educativa humanista, constructivista e interdisciplinaria. Dichas instancias de difusión cultural podrían actualizar a la población acerca de temas de interés humano como los últimos conocimientos humanistas, científicos y técnicos, y de cómo sufrimos hoy las crisis de la globalización o cultura de la muerte en diversas intensidades según cada realidad social-global. Estos comités populares se compondrán de representantes de las comunidades científicas, humanistas, técnicas, y de la sociedad civil en general, para el intercambio de conocimientos, pero, sobre todo, para el fomento de la cultura bioética como una comunidad para el futuro que asegurará su supervivencia. Vemos el aspecto

²⁰⁹ *Ibíd.*, pp.283-284.

constructivista del modelo ético laico del autor al inscribir los próximos quehaceres como obligaciones establecidas por un marco común de desarrollo científico-técnico y en general, cultural.

La ciencia cojea y padece no menos de lo que logra. Padece amnesia, selectividad, miopía. Es clasista, onerosa, aliada del poder y de los intereses políticos. Es prostituible y en ocasiones corrupta. Es egoísta y también insana. [...] El *quid*, o la pregunta cimental, se lee en el "mapa mundial" de la población actual: su realidad, su salud, sus causas de muerte, su número, sus condiciones de vida, las posibilidades de un reparto equitativo del conocimiento, la distribución inadecuada de los beneficios emanados del saber médico u otra serie de tropiezos que harán de la bioética la filosofía del siglo XXI. En ese mapa, el binomio pobreza-enfermedad es, y será cada vez más, una de las fracturas más críticas del saber humano. [...] No se trata de limitar el conocimiento ni frenar la investigación. Si imperara la ética, la ciencia tendría que alinearse según códigos deontológicos, en donde la razón y la utilidad del saber se humanicen y no se arrodillen ni enajenen a las fuerzas del mercado. Hoy, por desgracia, para la mayoría de la población, genes, clones y moléculas son golems modernos²¹⁰.

Para lograr el cometido de unificación, partiremos de la crisis ambiental, la sensibilidad humana, los problemas políticos planetarios, continentales, nacionales, regionales y comunales, como criterios de convergencia, beneficio y utilidad común. Esto permitirá que los comités de bioética aborden temas, discutan, deliberen, realicen intervenciones y acciones políticas pacíficas, desde un espíritu moral filosófico y revolucionario que intentará convencer al otro como nuestro prójimo y sumarlo a esta causa de salvar al planeta y de re-humanización intercultural, es decir, socializar tradiciones, conocimientos humanísticos y principios morales entre las familias humanas y cultivar escuelas libres, multifamiliares y populares. Las políticas a construir tienen que aspirar a salvaguardar el medio ambiente local de las comunidades aledañas a las casas de estudio en que se encontrarán los comités de bioética. La expansión de la cultura bioética como filosofía de nuestros tiempos, debe y puede cobrar realidad en estos espacios de discusión e investigación en los asuntos que atañen a esta disciplina. La fundamentación intelectual de la filosofía moral del autor, junto a la idea de una hipotética *Escuela del dolor*, articulan un proyecto piloto para la construcción intelectual de nuevos comités con un enfoque filosófico-humanista, científico y social de la cultura bioética.

²¹⁰ *Ibíd.*, p.285.

Estos comités bioéticos tendrán por misión, emprender acciones conjuntas entre las casas de estudio y las comunidades civiles a las que prestan sus servicios y se ponen a disposición del pueblo, para articular un esquema de organización especializado, interdisciplinario y popular, para la elaboración de mesas de trabajo para la planeación de cursos formativos en esta cultura científico-humanista. Algunas de las tareas consistirán primordialmente en talleres de capacitación y formación en la cultura bioética como la ciencia y filosofías de la supervivencia, celebración de foros, encuentros informativos, coordinación de reforestación, reciclaje, aprovechamiento de energías alternativas, en conjunto a acciones de boicot a monopolios que devasten la naturaleza y sus recursos, además de generar conciencia de consumo y medios alternativos y confiables para una vida metropolitana más ligera. Las agendas y asuntos bioéticos deberán tratar permanentemente puntos como:

- La gran crisis ambiental y la salvación de la humanidad. Redes de cooperación e intercambio con organismos similares.
- La crisis económica y política derivada de sostener una cultura de la muerte y el fortalecimiento del nuevo orden mundial
- La voz de todos. Agenda popular regional y local para la construcción de acciones impulsadas por un nuevo humanismo filosófico biofílico.

Estos ejes tienen por objetivo articular el trabajo organizativo y teórico de los comités de bioética, similar a un partido político, pero que es más próximo a una asociación cooperativista en todo caso, en que los productos de la cooperativa son más bien los bienes y servicios que se puedan socializar entre casas de estudio por medio de los comités bioéticos y la sociedad civil que trabajaría y participaría de ellos sin fines de lucro y por la salvación de las comunidades humanas. Las premisas serán el de construir una cultura de la vida en que el uso de la razón tiene que estar acompañado de una conciencia moral y de responsabilidad social del uso prudente y consciente del poder de los conocimientos, las ciencias y las tecnologías. Una ética normativa liberadora que permita superar conscientemente el actual estado de sumisión intercultural en que imperan los discursos fundamentalistas requiere de la filosofía por plantear una reflexión racional trascendente al permitirle

al sujeto la apropiación de sus libertades sin constreñir los derechos y libertades de los demás, es la abolición de los etnocentrismos.

[...] De modo que en tanto los principios lógicos y teóricos constitutivos de todo uso de la razón con sentido es así normativo en sí mismo, de modo que lo ético es constitutivo de *la razón*, o sea, no hay razón sin ética, pero, de igual manera, la ética universal es realmente tal sólo si es racional²¹¹.

Una ética laica con fundamentos filosóficos humanistas, combatirá la moral de opresión del poder que sostiene y justifica la cultura de la muerte o globalización. Bioética como sinónimo de una ética crítica y opositora a las morales opresoras de todos los tiempos, los espíritus humanistas y científicos deben converger en el proyecto de supervivencia planetaria y evitar la extinción en un forzado despertar de la conciencia moral de la humanidad. La crítica a la moral necrófila de las sociedades contemporáneas elaborada por el Doctor Kraus es racional, anti-escéptica y se opone al supuesto relativismo del pensamiento desesperanzador que hoy impera en el discurso intelectual sofisticado conservador. La obra del Doctor Kraus no solamente difunde la cultura bioética, articula una filosofía moral humanista por tratar todo asunto humano de forma integral, de modo que la bioética es un nuevo modelo cultural del aprender a aprender, aprender a sentir y el aprender a ser humano con los demás, es una filosofía moral objetiva y universalista.

Debemos alcanzar acuerdos mínimos entre las comunidades religiosas, laicas y el resto de las diversidades culturales que se sumen a esta labor de rescate y rehabilitación en que la educación jugará el papel protagónico para la transformación cultural-moral que buscamos, y que consiste en establecer una nueva relación de poder que no sea de sumisión de una voluntad humana sobre otra, sino de servicio proactivo a la comunidad, el abuso será abolido por la conciencia humana pues la comunidad ofrecerá apoyo y acompañamiento a sus miembros blindando su vulnerabilidad ante la hostilidad de los derrotados que prefieren una cultura de muerte que una de vida. La práctica de valores nos permitirá re-humanizar el

²¹¹Rojas, Hernández, Mario, "Introducción", *La razón ético-objetiva. Y los problemas morales del presente*. Editorial Itaca, México, 2011., p.18.

sentido común y la afectividad humana del prójimo enajenado para consecuentemente integrarlo a las necesidades de las víctimas y de los oprimidos.

La ciencia no puede prestarse para el uso inmoral del poder, cooperando con destrucción ambiental y las aflicciones humanas que vienen de la humillación por ver morir en hambruna, enfermedad o abandono al prójimo sin intervenir, mostrando un ruin servilismo cobarde y canalla. Son algunas de las nuevas rutas que trazamos desde esta orientación que ofrece la cultura bioética, con base en nuestras circunstancias históricas, de posición y de fuerzas.

III. Hacia la construcción de Comités de Bioética en la UACM.

“*Nada humano me es ajeno.*”

Publio Terencio.

Estructura general para la conformación de Comités de Bioética fundamentada en una filosofía humanista de orientación crítica.

La fundamentación ético-normativa de la filosofía moral del Doctor Arnoldo Kraus, junto a su filosofía social y humanista, podrían ser los criterios intelectuales para hacer de la *hipotética escuela del dolor* una realidad, al menos en un proyecto como lo son los comités de ética y bioética. En México y el mundo, la cultura bioética está tomando cada vez mayor difusión e influencia en las poblaciones de los países en que se ha visto la necesidad de tratar agendas bioéticas o de interés común.

[...] No hay duda que todos queremos un México más justo, incluso nuestros jefes así lo han expresado. Para lograrlo, el papel de la educación es cimental; el de la salud, primigenio, y el de los profesionistas, ético e indispensable²¹².

Actualmente existen organismos internacionales que en conjunto están construyendo el paradigma de cultura bioética como una instancia para la reflexión, el intercambio plural e igualitario, un espacio de diálogos y convergencias entre las comunidades de humanistas, los científicos sociales y las comunidades científicas y técnicas que están de acuerdo en que se requiere de la dirección ética para definir los caminos moralmente correctos que deben seguir los despliegues de investigación y conocimientos humanos de cara a una posible extinción de la vida como la conocemos; la colaboración y la solidaridad son las bases de una ética-política que suma saberes y esfuerzos colectivos útiles. Los comités de bioética se establecen conforme a las leyes y reglamentos competentes en esta materia, como es el caso de los Centros de Salud de nuestro país, en que observamos la aplicación del artículo 98 de la *Ley General de Salud* que indica que todas las instituciones de

²¹²Kraus, 2002, *Op. Cit.*, p. 89.

salud públicas y privadas deben contar con comités de ética para ordenar las acciones de asistencia médica y demás asuntos afines.

Visión.

Nuestra acción a realizar consistirá en fundar al menos un Comité de Bioética en nuestra propia casa de estudios, para sumarse a la lista de instituciones u organismos que promueven activamente el saber teórico de la cultura bioética por medio de dichos comités y programas especializados en el tema.

El compromiso por la difusión de la cultura bioética es de responsabilidad social y de utilidad para todos. Esto ha llevado a la gradual construcción de una ética-política de liberación por medio de una educación humanista, científico-técnica crítica. Atender las necesidades del sujeto del dolor particular y en sociedad es el objetivo de la filosofía moral humanista del Doctor Kraus, siguiendo su principio de que la vida no es una obligación, es un derecho, podremos transportar este principio al plano social para entender que una cultura autodestructiva y de sumisión no es de ningún modo, un modelo funcional para el medio ambiente y la vida social, es, sin lugar a dudas, un patrón de comportamiento en las relaciones de poder que se ha impuesto a contra-voluntad de las mayorías oprimidas como *modus vivendi*, una obligación moral social que ha generado explotación sufrimiento y humillación.

La filosofía moral y ética laica del Doctor Kraus bien podrían fundamentar y justificar los principios ético-normativos y definir las agendas a tratar del hipotético proyecto de comité bioético en la UACM en colaboración a la hermenéutica analógica como su instrumento metodológico-epistémico. El hipotético Comité de asuntos bioéticos o de cultura bioética, como se le nombre en el futuro, se encargará de difundir la cultura bioética como ciencia de la supervivencia en cada una de nuestras sedes escolares. Dichos comités estarán conformados por humanistas, científicos y técnicos, en conjunto a los demás miembros representantes de la sociedad civil en general que fungirán como enlaces entre los comités y las comunidades aledañas a los planteles.

Misión.

El comité de bioética construirá estrategias y líneas de acción que permitirán fomentar e impulsar el desarrollo moral personal y la evolución ética de la sociedad, estimulando reflexiones y el juicio crítico de las personas, ello para subsanar sus dudas e incertidumbres acerca de los avances científico-técnicos de hoy en día, y para la construcción de alternativas para reducir el impacto psíquico-moral y físico de las contradicciones de sobrevivir en la cultura de la muerte como proceso histórico de deshumanización en que padecemos los efectos del eticidio que da paso a la muerte social en lo simbólico y en lo real.

Objetivos.

Los comités de bioética buscarán alentar una mayor participación en procesos políticos de sus comunidades, e involucrarse en las discusiones en que se integrarán las voces en un diálogo plural, igualitario y unificador para la consolidación de acuerdos benéficos para sus miembros, partiendo de criterios morales y normativas éticas orientadas al mayor beneficio social sin afección de los grupos vulnerables.

Justificación.

Con los comités de bioética a cargo de las academias de filosofía se trabajará en acciones de difusión, investigación, análisis, debates, foros, ferias, talleres entre demás actividades, conforme a las exigencias culturales demanden la suma de voluntades y esfuerzos que necesitaremos para realizar este proyecto. La fugacidad de la vida nos devora, es nuestra enemiga, debemos aprovechar cada tiempo de vida para que el poder de nuestras palabras, pensamientos y acciones articulen la labor de salvación y liberación de tales circunstancias sistémicas que hoy nos embargan al conjunto de seres que conformamos un todo, el uno humano, porque nadie está libre de las afecciones de dolor, y las condiciones de vulnerabilidad y mortalidad. De permanecer bajo las mismas condiciones de destrucción ambiental,

sujeción, explotación, degradación moral y genocidio, podremos entonces irnos preparando para la extinción de la vida en el planeta Tierra, una vez colapsadas las civilizaciones, la derrota definitiva ante el poder.

Pero no por ello seremos adherentes del crimen y la injusticia, pues no implica hacer lo que nos venga en gana, porque nos toca a nosotros corregir nuestra propia condición y la de los demás en comunidad, poner las cosas en su lugar que le corresponde, aún con el peligro de muerte encima, debemos establecer orden por medio de la educación, el derecho y la justicia en que tendrá que limitarse el ejercicio del poder entre sujetos morales y autónomos, pues habrían mejores condiciones para la calidad de vida humana, paz social, bienestar y seguridad, igualdad ante la ley y también en lo simbólico; esto sería el triunfo de la razón a partir de un despertar de la conciencia moral obtenida del diálogo que permitiría una ética laica como medio de intercomunicación e interacción.

La hermenéutica analógica como metodología aplicada a la ciencia bioética.

Como he mencionado anteriormente, los fundamentos éticos y filosófico-morales del Dr. Kraus parten de una hermenéutica analógica inconsciente, tal y como también he realizado esta labor interpretativa por medio del mismo instrumento, pero en apego a lo sugerido por Mauricio Beuchot en su enseñanza. Así pues, la bioética, siendo que se plantea lograr ser una ciencia universal para la supervivencia y la convergencia interdisciplinar e intercultural esto es, una forma de pensamiento anti-objetivista, no-relativista y desde luego, humanista; la hermenéutica analógica nos ayudará a fundamentar filosóficamente a la bioética, tal y como el Dr. Kraus lo ha venido haciendo con las contribuciones de su obra de la que podemos derivar, y es lo que propongo: una “ciencia bioética analógica”. De hecho, es así, la bioética se fundamenta en un sentido humanista análogo, a través del cual, nos identificamos, re-conocemos y nos interrelacionamos con el medio, el mundo, los demás; desde esta mirada, el otro se nos presenta próximo en el padecimiento de su dolor como nuestro dolor. La unidad que promueve la cultura bioética se

complementa con las atribuciones y cualidades que ofrece la hermenéutica analógica al establecer convergencias de utilidad universal preservando las particularidades de cada horizonte cultural y de subjetividad, el discurso bioético promueve el diálogo igualitario entre personas, la participación activa y la colaboración interdisciplinar.

De acuerdo con lo anterior, la hermenéutica analógica puede favorecer a la filosofía y la literatura. En filosofía, puede frenar el relativismo a ultranza que no se nota ahora en ella. Pero no se volverá a la rigidez del objetivismo. Eso hará que haya una ontología no monolítica ni prepotente; no una ética de meras leyes, sino además y sobre todo de virtudes²¹³.

La división del trabajo teórico-práctico, en la aplicación de la hermenéutica analógica en la ciencia bioética partiría de las áreas de reflexión filosófico-moral: (ética teórica, la normativa, aplicadas, descriptivas, cívicas, clínicas, medioambiental, investigación científica), los métodos deductivos, casuísticos y los códigos deontológicos para la verificación permanente de la funcionalidad de dicho proyecto, y por supuesto, de toda epistemología o disciplina que esté dispuesta a colaborar en los propósitos de la cultura bioética y la construcción de un bien social en una práctica ética re-generativa.

Marco general de acción y desempeño.

Buscaremos mejorar las condiciones sociales y procuraremos el bien común en un intercambio de conocimientos en constante construcción, mediante una base ético-política que rijan sobre las relaciones de poder entre seres humanos partiendo de los principios de unidad y proximidad; que expresamos en el lenguaje común y en el filosófico humanista, como algunas frases que denotan esta unidad intrínseca entre seres humanos; *ubuntu*²¹⁴, una palabra africana utilizada en la ética de los pueblos Bantú, que quiere decir “humanidad para todos”, “soy porque somos”, una persona es persona en razón de otras personas”; similar a la palabra maya *in lak’ech- hala k’in* que significa “yo soy otro como tú, tú eres otro yo”; que bien sigue el sentido de la máxima del Dr. Kraus: *dolor de uno, dolor de todos*, y otros principios

²¹³ Beuchot., 2016, *Op. Cit.*, p.107.

²¹⁴ Ver: *Ubuntu Eu sou porque nós somos.*, Abadá Capoeira, Mundo Gráfica, Brasil, 2017, p.15.

constructivistas semejantes como: *la libertad es vida, la sumisión es la muerte, mandar obedeciendo, aprender a aprender* y que *nada humano me es ajeno*; en que comprendemos el simbolismo unificador de expresiones que denotan alianzas e interrelaciones que configuran la totalidad de las distintas realidades sociales que luchan por subsistir en la complejidad del mundo, sus experiencias reconocidas por la comparación y vinculación entre semejantes, con deseos y necesidades compartidos que se manifiestan en los modelos culturales que establecen una determinada relación entre naturaleza y humanidad, sujeto y mundo.

El tiempo que nos resta es muy corto, de hecho, no nos favorece, y muy probablemente no lo lograremos, si conservamos la inercia que sostenemos en el actual sistema de sumisión seremos arquitectos de nuestra propia destrucción. Pero la esperanza de un mejor porvenir no tiene que ser una espera pasiva y contemplativa en la que aguardemos la llegada de un medio de salvación espontánea o supra-humana, puesto que se trata de un magno proyecto humano que nos llama a re-unirnos a pensar, proyectar y actuar inmediatamente a resolver la crisis ambiental y cultural que hoy nos consume. Participando activamente en contra las condiciones de sumisión y opresión en un ejercicio diestro del poder entre sujetos de palabra para así erradicar la posibilidad de materializar más destrucción y desigualdades entre semejantes y evitar la prolongación de una cultura de la muerte.

Esto es poner en práctica lo que el Doctor Kraus llama la *filosofía del mal menor* para elevar el humanismo a rango de valor moral, propio de quienes procuran la justicia, la honorabilidad, el respeto, la benevolencia, la compasión, la solidaridad y el apoyo mutuo incondicional, como morada humana, es decir, como hábitos y costumbres de los hijos del sexto sol, o de la humanidad contemporánea, renacida en el despertar a su propia conciencia moral y cósmica, para hacer de los proyectos de salvación y liberación realidades tangibles, aquí y ahora, limpiando el hogar, alimentando al que sufre de hambre, vistiéndolo al desnudo, protegiendo al débil, curando al enfermo, dando refugio al perseguido, escuchando y atendiendo el clamor de la víctima; esforzarnos para que el lema *nada humano me es ajeno* se

comprenda de mejor manera en la unificación de padecimientos, como lo dice la frase *dolor de uno, dolor de todos*, y ambas frases cobren realidad sustancial al librarnos de las ataduras y cautiverio de la opresión, la ignorancia, la codicia, la ira, el miedo, el desamor, la desesperanza, y las demás pasiones impuras que tanto nos han hecho daño en el tiempo.

Precisamos re-organizar y enfocar nuestras potencias hacia la construcción de una cultura de la vida que sea benéfica para la naturaleza y la calidad de vida humana en la interminable búsqueda del perfeccionamiento de nuestra actual condición biocultural, para reconocernos como uno, superando el miedo a la libertad del otro, pues su liberación implicará la propia también, mediante la aplicación de los comportamientos adecuados, la percepción de otredad como “un ente extraño”, “ajeno a mi mundo” dejará de existir en el imaginario cultural y se colocará por encima la conciencia de proximidad con los demás, cuando veamos en los ojos ajenos nuestra propia mirada y necesidades en común, hasta ese entonces volveremos a ser prójimos.

Cuando aprendamos a sentir la afección del prójimo en nuestras entrañas, al apropiarnos del dolor ajeno, significará que habremos evolucionado y que estaremos en el camino de la autocorrección y auto-gobierno interno, lo que nos permitirá sostener una mejor relación con los seres humanos enmendando nuestras faltas, re-encontrándonos en hermandad: en la perdida gran familia humana que hoy más que nunca, necesitamos emprender el viaje de retorno para que resurja y sea restaurada la vida en comunidad sin conflictos por sujeción y desigualdad, hacia la edificación de un mejor mundo donde sea prioridad desarrollar las facultades humanas que poseemos en particular hacia su máxima expresión productiva y socialmente útil, mediante una actividad cultural amable con la naturaleza y el género humano dispuesto a su libertad contra toda forma de opresión ante el poder. Depende de nosotros y de cada uno asegurar el destino común de la raza humana, de un utópico sueño hacia una nueva realidad posible.

Bibliografía.

- Amin, S., *El capitalismo en la era de la globalización*, Ed. Paidós, España, 2000.
- Angulo, Parra, Yolanda, “*La ética como florecimiento del ser: Un Programa de terapia filosófica*”, *Miradas éticas a la sociedad contemporánea*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, México 2013.
- Arellano, Rodríguez, José, Salvador, “El giro moral aplicado a la bioética”, *Miradas éticas a la sociedad contemporánea*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, México 2013.
- Bárcena, Fernando, “La prosa del dolor, el aprendizaje de un instante preciso y violento de soledad”, *La autoridad del sufrimiento: Silencio de Dios y preguntas del hombre*, Antropos Editorial, (Rubí) Barcelona, 2004.
- Beuchot, Mauricio, *Hermenéutica, analogía y ciencias humanas.*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México., México., 2014.
- Benítez, Fernando. *En la tierra mágica del peyote*. Serie popular Era, México. 1968.
- Bertrand, Pontals, Jean, Lapalche, Jean, *Diccionario de Psicoanálisis*, Ediciones Paidós Ibérica SA, Barcelona, 1996.
- Boff, Leonardo, *Ethos Mundial Ética planetaria desde el Gran Sur*, Edición: 2001, Ediciones CIDECEI-Unitierra Chiapas, San Cristobal de las Casas, Chiapas, México. Septiembre 2014.
- Boyers, Robert, *La antipsiquiatría*, Alianza Editorial, México, 1978.
- Breton, Le, David, *Antropología del dolor*, Ed. Seix Barral, España, 1999.
- Cabrera, Julio, *Cine: 100 años de filosofía Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas*, Ed. Gedisa,S.A., Barcelona, España, 1999.
- Cassirer, Ernest, *Antropología Filosófica Introducción a una Filosofía de la Cultura*, Traducción de Eugenio Imaz, Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
- Cáceres, Guinet, Hugo, “La masculinidad de Jesús, perspectivas actuales”, Agenda latinoamericana mundial 2018. Igualdad de género. UCA Editores. El Salvador.
- Cassirer, Ernest, *Las Ciencias de la Cultura*, Traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Cutuá, Valdés, José, *Chamanismo y antropología A propósito de Carlos Castañeda*, Ediciones Índigo. Colombia 1999.
- D., Wiker, Benjamin, y de, Marco, Donald, *Arquitectos de la cultura de la muerte*, San Francisco, Ed. Ciudadela Libros, S., I., 2007.
- Da, Jandra, Leonardo, *Mexicanidad Fiesta y Rito*, Editorial Almadía, México, 2012.
- Da, Jandra, Leonardo, *El juicio más injusto de la historia*, Editorial La lámpara de Diógenes y Universidad Vasconcelos, México, 2015.
- Descartes, René., *Las pasiones del alma.*, Editorial Gredos, S.A., México, 2014.
- Dhmer, Helmut, *Libido y sociedad Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana*, Traducción de Blanco, Félix, Siglo Veintiuno Editores, México, 1983.

Durkheim, Émile, *El Suicidio*, Segunda edición corregida, 2013, Colofón S.A. de C.V., 2013, México, D.F.

Freud, Sigmund, "Duelo y melancolía", Tomo XIV, *Obras completas*, Amorrortu, Editores S.A. Buenos Aires, 1976.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, *Obras completas*, T. XXI, Argentina, Amorrortu Editores., 1998.

Fromm, Erich, *El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal*, trad. Florentino M. Torner Ed. F.C.E., México, 2015.

Fromm, Erich, *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, Traducción de Florentino M. Torner, Título original: *The Sane Society*, Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

Fromm, Erich, "La desobediencia como problema psicológico y moral", *Sobre la desobediencia y otros ensayos*, Ediciones Paidós Ibérica S. A., Barcelona. 1984.

Foucault, Michel, "Derecho de muerte y poder sobre la vida", *Historia de la sexualidad Vol. I.*, Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V., México, 1977.

García, Bazán, Francisco, "La unitrinidad de lo uno y lo distinto", Introducción, *La gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos I.*, Ediciones de la Universidad de Barcelona, Editorial Trotta, 2003.

García, Gual, Carlos, "Prólogo", *Platón.*, Editorial Grados, S. A., España, 2010.

Gutierrez, Saenz, Raúl., *Introducción a la ética.*, Editorial Esfinge S.A. de C.V., México, 1990.

Gil, Olmos, José, *Los brujos del poder.*, Grijalbo y revista Proceso., México 2013.

Hennezel, Merie. *Nous en nous-sommes pas dit*, (*La tentación de la eutanasia*), Traducción de Peña, Olgúin, Adriana, Margarita, Editorial Nueva Imagen, México, 2001.

Herrán, Agustín, de la, y Cortina, Mar, *La educación para la muerte como ámbito formativo: Más allá del duelo*, *Psicología*. Vol. 5, Núm. 2-3, 2008, pp. 409-424, Universidad Autónoma de Madrid, España, 2008.

Ianni, Octavio, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina.*, Siglo veintiuno Editores., México, 1970.

Ilich, Iván, *Némesis Médica La expropiación de la salud*, Editorial Barral, 1975.

Jaeger, Werner, "Los apologistas", *Cristianismo primitivo y paideia griega.*, Fondo de cultura económica, México, 1961.

Jonas, Hans, *El principio vida. Hacia una biología filosófica.*, Editorial Trotta, Frankfurt, 1994.

Kant, Emmanuel, *Fundamentación para una metafísica de las costumbres.*, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 2010.

Kraus, Arnoldo, *Una lectura de la vida. Artículos sobre la enfermedad y sus caminos.*, Aguilar, León y Cal Editores, S.A. México, 2002.

Kraus, Arnoldo, Ruy, Pérez, Tamayo, *Diccionario incompleto de bioética*, Ed. Taurus, México, 2007.

Kraus, Arnoldo, *Cuando la muerte se aproxima*, Editorial Almadía, México, 2011.

Kraus, Arnoldo, "De la Grecia antigua al renacimiento", *La eutanasia.*, Tercer milenio, CONACULTA, México.

Kraus, Arnoldo, *Dolor de uno, dolor de todos*, México, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A. de C.V., 2015.

Kraus, Arnoldo, "Las letras como cura" artículo de colaboración en la revista *Alforja XXXI, Poética del cuerpo enfermo.*, Coordinadora: María luisa Martínez Passagre., México., 2004.

Kraus, Arnoldo, *Recordar a los difuntos*, Coedición: Editorial Sexto Piso, S.A. de C.V., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, México D.F., 2015.

Kraus, Arnoldo., "Mal. Unas palabras", Artículo publicado en el diario El Universal., México., p.
Kraus, Arnoldo, Artículo del diario *La jornada.*, México, miércoles 7 de abril 2010.

Kraus, Arnoldo, Artículo del blog personal del autor publicado por *Nexos*, 16 de octubre de 2017.
L., Merani, Alberto, "La adquisición simbólica: El lenguaje", *Psicología genética.*, Grijalbo, S.A., México, 1982.

Lacan, Jaques, *Escritos II*, Siglo veintiuno editores, S.A. de C.V., México 1989.

Lacan, Jaques, *El seminario. Libro VII La ética del psicoanálisis.* Argentina, Paidós, 2003.

Lacan, Jaques, *El seminario. Libro XX. Aun*, Argentina, Paidós, 1995.

Laplanche, Jean, *Diccionario de Psicoanálisis*, 1er. Edición, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004.

Le, Breton, David, *Antropología del dolor*, Editorial Seix Barral S.A., Barcelona, 1999.

Leff, Enrique, *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios del sur.* Siglo Veintiuno Editores. México. 1989

Levy, Valensi, Éliane, Amado, *El diálogo psicoanalítico*, Título original: *Le dialogue psychanalytique*, Traducción de Julieta Campos, Biblioteca de psicología y psicoanálisis, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

Marco, Donald, De, y D., Wilker, Benjamin, *Arquitectos de la cultura de la muerte*, Ciudadela libros., S., L., España, 2007.

Martínez, Julieta, Sección Política, *La Jornada*, (fragmento del artículo) México, Miércoles 22 de Febrero 2017.

Mestre Camisa. *Ubuntu Eu sou porque nós somos.*, Abadá Capoeira, Mundo Gráfica, Brasil, 2017.

Miranda, J. Porfirio, "Contenido moral del análisis económico", *El cristianismo de Marx.*, Sin editor., México, 1978.

Ornelas, Vázquez, Amorhak, "Fast food", *Letras entre el psicoanálisis y el arte.*,
Editorial Trajín, México, 2016.,

Oliveira, Luis, Muñoz, *Árboles de largo invierno. Un ensayo sobre la humillación*, Almadía Ediciones S.A.P.I. de C.V., ciudad de México, 2016.

Orwell, George, 1984., Edición Electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

- Pineda, Muñoz, J., *Cultura azteca: conceptos de enfermedad y salud mental*, Multidisciplina, México, 1993.
- Pérez, Rincón, Héctor, *El teatro de las histéricas y de cómo Charcot descubrió, entre otras cosas, que también había histéricos*. 3ª ed., México Fondo de Cultura Económica, SEP, 2015.
- Porfirio, Miranda, José, "El Bien y las ciencias sociales", artículo publicado en el diario nacional *La Jornada semanal*, núm. 257, 15 de Mayo de 1994.
- Porter, Kuthy, Villalobos. Pérez, Martínez González, Tarasco, Michel, *Introducción a la Bioética*, Méndez Editores, Academia Nacional de Medicina, Universidad Anáhuac, Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina 1957, México, D.F., 1997.
- Rodríguez, Uribe, Hugo, *Ideología y política ambiental en el siglo XX. La racionalidad como mecanismo compulsivo*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Primera edición, México, 2005.
- Rojas, Hernández, Mario, "Introducción", *La razón ético-objetiva. Y los problemas morales del presente*. Editorial Itaca, México, 2011.
- Royes, A., (coordinador), Elaborado por el grupo de opinión del Observatorio de bioética I DretParc Científic de Barcelona, *Document sobre les voluntats anticipades (Documento sobre las voluntades anticipadas)* Observatori de Bioètica I DretParc Científic de Barcelona, Barcelona, Junio de 2001.
- Russell, Bertrand, *Antología, El peligro que amenaza al hombre*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Sámano, Chávez, Genaro, David, "El problema del patrimonio cultural desde la perspectiva del Nuevo humanismo", *Interpretando al nuevo humanismo: Etnología, epistemología y Espiritualidad*. Eterno Femenino Ediciones. México., 2017.
- San, Román, Teresa, *Los muros de la separación*. Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Bracelona, Madrid, Editorial Tecnos, 1996.
- Sánchez, Vásquez, Adolfo, *Ética*, Editorial Manuales Grijalbo, México.
- Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Editorial Losada S. A. Moreno, Buenos Aires, 1945.
- Tecla, Alfredo, *Antropología de la violencia*, Editorial Bruguera, México, 1972.
- Vásquez, García, Adolfo, "Ética y existencia humana", *Miradas éticas a la sociedad contemporánea*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, México 2013.
- Wilches, Flórez, Ángela María, *La propuesta Bioética de Van Rensselear Potter, cuatro décadas después*, Universidad Antonio Nariño, Bogotá, Colombia, Opción, año 27, No. 66, 2011.
- Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 2009.
- Enciclopedia de Psicología, Editorial Grijalbo, S.A. de C. V. México D.F., 1984.
- Agenda latinoamericana mundial 2017. Ecología integral, Reconvertirlo todo*, Ediciones Dabar S.A. de C. V., México, 2017.
- Informe de Gestión, Comisión Nacional de Bioética, *La promoción de la cultura bioética en México Avances y perspectivas 2009-20013*, Secretaría de Salud, México 2013.

Revista *¿Cómo ves? Revista de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Edición especial sobre suicidios, No. , año 19.

Proyecto Educativo de la UACM.

¡Autonomía, Educación y Libertad!

“Nada humano me es ajeno”

